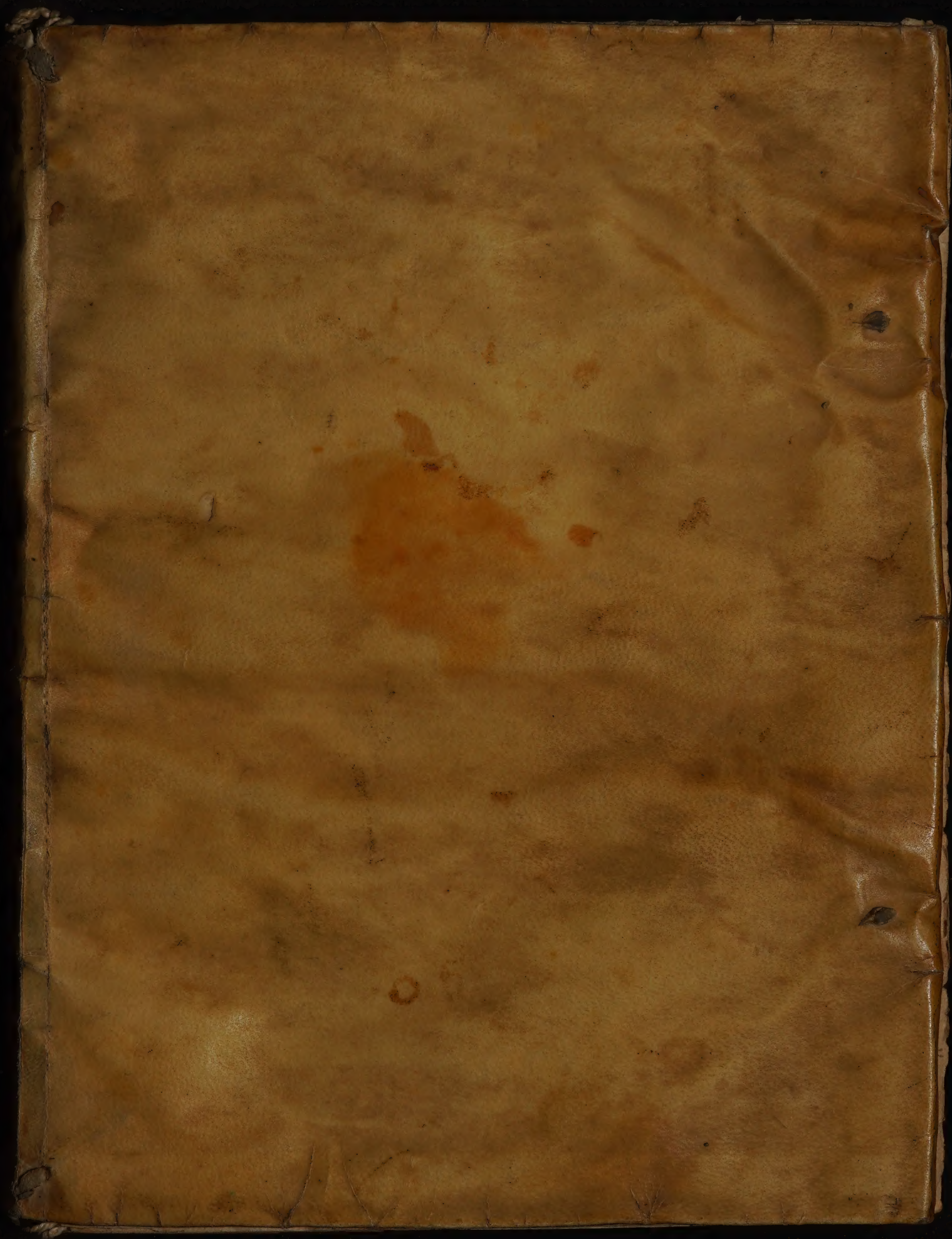










VIDA
QVE EL SIERVO DE DIOS
GREGORIO LOPEZ
HIZO EN ALGVNOS LVGARES DE LA Nueua España. Principalmente en el Pueblo de Santa Fè.

POR EL LICENCIADO FRANCISCO LOSA Presbitero, Cura que fue en la Iglesia Catedral de Mexico.

DEDICA ESTE LIBRO AVMENTADO EN algunas partes.

A DON CARLOS MVRCIA DE LA LLANA, Abogado de los Consejos, y de la Iunta del Reyno, Assessor de las Guardas Españolas de su Magestad, y Corrector General de Libros.



Con licencia en Madrid, En la Impréta Real. Año M. DC. LVIII.
A costa de Antonio del Ribero Rodriguez, Mercader de Libros Vendese en su casa en la calle de Toledo, y en Palacio.

A
DON CARLOS MVRCIA DE LA LLANA, ABOGADO DE LOS CONSEjOS, Y DE LA IVNTA DEL REYNO, ASSESSOR DE LAS GVARDAS ESPAÑOLAS DE SV MAGESTAD, Y CORRECTOR GENERAL DE LIBROS.

SI como tengo conocimiento de las muchas partes de que francamente ha dotado el Cielo à V. m. tuuiera ſuficiencia para poderlas comprehender en eſta breue Dedicatoria, ſatisfaciera à mi anhelo, y cumpliera en parte con las obligaciones que reconozco; Dexo eſte cuidado a mas eleuadas plumas, para que con deuidos encomios las celebren: Porque ſi miran à tan digno ſugeto por la parte de coſtumbres, es vn Dechado de Virtudes: Si por la de ſu ocupacion, vn Docto, y Legaliſsimo Miniſtro, eminente en ſu Profeſsion; y ſi por la de ſu Sangre, vn Nobiliſsimo Cauallero, benemerito de los aplauſos con que todos los Corteſanos, y Eruditos lo ſolemnizan; pues por linea Paterna procede V. m. del calificado Linage de Murcia, deriuado de vno de los trecientos treinta y tres Hijoſdalgo, Conquiſtadores, y Pobladores de la Ciudad de Murcia, quando el Rey Don Alonſo el Sabio de Caſtilla vltimamente la engrandeciò, y vniò a ſu Real Corona año de mil dozientos ſetenta y dos, que deſde entonces vſa por Ar-

mas en campo colorado vn Yelmo de plata con plumage blanco, ſignificando el valor con que la reſcataron de los Moros, orlado el Eſcudo con cinco Coronas de oro, de las ſeis que la miſma Ciudad tiene por blaſon. Deſpues mezclandoſe los Murcias con los Riquelmes, tambien Conquiſtadores, y Pobladores de aquella Ciudad, que vinieron del Señorio de Vizcaya, y alli de Francia, produxo eſte Tronco generoſos Ramos, principalmente el que eſcriue el Licenciado Franciſco de Caſcales en la Hiſtoria de Murcia, fol. 360. començando en Iuan Martinez de Murcia Riquelme, padre de Franciſco de Murcia Riquelme, y eſte de Martin de Murcia Riquelme, que casò con Doña Maria Duro de la Llana, deſcendiente, y originaria de Familia Iluſtre de la Montaña; en la qual tuuo por hijos à Martin de Murcia, famoſo Capitan en Flandes: à Diego de Murcia, Veedor de la Real Caſa de la Moneda en Mexico, y al Licenciado Franciſco Murcia de la Llana, Colegial Teologo en la Vniuerſidad de Alcalà, bien conocido por ſus doctos eſcritos Filoſoficos, y à quien el Señor Rey Felipe III. por ſer hombre de muchas letras, hizo merced cinquenta años ha de ſu Corrector General de Libros; y deſpues de ſu muerte, por nueua merced de ſu Mageſtad (que Dios guarde) continuando en ſu Caſa, y Familia: el qual casò con Doña Clara de Ribas, hija de Carlos Pablo de Ribas, y de ſu muger Doña Maria de Ortega, natural de Madrid, Deſcendiente de aquellos dos intrepidos hermanos Fernan Rodriguez de Ortega, y Iuan Rodriguez de Ortega, à quien por la hazaña de matar la perniciosa ſierpe, que ofendia eſta Villa, hizo el Rey Don Fernando Quinto el Catolico año de mil quatrocientos y ochenta grandes mercedes, y ſe la concediò por Armas, de que haze larga mencion Diego de Vrbina, Regidor de Madrid, Rey de Armas de las Mageſtades Catolicas Felipe Segundo, y Tercero en ſu Nobiliario. Y Carlos Pablo de Ribas, natural de Madrid, era originario de la Caſa ſolariega de ſu noble Apellido, pueſta en la Montaña de Burgos, de

don-

donde ſaliò entre otros memorables Varones Guillermo de Ribas, esforçado Capitan del Rey don Alonſo el Sexto de Caſtilla, con quien ſe hallò año 1085. en la conquiſta de Toledo; y quinze adelante poblò la Villa de Ribas, Cabeça del Marqueſado; Abuelo que fue de Pedro de Ribas, que acompañò al Rey Don Alonſo el Nono en la celebre batalla de las Nauas de Toloſa año de mil dozientos y doze, donde tomò por Armas en Cãpo de oro vna Cruz azul floreteada, en memoria de la que entonces milagroſamente apareciò en el Cielo; orlado el eſcudo de ſiete flores de lis de oro, ſobre azul, como lo eſcriuen Argote de Molina en la Nobleza del Andalucia, lib. 1. cap. 48. el ya nombrado Diego de Vrbina, fol. 251. Y todo lo referido conſta de los Nobiliarios, y Libros de Armeria, que guarda la curioſa Libreria de Rodrigo Mendez Silua, Coroniſta de ſu Mageſtad. De tan feliz matrimonio nacieron el Doctor Don Franciſco Murcia de la Llana, Comiſſario del Santo Oficio; y V. m. y Don Martin Xauier Murcia de la Llana, que al preſente viuen, y guarde Dios muchos años, para propagar dichoſamente tan luſtroſa Eſtirpe. Madrid, y Diziembre 8. de 1657.

El mayor ſeruidor de V. m.
Q. S. M. B,

Antonio del Ribero Rodriguez.

EL Rey nueſtro ſeñor don Felipe Tercero, que eſtà en el cielo, teniendo noticia de la ſanta vida que el ſieruo de Dios Gregorio Lopez hizo en algunas partes de la Nueva-Eſpaña, deſeando con ſu gran piedad, y religion, que tantos exemplos de virtud no quedaſſen en oluido, y repreſentarlos al Sumo Pontifice, para que le hõraſe, declarandole por ſanto, mandò deſpachar por ſu Real Conſejo de las Indias la cedula del tenor ſiguiente.

EL REY.

MVy Reuerendo en Chriſto Padre Arçobiſpo de la Igleſia Metropolitana de Mexico, de mi Conſejo. Ya tendreis noticia q̃ en el Pueblo de Sãta Fè, de eſſa Ciudad, a veinte de Iulio del año de mil y quinientos y noueinta y ſeis fallecìò vn ſieruo de Dios llamado Gregorio Lopez, con opiniõ, y fama de varon Santo, por eſpacio de treinta y tres años de los cinquẽta y quatro que viuio en ſoledad, adornado de las virtudes de penitencia, humildad, y caridad con Dios, y con los proximos, y admirable don de oracion, y inteligencia de la Sagrada Eſcritura, y ciencias naturales, y humanas, con aprouacion vniuerſal de los Prelados, y moradores de eſſe mi Reyno. Y atendiendo a que Dios nueſtro Señor ſea glorificado, y que ſu ſieruo Gregorio Lopez ſea honrado en eſſas nueuas tierras, á las quales ha edificado, y admirado con ſu ſanta vida, y milagros, y enriquecidolas con el teſoro de ſu cuerpo, ſiendo el primero que en ellas ha reſplandecido en ſantidad de vida ſolitaria, me he mouido a deſear procurar ſea beatificado, y que antes de faltar los teſtigos que le conocieron, y trataron, ſe hagan las informaciones ſumarias q̃ han de preceder antes que ſu Sãtidad dè ſus remiſoriales, en virtud de los quales ſe hagan las informaciones que han de preceder à la beatificacion; y anſi os ruego, y encargo, que luego hagais eſtas ſumarias informaciones, y hechas, me las embieis con toda breuedad, dirigidas a Iuan Ruiz de Cõtreras mi Secretario en mi Real Conſejo de las Indias, y del recibo deſta me auiſareis en la primera ocaſion. De Madrid a

diez

diez y ochode Febrero de mil y seisciētos y veinte. YO EL REY.

Esta cedula se remitiò a don Iuan de la Serna, Arçobispo de Mexico, y en su cumpliento recibio por su persona en aquella Ciudad informacion de la vida, virtudes, y milagros del Varō de Dios Gregorio Lopez, depuso el primero el Licēciado Frācisco Losa su compañero, q̄ afirmò con juramēto todo quanto escriuio en el libro de la vida de Gregorio Lopez, que le guardò Dios hasta este tiempo en vna grande ancianidad. Despachò demas desto el Arçobispo a Geronimo de Aguilar su Notario con letras requisitorias a los Obispados de Tlaxcala, Guajaca, Chiapa, Guatemala, Yucatan. Presentò las letras a los Prelados destas Iglesias, que por si mismos recibieron las informaciones, y depusieron algunos en conformidad de lo que su Magestad mandaua. Depusieron Religiosos graues de las Ordenes de Santo Domingo, San Francisco, San Agustin, de la Compañia de Iesus, y Sacerdotes seculares, y otras personas de gran credito, y virtud, que conocieron, y trataron a Gregorio Lopez. Auiendo venido a esta Corte el Arçobispo don Iuan de la Serna, que murio Obispo de Zamora, con estas informaciones, auiendo tenido noticia dellas le pedi me hiziesse merced de q̄ sacasse vna copia dellas; con vn buen intercessor lo concedio facilmente, no sè si fue curiosidad, ò deuocion, ò tener vn papel mas; lo cierto es, que en mas de diez y seis años apenas vi parte dellas, si bien las guardè siempre con cuidado, y estimacion.

Vna persona de mucha autoridad aficionada al venerable Gregorio, que las tuuo en su poder algunos dias, me pidio reconociesse estos papeles, que sin duda hallaria muchas cosas dignas de saberse, de que no auia tenido noticia el Licenciado Francisco Losa, ni se hallan en el libro, que de su vida escriuiò, y imprimiò en Mexico el año de mil y seiscientos y treze; y que si se le añadiessen, se haria vna historia cabal deste Varon santo. Leì con cuidado estas informaciones, y experimentè ser cierta la promesa, y fuì repartiendo de camino las cosas que hallaua nueuas à las partes, y lugares do tocauan, con que sin mucha dificultad quedò la obra acabada. No asseguro el acierto, remitolo al juy-

 zio

zio del prudente lector: mas espero ha de ser agradable a los aficionados de Gregorio Lopez.

El libro q̃ cōpuso el Licenciado Francisco Losa es vn preciosissimo joyel, ha sido estimado de toda suerte de personas, y afirma vn Autor graue, q̃ se va estēdiendo a otras Naciones, y se traduze en diferentes lenguas; mas deste gran solitario era lastima, q̃ qualquiera palabra, qualquier accion se perdiesse. Este santo fue muy callado, y el Padre Losa en el prologo confiessa, q̃ no pudo saber las cosas que Gregorio Lopez tratò con otros Varones eminentes, por no auer salido de su recogimiento, esto se intentò suplir con estas informaciones, y con lo que dellas se ha sacado, y añadido al libro antiguo (llamole ansi para diferēciarle deste.) Mas aduierto al lector vna, y muchas vezes, que este libro que lee es del Licenciado Francisco Losa, èl es el Autor, èl habla en todo el discurso de la Historia, y va dispuesta de suerte, que con lo añadido parezca vna misma tela, sin señal que lo distinga, antes pido al lector no se diuierta en inquirir qual es lo antiguo, ò lo nueuo, y mi intento solo fue, que como a vna valiente pintura la sirue de adorno el marco, assi al perfeto retrato que del santo Gregorio Lopez sacò el Padre Francisco Losa, echarle vna guarnicion, que sirua de mas adorno, y decencia: a vn rio caudaloso, aunque entren otros en èl, si le aumentan las aguas, no le quitan el nombre. El mio ocultara gustosamente a permitirlo el estilo de sacar las licencias, y orden del Espurgatorio: porque de otra manera la obra no obliga a ello. Hallarà el lector el libro del Padre Losa, sin que le falte vn renglon, añadense algunas cosas nueuas que èl depuso, otras se amplian por auer depuesto las personas a quien tocan, con algunas circunstancias, que no parecio dexarlas, mas por esto no dexan de ser suyas, las nueuas (quisiera yo fueran mas) no bastan a mudar Autor al libro, y el trabajo que en esto he puesto, y en partes algun adorno, todo lo cedo en fauor del Padre Losa, y assi le llamo con toda propiedad suyo: la colocacion de las cosas que se añaden, ha obligado a mudar de sus lugares algunas de las antiguas, en que no hallè inconueniente, assegurando, que no le falta nada. El Licenciado Francisco Losa

ocul-

ocultò ſu nombre,y el de otros en algunas partes por ſu humildad,y viuir las perſonas a quien tocauan,ya con la muerte de todos ceſsò eſte inconueniente,y las nombro,como èl lo hizo en la depoſicion en que deſcifrò ſu libro.

Era deſte lugar vn largo elogio deſte venerable Sacerdote, que acompañò tantos años al bendito Gregorio Lopez. El que tuuiere paciencia le hallarà en el cuerpo deſta Hiſtoria, y en eſte lugar ſe alterò algo el eſtilo; habla el Adicionador por la razon que alli ſe pone;en lo reſtante oiras lector diſcreto al Padre Loſa. No dexa de auerme mouido a eſte trabajo el ſer el ſanto Gregorio Lopez natural de Madrid, patria mia, a quien todos los della deuemos mucho amor, que la ha honrado Dios con eſte ſieruo ſuyo. Todo ſea para gloria de ſu diuina Mageſtad, que aſsi fauoreciò a ſu ſieruo.

Proteſtacion.

TOdo lo q̃ en eſte libro eſcriuo tocante al venerable Varõ Gregorio Lopez, y otras perſonas de ſingular virtud, lo ſugeto à la cenſura, y correccion de la ſanta Sede Apoſtolica. No pretendo mas credito que el que ſe deue a vna diligencia cuidadoſa; mas falible del que ha deſeado buſcar la verdad,y hablarla en hechos,y doctrina. La calificacion de todo lo remito a quien ſolo puede darla,que es el Sumo Pontifice Romano,cuya obediencia profeſſo. Las palabras, ſantidad, y Santo de que ſe vſa algunas vezes, ſe entiendan en el ſentido comun que los Doctores, y Padres de la Igleſia, y todas las perſonas pias,y de buen ſentir las vſurpan,ſin que por ellas, y por todo lo que eſcriuo ſea viſto preuenir el juyzio de la Igleſia,que ſolo califica ſantidades. La mayor parte deſta Hiſtoria ha que corre treinta años,y no faltã muchos para los cinquenta de la muerte deſte gran ſieruo de Dios Gregorio Lopez.

El Licenciado Luis Muñoz.

APRO-

APROVACION DEL MUY REVERENDO *Padre Marcelo de Aponte, de la Compañia de Iesus, Lector de Teologia en el Colegio de la Vniuersidad de Alca la, y Calificador del Consejo de su Magestad, de la Santa, y General Inquisicion.*

POr comision del señor don Gabriel de Aldama, Teniente de Vicario en esta villa de Madrid, he visto con cuidado, y mucha edificacion mia el libro de la vida del sieruo de Dios Gregorio Lopez; y aunque andaua este libro ya impresso, escrito por el Licenciado Francisco Losa en manos de muchos que le han leydo, con gran prouecho de sus almas. Aora sale de nueno añadido en gran parte, por el cuidado, y diligencia del Licenciado Luis Muñoz, a quien nos ha dado nuestro Señor en este siglo, para edificacion de la Iglesia, lustre, y honra de muchos sieruos de Dios, cuyas vidas ha sacado a luz, con el estilo, y eloquencia de puntualidad, y verdad Historica, que se ha visto: En esta del sieruo de Dios Gregorio Lopez lo que ha añadido ha sido con tal primor, y se ha ajustado tanto al estilo, y espiritu de su primer escritor, que parece todo el volumen de vna misma mano, si bien con la segunda sale tan perfecto, y cabal, que se puede dezir lo que el bienauentnrado San Ilefonso, libro catorze de viris illustribus, dixo de vnos libros que tomò entremanos San Eugenio, que auian salido dellas: *Pulchriores de artificio corrigentis, quam de manu processisse videantur Authoris.* Y assi si en la primera formacion ha sido este libro tan bien querido, y estimado, bien puede prometerse mejor fortuna en su reformacion. Con lo qual juzgo que puede v. m. darle la licencia que se pide, pues no solo no contiene nada contra nuestra sagrada Religion, y buenas costumbres, antes ayuda a lo vno, y a lo otro con admirables exemplos, y consejos. Dada en esta Casa Professa de la Compañia de Iesus de Madrid a veinte y cinco de Febrero de 1642. años.

Marcelo de Aponte.

En

En conformidad desta aprouacion, dio licencia para imprimirse este libro el Licenciado don Gabriel de Aldama, Teniente de Vicario General desta Villa, en veinte y cinco de Febrero de 1642.

APROVACION DEL MVY REVERENDO *Padre Fray Francisco de Santa Maria, Descalço Carmelita, Coronista desta Sagrada Religion.*

M. P. S.

ESte libro que por orden de V. A. he visto, trae consigo su credito, y aprouacion: porque la materia dèl, es la vida, y hechos del venerable Gregorio Lopez, que en la tibieza de nuestros siglos corrio el palio de la perfeccion al lado de los mas velozes en el feruor de los antiguos; con que no solo quedò por antorcha de pura Fè, y dechado de costumbres santas, sino tan admirable, que aun a los que lo son, parece de otra Gerarquia. El Licenciado Francisco Losa, primer Escritor desta vida, fue dicipulo deste gran Maestro, con que se dize auer sido su retrato, en pureza de Fè, y bondad de costumbres Christianas. El Licenciado Luis Muñoz, que de nueuo la saca a luz aumentada, està ya laureado en la Academia de los Escritores, que enseñan, allanan, y limpian los caminos de la eternidad, por los muchos, muy eruditos, y prouechosos libros, que de vidas exemplares nos ha dado. En los quales, y en este tambien hallamos, que si son eficaces los exemplos que nos refiere, son penetrantes las sentencias con que los adorna, y el estilo con grauedad elegante, la sal deste celestial manjar. Y asi puede V. A. darle licencia seguro, que en este libro no ay cosa que pueda ofender, antes aprouechar mucho al lector. Dada en este Conuento de Carmelitas Descalços de Madrid a 9. de Março de 1642.

Fr. Francisco de Santa Maria.

Ll

LICENCIA.

YO Miguel Fernandez de Noriega, Eſcriuano de Camara del Rey nueſtro ſeñor,de los que reſiden en ſu Conſejo, certifico,que por los ſeñores del dicho Real Conſejo ſe ha dado licencia a Pedro Muñoz,Procurador del Numero deſta Corte,y Cõſejos,para que por vna vez pueda imprimir,y vender vn libro intitulado,*Vida de Gregorio Lopez*, compueſto por el Licenciado Luis Muñoz, Relator que fue del Real Conſejo de Hazienda, q̃ ha ſido impreſſo antes de aora,con que antes que ſe venda ſe traiga ante los dichos ſeñores,para que ſe taſſe el precio a que ſe ha de vender. Y para que conſte doy el preſente en Madrid a ſiete de Agoſto de mil y ſeiſcientos y cinquenta y ſiete.

Miguel Fernandez de Noriega.

ERRATAS.

FOl.11.pag.2.col.1.funmento,lee fundamento Fol.25.pag 1.col.2. à amodidad. lee la comunidad,leer mas,leera mas Fol.27,pag 2.col 1 intentoſo, lee intenſo.Fol.47.pag 2.col.1 coñor,borraló,y aqui miſmo deſtos,lee deſeos Fol.59.pag. 2.col.2.se ria,lee ſe reia.Fol.61.pag.2.col 1.bordad,lee bondad Fol.62.pag.1.co. 1.hoſptal,lee hoſpital Fol.65.pag.1.col.2.eſtrinaſſe, lee eſtriuaſſe.Fol.66.pag. 1. col.2.hazs,lee haze Fol.66 pag.1.bol,2.y ne,lee y me Fol.73.pag.2.col.2.herno, lee hermano.Fol.74.pag.2 col,1 adquir lee adquirir.Fol.86.pag.1.col.2. pcio, lee pero.Fol.95.pag.1.col,1.roſs,lee roſas.Fol.104.pag.2.col.1.iudici,os,lee indicios Fol.106.pag 1.col.2.congo,lee conſigo.

Eſte libro intitulado,*Vida que el ſieruo de Dios Gregorio Lopez hizo en algunos lugares de la Nueua Eſpaña,y principalmẽte en el Pueblo de Santafe,&c.* con eſtas erratas correſponde, y eſtá impreſſo conforme al que antes lo eſtaua, que rubricado le ſirue de original.Madrid 29.de Nouiembre de 1657.

Lic. Don Carlos Murcia de la Llana.

TASSA.

ESte libro intitulado,*vida del ſieruo de Dios Gregorio Lopez*, compueſto por el Licenciado Franciſco Loſa,y aumentado en algunas partes por el Licenciado Luis Muñoz,eſtá taſſado por los ſeñores del Conſejo a quatro marauedis cada pliego,el qual tiene 29. pliegos, ſin principios, que al dicho precio monta 116.marauedis, como cõſta de ſu taſſa,deſpachada en el oficio de Miguel Fernandez de Noriega.En Madrid a 3.de Diziembre de 1657.

CO-

COPIA DE VN PAPEL QVE EL MVY Reuerendo Padre Fray Gabriel Lopez Nauarro de la Orden de los Minimos de San Francisco de Paula, Lector jubilado de Theologia, y Calificador del Consejo de la General Inquisicion, escriuiò al Autor desta Impression, auiendole remitido este libro para que le emendasse.

HE visto este libro de la vida del venerable sieruo de Dios Gregorio Lopez; y auiendo puesto en su eleccion todo mi cuidado, hallo que està muy conforme a lo que enseña la Iglesia, y doctrina de los Padres. El estilo es graue, sin afectacion, y la obra toda junta merece estimacion, y alabança, por la sustancia que nos refiere, y por el modo con que lo dize. No lisongeo a v. m. que antes le ofendiera con los aplausos: porque como dize Seneca: *Adulatio etiam dum laudat offendit*. Està el mundo en tan mal estado, que casi siempre qualquiera aprouacion tiene mas de lisonja, que de alabança. Demos ambos gracias a Dios, que dio a v. m. el caudal necessario para el buen acierto en esta obra. Afirmo con verdad, que tengo del Santo tan gran concepto, y su vida fue tan prodigiosa, que para entrar en ella qualquiera hombre cuerdo, y aduertido, parece que ha menester valerse de aquella aguda, y discreta clausula que Valerio Maximo dà por prefacion al capitulo tercero de su libro sexto de seueritate: *Armet se duritia pectus necesse est, dum horridæ, & tristis seueritatis acta narrantur, vt omni humaniore cogitatione se posita rebus auditu asperis vacet.* Armese de dureza el lector, que es necessario mientras se refieren los hechos de vna espantosa, y triste seueridad, porque desnudo el pecho de pensamientos mas blandos se ocupe en leer hechos tan asperos. Trate de deshombrecerse, digamoslo assi, el que tomare en la mano la vida de Gregorio Lopez; porque la seueridad della ocasiona a horror, y malencolia. Este perfectissimo hombre, Angel en sus costumbres, Deificado en su conti-

nuo

nuo trato,y eſtrechiſsima comunicacion con Dios, fue propiamente ſeuero,quadrale al juſto la difinicion deſte vocablo. Dionosla San Iſidoro en el libro diez de ſus Etimologias, *Seuerus eſt, quaſi ſeuus; tenet enim ſine pietate iuſtitiam.* Y Gregorio Lopez abraçò la piedad,y juſticia Euangelica, ſin piedad humana conſigo, aborreciendoſe à ſi miſmo con el rigor que pide lo mas ſeuero del Euangelio,que eſte odio ſanto haze ſantos a los hombres;y eſta crueldad, dize San Geronimo, es la verdadera piedad: *Solum genus pietatis eſt in hac re eſſe crudelem.* Eſto practicaua nueſtro Gregorio Lopez, con tanta conſtancia, con tal teſſon,que verificò en ſu cuerpo lo que dize Santo Tomas de la Seuicia,que es vn linage de fiereza,como la que ſe halla en los brutos.Con eſta,pues,ſangrienta ſeueridad confundiò Gregorio Lopez a los deliciosos del mundo, y a los que hazen profeſsion de auerle renunciado,ſi conſeruan el regalo, ò buſcan el que en el ſiglo no tuuieran;a todos nos reprehende.

En eſte libro nos ha dado v. m. vn retrato al viuo de todo el feliciſsimo Gregorio Lopez,coſa que no pueden hazer los mas inſignes pintores. Nueſtro Poeta Eſpañol viendo vn retrato muy parecido de Marco Antonio, ſintiò mucho que no ſe pudieſſe retratar el animo,y coſtumbres de aquel Principe.

Ars vtinam mores animumque effingere poſſet.
Pulchrior in terris nulla tabella foret.

No dexa v.m. en ſu obra el dolor deſte deſeo;pues con tanta deſtreza,y colores viuos nos dà a conocer al gran Gregorio Lopez,interior,y exteriormente, ſus virtudes, ſus coſtumbres, ſus acciones excelentiſsimas en que v.m. nos propone à la viſta del entendimiento, vna imagen, ò epitome de la ſagrada Eſcritura. Sentencia del gran Eſpañol San Iſidoro lib. 2. ſent. cap.11. *Si ad boni incitamentum diuina,quibus admonemur,præcepta deeſſet, pro lege nobis ſanctorum exempla ſufficerent, qui ſanctum virum imitantur quaſi exemplar aliquod intuetur, ſeſeque in illo quaſi in ſpeculo perſpicit,vt adiſcat quod deeſſe virtutis agnoſcit.* Aun mas dize el gran Padre a mi entender,y es,que ſi los preceptos Diuinos con que nos manda Dios,que ſigamos la virtud

nos

nos faltassen, y se perdiesse lo escrito a cerca desto, en lugar de ley escrita, bastauan las vidas exemplares de los Santos, que quiẽ imite a vno dellos, delante de los ojos tiene vn dechado, donde como en espejo se vee, y se revee, para conseguir la perfeccion que con la ayuda de Dios consiguiò el imitado. Doctrina es esta tambien del Glorioso San Gregorio Papa en el lib. 2. de los Morales: *Scriptura sancta mentis oculis quasi quoddam speculum ponitur, vt interna nostra facies in ipsa videatur. Narrat gesta sanctorum, & ad imitationem corda prouocat infirmorum: dũque illorum victritia facta commemorat contra vitiorum prælia debilia nostra confirmat, fitque verbis illius, vt eo mens minus inter certamina trepidet, quo ante se positos, tot virorum fortium triamphos videt.* No bueluo este lugar en Castellano: porque su sentencia queda explicada, v. m. es maestro de hazer, y darnos espejos, que aunque son muchos los que ya tenemos en las vidas de San Carlos, dichosa doña Luisa de Caruajal, y venerables Padres el maestro Iuan de Auila, y Fr. Luis de Granada. En este que aora nos pone delante de los ojos interiores, para que nos compongamos, y aliñemos: si bien temerà el flaco a vista deste Gigante de tan singular valẽtia en el camino de la perfeccion, no tiene que perder la confiança de alcançar en gran parte lo que otro hombre como èl consiguiò del todo: porque como dize San Bernardo en vn Sermon de su Padre San Benito: *Sermo viuus, & efficax exemplum operis est plurimum faciens suadibile, dum monstrat factibile quod suadetur.* Sale de sus manos de v. m. este espejo de la vida de nuestro Gregorio, liso, terso, y puro; de manera, que leerle con atencion, será casi como ver, tratar, y comunicar a este varon tan insigne en la perfeccion Euangelica. Y porque no siempre podemos tener presentes a los Santos, en ausencia suya substituy en sus historias. Cierre este discurso la marauillosa sentencia de San Ambrosio, lib. de sancto Ioseph. *Sanctorum vita cæteris norma videndi est. Ideòque digestam plenius accipimus seriem scripturarum, vt dum iustos legendo cognoscimus, velut quendam nobis innocentiæ tramitem virtute eorum reseratum imitantibus vestigijs prosequamur.*

Sit

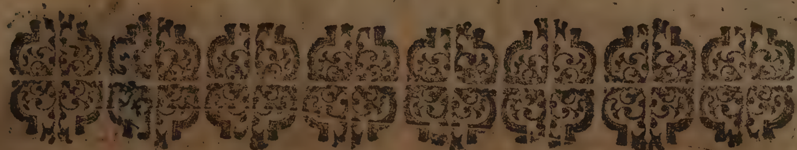
Sit igitur nobis sanctus Ioseph. Yo digo el Santo Gregorio Lopez, *Propositus tamquam speculum.* La vida de los Santos, es la regla que han de guardar los demas en su manera de viuir. Esta es la causa porque quando ellos passan a la eterna, nos quedan las memorias q̃ dela en esta temporal hizieron, paraque mientras los conocemos a ellos (dize el Santo Ambrosio) leyendolas a ellas, caminemos a imitacion suya por la senda de la inocencia que ellos primero abrieron con animo esforçado, y alentado de nueuo, y assentemos nuestras pisadas, y acciones en las huellas que dexaron ellos hechas, a la manera que en inuierno, quando està vna tropa de caminantes a vista de vn puerto cargado de nieue, se adelanta vn compañero alentado, y pospuesto todo temor, se entra por ella, y dexa abierto camino para que a imitacion suya passen despues los demas por el que dexò abierto. Guarde Dios a v.m, con mucho aumento de sus Diuinos dones, para que se emplee en tales ocupaciones de su santo seruicio, y prouecho espiritual de los proximos. De nuestra celda, en el Conuento de nuestra Señora de la Vitoria, oy dia de su santissima Anunciacion, año de 1642.

Fr. Gabriel Lopez, Nauarro.

VI-



El V. Sieruo de Dios GREGORIO LOPEZ natural de Madrid murio en la Nueba España a los 20 de julio de 1596. donde viuio 33. añ. en soledad insigne en virtudes y santidad.
de los [illegible] años de su vida



VIDA

QVE EL SIERVO DE DIOS GREGORIO LOPEZ HIZO EN ALGVNOS LVGARES DE LA NVEVA ESPAÑA, Y PRINCIPALMENTE EN EL PVEBLO DE SANTA FE.

Del Nacimiento, ocupaciones de los primeros años del sieruo de Dios, hasta que passo a la Nueua España.

participa vn nueuo ser, consorte de la naturaleza diuina; marauilla mayor, en la corrupcion con que se nace. Mira tambien esta obra, toda de la diuina Bondad, a la comun vtilidad de la Iglesia, dandola en todos tiempos, y necessidades, hombres de incomparable virtud, cuya vida, y exemplo, sean de gran prouecho a los mortales, fixandoles delante de los ojos vnos espejos mas puros que el cristal, en que conozcan sus vicios, y procuren su enmienda, alentandose a imitar sus virtudes.

Encomendò Dios a la Religion de España, la conuersion de vn nueuo Mundo, ignorado hasta la edad de nuestros padres: con que remunerò a sus Catolicos Reyes los seruicios que le hazen en defensa de la Fe conque se les pudo fiar muy bien esta conquista. Descubrieronse Regiones dilatadas, populosas y ricas, donde el oro y la plata (ansia y apetito de los hombres) brotaba (no ya en arenas de los rios como imaginò la Antiguedad) mas en montes y cerros cuyas venas son sangre estos preciosos metales. Encendiose la codicia humana en buscar estos tesoros, atrauesando mares, despreciando peligros, entregandose los hōbres con el mayor aliento de sus fuerças (como si fuera su fin vltimo) a adquirir, y amontonar riquezas.

Mas Dios nuestro Señor, que como piadoso Medico, cuyda de nuestras dolencias, y procura su remedio, para curar los apetitos inquietos, que arrastran a muchos de los que habitan aquellos Reynos, escogiò vn varon santo, conforme a su coraçon, que fuesse antidoto, y reparo destas enfermedades: el qual con vn modo de vida exemplarissimo, abrazando la pobreza Euangelica en grado heroyco, y vn desprecio raro de quanto en las Indias se apetece firmesse de exemplar vivo en que aprendiesen los hombres a estimar la virtud despreciar la hazienda, conversando con un hombre de gran santidad suma prudencia claro juicio que fuesse reprehension de los q̄ piensan q̄ solo nacieron para ser ricos.

El eſcogido de Dios para tan grandes intentos, fue el venerable varon Gregorio Lopez, cuya vida pretendo eſcriuir. Para lo qual inuoco al Eſpiritu Santo, habitador de ſu alma, que con tan liberal mano la enriqueciò de virtudes. Pido humilmente ſu gracia, para ſaber referirlas, y que mis palabras ſe igualen a ſus hechos. Las hazañas de los Santos grandes, reciben tal vez luſtre de las plumas de los Hiſtoriadores, con que alentadamente eſpe[illegible] el fauor Diuino, y que el miſmo Eſpiritu ſea el Autor de lo obrado, y de lo eſcrito.

El Santo varon Gregorio Lopez, fue natural de la villa de Madrid, Trono de los Monarcas de Eſprña, donde gouiernan, no ſolo grandes Reynos, mas dilatados Orbes, amable por el benigno clima de ſu cielo, fertilidad de ſu comarca, Madre de excelentes ingenios; y lo que es mas, de iluſtres Santos, acomulaſſe a ſus glorias, auer nacido en ella eſte varon heroyco, que baſtaua a hazerla iluſtre, quando por tantos titulos no lo fuera.

Parece no auer tenido padre, ni madre, ni linage (como de Melchiſedech dixo ſan Pablo) porque nunca le oyò alguno tratar de ſu linage, ni en todo el tiempo que eſtuuo en eſtas partes de la Nueua Eſpaña, que fueron treinta y quatro años, eſcriuiò a ſus padres, ni preguntò por ellos. Y eſto ha dado a algunos curioſos ocaſion para penſar que era de muy noble linage, hijo de algun Cauallero principal de Caſtilla, lo qual tambien colegian de ſu trato comedido, y noble, lleno de humilde grauedad, q̃ principalmente moſtraua quando trataua con algun perſonage Ecleſiaſtico, ò ſeglar; porque guardando ſiẽpre la deuida ſujecion, y reuerencia, conforme al eſtado de cada vno, era marauilloſa la libertad de eſpiritu con que les hablaua, y reſolucion con que trataua qualquier negocio con ellos. Y parece eſto muy veroſimil, y que el humilde varon quiſo deſpreciar la honra que pudiera conſeguir por la generoſidad de ſu linage, como al contrario algunos varones ſantos manifeſtaron la humil-

mildad de su familia, porque los tuuiessen en menos. Esta es la opinion que algunos tienen del linage de Gregorio Lopez. Lo que yo pude colegir de algunas platicas que cõ èl tuue en esta materia, que sus padres antes fueron pobres q̃ ricos: pero de que calidad ayã sido, nunca lo pude saber, ni otro alguno, aunque en ocasiones se lo preguntaron. Cierto Sacerdote que le visitaua algunas vezes, en buena ocasion le dixo: Diganos Padre, de que tierra es natural, y quien fue su padre. Encendiose el venerable Varon en su espiritu, y con rostro grauissimo respondiò: Mi patria es el Cielo, mi Padre es Dios, que assi nos lo enseñò el diziendo: No querais llamar a nadie padre sobre la tierra, vno es vuestro Padre, y vuestro Maestro, que està en los cielos. Preguntòle Fray Iuan Ossorio de la Ordẽ de San Francisco, de que tierra era? Respondiò con Agudeza, y espiritu: De la misma de V. Reuerencia. Yo pocos dias antes de su muerte, me determinè a preguntarle los nombres de sus padres, para que les pudiesse dar relacion, y ellos se alegrassen, y edificassen de tan buena vida, y muerte. A lo qual me respondiò estas palabras: *Despues que sali al campo, que es a hazer vida solitaria, solo he tenido por padre a Dios, mis hermanos ya seràn muertos, que yo fui el menor.* Tã oluidado tenia este sieruo de Dios su linage, estimando toda la nobleza por baxeza, y solo estimando el poder que nos diò Dios, para hazernos hijos suyos en el espiritu. Fue raro su despego de carne y sangre, grande su mortificacion en esta parte, llegò a vn genero de insensibilidad prodigiosa. Estando yo con Gregorio en el Hospital de Guastepec, acertò a llegar a la conuersacion vn hombre natural de Madrid, refiriò algunas nueuas, entre otras dixo, como en esta Villa se auian quemado vnas casas, diziendo la calle y señas dellas. Fuesse el hombre aquel dia, despues el sieruo de Dios me preguntò por èl, yo le dixe, se auia ido; entonces me dixo: Acuerdase que contò que se auian quemado en Madrid aquellas casas? pues eran de mi padre, y bien echaria de ver, que ni me mudè, ni pregun-

guntè, si se auian quemado algunas personas, y haziendas? Respondile, que no, ni le vi hazer alguna mudança quando le contaron el sucesso. Mortificacion verdaderamente rara: parece estaua ya como muerta la naturaleza, pues a nueua que tanto pudo alterarle, ni en el semblante se vio vn ligero mouimiento, ni la lengua passò a preguntar lo que pudiera quietarle. Y dispuso Dios, que Varon de silencio tan profundo, manifestasse esta virtud suya, ò porque era gloria del Señor, que no quedasse ignorada esta hazaña de su sieruo, ò porque desnudandose el hombre de todo, ò casi todo lo natural, en tan gran exemplo se aueriguasse, quanto se reforma el Adan primero, con la imitacion del Segundo. Portòse con gran prudencia, esperando que se ausentasse aquel hôbre para dezirlo, porque no se pudiesse saber dèl el dueño de la casa que èl tanto encubria. Finalmente a varias instancias mias, en diferentes tiempos, nunca pude saber dèl lo que èl sabia que yo tanto deseaua, en diez y ocho años de amistad, y siete de ellos de vna puerta adentro.

NAciò el gran sieruo de Dios Gregorio Lopez, siendo Pontifice Romano Paulo Tercero, rigiendo el Sacro Imperio Carlos Quinto el Maximo, Rey de España, el año de la reparacion del mundo de mil y quinientos y quarẽta y dos, à quatro de Iulio, dia en que se celebraua la fiesta de S. Gregorio Taumaturgo (milagro fue este varon de la gracia) oy transferida a los diez y siete de Nouiembre. Bautizose en la Parroquia de San Gil, que lo era del Alcazar de los Reyes, oy Conuento de Religiosos Descalços de San Francisco, llamaronle sus padres por esta razon Gregorio; el sobrenombre de Lopez, no le tengo por su alcuña, sino q̃ se le quiso poner para dissimular su linage. Tuuo dos hermanas, y muchos hermanos, y aunque Gregorio fue el menor en tiempo: pero es de creer, que los sobrepujò en merecimientos, y en la nobleza verdadera, que nace de la virtud.

Es cosa muy frequente en las personas que han de ser de

santidad insigne, preuenirlas nuestro Señor muy con tiempo, anticipando su luz, y las bēdiciones de dulçura necessarias, para quien ha de ser archiuo de tesoros grandes. Anticipose nuestro Señor a fauorecer a su sieruo muy temprano en su niñez. Preguntèle en buena ocasion, quando auia comẽçado a seruir a nuestro Señor, si auia sido luego que tuuo vso de razon? Respondiome, que no sabia con certidumbre, si auia sido entonces, ò poco despues, mas que muy cierto sabia, que le madrugò muy temprano nuestro Señor, y que nunca auia sido niño en sus costumbres. Y assi solia dezir, como bien esperimentado, lo que el Espiritu Sãto dixo por Ieremias: Que le iria bien al varon que lleuasse desde su mocedad el yugo de Dios sobre si.

Aprendiò las primeras letras de leer, y escriuir, cõn tal primor, que igualaua, ò excedia el molde, como se echa biẽ de ver en algunas cosas que tenemos escritas de su mano, cõ tanta limpieza, concierto, y curiosidad, que pone admiracion. Es cosa cierta, y que el confessò llanamente, y muchas vezes, que no estudiò la lengua Latina, ni otra alguna de las Artes liberales; y assi se tiene por cierto, que tuuo en muchas cosas por Maestro a solo Dios, y que con este magisterio alcançò muchas verdades diuinas, y naturales, que hombres que gastan toda la vida en estos estudios, apenas las pueden aprender, ni alcançar, estando continuamente sobre los libros, como diremos despues.

Contòme vn hombre graue, y fidedigno, que siendo Gregorio Lopez de poca edad, se fue al Reyno de Nauarra à escusas de sus padres, dõde estuuo con vn Ermitaño seis años, ò mas, viuiendo con gran pobreza, obediencia, y humildad. En esse tiempo se sembrò en este fertil campo la semilla de la vida solitaria, que con tanta breuedad produxo colmados frutos, fecundandola el Señor con el abundante riego de su gracia. Buscòle despues su padre con diligẽcia, y hallado le traxo a Valladolid, donde estaua a la sazon la Corte, y contra su voluntad le hizo seruir de paje (nota-

bles

bles dos estremos de exercicio, y de lugar.) Contòme auia tenido esta ocupacion por algun tiempo en la Corte. Quiso Nuestro Señor que huuiesse vn paje santo.

Supe del mismo Gregorio, que auia estado en Burgos, que con poco rodeo es camino de Madrid para Nauarra, y contaua de aquella Ciudad algunas cosas de edificacion, y deuocion, que por ventura le obligaron a hazer por esta parte su camino.

Hizo poca impression en el la Corte, que contra vna virtud bien arraigada, nunca preualecieron los mas furiosos vientos; el habito, ni el trato cortesano, no le pudieron hazer oluidar de nuestro Señor, ni del recogimiento interior, en que venia bien habituado, y à que nuestro Señor poderosamente le llamaua. Porque le oí dezir, que quando lleuaua los recados de su amo, el principal cuydado suyo era ir hablando, y tratando mentalmente con Dios, con tanta paz y quietud, como seis años antes que muriesse, y esta paz no la perdia, aunque passassen Duques, y Condes, ni otras quimeras que a cada passo suelen encontrarse en las Cortes de los Principes, que diuierten aun a los mas atentos. Conseruaua la quietud de su interior, como si estuuiera en el yermo de Nauarra recogido, y deuoto. Finalmente passò dos, ò tres años entre el bullicio, y ocasiones de la Corte, con tan gran peso, y madurez de costumbres, que podemos llamar a las primeras jornadas de su edad, vna ancianidad apresurada.

Quando vino a Nueua España, fue visitando algunos Santuarios. A la Virgen del Sagrario de la santa Iglesia de Toledo, donde estando vn dia en oracion (segun me dixo) tuuo vn singular regalo, y merced de nuestro Señor, que hasta entonces no le auia tenido igual; ibale fortaleciendo para la execucion del gran intento que lleuaua. Estuuo tambiē en el gran Conuento de nuestra Señora de Guadalupe algunos dias velando en oraciō: que pensamientos, y resoluciones grandes, piden largas vigilias, y muy profunda ora-

cion, para que la ſoberana Señora le alcançaſſe fortaleza, y acierto en ſus empreſas, y luz de ſu Santiſſimo Hijo, para hazer la jornada que pretendia. Puedeſe tener por cierto, que la Santiſſima Virgen con particular reuelacion le mandò vinieſſe a la Nueua Eſpaña. Eſta gran Señora, Eſtrella del mar, fue ſu Norte en la nauegacion de la vida eſpiritual, y en la que intentaua hazer por tantos mares. Con eſte fauor proſiguio alegre ſu viage.

Yo haſta aora no he ſabido en que otras coſas aya ocupado los veinte años primeros de ſu edad.

Como paſsò a la Nueua Eſpaña, y començò a hazer vida ſolitaria entre los Indios Chichimecos.

CAPITVLO II.

LLegò a la Nueua Eſpaña, año de mil y quiniētos y ſeſenta y dos. Nunca pude ſaber del Varon Santo, que motiuos tuuo para paſſar a eſtas partes, mas el ſuceſſo de las coſas los hazen bien manifieſtos. Suelen dezir, que pueden los Aſtrologos de los acontecimientos de la vida ajuſtar con puntualidad los ſignos del nacimiento. Sea lo que ellos mandaren. Lo cierto es, que de la breue reſolucion deſte mancebo en entregarſe a Dios con tan ſingular modo de vida, de vna perſeuerancia tan conſtante, de los aumentos de ſu eſpiritu, del fauor de Dios tan declarado, ſe colige facilmente auer tenido vna vocacion de Dios muy poderoſa, vn auſilio eficaciſſimo que quiſo ſacarle de ſu tierra, y de entre ſus parientes, y como a otro Abrahan, probar ſu Fè, y obediencia, y lleuarle a la ſoledad, y hablarle al coraçon en ella. Dixomelo en vna palabra, que la principal cauſa de auer paſſado a eſtas partes, auia ſido la mayor gloria de Dios, eſta procurò Gregorio, oyendo la voz de ſu Señor, y executandola.

Seria de veinte años quando llegò al Puerto de S. Iuan de Vlva, y en la ciudad de la Vera-Cruz, dio de limoſna algu-

gunas alhajas de ropa blanca que traia, que ſegun han certificado, ſeria en cantidad de ocho mil y quatrocientos reales. Nueua entrada en las Indias, deſpojarſe de lo que lleuò de Eſpaña; no le traian las anſias de las riquezas de los natuturales.

DeſtaCiudad ſe vino a Mexico, y no ſe ſabe en particular lo que le aya ſucedido en el camino. Llegado a la Ciudad, eſtuuo algunos dias con San Roman Eſcriuano, y tambien con el Secretario Turcios, para ganar por la pluma alguna ayuda de coſta, para paſſar a Zacatecas, donde eſperaua tener mejor comodidad para la vida ſolitaria, que traia en deſeo. Y para mas noticia deſta ſu primera llegada a Mexico, pondrè vna carta q̃ Luis Zapata, año de mil y quinientos y nouenta y vno, eſcriuio deſde las minas de Taſco, al miſmo Gregorio Lopez, a Santa Fè, donde ya eſtaua. *Aurà veinte y nueue, ò treinta años, que viuiendo yo en la calle de Tacuba, en Mexico, vino de Eſpaña, y posò en mi caſa vn gentilhombre, veſtido de raja, y por mas ſeñas ayunò aquella Quareſma à pan y agua, llamauaſe Gregorio Lopez, dizenme que ſe llama v. m. aſsi deſte nombre, hagame merced de eſcriuir ſi es v. m. y de encomendarme a Dios, &c.* Reſpondiole Gregorio en la miſma carta ſolas eſtas palabras: *Yo ſoy el que v. m. dize, y harè lo que me manda.* Eſtilo cierto de eſcriuir bien diſcreto, y tan digno de la prudencia Chriſtiana, quanto lejos de cumplimientos, y ſuperfluidad de palabras, con que muchos gaſtã papel, y tiempo en coſas de poca importancia.

Salio Gregorio Lopez de Mexico para Zacatecas, no con la codicia de plata, que ha poblado de gente aquellas minas, ſino con deſeo de comprar el oro fino de la caridad, que Chriſto nueſtro Señor nos aconſeja compremos de ſu Mageſtad para hazernos ricos, y buſcar aquel teſoro eſcondido en el campo del Euangelio que hallò, y gozoſo vendio quanto tenia, y le comprò, con que quedò mas rico, que con todo el oro, y plata de las Indias.

Estuuo vnos pocos de dias en Zacatecas, donde acaecio, q estando vn dia en la plaça de aquella Ciudad, al tiempo que se partian los carros con la plata para Mexico, vio gran confusion, y Babilonia de pleytos, juramentos, perjurios, amenazas, riñas, y pendencias, y que dos echaron mano a las espadas, y en el mismo punto se hirieron, desuerte, que a vn tiempo cayeron ambos muertos: lastimole la perdida destas infelices almas, que por vn poco de tierra perdieron el bien eterno. Acrecentosele con esto el deseo de apartarse del trato de los hombres, viendo quantos desconciertos, y estremos hazian, por cosa que en la verdad montaua tan poco. Y auiendo sentido antes en si muy ardiente impulso, y vocacion clara de nuestro Señor, para retirarse a la soledad; trocò los vestidos costosos que traìa por vn traxe muy nueuo, mas conforme a su proposito, y passò ocho leguas mas adentro, al Valle de Amayae, entre los Chichimecos, cuya fiereza en aquellos tiempos, era bien temida de los Españoles. Pero el sieruo de Dios iba bien armado de paciencia, y auia rompido guerra contra los enemigos inuisibles, y poderios infernales, no temia los enemigos visibles; y principalmente a hombres, cuya inhumanidad, y fiereza, pensaua èl con la Diuina gracia vencer con mucha humanidad y blandura. Discurriò por el Valle algunos dias, conuersò con los barbaros, ganòlos la voluntad.

Yendo en busca de vn lugar a proposito, para executar su intento, llegò a vn cortijo del Capitan Pedro Carrillo de Auila, que llaman Atemaxeque, hazienda de labor, siete leguas de Zacatecas. Estrañò el Capitan el traje, y la persona: vn mancebo espigado, de gentil disposicion, y talle, de poco mas de veinte años, sin pelo de barba, descalço, sin camisa, ni sombrero; con vn saco de sayal hasta el touillo, ceñido con vna cuerda: preguntòle el Capitan donde iba, que le auia traydo por aquella parte? Respondiole Gregorio, que auia venido de Castilla en la flota passada, y que iba a buscar donde habitar como Ermitaño, y seruir a Dios en aquel

mo-

modo de vida, que no le auia parecido biẽ el trato de las Indias: Dixole el Capitan, tan moço quiere ser Ermitaño? Diole el santo mancebo cuenta de sus motiuos, lo que bastò para que quedasse satisfecho. Añadiò que auia ido el rio arriba, que por alli passa, que auia hallado vna rinconada muy a proposito para lo q̃ pretendia. Pedro Carrillo agradado de su modo, le ofreciò su gente para el edificio de la Ermita. No la quiso acetar, solo le pidiò licencia para labrar vnos adoues: concediosela, y instrumentos para ello. Sobre vn leue cimiento hizo por sus manos vna pequeña celda, ò choza, a que le ayudaron los Chichimecos, que es la primera que sabemos que se aya edificado en la Nueua España; el tiempo pudo hazer fuerte en materia tan deuil, mas no borrar la memoria de la gloria deste sitio, en que el sieruo de Dios començò a hazer penitencia.

Aqui començò a hazer vida solitaria, entrando en los veinte y vn años de su edad. Viendose, pues, el generoso mancebo en el cãpo, ò palenque, donde auia de tener tan fuertes cõbates con el enemigo. Lo primero q̃ hizo, fue ponerse en las manos de Dios, y ofrecerse a la sombra de su fidelissimo amparo, y protecciõ, con estas palabras: *Señor, aqui salgo solo à seruiros, y no a tener cuenta de mi, si yo me perdiere a vuestra cuenta.* No quiso en estas palabras dar à entender Gregorio, que su alma se podria perder por parte de Dios, haziendo èl de su parte lo que deuia, y lo que era en si, porque esto no se puede imaginar de vn hombre en lo natural de tan gran entendimiento, y en lo sobrenatural dotado de tanta luz. Pero por este modo de hablar, quiso declarar su afecto; que siempre las palabras de los coraçones encendidos por amor, se han de declarar, è interpretar piamente, conforme al afecto que por entonces los gouierna. Assi le sucediò a aquel ciego que dize san Iuan, a el qual dixerõ los Fariseos, que ellos sabian que Christo nuestro Señor era pecador: mas èl respondiò. Si es pecador, no lo sè, solo sè q̃ siendo ciego hasta aora, al presente veo. Y aunque estas pala-

labras suenan duda en la santidad de Christo nuestro Señor. Los sagrados Dotores, atendiendo al afecto del ciego, dizen q̃ no dudò, antes indignandose contra los Fariseos, y como haziendo burla dellos (como dize Santo Tomas) quiso por este termino declararles el concepto que tenia de la santidad del Señor; segun lo qual podremos entender este acto de Gregorio Lopez, conforme a dos grandes sentimientos que por entõces tuuo de nuestro Señor. El primero, fue de vn temor santo de las batallas, que en la soledad se le ofrecian, el qual le nacia del conocimiento grande que Dios le auia dado de su impossibilidad, y flaqueza. El segundo, de vna grande confiança que juntamente tuuo en la bondad, y misericordia de Dios. Que el hombre justo por confiar en Dios, no pierde el temor de si, y por temerse à si, no dexa de confiar en Dios. Atendiẽdo, pues, al afecto de la confiança, se ha de declarar assi este afecto: *Señor, aqui salgo solo à seruiros, y no a tener cuenta de mi, si me perdiere, a vuestra cuenta.* Como si dixera, bien seguro que por vos no me pierda. Pero yo mas pienso q̃ esto le naciò de temor santo, y lo que quiso dezir fue. Señor, aqui salgo, no a tener cuenta de mi, sino a seruiros, si me perdiere no serà por obedeceros en esta vocacion que me hazeis, si no porque abreis determinado por mi indignidad, permitir q̃ me pierda en el estado en que me poneis, como se perdiò Saul en el estado en que le pusistis, no por vuestra culpa, sino por la suya. Desde el punto que hizo el santo mancebo este acto, sintio muy presente el fauor de nuestro Señor, y començò a caminar con grande animo, por la senda estrecha de la perfeccion, en la qual, ni boluio passo atras, ni jamàs se parò, ni perdiò de vista la luz, y claridad con que Dios le guiaua en este camino.

Armose con la aspereza, y mortificacion de su cuerpo; dormia en el suelo, ò sobre vna tabla, cubierto con vna frazadilla, vna piedra por almohada: no eran mas las alhajas de la celda; el adorno vnos papeles escritos de su mano, cõ vnas letras blancas en borron negro, q̃ parecian muy bien; conte-

tenian sentencias que le exortauan a la perfeccion. Afligiase con abstinencias continuas: acostumbrose a no comer mas que vna vez al dia, aunque fuesse la comida corta, y de poco sustento: el mas tiempo fue solo maiz tostado, que los Indios llaman cacalote, y esta costumbre guardò con tanto rigor hasta la muerte, que por ninguna ocasion, aunque fuesse de graue enfermedad, la quebrantò. Nunca comia carne, y si le imbiauan de limosna algunos tassajos de vaca, los recibia con agradecimiento, dissimulando su abstinencia; pero no los comia.

Tenia el Capitan dos hijos, Sebastian Mercado, y Pedro Carrillo (que depone jurado lo que vamos escriuiendo) embiaualos al sieruo de Dios (no estaua la celda lexos del cortijo) para que los enseñasse a leer, y escriuir, en que se ocupaua algunos ratos con caridad: dauales admirables documentos, para que amassen a Dios, y fuessen buenos: hallauanle muchas vezes de rodillas, cruzados los braços, clauados los ojos en el suelo en profunda oraciō. En pago desta enseñança, le lleuauan los dicipulos tortillas de maiz, q̄ llaman en España trigo de las Indias: esto solo comia, tal vez vna lechuga, ò rabano, nada que llegasse a fuego: si le lleuauan estas tortillas dos, ò tres dias areo, lo sentia, y estoruaua, diziendo, que bastaua cada ocho dias, con que las comia duras, y dessazonadas: y si Pedro Carrillo, y su muger le embiauan alguna cosa de regalo, lo hazia boluer. Hallauan algunas vezes los dos niños en la celda conejos, y codornizes muertas, y tunas, fruta regalada de la tierra, dezia el sieruo de Dios: Todo esto me han traido los amigos Chichimecos, y se lo daua para que lo lleuassen a su madre. Nunca admitiò candela por la noche, dezia, que haziēdas tenia que hazer? Ofreciole el Capitan vna frazada de Castilla, para defenderse del frio de la tierra, q̄ es muy grande, no la quiso. Quando aportaua por alli algun Clerigo, ò Religioso, y auia Missa, se lo auisauan, iba a oirla cō grā deuocion: y acabada, sin hablar palabra, se boluia a su Ermita, sin que fuesse

possi-

possible en todo el tiempo que alli estuuo, quisiesse quedarse a comer con el Capitan Pedro Carrillo, por mas que le importunaua, ni jamàs dexò su choza por passar a diuertirse, ò hablar al cortijo, ni a otra parte: con tan gran valentia començò este Gigante su carrera.

Refiere el Capitan Pedro Carrillo el menor, en su deposicion jurada, que vio q̃ Martin Moreno su cuñado, que visitaua algunas vezes a Gregorio, vino vn dia vertiendo lagrimas con sentimiento tierno; pregũtòle doña Maria Mercado, su muger, hermana del que lo afirma, la causa de aquella demostracion, respondio. Que yendo a visitar al sieruo de Dios Gregorio Lopez, le auia visto cercado de Angeles, estando haziendo vna çanja para su huertecico, de que venia admirado, dãdo gracias a Dios por las mercedes que hazia a su sieruo, y auerle hecho gracia a èl de auerlo visto. A Isidro Santo ayudan los Angeles en la labor del campo, y en la suya acompañan a Gregorio. Declarado se han los Angeles por los Santos de Madrid; prometerse pueden los han de hallar fauorables los que pretendieren serlo.

Las peleas en que Dios nuestro Señor le exercitò en este tiempo, y remedios de que le proueyò para que saliesse dellas con vitoria.

CAPITVLO III.

Consideraciõ aduertida pide la salida de Gregorio a la soledad, y q̃ vna gran eloquẽcia se empleara en ponderar sus circunstancias, valdrème de la q̃ ilustra a la Iglesia; de la del grã Padre S. Geronimo, en la pintura que haze de la ida de San Hilario al yermo, q̃ se ajusta cabalmẽte a la de nuestro Gregorio. No trato de cõparar, y parear muchomenos aqueste nueuo Soldado, con los antiguos Heroes del desierto, assemejarle si, afirmando que los procurò imitar, y pareciò en todo lo grande. Dios es el ponderador de los espiritus, y los conoce; y premia: mas la piedad dà licen-

cen-

cencia a valernos destas semejanças.

Dize, pues, assi el Doctor Maximo: Dio parte de su hazienda a sus hermanos, parte a los pobres, no reseruando cosa alguna para si, temiendo en el caso de los Actos de los Apostoles, ò el exemplo, ò el castigo de Annanias, y Safira; y acordandose principalméte de la sentencia del Señor: el que no renuncia todo lo que possee, no puede ser mi dicipulo. Era, pues, entonces de quinze años, assi desnudo, y armado en Christo, entrò en la soledad, que yendo a Egipto por la ribera del mar, cae a mano izquierda, siete millas de Mayuma, lonja, ò comercio de la ciudad de Gaza: y como fuessen estos lugares sangriento passo por los ladrones, y sus parientes, y amigos le aduirtiessen del peligro, despreciò la muerte por huir de la muerte. Admirauan todos su animo, admirauan su edad; en pero cierta llama que ardia en el pecho, y centellas de la Fè interna, relucia en los ojos. Aun estaua lisa la tez de las mejillas, el cuerpo delicado, y tierno, no hecho a padecer trabajos, que con ligero frio, ò calor se podia afligir. Cubierto, pues, los miembros con vn saco, y con vn escapulario de pieles que le dio San Antonio a la despedida, y vna tunica rustica entre el mar, y vna laguna, gozaua de soledad tan dilatada como terrible; cuyo sustento despues de puesto el Sol, eran quinze solos pequeños higos, y como aquella region estaua infamada con latrocinios, nunca paraua hombre en ella. Viendo esto el Demonio, se atormentaua sin saber que hazer, ni dõde boluerse, y el q̃ antes se gloriaua, y dezia: Subireme sobre el cielo, y sobre sus estrellas pondrè mi trono, serè semejante al Altissimo, se via vẽcido de vn muchacho, y hallarse hollado y pisado antes que el supiesse pecar. Hasta aqui el santo Doctor.

De la afrenta deste enemigo soberuio, vienen a los solitarios (supuesta la permision diuina) todas sus tentaciones, y trabajos: estas eran en Gregorio superiores a la aspereza del cuerpo, que aunque era grande, y la incomodidad, y falta de lo necessario la que vimos, todo se le hazia suaue, en compara-

paracion, del exercicio interior, con que nuestro Señor continuamente le probaua.

Las tentaciones mas comunes en los solitarios, que es muy cierto padeciò nuestro Gregorio, son vna memoria importuna de la hazienda que han dexado: el desamparo de las hermanas, que necessitan de su cuydado, y defensa: la nobleza del linage enuilezida: el amor a las cosas: lo que pudieran ser en el siglo: la falta de vn sustento regalado, y por lo menos decente, que tuuieran seguro, y ven auenturado, cõ riesgo de cada dia: las comodidades de la vida seglar: el fin arduo de la virtud, y el trabajo para conseguirle: la flaqueza del cuerpo, los prolijos espacios de la edad, que han de passarse en aspereza, y rigores. De todas estas cosas forma el enemigo vna niebla espesissima, y leuanta vnas borrascas en la imaginacion intolerables, por si puede derrotarlos del camino començado. Al tomar la juuentud sus aumentos, con mouimientos malos, introduce en el animo la pompa de los deleytes, y yendo creciendo el cuerpo, siente vn fuego infernal, representando al alma cosas feissimas, de que jamàs tuuo esperiencia.

Que passasse Gregorio todos estos encuentros, se prueua bastantemente con lo que en vna ocasion que se ofreciò, con grande modestia dixo a vn su deuoto, que auia tenido vna pelea fuerte con el Demonio, y venido a braços espiritualmente con èl: y fue tal esta lucha, q̃ en ella le rebentò la sangre por los oìdos, y narizes. Nunca dos esforçados combatientes vienen a los braços, sin auer jugado primero todas las demas armas, la lucha es lo vltimo del combate. Reuentar sangre por oìdos, y narizes, muestra bien lo duro de la pelea, y supone en otros continuos vencimiẽtos del Demonio; nunca se comiença por lo sumo: dispensa Dios tan arduas prueuas a los muy exercitados, hechos ya a triunfar del enemigo.

Contòme el magnanimo varon, que el Demonio le auia acometido vna vez en forma visible; y preguntandole yo: que

que auia hecho para defender se dèl, me respondiò estas palabras: *Pareciome que no posia hazer mejor cosa que la que hazia, y assi la prosigui con todas mis fuerças: y desaparecio sin tentarme visiblemente mas.*

Es cierto, que en todo el tiempo que anduuo Gregorio Lopez por la soledad, fueron grandes los temores con que el Demonio procurò espantarle, y hazerle boluer atras, y desistirle de su santo proposito, vnas vezes cō los aullidos, y bramidos de las fieras del cãpo: otras con las crueles muertes que los Indios Chichimecos dauan cada dia alli cerca a los Españoles: otres vezes le acometia con varias tentaciones interiores, y por tãto, mas sutiles, y engañosas.

El remedio de que vsaua en estas ocasiones, era la oracion en que perseueraua de noche, y de dia, y le era necessario para no rendirse, poner todas sus fuerças en la demanda. Pero entre los sentimientos, que para su fortaleza, y consuelo le dio nuestro Señor en la oracion, fue vno muy singular, sobre estas palabras: *Fiat voluntas tua sicut in cœlo, & in terra. Amen Iesus.* Las quales dezia continuamente, tanto, que por espacio de tres años, siempre que respiraua, las repetia mentalmente a cada respiracion, sin cesar, ni oluidarse vez alguna, ni era parte para disistir de este exercicio, el comer, ni el beber, ni el hablar con qualquiera: y preguntandole yo, que quando despertaua del sueño, si era possible hallarse luego con estas palabras, me respondio que si, y en tanto grado, que en viendose despierto, nunca respiraua segunda vez, sin que antes las huuiesse passado por la memoria: Cosa por cierto muy rara, pero no impossible à Gregorio, por ser conforme a la grande vigilancia, y teson, que Dios nuestro Señor le dio en todo lo que se le representaua ser voluntad diuina, y prouecho para su alma.

Este primer exercicio de la conformidad con la voluntad diuina, le fue tan necessaria defensa para sus tentaciones, que si no hazia estos actos con espiritu, y feruor (aunque los hiziesse, si era remissamente) luego al punto estaua el Demo-

nio sobre èl, con multitud de tentaciones, que eran tantas por este tiempo, que no le fue possible tomar libro en la mano. Aquellas solas palabras: *Fiat voluntas tua*, le seruia de libro, y dotrina; y con ellas, como con vn arnes trançado, se defendia de sus contrarios, y los rendia, y sujetaua, y aquella total resignacion, con que à si, y à sus cosas, se auia puesto en las manos de Dios, eran sus armas, y postrado en el suelo, dezia: *Padre sois, Señor, y en vuestra presencia, y con vuestra voluntad se haze todo*. Con esto cobraua nueuas fuerças para ir adelante en su camino.

Esta bateria de tentaciones era tan recia, y apretada, tan continuos los assaltos, que me contò muchas vezes, que era tanta la fuerça del combate, que se marauillaua como auia podido perseuerar, y que se le erizauan los cabellos, quando se acordaua de aquellos tiempos. Esto dezia siendo ya soldado viejo, y muy exercitado en semejantes peleas. Ninguna cosa assi muestra la fuerça, y furor del enemigo, y grandeza del valor de Gregorio, como son estas palabras. Si la memoria sola del rigor de las batallas causaua tales efetos en este magnanimo varon, que se le erizauan los cabellos: no es marauilla rebentasse la sangre al tiempo de la pelea, y se viessen semejantes extremos. Es muy poco lo que se ha sabido de las tentaciones de Gregorio Lopez, respeto de lo que fueron: su estudio fue grande en encubrir sus cosas, y lo que se pudo saber, fue muy acaso.

Admira la flaqueza humana, el gouierno de Dios cō sus amigos, mas venerando su sabiduria, podia preguntarse. Como tan aspero acogimiento, à quien entra con tanto amor à seruirle. Dexa Gregorio su patria, camina dos mil leguas, atrauiessa tempestuosos mares, oluida la casa, y cariño de sus padres, el amor de sus hermanos, todas las comodidades de la vida, y pobre, y enuilezido, se abraça con vida tan seuera, entre los mas fieros hombres que se conocian. Para quando los regalos, y caricias, los fauores, y aquel gozo, que sobrepuja todo sentido, aquel trato suaue y amoroso, y el olor de

los vnguentos con que se corre tras Dios. Grande es sin duda el bien de las tentaciones, y trabajos; materia es de dilatados discursos. Basta al intento dezir, que en la milicia del Reyno de los cielos, que se cõquista por fuerças, no ay corona sin pelea; y à quien Dios le destina corona grande, tambien le prepara peleas grandes: mas el Soldado espiritual, no milita à sus espensas. Està S. Pablo en el campo cõ su enemigo, y afligido pide pazes, y ruega al Señor que se le quite, Respondele su Magestad, que esta guerra no se ha de hazer con sus fuerças, sino con su fauor: y pues tiene todo el que ha menester, lo que importa es pelear, y vencer, que la gracia basta para salir cõ vitoria, y sino, basta para no padecer la molestia de las tentaciones, tan necessarias son para tener con quien pelear, como la gracia para poder vencerlas. Al vencimiento se sigue la corona, y los colmados fauores q̃ haze Dios, en premio de la vitoria. Este es el estilo de la casa de Dios, que dedicò en su Santissimo Hijo, que fue lleuado por el Espiritu Santo al desierto, fue tentado del Demonio, y vencedor, fue seruido, y regalado de los Angeles.

Acabe este capitulo el que le dio principio, el grã Dotor San Geronimo, en la pintura que haze de su penitencia, èl serà el original, la copia nuestro Gregorio, muy parecido en la trempana edad en que ambos salieron al yermo, en lo recio de las tentaciones, y felicidad de las vitorias. Dize assi el Santo Doctor à la Virgẽ Eustochio.

O quantas vezes viuiendo yo en el yermo, y en aquella estendida soledad, q̃ abrasada con los ardores del Sol, espãtosa morada es a los Monjes, me parece estaua en medio de los deleytes de Roma. Retirauame a solas, y quedauame sentado, porque estaua lleno de amargura. Horribles estauan con vn saco los desfigurados miembros. El pellejo asqueroso, auia embeuido lo negro, y aspero de la carne de vn Etiope. Ningun dia se me passaua sin lagrimas, ningun dia sin gemidos. Si alguna vez el sueño porfiado me oprimia, a quien yo hazia resistencia, los huessos arrojados en el suelo desnu

do, a penas entre si vnidos ludian vnos con otros. De la comida, y bebida callo: pues aun los Monjes enfermos no beben sino agua fria, y se tiene por excesso comer cosa q̃ llegue a fuego. Yo, pues, aquel q̃ por temor del infierno, me cõdene a tal carcel, compañero solamente de los escorpiones, y de las fieras: muchas vezes parecia que me hallaua entre los bayles de las dõcellas. Palido estaua el rostro de los ayunos, y en el cuerpo frio, ardia el alma en deseos torpes, y en la carne, ya antes muerta que su mismo hombre, solo bullian los ardores de los apetitos sensuales. Assi de todo socorro desamparado, echauame a los pies de Iesus, regauaselos con lagrimas, y limpiauaselos con mis cabellos, y à la carne rebelde domaua con ayunos de semanas enteras. No me auergueнço confessar la miseria de mi infelicidad, antes lloro no ser aora como entonces. Acuerdome, que clamando juntaua el dia muchas vezes con la noche, y no cessaua de dar golpes en mis pechos, hasta que el Señor reñia a los vientos, y cessando las olas y tormenta, boluia a mi la tranquilidad. A la celda mia, como sabidora de mis pensamientos, la tenia miedo: y assi con migo mismo ayrado, y riguroso, penetraua solo los desiertos: y si via lo cõcabo de los valles, lo aspero de los mõtes, las quebradas de los riscos: alli era el lugar de mi oracion: alli el calaboço de mi miserable carne, y pongo al Señor por testigo, que despues de muchas lagrimas, despues de auer tenido los ojos largo tiempo clauados en el cielo, me parecia, que me hallaua entre los coros de los Angeles, lleno de gozo, y alegria, cantaua. Correremos en pos de ti, al olor de tus vnguentos. Si esto padecen aquellos, que consumido el cuerpo, son combatidos de solos pensamientos, q̃ será de la doncella que goza de toda suerte de regalos: què? Lo que dize el Apostol: Viniendo està muerta.



Po-

Pone nuestro Señor à su sieruo en vn nueuo exercicio: passa a los pueblos de Alonso de Avalos, y de aì determina dar la buelta para Mexico, por el consejo del Padre Fray Diego de Salazar.

CAPITVLO IV.

REcios fueron los cõbates de Gregorio cõ los Demonios; no fueron menores trabajos los q̃ le dieron los hombres. Padeciò algunos agrauios de los soldados Españoles, q̃ passauã por su celda, en busca de los Indios Chichimecos, para cautiuarlos: Vnos le llamauan herege luterano, porq̃ no oía Missa, no aduirtiendo que el pueblo mas cercano dõde la auia, era siete leguas de su choza, aũque con todo esso las Pascuas iba a oìrla, y luego se boluia a su soledad: Otros le llamauan loco, por auer escogido habitacion tan peligrosa, y le dezian: A muerto me oleis ya? Pero el Soldado de Christo tenia en poco los miedos; porq̃ nuestro Señor auia puesto ya en los Indios Barbaros tanto amor, y reuerencia para con èl, que acabando de matar alli cerca, con su acostumbrada crueldad a otros Españoles, en llegando à donde Gregorio estaua, cõ señales, y meneos de rostro, y manos, le saludauan, y ofrecian: como diximos, tunas, y conejos, y los que eran mas ladinos, le deziã: Deo gracias, mostrandosele tan humanos, y apacibles, como si fuera de su misma nacion, ò hermano: y assi con gran voluntad le ayudaron a labrar su casilla. Donde se echa de ver quan poderoso sea el buen exemplo, y la vida humilde, y mansa, para vencer, y ablandar los coraçones, aunque sean de fieras.

Entre los valdones de los soldados, y peligros de la estãcia, continuaua su exercicio de la conformidad, con la voluntad de Dios, que con justa razon llamò vida diuina, el q̃ con tanta erudicion, y espiritu ha declarado estos dias la importancia, y primores de esta ciencia, poniẽdo a nuestro Gregorio por maestro exercitado en ella. Alcabo, pues, de los

tres años que ſe exercitò en meditar, y rumiar las dichas palabras, hallandoſe muy aprouechado con ellas, y muy cõforme con la voluntad de Dios, en quanto ſu Mageſtad quiſieſſe diſponer dèl; fue el miſmo Señor ſeruido de ponerle en otro exercicio, no tanto de palabras, como de obras. Eſte fue vn encendido amor de Dios, y del proximo, en el qual hizo aſſiento aquella religioſa alma, con la virtud mas heroyca, y de q̃ mas nueſtro Señor ſe agrada: aſſi con tan ſolido, y firme fundamento, fue creciendo ſiempre, y ſubiendo de virtud en virtud, ſin aflojar jamas en eſte amoroſo afecto de caridad, en que la diuina Bondad le auia fundado, y çanjado. De cuya intenſion, y aumentos ſe hablarà mas adelante.

Bien ſe hallaua Gregorio Lopez en Amajac, por gozar alli libremente de ſu ſoledad, y tener en que exercitar la pobreza, y paciencia, con la falta de lo neceſſario para ſu comodidad, y ſuſtento. Y aſſi no mudàra aquel pueſto, ſino le pareciera que el amor del proximo (à quiẽ èl deſeaua amar, como à ſi miſmo) lo pedia. Porque como ſu modo de viuir en ſoledad era tan nueuo, y nunca vſado en aquellas partes; alguna gente ruda, y de poco ſaber, ſe marauillaua, de que no oyeſſe Miſſa los Domingos y Fieſtas, no teniendo eſtancias, ni labores en el campo, que le eſcuſaſſen del precepto de la Igleſia: pareciendoles, q̃ ſola la neceſſidad temporal es baſtante para diſpenſar cõ èl, y no el llamamiento particular de Dios, y el inſtinto del Eſpiritu Santo, que lleuò al deſierto de Egipto, y Nitria, y à otras partes, grãde numero de hombres, que inſtituyeron la vida Monaſtica, Heremitica, ſin tener comodidad en vno, y muchos años de poder cumplir eſte precepto, ni otros ſemejãtes, de q̃ a juyzio de todos los hombres doctos, y pios, eſtauan legitimamente eſcuſados: y aunque Gregorio Lopez ſabia muy biẽ eſto; con todo eſto condecendiò con la flaqueza, y poco ſaber de aquella gente, y por euitar todo eſcandalo, auiendo eſtado de tres a quatro años en ſu celda, ò choza, ſe paſsò a los pue-

blos de Alonſo de Avalos, a donde pudieſſe oir Miſſa. Alõſo de Avalos le recibiò cõ mucho amor, y mueſtras de humanidad, y le ofreciò vna huerta que tenia de muy buen temple, y ſitio; y ſabiendo que no comia carne, mandò a ſu Mayordomo, que ocupaſſe vn Indio en peſcar algunos pezecillos, para el ſuſtento de Gregorio Lopez. Admitiò la huerta; pero no conſintio que hombre alguno trabajaſſe en coſa de ſu ſeruicio. Y aſſi ſe paſsò dos años, que alli eſtuuo, con leche, y requeſones. Al cabo deſte tiempo (porque entendio ſer voluntad de Dios nueſtro Señor) determinò boluer a ſu choza, ò Ermita; y la noche antes de ſu partida, ſucedio, que eſtando aguardando el dia, para tomar ſu camino, començò a aquella hora el grã temblor de tierra que huuo en aquellos pueblos, el año de mil y quinientos y ſeſenta y ſiete, y yendo Gregorio Lopez a abrir la ventana, ſe cayeron las vigas del apoſento, ſin hazerle daño alguno.

En eſte camino llegò a vna Eſtancia, ò heredad de Sebaſtian Mexia, adonde le hizieron muy buena acogida, y èl la pagò con ſu buen exemplo, y ſantos cõſejos: los quales hizieron tanta impreſſion en el hueſped, que dexados luego los veſtidos curioſos, y coſtoſos, ſe viſtio de ſayal, como andaua Gregorio Lopez. Fue el primero, a lo que ſabemos, en quien començò a obrar el buẽ exemplo, y palabras del ſieruo de Dios, feliz pronoſtico. Fueron grãdes los prouechos que deſpues hizieron con el tiempo en muchos, que mudaron, ò mejoraron vida. Cobrò al hueſped Sebaſtian Mexia tanto amor, y reſpeto, que determinò poner en ſus manos alma, y hazienda, para que el ſe encargaſſe, y diſpuſieſſe de todo, ſegun la gran prudencia que entendia auerle comunicado Dios nueſtro Señor. Mas èl ſoſpechando eſto, y entendiendo que Sebaſtian Mexia auia de morir en breue, juzgò no ſeria acertado quedaſſe con cargo de hazienda agena, quien (por ſeruir mas libremẽte a Dios) ſe auia deſcargado de la propia, y por no ſer teſtamentario vn hombre, ſe podia ir a vn deſierto. Comiença eſta ocupacion por vna obra

muy piadosa, y santa, encomẽdada de Dios, como es enterrar los muertos: siguensele comunmente otras muy prohibidas por Dios, como son pleytos, enquentros, malas intenciones de parientes, contradiciones, quexas, inquietudes, pesadumbres, extorsiones, cuentas enfadosas, escrupulos muy pesados, por no cumplirse por varios accidentes las vltimas voluntades: començando por lleuar los cuerpos de los adinerados, y los ricos a deshoras en vn coche sin luz, y sin Cruz, contra la costumbre, y ritos de la Iglesia; abuso digno de eficaz remedio. No son estos embaraços para los que professan los exercicios de Gregorio Lopez, con que no pudieron detenerle: y assi con gran sentimiento de todos prosiguiò su camino.

Andaua en aquella sazon predicando por las minas, y pueblos en contorno de Zacatecas, Fray Domingo de Salazar, varon insigne, de la Orden de Predicadores, el qual con el trato familiar que tuuo con Gregorio Lopez, se aficionò tanto a su buen espiritu, y modo de viuir, q̃ le rogò mucho se fuesse al Conuento de Santo Domingo de Mexico, donde le haria dar vna celda, y sustento, para que pudiesse passar la vida cõ mas quietud, y seguridad, exercitandose a solas en la oracion, y exercicios de su vocacion, y no careciendo del todo de los bienes, y prouechos que trae consigo la vida de Comunidad, principalmente quando es de Religiosos. Gregorio creyendo que aquel camino no era estoruo, al que nuestro Señor le auia mostrado de vacar a la oracion, y contemplacion de las cosas diuinas, determinò seguir el consejo que le daua vn hombre tan letrado, y tan sieruo de Dios, como el Padre Fray Domingo, y acetò la comodidad, y limosna, y dio la buelta para Mexico.

Auia passado casi siete años en la Ermita de Amajac, Pueblos de Alonso de Avalos, estancia de Sebastian Mexia, en que viuiò con igual soledad, y aspereza. El saco de sayal se auia gastado con el tiempo, y pudiendo pedirle de limosna a sus huespedes, que tanto le amauã, y hõbres ricos, quiso

mas ganar otro con su trabajo,y adquirir con su sudor vn pedaço de sayal con que cubrir, no abrigar su deznudez. Llegòse a vn Estanciero rico, que le recibiò de buena gana, y le diò cargo de la gente de su casa,para que la enseñasse,è industriasse en los oficios de ella.Hazia esto Gregorio con tanto cuydado por vna parte, y por otra con tanto amor, y humildad, que a todos tenia admirados de su rara virtud, y aficionados a su buen trato, y compañia,y deseosos de tener le siempre consigo. Pero el auiendo ganado en dos meses para su pobre vestido,se despidio dexandolos con gran sentimiento de su ida: la qual no pudieron estoruar con ruegos y lagrimas, ni condinero que le ofrecian.

Viuia con grande pobreza (como queda dicho) y nunca pidiò limosna en este tiempo,ni despues en el resto de su vida.Mas dexandose todo a la Diuina prouidencia, comia lo que graciosa, y espontaneamente le dexauan sin pedirlo. Y quando esso le faltaua, procuraua ganarlo con su trabajo. Muchos dias se passò con maiz tostado; y alguna Quaresma, con solas verdolagas, de donde le començò la gran flaqueza que tuuo de estomago; que le diò bien en que merecer toda la vida.Hazia algunos ratos exercicio corporal, en algun huertecillo: y la hortaliza que plantaua, y cultiuaua, casi nunca la comia, antes la daua con mucha caridad, a los que por alli passauan. Leìa cada dia vn rato en la sagrada Escritura, y en las Epistolas de san Pablo, en Romance, antes que las vedassen.

Por espacio destos siete años,que anduuo Gregorio Lopez por la soledad,le duraron las tentaciones, y combates del Demonio, que dexamos escrito:y en tan largo discurso de tiēpo, fueron inumerables los sucessos, varios los encuentros, y vitorias que este valeroso joven alcançò de sus enemigos. Representaronse a Dios, a sus Angeles, y Santos, en el teatro de aquellas soledades,corta noticia es la q̃ nos ha quedado. Mas ocupando la atencion de Dios, y de su Corte, cuydò poco que lo supiessen los hombres que co-

mun-

munmente aojan las virtudes de los juſtos.

Deſpues que el ſanto varon començò a viuir entre la gente, ſiguiendo el inſtinto del Eſpiritu de Dios, que gouernò ſiempre ſus paſſos, no ſe lee del tan continuas tentaciones (aunque nunca faltã à los que buſcan a Dios.) El Demonio no ſe canſa, que ſu odio, y malicia ſiempre crece, por derribar à los juſtos: mas quãdo los vè entre hombres, parece que en cierto modo ſe retira, y es por ventura, q̃ halla compañeros que le ayudẽ, y fia tal vez mas de las perſecuciones de los malos, q̃ de ſu miſma induſtria. Eſtas ſe leuantaron a Gregorio, luego q̃ ſaliò a viſta de los hombres, q̃ calumniando ſu modo de proceder, y vida, entendida de pocos, y perſeueraron con tanta duracion, y porfia, que fue meneſter bien la virtud que auia adquirido. Aſſi no le faltaron enemigos, mas mudaronſe. Demas, que los Demonios ſaliendo vencidos de Gregorio, como ſiempre lo fueron, no dexauan de quedar muy mal parados, porque quando eſtos enemigos combaten la virtud del Soldado de Chriſto, demas de quedar vencidos (que para vn ſoberuio verſe hollado, es dolor intolerable) padecen nueuos tormentos, mayores, y mas intenſas penas. Es guerra, es duelo, entre dos cõbatiẽtes, ha de ſer la lid igual, ſi à ſer vẽcido, perdiera el juſto el cielo, a ſu Dios, y ſu gracia; ſiendolo el enemigo, no ha de quedar a ſu ſaluo, y ſin tener alguna pena; de otra manera fuera muy deſigual el cõbate. Corre tambien el deſdichado rieſgo de ſu parte, queda afrẽtado, confuſo, rabioſo, caſtigado, y en aquel abiſmo de miſerias, ay aumentarſe, y crecer. Y aſſi quando reconoce ventaja para ſu atreuimiento en cobardia, y temor. Para aliento de los tentados, ſigue eſte argumento, pia y doctamente el venerable, y religioſo Padre, el Maeſtro Fray Iuan de Caſtañiza, Monje de la Religion de ſan Benito, eminente en virtud, letras, y pulpito, en la Hiſtoria que eſcriuiò de San Romualdo, en el capitulo ſeptimo.

Buelue a Mexico, y auiendo estado en el Conuento de Santo Domingo, se và a la Guasteca a proseguir la vida solitaria.

CAPITVLO V.

LVego que entrò en Mexico, fue al Conuento de Predicadores, en busca del Padre Fray Domingo de Salazar, para que le ayudara, como auia prometido, en hazerle dar vna celda en aquella santa Casa. Y por no estar al presente en la Ciudad, dio parte Gregorio Lopez de su intento a algunos Padres muy graues, y doctos, de aquella sagrada Orden, los quales respondieron, que no era possible darsele celda, sino era tomando el Habito de Religioso, que le ofrecieron con mucho gozo, y alegria de todos. Auiendo, pues, estado alli algunos dias esperando a su padrino, en cuya palabra, y fauor confiaua: como le desengañassen, de que ni vernia tan presto, ni venido èl podria conseguir lo que deseaua, persuadiendose tambien por esto, a que no era su vocacion viuir en Comunidad, sino solitario, se despidio de aquel santo Conuento, con mucho sentimiento de los Padres, y suyo, por dexar tan santa compañia. Pero tuuo por mas acertado, y necessario, seguir su primera vocacion, y el camino que nuestro Señor le auia mostrado, y en que auia dado tantos passos, cõ mucho aprouechamiento de su alma: y assi determinò irse a la Guasteca, porque le auian dicho era aquella tierra larga, y despoblada, y muy fertil de frutos siluestres, de que podria sustentarse.

Este puesto escogiò Gregorio Lopez, para continuar los exercicios de la soledad: y aunque se podia temer con razon de sus enfermedades, y flaqueza de cuerpo, pero mas temia el ser cargoso a sus huespedes; cosa en que siempre fue muy mirado, y comedido. Assi puesta toda su confiança en la Diuina prouidencia, hizo alli su assiento, hasta que Dios le ordenasse otra cosa. Sustentauase de las frutas, yeruas, y rayzes del

del campo, y peleaua fuertemente las batallas del Señor, continuando el exercicio del Amor de Dios, y del proximo, en que como ya vimos, la diuina Bondad le auia fundado, y lleuado bien adelante.

Estando el sieruo de Dios Gregorio en esta soledad de la Guasteca, se le aferuorò vn deseo, que tuuo desde mui moço, de entender la Escritura sagrada, pidiòlo a nuestro Señor instantemente, para que su entendimiento tuuiesse abundante pasto con las verdades diuinas: que assi le ilustran, y enseñan, que el Sumo Dios deposito en este libro. Declarò en èl su voluntad santissima, para que en èl los hombres la buscassen, y encaminassen bien sus acciones, desde el supremo Monarca, hasta el infimo de los hombres, en todos estados, y professiones de vida. Hallase aqui la razon de estado verdadera: y de no amarla, y seguirla, han venido a ruyna los Imperios. Dexòles gran claridad en las cosas que enderezan las costumbres; obscuridad en muchas, para que se exerciten los entendimientos, y reconozcan las ventajas de la Sabiduria de Dios. Estudio el mas deleytable, mas digno, mas prouechoso de quantos los hombres tienen: y por atender à èl noches, y dias, han dexado los prudentes las mas hõrosas ocupaciones del siglo, lleuados de la dulçura de aquel Manâ, que el Señor les comunica. Vergel de los deleytes del justo, Catedra de la ignorancia humana. Aqui la Meditacion de la diuina Ley, y medios para guardarla; Luz q̃ nos guia a la Bienauenturança, y que en cierto modo la comunica en la tierra: Aqui el camino de la vida: El Norte de los aciertos: La Armeria para todos los encuentros del enemigo: Repuesto de todas las medicinas de que necessita la corrupcion humana: Demostracion de las mayores del amor que Dios tiene a los hombres.

Este pensamiento que tuuo el varon santo, fue prouidencia de Dios, y mocion de su Diuino Espiritu, para por este medio hazer grandes fauores a su alma, y à las de muchas personas, aun muy doctas, a quiẽ comunicò grãdes inteligencias.

Pa-

Para disponer de su parte para esta misericordia, se resoluiò tomar de memoria todo el Texto sagrado, desde la primera, hasta la postrera linea (determinacion increible.) La memoria era felicissima, y jamàs la encomendò cosa que la oluidasse, y que no le acudiesse al tiempo del menester. Passaua, y repassaua la Biblia quatro horas al dia, por espacio de quatro años, con que nuestro Señor le fue infundiendo la inteligencia della, y de la Lengua Latina, en que està escrita, cõ el primor, y grandeza que en su lugar veremos. Este merced se fue obrando, mediante aquel acto continuo del amor de Dios, que fue como instrumento desta comunicacion.

Fue con el tiempo opinion de todos, que sabia la sagrada Escritura de memoria, mouidos de solidos fundamentos. Algunos años despues del tiẽpo en que nos hallamos, el Padre Fray Iuan de Santiago, de la Orden de san Francisco, intimo querido suyo (de quien en otras partes haremos larga mencion) le preguntò, si era cierto que sabia la Escritura de memoria? Confessòle Gregorio, que sabia todo lo Historial de los libros de los Reyes, y Macabeos de memoria, y lo restante del Testamento Viejo, y Nueuo, ya que no lo sabia, de manera que pudiesse dezirlo consecutiuamente, como los libros dichos, sabia, y tenia muy en prompto todas quantas cosas estàn en la sagrada Escritura, y en que libro, capitulo, y numero. De esta verdad ay a pocos capitulos exuberantes prueuas.

Por este mismo tiempo, y en muchas horas de lo restante de su vida, leyò muchos libros de la Historia Eclesiastica, y de la profana, los que podian ayudarle a esta inteligencia. Fue aficionadissimo a libros, y los procuraua cuydadosamẽte: tuuolos siẽpre prestados, y por grandes q̃ fuessen los volumines, leydos, los boluià a tres, ò quatro dias. El modo de leerlos era raro, y vna cosa mas que natural, y al modo de la comprehension Angelica. Aconteciale passar vn libro en diez horas, que qualquiera a muy bien leer, no passara en vn mes. Y por traer exẽplo de cosa conocida (porque

que dirà alguno, que esto hazia con su gran memoria, y cõprehension de cosas, no mas de viendo el titulo del capitulo) digo; que esto tuuiera lugar en libros de lectura comun; pero no en los de espiritu. Como en el de la Santa Madre Teresa de Iesus, que le leyò a mi parecer en veinte horas. Y sabia tambiẽ todo lo en èl contenido, que a penas auia hombre que supiesse mas dèl que Gregorio. Y esto esperimentè, y probè yo muchas vezes con cuydado, y refiriendole cosas menudas, y particulares del dicho libro. A las quales salia, y proseguia, como si le fuera leyendo, y nunca acabaua de alabar, y engrandecer el espiritu de la gloriosa Santa Teresa. Quando leìa para que otros oyessen, era muy de ver la presteza, y gracia cõ que leía.

Lo referido es cierto en los libros de espiritu, en otros tenia otro estilo. Preguntòle el Padre Fray Geronimo de Ocãpo, de la Orden de San Agustin, como leìa los libros tan apriessa. Respondiole Gregogorio, que solo leìa el argumento de los capitulos, y si en alguno hallaua doctrina de q̃ no tuuiesse noticia, le leìa, si estaua bien en la materia, passaua adelante. La gran noticia que alcançò con la leccion de los libros, y comprehension de quanto deue saberse, tiene lugar particular mas adelante.

De vna graue enfermedad que tuuo, y la siniestra opinion que tuuieron dèl algunos en este tiempo.

CAPITVLO VI.

Estuuierase Gregorio Lopez en esta soledad de Guasteca, todo lo restante de su vida, si entendiera ser voluntad de Dios nuestro Señor. Pero su Magestad mostrò no serlo, por medio de vna muy recia enfermedad que le dio de dissinteria, la qual èl passò a sus solas muchos dias, con la incomodidad que puede pensarse, en tanta falta de todas las cosas necessarias para su cura, y aun para el ordinario sustẽto.

En

En este estado la prouidencia Diuina, que nunca falta a los suyos, mouiò el coraçon de vn exemplar Sacerdote, Beneficiado de vn pueblo de la Guasteca, llamado Iuan de Mesa, que sin estipendio alguno doctrinaua aquellos pueblos, gastando liberalmente con los pobres, y necessitados su hazienda. Este, pues, tuuo noticia de aquesta necessidad, a cuyo remedio acudiò, como fiel sieruo de Dios, con grande caridad, embiando luego por el enfermo, y curandole en su casa con toda puntualidad, y regalo.

Estuuo muy al cabo de esta enfermedad, hasta que estando muy deuilitado, por no auer podido comer cosa alguna en muchos dias, le vino vn sueño, del qual despertò a deshora con algun esfuerço, y ganas de comer, y en breue tiempo cobrò entera salud. Pero con todo esso no le consintiò su buen huesped, que boluiesse a despoblado, antes le detuuo en su casa por espacio de casi quatro años, con muy grande edificacion suya, y de todos los comarcanos, que a la fama de sus buenas costumbres le venian a ver.

Acomodole Iuan de Mesa de aposento, donde el sieruo de Dios, fuera de los ratos q̃ gastaua en la Iglesia, passaua en vn continuo retraymiento. Estaua de ordinario en pie, ò arrimado a vna pared, clauados los ojos en vna Cruz, que estaua pintada en la pared de enfrente. Bien veian los q̃ con atencion le mirauan, que gastaua todo el tiempo en actos interiores retirados, nunca ocioso: mas la ocupacion oculta, y de suma importancia, colegianlo de la santidad de vida, y admirables costumbres, modo que del apuntar ajustado de la mano del relox, el cõcierto de toda la maquina de ruedas, y de pesas, aunq̃ no alcance a verse cõ los ojos. Perseueraua los dias y las noches en su continuo retiro, solo salia a comer cõ su piadoso huesped con gran templança, en la conuersaciõ de miẽtras mesa, y despues de dadas gracias, le pagaua colmadamente el hospedage, sus palabras dulces, y sentẽciosas, erán manjar del alma, daua mas q̃ recibia, con que Iuan de Mesa le estimaua, y veneraua en gran manera,

nera, lleuado de aquella rara virtud, y santidad q̃ en èl via. El aposento, armario de la pobreza, solo tenia vna Biblia, vn cõpàs, vn globo terrestre. Cõseruò en esta casa con igual tesson, que hasta entonces la soledad, y retiro, y aquella gran abstracion que professaua. Nũca descubriò a nadie quiẽ era, ni qual fuesse su vocacion, ni los exercicios mentales en que entendia. Solo el buen trato, y compostura exterior, era lo que admiraua, y aficionaua a muchos.

Quien pudo agradar à todos, siendo tan diuersos los naturales de los hombres, haziẽdo muchos discrecion, y gala de su torcida intencion, y profession de calumniarlo todo. Y aunque la vida de Gregorio era inculpable, no faltaron algunos que mirauan esto con diferentes ojos, y assi formauan diuerso concepto, del modo de proceder del santo varon. Porque como a su parecer no tenia algun oficio, ò exercicio en que ocuparse, juzgauanle por holgaçã, ò hombre sin prouecho, y aun passaua mas adelante la sospecha, porque algunos le tenian por Herege, no obstante que le veìan en aquel tiempo acudir a oir Missa, y à las demas obligaciones exteriores de Christiano, como los demas.

Y porque yo en esta ocasiõ tuue la primera noticia de su manera de viuir, contarè la relacion que dèl me dieron. Vino entonces vn Sacerdote de aquellas partes, a la ciudad de Mexico, y entre otros negocios que traìa por memoria q̃ tratar, era vno. Que viuia por allà vn hombre, de quien se recelaua mucho no fuesse herege Luterano, porque no traìa Rosario en que rezar, ni hazia otras demostraciones con que los buenos Christianos suelen manifestar su deuocion, y pecho sano. Yo le preguntè si hablaua bien aquel hombre de las cosas de la Fè, y que tales eran sus costumbres. Respondiòme, que en la doctrina de la Fé parecia estar muy bien, y que sabia toda la Biblia de memoria, y que en las costumbres era hombre inculpable, y casi siempre se estaua solo, como si tuuiera grandes negocios, aunque con ninguno los comunicaua. Estase, dize, mucho tiẽpo en la Iglesia, y no podemos

mos sacar del qual sea su tierra, sus padres, sus deudos, ni otra cosa del mundo, mas que si no huuiera viuido en èl. Yo le repliquè familiarmente, que no quisiera fuesse este Sacerdote como otro Hely, que juzgaua por efectos de embriaguez, la mudança que Ana hazia en su rostro, quando amargamente oraua delante de Dios. Si a vn ladron viessedes sin rosario, no por esso le terniades por herege: pues quanto menos a vn hombre de tã buenas costumbres; y que tanto sabe de la Escritura, y cuyo trato deue de ser solo con Dios. Conuencido el Clerigo con esta razon, me respondiò, que le parecia bien lo que yo le dezia, y que deuia de ser bonissimo hombre. Y añadiò: yo le quiero lleuar vn sombrero, que no le trae (quizà porque no le tiene) y dexar de denunciar del a la Santa Inquisicion, como traìa pensado.

Esto me passò con el dicho Clerigo, a cerca de Gregorio Lopez, a quien yo hasta entonces no conocia, ni aun entonces supe su nombre, aunque segun la relacion dicha, hize buen concepto de su modo de vida, dando Dios nuestro Señor principio tan sin saberlo yo, a las grandes mercedes, y misericordias, que por medio deste su sieruo me auia de hazer su diuina Magestad, como despues diremos.

Su estadada en Atrisco. Buelta para Mexico, y examen que de su espiritu, y modo de viuir hizo el Metropolitano.

CAPITVLO VII.

EL deseo que Gregorio Lopez tenia de no ser conocido, y el cuydado grande con que andaua de encubrir su espiritu, y virtudes heroycas, le hazia mudar puestos, a imitacion de los Ermitaños antiguos, q̃ temiẽdo ser conocidos, y reuerẽciados de los hombres, andauan en continuas peregrinaciones. Y assi auiendo estado en la Guasteca, como quatro años, viendose muy conocido, y comunmente estimado de los Indios, y Españoles, cõ la mocion del Espiri-

tu Santo (que es de creer la tenia siempre que hizo mudança de puestos, ò lugares) se partiò para la villa de Atrisco, y vna legua antes de entrar, le ofreciò Dios nuestro Señor a vn hombre honrado, por nombre Iuan Perez Romero, el qual en su Estançia le diò possada, y todo lo necessario para su sustento. El saco de sayal ya muy gastado, pedia reparo; el piadoso huesped le vistiò de nueuo vna sotanilla corta de paño pardo grossero, calçon, y medias de lo mismo, trage que conseruò lo restante de su vida.

Hallauase aqui muy bien, porque los huespedes eran mui buenos Christianos, y se aprouechauan de los buenos consejos, y exemplos que èl les daua (este era el agradecimiento, y recompensa que nuestro peregrino dexaua, a donde le acogian, y por donde quiera que passaua.) El temple de la tierra era para èl muy apacible, y los rios, arroyos, y frescuras de los campos, le ayudauan mucho a su deuocion, y recogimiento.

Pero no fue voluntad de nuestro Señor que estuuiesse alli mas de dos años. Porque el sembrador de ciçaña, enemigo de nuestro bien, acostumbra obscurecer, y enterrar la virtud, y luz que resplandece, y alumbra, porque otros no se aprouechen, ni vayan adelante en el seruicio de Dios, como iban assi los huespedes de Gregorio, como muchos de los circunvezinos.

Tomò, pues, el enemigo por instrumento a ciertos Religiosos que por alli viuian, no de los mas doctos; pero es creible serian de buena intencion, y zelo, aunque *Non secundum scientiam*, los quales viendo tan grande mortificacion, y cõpostura de vn hombre tan moço, y tan admirable sabiduria, virtud, y espiritu, en quien ni auia estudiado, ni traia habito de religion alguna, donde pudiesse auer adquirido tan buenas partes, se escandalizaron grandemente, y temieron donde no auia que temer, y oluidados de que no haze el habito el Monge, y de lo que dize el Profeta. Bienaventurado es, Señor, el que vos instruyeredes, y enseñaredes vuestra santa ley.

ley. Acriminaron tanto el negocio ante el Arçobispo que entonces era de Mexico, que juzgò ser necessario hazer muy particulares informaciones para saber la verdad: las quales juridicamente hechas, declarò con mucho acuerdo, y sentencia publica, la grande Christiandad, inocencia, y virtud de Gregorio Lopez, èl quedando por esto en mayor estima de santidad, en opinion de todos, pedido su beneplacito a Iuan Perez Romero, y dexando a èl, y à toda su casa, y comarca, con dolor de perder compañia tan santa, y edificatiua, se partiò camino de Mexico, y desde cerca de Tescuco, alçando los ojos, descubriò de estotra parte de la Ciudad, la Casa, y Santuario de nuestra Señora de los Remedios, y pareciendole seria alguna Estancia; donde pudiesse viuir en prosecucion de su vida solitaria; enderezò para allà su camino, sin entrar en Mexico, y viendo era Casa de la Madre de Dios, alegròse en estremo, y propuso quedarse alli en seruicio de la Princesa del cielo.

Guiaua Dios nuestro Señor todo esto, para bien de muchas almas, que alli se aprouecharon mucho en virtud, con el trato, y comunicacion deste gran sieruo de Dios. Los primeros meses que aqui estuuo, no fue conocido por quiẽ era, y apenas auia quien reparasse en èl, porque como andaua cõ grande recato, en no dar demostracion exterior de la merced que Dios nuestro Señor le hazia; antes en lo de fuera parecia hombre simple, corto de razones, y de poco entendimiento, no auia quien se llegasse a èl, ni cayesse en el tesoro que Dios tenia en aquella soledad escondido. Con esto padeciò mucha necessidad, y falta de sustento, tanto que supe auia passado muchos dias con solo membrillos agrios. Pero andando el tiempo, començaron a reparar mas en el, combidandole de quando en quando algunas personas deuotas, que tenian alli nouenas, a comer consigo. Y mirauan con atencion, y cuydado en el nueuo trage, y vida del que tenian en la mesa. Vnos se edificauan de su conuersacion, y trato, otros se recatauan del, pareciẽdoles cosa sospechosa apar-

tarse del camino comun de los demas. Otros menos conside-rados le juzgauan por hombre de mala vida, y Herege dissimulado: y assi le aborrecian, y huìan de su comunicacion, y compañia, y èl en esta materia padeciò mucho con muy rara paciencia.

Estrañauase su proceder austero, y retirado, diferente de el de algunos de ambos sexos, que en las Cortes, y Ciudades grandes, son con estima tenidos por muy espirituales, por echar por el camino contrario. Comulgan a porfia, y como sobre apuesta, y competencia, y si les niegan su gusto en esta parte, apelan a tribunal mas beneuolo. Passan largos espacios en la Iglesia, en perjuyzio del gouierno, y defensa de su casa. Visitas de cada dia, no estrañan el agassajo. Frequentes en las casas de los Principes, donde la virtud que se adquiere en el retiro, a aquellos ayres peligra. Guerra rompida con el almohadilla, y con la rueca; odio mortal con el recogimiento. Sus diciplinas se oyen en toda la Villa, y con vn buen exterior; y hablar suaue, penetran los camarines de Palacios, que sin estas artes no se atreuieran a atrauesar los vmbrales.

No assi nuestro Gregorio, a quien se ajusta lo que quiso significar el primer Consul Romano, en vn don que lleuò a Delfos, dando a entender que tal era su persona. Era la oferta vn bordon de palo mal labrado, y tosco, mas de tal artificio, que encerraua, y encubria dentro de si otro de oro purissimo. Tal el abrasado amor de Dios, del venerable Gregorio, encerrado en aquel vaso, al parecer inutil. Leemos que antiguamente hazian los hombres vnas imagenes, que llamauan Sylenos, las quales por de-fuera parecian muy viles, y toscas, y dentro estauan muy ricamente labradas, de suerte, que siendo la fealdad publica, la hermosura era secreta, y engañando con lo vno a los ojos de los ignorantes, con lo otro atraìan a si los de los sabios. Tal fue por cierto la vida de nuestro Gregorio, tal la de los perfectos Christianos.

De algunas acciones de virtud exterior, de que hemos hecho mencion, con que se aumēta la piedad de los Fieles, no

no vsaua nuestro solitario, nõ porque las estimasse en menos, pues las persuadia a otros, sino porque su trato tan interior no le mouia fuertemente a ellas, y à vsarlas sin necessidad forçosa, ni se inclinaua aquel animo amador de la verdad en que andaua con Dios, y con los hombres.

Comulgaua con deuocion las vezes que juzgaua conuenientes al lugar en que se hallaua, y vocacion solitaria. Y en los Anacoretas no puede ser la comunion muy frequente, por la soledad, y retiro que professan, mayormente viuiendo en despoblado. Reciben de nuestro Señor otro conorte que los fortalece.

Argumento tocado por los Santos, y Maestros de espiritu. San Bernardino de Sena, siguiendo a Alexandro de Alès, dize estas palabras, Tomo segundo, Sermon cinquenta y siete, capitulo tercero, questiõ segunda.

Quæri etiam potest quare Anachoretæ rarò communicabant: Dicendum est, quia continuè diuinitus reficiebantur, & hoc Sacramentum spiritualiter manducabant. Et hoc quidem expediebat eis amplius quàm contrarium secundum statum suum, & secundùm regimen quo diuinitus regebantur. Quiere dezir.

Puedese preguntar, porque los Anacoretas, y Monges solitarios comulgauan raras vezes. A lo qual se responde, que Dios les mantenia con la gracia diuina, y recibian espiritualmente el Sacramento, lo qual para la manera de vida que ellos seguian, y segun el modo con que Dios interiormente les regia sus almas, les era mas conueniente.

Que vale tanto, como dezir, que se guian en esto el mouimiento, y impulso del Espiritu Santo, el qual los sacaua del curso comun, y les hazia obrar sobre las leyes ordinarias, como a la Santa que se arrojò en las llamas para morir en ellas, y otros que hizieron cosas desacostumbradas, con especial mouimiento del Espiritu Santo, to, que sin èl fueran temerarias, y malas.

Padeciò por este tiempo, y por algunos años despues, el

sieruo de Dios Gregorio, por no ser entendido su camino el gran trabajo de ser mal juzgado, y el encuentro de opiniones en sus cosas, que le ocasionò varias persecuciones. Padeciole su Maestro Christo nuestro Señor, cuyo credito andaua tan en valanças, que dize el Euangelista San Iuan en el capitulo septimo: *Quidam enim dicebant bonus est. Alij autem non, sed seducit turbas.* Vnos dezian, bueno es, otros no, que engaña las turbas.

Estos juyzios temerarios, adornados con capa de buẽ zelo, llegaron a los oìdos del Arçobispo don Pedro Moya de Contreras, de buena memoria, y como Prelado tan vigilante, y cuydadoso, quiso informarse de la vida, y costumbres de Gregorio Lopez, y del espiritu que le guiaua.

Fuy yo por este tiempo a nuestra Señora de los Remedios a verle, y segun las razones que con èl tuue, quedè muy satisfecho de su espiritu, y le juzgue por hombre de virtud muy solida, y fundada. Di esta relacion al Arçobispo, diziendo ser este mi parecer. Su Señoria para su mayor satisfacion, y para mejor cumplir con su oficio, quiso examinar mas por menudo este negocio: y mandò al Padre Alonso Sanchez, de la Compañia de Iesus, varon de grande religion, y doctrina, muy dado a cosas espirituales, y esperimentado en ellas, que de proposito, y con todo cuydado, examinasse a Gregorio Lopez, haziendo como dizen anotomia dèl, y se enterasse de sus ocupaciones, exercicios, y modo de proceder.

Fue este Padre con esta comission a nuestra Señora de los Remedios, y gastò grandes ratos con Gregorio, haziendole preguntas muy menudas, acerca de la Fè Catolica, y de sus costumbres, y espiritu, a todo lo qual respondia con tanto encogimiento, y humildad, y con tan pocas palabras, que le dexaua siempre mas suspenso, y dudoso, y assi le crecia el deseo de sacar en limpio la verdad. Pareciendole, pues, que todo lo demas era andar por las ramas, se determinò a hablarle claro, y assi con rostro graue, y seuero le dixo estas palabras: Yo me quiero declarar con èl: A mi me embia el señor

ñor Arçobispo, para que conozca su oueja. Respondame con toda claridad, y llaneza. A esto respondio Gregorio Lopez. Muy justo es que yo obedezca a mi Pastor, y Prelado, y à V. Reuerencia en su nombre. Con este presupuesto començò de nueuo el Padre Alonso Sanchez a escudriñarle de arriba abaxo, haziendole muchas, y muy sutiles preguntas, en materia de nuestra santa Fè, y dotrina Christiana. A todas las quales respondio clara, y distintamante, fundando sus respuestas en la Escritura sagrada, y refiriendo las heregias que contra la verdad Catolica se auian leuantado, señalando los tiempos, y las principales cabeças de Heresiarcas, juntamente con los Santos, y Escritores Eclesiasticos, y Doctores, que las auian impugnado, y escrito contra ellas. Fue esto con tan grande peso de sentencias, y grauedad de palabras, que el Padre quedò admirado. Pero mucho mas se admirò de la buena salida que le daua a todas las dudas, y objeciones que a cerca de su espiritu, y manera de viuir le proponia, reconociendo en èl gran caudal de prudencia diuina, y humana. De aqui resultò quedar el dicho Padre, no solamente satisfecho del buen espiritu de Gregorio Lopez, mas tambien muy aficionado, y deuoto suyo.

Dio razon, y cuenta de todo esto al Arçobispo, diziendole, que el modo de proceder del sieruo de Dios Gregorio Lopez, era superior al modo ordinario que suelen tener semejantes personas, y que venia muy satisfecho del buen camino que lleuaua. El Arçobispo recibiò mucho contento, de que vn hombre de tanta virtud, y espiritu, se huuiesse juntado a su rebaño, y desde entonces le hizo regalar, y visitar a menudo, siendo yo el internuncio, y mensagero. La primera vez que hablè al Arçobispo, despues de auerle dado la respuesta de su comission el Padre Alonso Sanchez, me contò su Señoria, que entre otras cosas que el Padre le auia dicho, en aprouacion, y abono de Gregorio Lopez, auian sido estas palabras: Por cierto, Señor, que en comparacion de este hombre, yo no he començado el ABC, espiritual.

Estando en esta Casa de nuestra Señora de los Remedios, començò a ser frequentado el sieruo de Dios de todo genero de personas que iban de Mexico a comunicarle cosas de sus almas, y trabajos espirituales. Todos boluian quietos, y consolados, y satisfechos con su dotrina. Començòse a conocer el particular don que tenia de Dios, para consolar afligidos, y desconsolados en aprietos espirituales.

De su ida al Hospital de Guestepec, y exercicios interiores, y exteriores en que alli se ocupò.

CAPITVLO VIII.

DOS años auia perseuerado Gregorio Lopez en la santa casa de nuestra Señora de los Remedios, quando se sintiò muy flaco, y acosado de dolores de estomago, y hijada; para las quales indisposiciones le eran muy contrarios los frios, y recios vientos, que de ordinario corren en aquellos altos: y assi fue necessario para su salud, passarse al Hospital de Guestepec, q̃ cae en el Marquesado del Valle, doze leguas de Mexico.

Luego que supo el Arçobispo esta resolucion, le embiò vn cauallo de su caualleriza, y regalos, con vn criado que le acompañasse, y siruiesse en el camino. Salimos Gregorio Lopez, y el criado del Arçobispo, y yo de nuestra Señora de los Remedios, año de mil y quinientos y ochenta, para Guestepec; y era tan grande la estimacion que ya tenian del los que le auian tratado, que a la partida procurauan todos alcançar parte de sus pobres alhajas, que eran al presente dos, ò tres pellejos de carnero, que le seruian de cama, y vn cantarillo en que tenia agua. Y aunque yo pretendi auer vno destos pellejos, nunca pude alcançarle, con ser Cura de la Catedral misma, y tan conocido de todos. Tal era el afecto, y deuocion con que la gente piadosa los pedia.

Yo dexè a Gregorio en el camino de Guestepec, por no hazer en Mexico falta en mi oficio, y el en compañia del cria-

criado del Arçobispo: llegò à Gueſtepec, donde fue recibido por el hermano Eſteuan de Herrera, aunque la comodidad no podia ſer tanta, por la mucha pobreza que el hoſpital padecia en aquellos ſus principios.

Hoſpedòle en ſu miſmo apoſento, con orden que tenia, de darle el ſuſtento neceſſario, y no ocuparle en coſa alguna. Exercitò con el el Hermano todo buen oficio de caridad que acoſtumbraua con todos los que alli acudian, que con ſer en gran numero, por el apacible temple acomodado para recobrar ſalud, y no tener entonces el Hoſpital rẽta de q̃ ſuſtentar los pobres, ni caſa en que apoſentarlos, ni con que edificarla, nunca dexò de acudirſe ſuficientemente a la cura, y regalo dellos. Coſa cierto, que mirada con ojos humanos, parecia impoſſible, y fuera de camino. Pero era tanto el animo de Bernardino Aluarez Fundador, no ſolo de aquel Hoſpital, mas tambien del de los Conualecientes de Mexico, y de otros muchos que eſtàn repartidos por la Nueua Eſpaña, que merecio feliciſſimos ſuceſſos de proſperidad, para el bien, remedio, y ſalud de muchos.

Acuerdome, que pidiendo yo à eſte gran ſieruo de Dios ſu beneplacito, para que Gregorio Lopez fueſſe a aquel Hoſpital, me reſpondiò. Pluuiera a Dios Padre Loſſa, que pudiera yo lleuar á mis Hoſpitales todos los pobres del mundo, que muy cierta confiança tengo en Ieſu Chriſto, que a todos los ſuſtentaria, hagaſe en buen hora lo que pide. Y bien ſe echa de ver quan fundada iba eſta obra en la Diuina Prouidencia; pues dentro de dos años de ſu fundacion, ſe dauan en aquella Caſa de Gueſtepec, ſetenta y cinco raciones, y deſpues acà ſe ha acrecentado tãto, que pone Dios la meſa en aquel deſierto à todo genero de pobres, y neceſſitados, hombres, y mugeres, Eſpañoles, y Indios, que vienen a curarſe a eſte Hoſpital, no ſolo de toda la Nueua Eſpaña, ſino tambien de Guatemala, y del Pirù, por la buena acogida que en èl hallan, y abundancia de lo neceſſario para ſu ſalud, y regalo, y la gran caridad, y cuydado con que ſon curados, y aſſi caſi

todos los que alli van con enfermedades incurables, en poco tiempo cobran ſalud entera. Eſto he dicho breuemente deſte inſigne hoſpital, porque entiendo, que el auer eſtado el ſanto Gregorio Lopez en el en ſus principios, fue no pequeña cauſa de ſu acrecentamiento.

Aqui, pues, ya nueſtro Gregorio tenia ſeguro ſu ſuſtento, a titulo de voluntaria pobreza: y aſſi deſcuydado de todo lo demas (aunque nunca las coſas temporales le inquietauan) ſe empleaua todo en la Diuina contemplacion, y exercicios mentales, actuandoſe en el amor de Dios, y del proximo, en que tãtos años antes auia echado çanjas. Pero aunque el exercicio era vno miſmo, los crecimientos de cada dia, eran muy nueuos. Eſtauaſe todo el dia retirado en vn apoſento a parte. A medio dia, a la ſeñal de la campana, ſalia a comer al Refitorio, ſiempre en cuerpo, deſcubierta la cabeça, ponia por ſu modeſta grauedad gran admiracion a los que le mirauan. Sacaua de ſu apoſento vn jarro blanco con agua, cubierto con vna ſeruilleta. Sentauaſe a la meſa con los Hermanos del hoſpital, comia de lo que ſe ponia para todos con rara moderacion, y compoſtura: mientras la comida jamás hablaua palabra, aunque otros lo hizieſſen. Al fin de la comida bebia del agua que auia traido, ſiempre tibia, poniala al Sol, para poderla beber, ſegun dezia, por la eſtremada flaqueza de ſu eſtomago. Dadas gracias, ſe quedaua por algun eſpacio con los Hermanos del Hoſpital, tratando coſas eſpirituales, y de edificacion. Deteniaſe mas, ſi auia en la meſa Religioſos, y perſonas doctas, que trataſſen materias de importancia, en que creìa podia aprouechar, y eſtaua con mucho guſto, diſcurriendo en lo que ſe trataua, con moderadas palabras, con la compoſtura, y modeſtia de vn Angel. Luego con grande humildad, y alegre roſtro, y buen termino ſe deſpedia: y tomando ſu jarro, y ſeruilleta, boluia a ſu apoſento, donde eſtaua recogido haſta otro dia a aquella hora.

Refiere el Padre Fray Hernando de Ribera, de la Orden de Santo Domingo, Retor del Colegio de San Luis, de la

Ciudad de la Puebla de los Angeles, que acudiendo siendo niño a este Hospital, el Hermano Estevan de Herrera le embiaua a que llamasse a Gregorio, que era hora de comer, y le hallaua algunas vezes como enagenado, y suspenso, y aunque le llamaua, no respondia. Perseueraua llamandole, hasta que dezia: Que quieres, dezia, señor venga a comer; respondia: Bendito sea el Señor, y salia. Sucediole lo mismo lleuandole recados de Francisco de Torres su padre; hallauale retirado en su aposento, con gran mesura, modestia, y deuocion, eleuado en alta contemplacion, y hablandole, no respondia.

Los Domingos, y Fiestas, y algunos dias entre semana, salia a oir Missa con ferreruelo llano del mesmo paño grossero, que vestia, a la Capilla del Hospital, y si alguna vez en ella faltaua Missa, iba se al Monasterio de Santo Domingo a oirla.

Y siendo aquel pueblo de tanta recreacion, por las muchas, y buenas aguas, campos, y arboledas, y vistas, nunca las salio a ver, en todo el tiempo que alli estuuo, sino solo vna vez, y essa a mi importunacion.

Visitaua poco los enfermos, porque segun era grande la flaqueza, y delicadeza de su cuerpo, dañauale notablemente el mal olor que causauan las enfermedades contagiosas que alli se curauan. Mas ya que el piadoso Gregorio no podia acudir por su persona a este ministerio, aduertia a los Hermanos muy frequentemente, el modo con que auian de acudir a los enfermos con palabras tã eficazes, y deuotas, que les hazia trabajar con grã feruor, y perseuerancia, y los traía cõsolados, y animosos, y encendidos para seruir mas a Dios, y a sus pobres. Con que obraua por las manos de otros, lo que por si mismo no podia. Ayudauales con oraciones continuas. A los enfermos, y conualecientes consolaua, y animaua con tal gracia, y feruor, que todos se edificauan, y dauan gracias a Dios de oir tal hombre. Tenia particular destreza en aplacar, y desenojar a muchos enfermos, que ò por su mala condicion, o por la fuerça de la enfermedad, estauan tan

des-

desgañados, y desabridos, q̃ los enfermos no podian sufrirlos.

Aunque era tan grande su retiro, mientras estuuo en este Hospital, nunca cerrò la puerta a quien le viniesse a hablar, y consolarse con èl. Eran muchas las personas que le visitauan, para comunicarle sus trabajos, y tratar con èl cosas de sus almas. A todos consolaua, y daua consejo de lo que le pedian, sin estrañar à nadie. Todos boluian consolados, gustosos, y enseñados con las razones que dezia, y alegres de auer hablado a tan excelente varon.

Frequentaronle por este tiempo muchos Letrados, y Religiosos que iban a verle, y comunicarle cosas de la Escritura, quedauan admirados de su gran sabiduria, y aficionados a su santidad.

Assi, que bien consideradas estas cosas, no era Gregorio de poco prouecho para el Hospital, principalmente de hombre que no tenia oficio, ò obligacion de acudir a nada de esso, porque nunca fue de los Hermanos que llaman de Conualecientes: y Bernardino Aluarez, como ya diximos, tenia expressamente mandado, que no le ocupassen en cosa alguna.

Mas no faltaron algunos de los que acudian al seruicio del Hospital, por verle assi retirado, que mormurauan dèl (que no es nueuo quexarse Marta de Maria) como de hombre valdio, impertinente, y ocioso. Pero los que atentamente mirauā las acciones de Gregorio Lopez, muy de otra manera sentian dèl, porque esperimentauan en si el fauor, y ayuda que tenian de Dios nuestro Señor, por medio de sus oraciones, y que por ellas aun se les acrecentauan las fuerças corporales, para acudir de dia, y de noche à los enfermos. Tambien echauan de ver el gran don de consejo que Dios le auia comunicado, con que consolaua, y sossegaua a los que a èl acudian en sus aflicciones, y trabajos.

Aduertido he (no sin ocasion de prouecho de mi alma) que Satanas nuestro aduersario, auiendo sido vencido en vn mismo negocio, y batalla, y lleuado (como dizen) las manos en la cabeça: assi torna a pelear

de nueuo; aſſi leuanta el cuello, aſſi ſe compone, y engrie, y cõ tanta oſſadia torna a la pelea, como ſi huuiera ſido el vencedor. Por eſto ſe atreuia contra eſte hombre, como ſi lo huuiera con nueſtra flaqueza, y no eſtuuiera con noſotros, y dentro de noſotros, el fauor del Omnipotente Dios, y el ſocorro del fuerte armado Chriſto, todas las vezes que con Fè, y eſperança ſe le pedimos. Conociendo bien eſte amparo Gregorio, Soldado viejo de nueſtro Capitan Ieſus, quando yo le contaua algunas batallas interiores, ò exteriores, reſpondia con el Eſpiritu Santo: *Quien no es tentado, que ſabe?* Como ſi dexera, nada ſabe.

En eſtos dias el admirable varon Fray Pedro de Prauia, de la Orden de Sãto Domingo, eſpejo, y dechado de ſabiduria, humildad, y religion, ſiendo Catredatico de Prima de Teologia, y Gouernador del Arçobiſpado de Mexico: auiendo renunciado vn Obiſpado, cuya anima eſpero yo en el Señor, que eſtà iluſtrada con ſu Padre Santo Domingo en el cielo, de muy grande gloria, Fue con mucho ſecreto a Guaſtepec a inquirir de la vida, y coſtumbres de Gregorio Lopez, y es de creer, que perſona tal, y tan deſapaſsionada, tuuo ſuficiente cauſa para mouerſe a ir a eſto en perſona. Finalmente hizo diligente, y particular eſcrutinio de ſu manera de proceder, y vida, y hallò tan buena relacion, y prouança, que de alli adelante le tuuo mayor reſpeto, y aficion. Y eſto aduerti yo, aunque el dicho Padre con comunicarme otras coſas de muy grande importancia, y ſecreto, no me diò parte del intento que alli le auia lleuado. Lo cierto es, que auiendo ido el Padre Gouernador Fray Pedro de Prauia al Hoſpital, eſtuuo hablando con Gregorio toda vna tarde, y al deſpedirſe le dixo: Señor Gregorio Lopez, veamonos mañana en mi celda. Hizolo aſſi el ſieruo de Dios, fue al Conuento de Santo Domingo a oìr Miſſa, y eſtuuo con el Padre Gouernador haſta medio dia: c
miò con los Religioſos, y
uieron a eſtar juntos lo
da la tarde. Buelto
ron a ſu hoſpital
al Gouernad

o-
bol-
dos to-
l ſanto va-

los Padres graues del Conuento, como auia estado tanto tiẽpo con Gregorio, y que le auia parecido. Respondiò: Muchas cosas me auian dicho deste hombre, y prometo, que no es la tercera parte de lo q̃ es. Quedaron admirados de la respuesta, en vn hombre, en su estima, de los primeros de su Orden.

Tambien he sido informado que el Obispo de Guadalajara hizo con toda solicitud, y cuydado inquisicion de las costumbres de Gregorio, en aquellos siete años que diximos auer viuido en aquel Obispado, y sacò en limpio su Señoria, que despues de auer puesto Satanas todo su poderio en obscurecer la vida, y fama deste gran sieruo de Dios, siempre salia como oro del crisol mas purificado, y resplandeciente.

En el tiempo que estuuo en este hospital, hizo vna obra muy co[illegible]nforme a su piedad, y al amor que te[illegible]nia a los proximos; y fue, que vie[illegible]ndo que no tenia Medico graduado [illegible], ni Cirujano, componer vn libr[illegible] de Me[illegible]dios, [illegible] chos re[illegible] cado de varias esperiencias, y del grande conocimiento que tuuo de las propiedades, y virtud natural de las yeruas. Escriuiole de su mano, y letra, que parecia de molde. Hizierõse muchos traslados, y se embiaron a diferentes partes, y hospitales. Deste libro se valian los Hermanos en la cura de los enfermos, y quando iban a pedir limosna por toda la tierra, y era mas q̃ marauilloso el acierto, y buen sucesso de los remedios, y medicamentos, que por el libro aplicauan a varias enfermedades, como si el Autor huuiera estudiado muchos años la facultad de Medicina.

Mas estudiò esta ciencia en el libro del Amor de Dios, y el proximo. Preguntòle el Hermano Christoual de Amaya, que residia en este hospital, que le dixesse en que libro leia. Respondiole Gregorio: Que auia muchos años que leía vn solo libro. No le preguntò qual era, mas bien entendido, era el del Amor de Dios, y el proximo: y aunque es verdad que tenia en su aposento la Biblia: mas en el modo de rèsponder, echò de ver que no lo dezia por ella.

Ocu-

Ocupauase tambien algunos ratos en hazer su pobre vestido, y remendarle, porque aun en esto tenia gracia particular, que el cortaua, y cosia todo quanto auia de vestir, hasta vn capotillo pardo con que se cubria, excepto el sombrero, q̃ nunca vsaua, sino era caminando con mucho Sol. Los çapatos no hazia de nueuo, pero remendaualos tan bien, que le durauan vnos mas de tres años.

Es deste lugar vn caso, de q̃ depone de vista el Padre Fray Hernando de Ribera, de la Orden de Santo Domingo, dize: Que estando oyendo Missa el sieruo de Dios Gregorio, en la enfermeria del hospital, le llamò vn enfermo, y le dixo: Que le querian abrir la cabeça, para sacarle vn pedaço de casco, que dezian tener quebrado, y caydo a la parte de los sesos, pidiòle le encomendasse a Dios; respondiòle estas palabras: *Tenga confiança en Dios que le sanarà y haga que le digan el Euangelio de San Iuan, antes que le abran la cabeça.* Y dicho esto se retirò a su aposento a encomendar, como es verisimil, a Dios al pobre enfermo. Dezia la Missa Fray Francisco de Loaysa el viejo, de la Orden de Santo Domingo: llegò al enfermo, pusole la mano en la cabeça, y dixo el Euangelio de San Iuan. Apenas acabado, dio el enfermo vn gran estornudo, y echò por las narizes vn pedazo de casco de la cabeça, tan grande que admirò de auer podido salir por las narizes, con esto no fue necessario abrirle la cabeça, y estuuo bueno dentro de pocos dias. Y todos tuuieron el caso por milagro.

Estaua vn dia muy afligido el Hermano Esteuan de Herrera, que era el mayor del hospital, de que auian faltado aues, y hueuos para los enfermos. Fuesse con esta pena al sieruo de Dios Gregorio, y le dixo: No tenga cuydado, que Dios lo remediarà. Dentro de poco tiempo llegaron al Hospital de los pueblos vezinos, vnos con aues, otros con hueuos, y pan, sin auerlos auisado, de que todos dieron gracias a Dios.



Con vna graue enfermedad buelue Gregorio Lopez a Mexico, y de alli a Santa Fè.

CAPITVLO IX.

QVeria nuestro Señor mudar aquel candelero, para que alumbrasse otro poco de tiempo en otra parte. Y assi embiò a este sieruo suyo vna enfermedad de tabardillo, aunque a los principios no se conociò por tal. El con su grande animo, mortificacion, y paciencia, passò treze dias en pie, como pudo, hasta que la fuerça del mal le obligò a tratarse como enfermo. Hizieronle mas de catorze sangrias, que en tan debil sujeto bastauan para acabarle la vida. Pero guardòle nuestro Señor, para instrumento de mayor gloria suya, y aprouechamiento de muchos. Y assi aunque llegò muy a lo vltimo, diole la Diuina Bondad salud; pero quedaronle de la enfermedad algunas reliquias muy penosas; entre las quales fue vna grande inflamacion del higado, y vna calenturilla lenta, que no se le acabaua de desarraigar. Por esto le fue forçoso mudarse a tierra fria, que fue a vn pueblo tres leguas de Mexico, llamado San Agustin. Posò en casa de Iuan de Escobar, el qual en Guastepec le auia rogado se viniesse a ella.

De aqui me escriuio dandome auiso de su llegada; esta carta recibi estando el pie en el estriuo, para irle a ver a Guastepec. Fuy a san Agustin, donde le hallè muy flaco, y necessitado de cura, y regalo. Y no pareciendo, por justas razones, conueniente, que se quedasse en aquel lugar, le traxe conmigo a Mexico, y le tuue algunos meses en mi casa conualeciendo: y juntamente ayudando muchas almas deuotas, y espirituales, que le venian a visitar, y tratar con èl sus cosas. Y fue tanto el prouecho que en esta parte hizo, que bien claro se dexaua entender, auerle traydo para esso Dios nuestro Señor a esta Ciudad.

Aunque todo el tiempo que en ella estuuo no salio de mi ca-

casa, sino a oir Missa al Colegio de la Compañia de Iesus: ni aun a la Virreyna, Marquesa de Villa Manrique, que desseaua mucho verle, y me auia rogado por tres vezes, que le lleuasse a Palacio. El se escusò conmigo, diziendo, que ni èl tenia necessidad de la Marquesa, ni la Marquesa dèl. Y no fue este hecho de poco animo, principalmente en tiẽpo que el Marques era muy temido, y la Marquesa muy obedecida de todos, y respetada. Verdad es, que de aí a algunos años, sabiendo Gregorio Lopez que estaua muy afligido el Marques con la visita que le auia venido de España, me dixo a mi: *Aora visitara yo a la Marquesa si me llamara.* Y estauan a la sazon los Marqueses en Tescuco, y Gregorio en Santa Fè: en lo qual se echa de ver quan fuera de cumplimientos humanos andaua, pues en el tiempo de la prosperidad negò la visita que pudiera hazer facilmente, y en tiempo de la aduersidad èl mismo se ofrecia a hazerlo, con auer mas de catorze leguas de camino, de ida, y buelta.

No acabaua de conualecer en Mexico, ni la calenturilla lenta le dexaua: su flaqueza era mucha, y la gana de comer muy poca: por otra parte suspiraua por su amada soledad, aunque en Mexico dentro de mi casa la auia guardado con todo rigor. Con todo esso la comodidad del campo le era mas a quento. Y assi yo andaua con cuydado de buscar algun puesto cerca de la Ciudad, a donde el pudiesse gozar de su soledad, y yo visitarle a menudo, y aliuiar algo de sus enfermedades, y pobreza.

Estando en este pensamiento, trazò Dios nuestro Señor vn dia, que saliessemos los dos a ver vn Pueblo, llamado Santa Fè, dos leguas apartado de Mexico, cuya administracion pertenece a los Señores Dean, y Cabildo de la Santa Iglesia de Mechoacan. Pareciónos ser muy aproposito para nuestro intento por su buen temple, y ayres sanos, y gran frescura de arboles, y aguas, que suelen hazer mas agradable la soledad. Aunque destas recreaciones poco se le daua a Gregorio Lopez, cuyo trato era totalmente interior, como en otro lugar diremos.

Tratè este negocio con el Doctor Hernando Ortiz de Hinojosa, Catedratico de Prima de Santa Teologia, y Canonigo de la Catredal de Mexico, electo Obispo de Guatemala, que por entonces era Retor del Pueblo de Santa Fè, el qual como hombre tan pio, y amigo de ayudar, y promouer a todo lo bueno, dio licencia con mucha liberalidad, para que Gregorio Lopez hiziesse su habitacion en este lugar. Eligiòse vna casa algo apartada del Pueblo, que cae sobre las aguas que van a Mexico. Mandò tambien, que los Indios le acudiessen con el sustento necessario, a costa del Hospital que alli està fundado, que tambien es a cargo de la Iglesia de Mechoacan.

Auida esta licencia del Dotor Ortiz, fue Gregorio Lopez a aquella soledad, a veinte y dos de Mayo, de mil y quinientos, y ochenta y nueue, segundo dia de Pascua del Espiritu Santo, donde prosiguio sus exercicios de oracion, y contemplacion, hasta el dia de su muerte.

Nunca dexò esta Estancia, vna, ò dos vezes fue al Pueblo de Tucauaya, que està media legua pequeña de Santa Fè al Conuento de Santo Domingo, a ganar algun Iubileo. Antes de Comulgar se presentaua ante el Padre Fray Vicente Calbo, y arrodillado, dandose golpes en los pechos, dezia: *Por la misericordia de Dios no me acuerdo de auerle ofendido en nada, denme el Santissimo Sacramento.* Esto contaua el Padre Fray Vicente a la Comunidad, admirandose del sieruo de Dios, y dezia. Es possible que este hombre sea tan virtuoso, que aun vna palabra ociosa no confiessa? de que se admirauan todos los Religiosos del Conuento; teniendole por hombre santo, y que mas parecia del cielo que de la tierra. Lo mismo passaua confessandose conmigo; que dandose en los pechos, dezia: *Por la misericordia de Dios no hallo que confessar, denme el Santissimo Sacramento.* Tanta era la inocencia de su vida.

Claro està que no negaria la Humildad de Gregorio Lopez, que tendria alguna, ò algunas culpas de las que se esconden al hombre mismo, y esto basta para verificar lo

que

que san Iuan dize: *Si dixerimus quod peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, & veritas in nobis non est.* Si dixeremos que no tenemos pecado, a nosotros mismos nos engañamos, y no ay verdad en nosotros. No dize San Juan, si dixeremos que no conocemos pecado en nuestra conciencia, sino que no le tenemos; que podemos tenerlos, y no conocerlos, segun lo que enseña Dauid: *Ab occultis meis munda me Domine.* Limpiame, Señor, de mis pecados ocultos, y quien pide a Dios que le limpie de lo que no sabe, aunque ignore la inmundicia, ya la confiessa: y assi confessandose Gregorio, solia dezir, como ya diximos. Por la Bondad de Dios no hallo auerle ofendido: no dize, no le he ofendido, sino no hallo la ofensa; con que se compadecia el no saber si se le ocultaua. Y este tambien era el sentir del Apostol, quando examinandose dezia: *Nihil michi conscius sum, sed non in hoc iustificatus sum.* Y con esto tambien se satisfaco a la respuesta que diò el sieruo de Dios al Padre Fray Iuan de Santiago, quando le pregunto, si podia vn hombre justo dexar de pecar venialmente. Hallarase en el Capitulo treinta de esta Historia, cerca del fin.

La vida que Gregorio Lopez hazia en Santa Fè, y sus quotidianas ocupaciones.

CAPITVLO X.

NVeua era para Gregorio esta habitaciõ; pero muy acomodada para sus exercicios espirituales, los quales no eran nueuos, sino los mismos en que Dios nuestro Señor le puso a los principios, aunque siempre con mayor aumento. Estuuo solo en aquella casita, como siete meses, sin tratar con persona. Aunque yo le visitaua las vezes que podia, y alguna vez, segun pienso, algunos hombres deuotos. Porque como subia los dias de Fiesta a oir Missa a la Iglesia del Pueblo, y los de la comarca que

alli ſe juntauan, ſe edificauan mucho de verle: con eſta ocaſion vna vez que otra le comunicauan.

Con eſtas viſitas frequentes que yo le hazia, ſe me traſluzia cada dia mas ſu gran caudal de virtud, y eſpiritu: con lo qual me iba aficionando mucho a viuir en ſu compañia. Encomendelo a nueſtro Señor por mi, y por algunas perſonas religioſas, para que ſu Mageſtad me dieſſe a conocer ſu ſantiſſima voluntad, atento a que la ocupacion que yo tenia en Mexico, era de algun proucecho, y ſeruicio de Dios, a juyzio de muchos: porque auia mas de veinte años que era Cura de la Igleſia Mayor, y tenia a mi cargo los pobres vergonçantes, a quien por eſpacio de mas de diez años proueia de lo neceſſario, con las limoſnas que para eſto continuamente pedia. Por lo qual dudauan mucho mis Prelados, ſi conuenia darme licencia para retirarme a la ſoledad.

Pero al fin Dios nueſtro Señor fue ſeruido trazarlo de manera, que yo me determinè a que me conuenia eſte camino, y los Prelados vinieron en ello, y me concedieron la licencia que haſta entonces me auian negado. Y aſſi vine de aſſiento a eſte Pueblo de Santa Fè, por Paſcua de Nauidad, del miſmo año de mil y quinientos y ochenta y nueue, dōde tuue compañia a Gregorio Lopez, haſta la hora de ſu muerte. Notando con atenciō todas ſus acciones, y palabras, mirandole de arriba abajo, de noche, y de dia, para ver ſi con la familiaridad, y trato comnn, deſcubria alguna coſa contraria al buen concepto que yo tenia de ſu auentajada virtud. Pero eſtuuo tan lejos de eſto, que antes me confirmè mucho mas en la opinion con que auia venido, y creciome en tanto grado, que cada dia me parecia ſu eſpiritu mas admirable, y ſus virtudes mas heroycas, y ſu conuerſacion mas del Cielo.

En eſte tiempo entendi, y ſupe dèl miſmo muchas de las coſas que en eſta relacion ſe quentan. Aunque èl nunca ſe puſo de propoſito a hablar de coſas ſuyas, ſino en varias ocaſiones, quando para mi aprouechamiento, ò de otras perſonas

se ofrecia ser necessario. Y como esto acontecia raras vezes, y tan al descuydo, y yo no aduerti en hazer memoria dello, ni entendi alcançarle en dias, para poder escriuir dèl: assi es muy poco lo que aqui se escriue para lo que falta, y las cosas, que en èl notè admirables, dificilmente se pueden contar por via de Historia. Solo aduierto, que su vida era tan vniforme, que lo que hazia vn dia, hazia otro, y por esta regla, y niuel passaua los meses, y años: y asi harè vn breue discurso de lo que hazia entre dia, y noche, para que de ai se saque, y conste algo de lo mucho que en el auia.

Al reir del Alva, abria la vẽtana del aposento, para comẽçar a disponer, y ordenar las horas del dia, y en labandose las manos, y rostro, con la primera luz del dia que entraua, leìa en la Biblia poco mas de vn quarto de hora, y luego cerraua el libro. El fin que tenia en esta lectura, era solo ser Escritura Sacra, y auersela dado Dios, para que la leyesse, y assimismo, para que lo que no auia bien entendido vna vez, lo entendiesse otra. Principalmente porque tuuo siempre este respeto, y reuerencia a las Diuinas letras, que en la lecciõ dellas fundaua lo que auia de hazer entre dia, y esto con tanta continuacion, y perseuerancia, que pocos dias antes que muriesse me dixo a mi: *Diez dias ha que no leo en la Biblia, y no me acuerdo auer dexado de leer en ella otro tanto despues que sali a la soledad.* Acabada, pues, la leccion de la Escritura, sucedia aquel exercicio tan interior, y recondito, que por ningunas señales exteriores se echaua de ver de que calidad fuesse, si era oracion, si meditacion, ò contemplacion, si era de cosas tristes, ò alegres, si hazia, ò si padecia, si hablaua con Dios, ò si Dios nuestro Señor era el que hablaua con èl. Solo se podia conjeturar (por su gran modestia, y composiciõ de sentidos, ò por la serenidad, y grauedad del rostro) que estaua en continua presencia de Dios, sin jamas perderle de vista: y aunque nunca trataua de esto con otros, a mi me dixo las cosas que en su nombre he escrito, y escriuirè adelante, y tambien con la ocasion que dirè, descubriò algo dello

a don Fray Domingo de Salazar, ſiendo ya Obiſpo de las Filipinas: y boluiendo de ellas a Mexico para Eſpaña, porque vino por eſte lugar de Santa Fè, a viſitar a Gregorio Lopez, con quien auia tenido muy grande amiſtad los tiempos paſſados, como en el Capitulo quarto eſcriuimos. Pues entre otras coſas que eſte Prelado le preguntò fue vna, que le dixeſſe que exercicio lleuaua en ſu eſpiritu, y en que le tenia Dios nueſtro Señor entretenido. A lo qual reſpondio llanamente que ſu exercicio era Amar a Dios, y al proximo. A eſto el Obiſpo replicò. Verdaderamẽte eſſas miſmas palabras me dixo en Amaxac aora veinte y cinco años; como es eſto? ſiempre ha eſtado en vna coſa. Reſpondiò Gregorio: Siempre he hecho eſto, aunque ay diferencia de la obra de entonces a la de aora. De donde conſta claramente, que la preſencia de nueſtro Señor que traia Gregorio Lopez, no era a ſecas; ſino acompañada con vn intentoſo amor de Dios, y juntamente del proximo, que es el fin de todos los preceptos Diuinos, y à la cumbre de la perfeccion que ſe puede alcançar en eſt vida: en eſto entendia toda l mañana, y toda la tarde, y la mayor parte de la noche: eſtas eran ſus oraciones, y eſtas ſus meditaciones, y eſte era el pan quotidiano con que aquella religioſa alma ſe ſuſtentaua. Y aunque es verdad, que todo el dia entendia en eſto: pero yo aduerti, que las mañanas, principalmente, eſtaua mas embebido en eſte exercicio, y como tranſportado. No tenia para eſto lugar determinado, ni poſtura corporal alguna, que de ordinario ſiguiſſe. El mas ordinario era eſtarſe en ſu apoſento en pie, ſentado, ò paſeandoſe, ſino era quando algunas vezes ſalia vn rato a tomar el Sol a vn corredor cerca de ſu apoſento. De rodillas ya no podia eſtar eſtos poſtreros años, por la gran flaqueza de ſu cuerpo.

A las onze ſalia de ſu recogimiento con ſu jarro en la mano, y ſeruilleta. Comiamos los dos juntos, y algun otro hueſped ſi le auia, porque a ninguno eſtrañaua Gregorio Lopez, principalmente ſi era perſona religioſa, ò deuota. Era rara ſu

templança en el manjar, de q̃ despues hablaremos. Mientras la comida, hablauamos algo de Dios nuestro Señor, ò de algunas cosas naturales, de que èl siempre sacaua espiritu, tomando dellas fundamento para doctrinas muy altas.

Despues de comer estàuamos vn rato en estas mismas platicas, y quando auia algun Religioso que terciasse, era mui de oir lo que Gregorio dezia, aunque casi nunca començaua la platica, ni hablaua, sino preguntado, ò quando la ocasion lo pedia. Otra temporada le leí sobre mesa vidas de Santos en el Flos Santorum de Villegas, y en la Coronica de San Francisco, Prado Espiritual, y otros libros semejantes, y durò este exercicio mas de dos años.

Acabado este rato, que era como de recreacion, se retiraua a su aposento, continuando su vnion, la qual, ni con la comida, ni con las platicas, ni con otra ninguna ocasion, ni ocupacion exterior se interrumpia. Nunca dormia entre dia, y assi tenia mas tiempo para estar tratando con Dios: si por la tarde (que por la mañana pocas vezes acontecia) se ofrecia alguna visita de persona, que en particular quisiesse tratar con èl sus cosas, a ninguno negaua la entrada sin acepcion de tiempos, ò personas. A todos daua consejos, a todos consolaua, y a todos ofrecia su ayuda para con nuestro Señor. Y assi estos vltimos años era mas frequentemente visitado, no solamente de gente comun; pero mucho mas de Religiosos, y Eclesiasticos, y hombres de muchas letras, y autoridad. Tambien acudian a èl muchos Caualleros, y Señores principales, vnas vezes en persona, otras por sus cartas, dandole parte de sus negocios, y pidiendole consejo, y oraciones para acertar en ellos.

Pero entre todos Don Luis de Velasco, Marques de Salinas, Virrey que fue dos vezes de la Nueua España, y vna del Pirù, y despues Presidente del Consejo Real de las Indias, con particular afecto de deuocion que tenia a Gregorio Lopez, le venia a visitar algunas vezes, y se estaua cō el encerrado dos, y tres horas. Hallaua en el capacidad para tra-

con el sus cosas, assi las particu lares de su alma, como las generales, y comunes pertenecientes al gouierno de la Republica, y Reyno.

En tales ocupaciones passaua Gregorio las tardes, y antes de ponerse el Sol se recogia a su aposento, y no salia mas dèl hasta la mañana. Nunca jamàs encendiò luz de candela desde que saliò a la soledad. Y assi me suelen preguntar algunos con curiosidad. Que es lo que hazia sin luz toda la noche? No entendiendo que su exercicio interior no tenia dependencia desta lumbre material, sino de la espiritual, que ni de noche, ni de dia le faltaua.

Nunca cenaua (como ya tēgo dicho) y assi se estaua solo, y a escuras, hasta las nueue y media, ò diez, que se recostaua en vna camilla, rebuelto en vna pobre frazada; que esta fue la cama mas regalada q̄ tuuo, porque a los principios su cama fue sola la tierra, despues vnos pellejos de carnero, y pocos años antes de su muerte admitiò por importunacion mia vn colchoncillo muy delgado, y la frazada que dixe. Desta manera dormia (a mi parecer) no mas de dos, ò tres horas en toda la noche, porque lo demas velaua en su su contemplacion hasta el amanecer, que segun dicho es abria la ventana. Las mismas ocupaciones, y exercicios traía el dia siguiente que el passado, y assi procediò todos los años que estuuo en Santa Fè, hasta que nuestro Señor fue seruido lleuarle a su eterno descanso.

Antes que lleguemos a este tiempo, ya que tenemos de assiento al sieruo de Dios en este Pueblo, en que passò lo mas sazonado de su vida, parece mas a proposito discurramos por el dilatado campo de sus heroycas virtudes, y dones sobrenaturales, con que nuestro Señor enriqueciò su dichosa alma.



Del

Del conocimiento que Dios nuestro Señor parece auer infundido al santo varon Gregorio Lopez de la Sagrada Escritura.

CAPITVLO XI.

EL Padre Fray Geronimo de Ocampo, de la Orden de san Agustin, intimo amigo del venerable Gregorio, que con eloquencia Agustina encarece las virtudes deste excelente solitario, la gran dulçura de su trato, y conuersacion, de que gozò largos ratos cõ aumentos conocidos de su espiritu, el tiempo q̃ estuuo en Guastepec, afirma cõ juramento, que oyò a vn Religioso graue de la Orden de Sãto Domingo, que le auia dicho en cõfession Gregorio Lopez, que nuestro Señor le auia dado la inteligencia de la Sagrada Escritura, y asi todos tuuierõ por muy cierto, que su ciencia fue infusa, y sobrenatural.

Esto se conociò claramente, porque sin auer estudiado jamar, ni aun la Gramatica Latina, entendia la sagrada Escritura, y la boluia en Romance (a juyzio de personas muy doctas) con tanta propiedad, y acierto, como si toda la vida huuiera empleado en estudios de Latinidad, y Teologia. Y assi aduirtieron muchos viendole con estraña expedicion, y magisterio reboluer, y leer la Biblia (en varias ocasiones que se ofrecieron) que antes parecia iba entonces leyendo cosas escritas en su propia lengua, que haziendo version de la agena.

Tenia de memoria todo lo Historial de la Escritura, y muy in promptu, letra por letra, todo el Euangelio de San Mateo, y san Iuan, y de los otros dos Euangelistas lo que no dixeron estos: y assi mismo las Epistolas de san Pablo, y el Apocalipsi. Finalmente de todo el Texto Sagrado tuuo tan entera noticia, que preguntandole qualquier lugar, ò sentencia, acudia siẽpre con vna presteza, y certidumbre marauillosa con grandissima precisiõ, y claridad.

Assi

Assi que la inteligencia de la Sagrada Escritura que tuuo el venerable Gregorio, fue como enseñada por el vnico Maestro Dios, sin cuyo fauor, y magisterio alcançan a saber poco los hombres. Dize San Geronimo a Paulino: Sino nos manifestaren las cosas que ay escritas por aquel Señor que tiene la llaue de Dauid que abre, y ninguno cierra, y cierra, y ninguno abre, nadie nos las podrà enseñar. Añadiò Gregorio Lopez la santidad de la vida, que es el medio mas cierto para esta inteligencia. Por la guarda de tus Mandamientos entendi, dize el Santo Rey Profeta, y de Santa Marcela dize el mismo Doctor Maximo. Que despues de auer cumplido los Mandamientos entonces, entendio merecer la inteligencia de las Escrituras. Y asi esta ciencia Diuina comiença por el obrar, para llegarse a entender, y apenas es sabio a medias el que dize, y no haze. Nuestro Gregorio à imitacion de Christo nuestro Señor, començò a hazer, y à enseñar, y asi su sabiduria fue admirable. Parecia tenia presente en vna vista todas las cosas que contienen los libros Sagrados, y preguntandole hombres doctos, à que parte de la Escritura se dezia tal cosa, referia puntualmente el lugar, y el sentido, por dificultoso que fuesse, respondiendo tan a proposito, que allanaua todas las dificultades.

El Padre Fray Pedro de Prauia, siendo Gouernador de este Arçobispado, fue a visitar a Gregorio en la conualecencia que tuuo en Mexico en mi casa, y sucediò preguntarle vn lugar de Escritura, que en mucho tiempo de estudio no auia podido hallar en Biblia, ni Concordancias. Oyendole Gregorio dixo: *Esse lugar no està en toda la Biblia; pero ay en ella otro, que le parece, y es este.* Luego abrieron la Biblia, se le mostrò al Gouernador, y era el mismo que èl buscaua.

En otra ocasion le pidio el mismo Padre le declarasse algunas autoridades de la Escritura muy dificultosas, esplicòlas con notable elegancia, dando el propio sentido, y declacion. Quedò el padre admirado, y dixo que era cosa del cielo aquel hombre, y que tenia luz sobrenatural, y ciencia in-

infusa; y que con ser èl maestro se hallaua muy atras, respeto de lo que sabia el sieruo de Dios.

Tres Dotores Teologos de la Real Vniuersidad de Mexico, tratando en este Pueblo de Santa Fè con Gregorio Lopez de lugares de la Escritura dificultosos, le pidieron juntamente les diesse si auia alguno en ella, que tratasse de cierta materia que alli nombrarō. El a la dificultad de los lugares respondio con mucha claridad, y les diò vno muy propio, que ellos con estudiar aquel punto con particular diligencia no auian hallado, de lo qual admirados dixeron en mi presencia: Este hombre sabe, nosotros que sabemos? *Beatus homo, quem tu erudieris Domine.* Psalm. 93.

Ciertos Religiosos bien doctos, en el mismo Pueblo refirieron delante dèl vna sentencia por de la Escritura, y el dixo: *No es esso Escritura Sagrada.* Ellos muy marauillados, reboluieron con cuydado la Biblia, y hallaron auerles dicho verdad. Era cosa admirable, quan grande c... ...bre, y resolucion tenia, en saber en quantas partes de la Sagrada Escritura se dezia, tal, ò tal cosa, y si estaua en ella, ò no. A este proposito vn Religioso Catredatico de Escritura, y que le auia comunicado mucho me dixo (como quien bien le conocia) estas palabras. Con hombre ninguno hablo con tanto recato de la Escritura, como con Gregorio Lopez.

Refirieron delante del ciertos Preuendados de otro (que estaua presente) que tenia de memoria todo el Psalterio. Respondiò èl: *Lo que es de estimar es, que al tiempo de la necessidad aproueche.* Porque tenia esto muy particular, que siempre le representaua su memoria los lugares, y cosas quando eran menester.

Predicador huuo, y Predicadores, que ofreciendoseles retirarse a la soledad de Santa Fè a hazer algun Sermon, dezian: No ay para que lleuar Concordancias donde està Gregorio.

Visitando su Arçobispado don Pedro Moya de Contreras, llegò a Guastepec, donde al presente residia Grego-

rio Lopez, y (siendo yo el mẽsagero) le imbiò a preguntar cierta duda, a la qual èl respõdiò con tanta alteza, que no me atreui yo a lleuar la respuesta, y dixe boluiendo a su Señoria con el recado. Tan buenas razones como ha dicho Gregorio Lopez, mas querria que se oyessen de su misma boca que de la mia, y assi el darà la respuesta quando V. Señoria le vaya a ver. Despues que el Arçobispo fue, y le oyò; quedò muy satisfecho, y grandemente marauillado, y me dixo: Nunca entendi que sabia tanto.

Veinte años antes que muriesse Gregorio dixo dèl, en presencia de tres Religiosos doctos, y graues, de la Ordẽ de Predicadores Fray Domingo de Salazar, primer Arçobispo que murio de Filipinas. Que es esto Padres? que nosotros con quanto auemos estudiado en nuestra vida, no sabemos la mitad que este mancebo?

Muchas personas doctas que venian a preguntarle dudas de la Sagrada Escritura, boluian muy satisfechos, y marauillados, de lo mucho que Dios auia sido seruido, comunicar à este su sieruo. Pero entre otros vino à Santa Fè el Padre Dotor Ortigosa, de la Compañia de Iesus, hombre doctissimo, que pocos dias antes se auia hallado à vnas Cõclusiones de Sagrada Escritura, que se auian tenido en las Esquelas de su Colegio de Mexico, sobre aquel lugar de Malaquias 3. *Ecce ego mitto Angelum meum, &c.* Y preguntandole qual era el entendimiẽto del dicho lugar? Traxo Gregorio tantas, y tan delicadas cosas sobre èl, que afirmò el Padre Ortigosa, que en todas las Conclusiones no se auia dicho mas, ni aun tanto.

Era grande la estimacion q̃ hizieron de sus respuestas hõbres doctissimos. Vn dia de N. Señora vino a predicar à Santa Fè el Dotor Ortiz de Inojosa, comiò con Gregorio, y otros hombres de letras, despues de comer trataron en su presencia: Si quando nuestra Señora viuia en la tierra auia visto la Essencia Diuina, y despues de auer discurrido largamente en el punto, el Dotor Inojosa preguntò al sieruo de Dios, que le parece à v. merced desto q̃ se

se trata? el Santo Varon dixo, que dezian los doctos Escolasticos en aquella duda. Respondiò el Inojosa, que los Dotores dezian, que ninguna persona estando, y viuiendo en la tierra, podia ver la Essencia de Dios. El venerable Gregorio respondiò: *La Virgen nuestra Señora en vezes, como quando estaua en oracion.* A esto todos callaron, y no se tratò mas de la question, pudiendo dificultar la respuesta los doctos que le oìan. Assi lo depone, que passò en su presencia Gaspar de Praues, Clerigo Presbitero, vno de los que fueron de mesa.

Prosigue la materia del capitulo passado, de la grande noticia que tuuo de las Diuinas Letras, è Historias Eclesiasticas, y Humanas.

CAPITVLO XII.

DEzia el hermano Christoual de Anaya, de quien hemos hecho mencion, que aunq̃ comunmẽte se dize, que es mas lo que se ignora, que lo que se sabe: el sieruo de Dios Gregorio Lopez, no ignoraua cosa alguna de quantas ay que saber en el mundo, y que era vn prodigio de sabiduria.

Llegò a saber mucho de todas Facultades, y Artes especulatiuas, y esto que sabia era con gran primor, y discurria con tan gran formalidad, como los mas auentajados professores. Y muchos se contentaran, y tuuieran por felices, en llegar a saber lo que se ha referido que alcançò Gregorio. Mas como Dios es el dador, y el hombre tan capaz, quiere su Magestad ponernos algunos exẽplos en hombres, a quien ha dado mucho para auergonçar, y reprehender en ellos la tibieza de los que no se disponen. Dispuso tambien este Santo Varon, que es vno de los que con eminencia dàn testimonio en si mismos desta verdad.

Estando en Guastepec le fue a visitar el Padre Fray Iuan Cobos, de la Orden de Santo Domingo, insigne en Teologia, y que la auia leìdo en España antes de passar a estas partes,

tes. Y auiendole comunicado muy en particular, y con mucho espacio, y atencion: despues dezia, que aunque la fama de su sabiduria era grande, mucho mayor era la verdad. Alli por auerle oìdo cosas muy excelentes del Apocalipsi, le pidiò vna declaracion dèl, la qual hizo Gregorio dentro de ocho dias de la primera vez, sin borrar letra, y se la imbiò a Mexico al dicho Padre, que quedò en grande manera admirado, assi de la presteza, como del ingenio, erudicion, y espiritu que mostraua.

Esta explicacion la han admirado todos los hombres doctos que la han visto, porque con ser aquel libro de los mas dificultosos de la sagrada Escritura, le explica con mucha claridad, satisfacion a todas las questiones en que hombres eruditos se embaraçan. Aumenta la admiracion que vn hombre sin auer estudiado escriuiesse cosa tan grande: y assi es constante opinion entre las personas doctas, y espirituales, que esta explicaciõ del Apocalipsi la hizo con ciencia infusa, y luz sobrenatural, no con pocos fundamentos. Saliò el tratado compuesto, como dizen, de primera intencion, sin que enmendasse, ò borrasse vna letra, en materia tan dificultosa, en que muchos hombres doctos encogieron los ombros, y algunos no se atreuieron a escriuir, y sacarle de la primera mano tan limpio, como si fuera de molde, es eficaz argumento de lo dicho. Siẽdo tan ordinario, aun en hombres muy doctos, borrar, y mudar lo que componen, tal vez, hasta desconocerlo, ò no entenderlo.

Tambien fue a Guastepec a comunicarle el Padre Fray Miguel de Talabera, Prouincial de los Descalços del Serafico Padre San Francisco, cuya humildad, sabiduria, y santidad fue de las mas estimadas que ha auido en estos Reynos. Tratò con el familiarissimamente, y despues no acabaua de admirarse de su gran luz, y sabiduria, alabando, bendiciendo a Dios nuestro Señor por ella. Y fue de suerte, que boluiendo el dicho Padre de alli a Zacatecas, donde auia sido Ermitaño Gregorio, hizo vn marauilloso Sermon, enca-

careciendo su saber, y santidad, y entre otras cosas dixo. En esse campo se ha criado vn mancebo, que quisiera yo mas ser èl, que Rey, Emperador, ni Sumo Pontifice. Y añadiò, en apartandome dèl, senti mi alma posseyda de la gracia que en èl auia visto.

El Padre Fray Manuel de Reynoso, varon santissimo, y muy gran Predicador de la Orden del glorioso san Francisco, admirado de la luz, y ciencia de Gregorio, la tenia por sobrenatural. Porque yo (dezia este Padre) le he preguntado muchos lugares de la Sagrada Escritura, y ninguno huuo a que no me respondiesse muy bien. Vna vez le preguntè nueue lugares de los mas obscuros, y dificultosos que he visto en la Biblia, y me los declarò todos en sentido literal, con tanta propiedad, que parecia vn San Geronimo. Y oyendo otro Religioso dezir esto, se fue a Gregorio con otros lugares tambien de mucha dificultad, y por esperiencia hallo ser verdad lo que se dezia de Gregorio.

Estando el Padre Fray Geronimo de Ocampo con el sieruo de Dios en el Hospital de Guastepec, llegò vn Religioso de la Compañia de Iesus, preguntò a el sieruo de Dios la inteligencia de vn lugar de San Pablo, y fundando su opinion en los motiuos que traía estudiados. El santo Gregorio con mucha mesura, y modestia le dio tan gran dotrina, que le desuadio de su opinion, y con su grande humildad, y fuerça de sus razones, le reduxo a la verdadera inteligencia del lugar, de que el Religioso quedò admirado, dando gracias a Dios de la sabiduria que auia comunicado a su sieruo.

Nunca gustaua de hazer del Maestro, ni meterse en disputas, ni hazerse Iuez entre hombres doctos, ni ponerse en opiniones. Estando con el Padre Antonio Arias, de la Compañia de Iesus, Letor de Teologia, y vn Prouincial del Carmen, y vn Letor de Escritura de San Agustin, disputauan como se entendian aquellas palabras del Apocalipsi. *Ecce noua facio omnia, & nouos cœlos.* Le dixeron, estamos confiriendo este lugar, porque vnos dizen, que al fin del mundo harà

nueſ-

nuestro Señor nueuos cielos renouandolos. Otros dizen que no se entienden destos cielos materiales, sino de los cuerpos de los Iustos que quedarian renouados, y hechos cielos. Y auiendoles oìdo estas razones, y otras, respondiò el sieruo de Dios: *Esso allà lo veremos.*

Sabia con la claridad que puede colegirse de la sagrada Escritura, y otras Historias, lo que huuo desde la Creacion del mundo; hasta Noe. Contando la generacion de los Hijos de Dios, y de los primeros Padres, con tanta distincion, q̃ sin mirar libro dezia todos aquellos linages, sus grados, y parentescos, y la diferencia de tiempos, y edades, con ser tan obscura, y aun a los mas eruditos. Tampoco ignoraua lo tocante a los Hijos de los hombres de aquel tiẽpo; de los quales contaua sus costumbres, y inuenciones, con toda claridad. Esto mismo sabia desde Noe, hasta Christo nuestro Señor, y hablaua destos tiempos, y de las personas que en ellos huuo, como si los tuuiera presentes. Dicha esta familia de Dios, discurria por los lindes circunvezinos, haziendo Historia de todo, y acomodando todas estas historias a los tiempos, y sucessos de la misma familia: y no solo sabia las guerras, y acaecimientos que huuo en la Casa de Dios, mas aun las que la Gentilidad tuuo consigo, hasta la venida del Redẽptor, y à mi parecer sabia esto con tanta puntualidad, como otro qualquier hombre de sus tiempos.

Tenia muy en la memoria los vatizinios de todas las Sybilas del Nacimiento, Infancia, Niñez, y Adoleciencia de Christo nuestro Señor, dezia cosas muy particulares, y assimismo de la Predicacion, y Muerte, y de mas Misterios, y la ventaja que haze la ley de Gracia a la Natural, y Escrita. La vida, y predicacion de los sagrados Apostoles, y de sus Dicipulos, tenia como delante de los ojos. Contaua particularmente las vidas, y martirios de los Sumos Pontifices, desde san Pedro a san Siluestre, y de otros Martires insignes. Y las vidas, hechos mas celebres, y notables de los Confessores, desde Siluestre, hasta Clemẽte Octauo, en cuyo tiempo muriò.

Re-

Referia los nombres, tiempos, y costumbres de los Fundadores de las Religiones, y vida Heremitica, y de los Heresiarcas, reprouando sus errores, y alegando los Sagrados Concilios donde se reprouaron, y señaladamente el tiempo en que tales, y tales heregias començaron, y fenecieron.

Hablaua muy particularmẽte de la Historia de aquella Bestia, de que trata san Iuan en el Apocalipsi, que era la Ciudad de Roma, y sus diez Cuernos, que fueron los diez Emperadores, que principalmente persiguieron la Iglesia, y llegaua cõ esta Historia Cesarea, hasta Felipe Segundo, Catolico Rey de España, en cuyo tiempo muriò.

De los principios, y progressos de la secta del falso Profeta Mahoma, dezia muy distintamente, y las muchas tierras que fueron ocupadas por los Mahometanos, Turcos, Otomanos, Scythas de nacion, y descendientes de Og, y Magog, y los destrozos que hizieron en los Reales de los Santos. Oìle contar, que ocupaua esta peruersa secta casi tres mil leguas, continuandose desde Europa, hasta la China.

Tuuo assimismo grande noticia de las Historias Gentilicas, antiguas, y modernas, y los hombres famosos que la Gentilidad tuuo por Dioses, como Iano, Hercules, &c. De las conuersiones de todas las tierras, gẽtes, y naciones a nuestra Santa Fè, y los que lleuaron a ellas el Santo Euangelio, y de las cosas notables que en ellas acontecieron, hazia relacion (quando era necessario) con tanta certidumbre, como si las estuuiera viendo, ò leyendo.

De todo esto hizo vna Cronologia, ò succession de tiempos, desde la Creacion del mũdo, hasta el Pontifice Clemente Octauo, con tanta breuedad, tanta exaccion, y tan por menudo (anotando las cosas mas dignas de memoria: assi en el Orden Eclesiastico, como en el secular) que mucha gente docta me pide encarecidamẽte este libro para trasladarle.

Tenia tambien de las dichas Historias, sumado, y escogido el grano, y oro para lo tocante a la Fè, ley, espiritu, y costumbres, y reducido a vn Kalẽdario de los dias, y algunas

vezes con grande guſto, y admiracion, ſolia por entretenimiento referirmelo.

De lo que Dios nueſtro Señor comunicò de otras ciencias à eſte ſu Dicipulo.

CAPITVLO XIII.

NO ſolamente ſabia Gregorio la Sagrada Eſcritura, y la variedad de Hiſtorias que hemos viſto: eſtendiaſe ſu ſabiduria a las coſas morales, y eſpirituales, de que en breue trataremos, las quales eran ſu principal exercicio. Mas era tambien Aſtrologo Coſmografo, Geografo. Parece tenia medidos los cielos, y la tierra, y la mar a palmos. Tenia vn Globo, y vn Mapa hecho de ſu mano, que a la primera viſta parecia de molde, con toda verdad, y puntualidad, que por tal ſe le oí alabar a inſignes Maeſtros que le vieron. Era el Mapa de caſi vara en quadro, y eſtaua tan dieſtro en eſta facultad, que auiendole embiado el Marques de Salinas vn Mapa grande, le reconociò en mi preſencia: aduirtiò algunos yerros que tenia, dio la razon de ellos, y enmendado ſe le remitiò al Marques.

Vn dia tuuo vna diſputa cõ vn Piloto, que defendia que el Norte era fixo, y no tenia mouimiento; Gregorio dezia que le tenia, y hizo vn inſtrumento del Arte, con que el Piloto marcò el Norte, y conociò con euidencia que tenia mouimiento, y ſe rindiò al ſanto, y le diò las gracias. Con tal primor tenia el conocimiento de las coſas. Paſsò el caſo en preſencia del Padre Fray Geronimo de Ocampo, de la Orden de San Aguſtin.

Tenia particular noticia de las diuerſas Naciones, y Prouincias del mundo, y ſus coſtumbres: dezia puntualmente en que region habitauan, y en que grados del Norte: y aſſimiſmo de los Pueblos, lugares, fuentes, rios, Iſlas, arboles, animales, peces, que por ſu naturaleza ſingular obligaſſen a particular conocimiento: de todo hablaua con notable magiſte-

rio,

rio, y señorio, sin olor de presumpcion que suele dar la ciencia, que como la suya vino del cielo, careciò de los achaques de la que se vsa en la tierra.

Y lo que mas me admiraua, y hazia reparar es, que como yo le preguntasse (muchas vezes que se ofrecia) de diferentes partes de la tierra, y Antipodas; luego me respondia, sin estudiarlo, ni pensarlo.

Entendia bien de la Anotomia del cuerpo humano; y referia a vezes cosas muy curiosas, y particulares della, mostrando quan marauillosa se mostrò la sabiduria de Dios en el hombre.

Era tambien muy inteligente en el Arte de Medicina, y de ella hizo vn libro de grande curiosidad, con muchas experiencias faciles, para hombres del campo, y pobres, y diuersas calidades de simples, y compuestos. En esta Arte se holgaua de dar a qualquiera necessitado receta conueniente: la qual daua de su letra con admirables remedios, los mejores que su buen deseo de la salud del proximo le hazia inuētar, y disponer: porque era muy compassiuo: y assi le daua nuestro Señor sucessos marauillosos.

Alcançò tambien mucho de la agricultura, y era tan buen herbolario, que no solo conocia la propiedad, y virtud de yeruas, y a que enfermedades se auian de aplicar, sino que las sabia mejorar con licores varios que hazia, y se los daua como a beber a las mismas yeruas, y hortalizas. Yo las vi, y comi, de tal suerte mejoradas por su mano, que parecian otras. Y me dixo, que si supiera de vn hombre curioso, buen Christiano (por el peligro que ay de empeorarlas, y emponçoñarlas con este artificio, faltando el temor de Dios) le enseñara a hazer este bien, para prouecho de los proximos.

Estando en Santa Fè con el sieruo de Dios, el Padre Fray Iuan de Santiago, su grande amigo, le lleuò a vn huertecillo pequeño, que estaua detras del aposento en que viuia; y le mostrò vnas borrajas blancas como papel, aunque con la aspereza de las otras verdes, y le dixo, como con el benefi-

cio que las auia hecho, las auia buelto blancas, y que eran como pictimas para el coraçon, y le dixo como lo auia hecho, y fue, que estando los tallos de la borraja tiernos, les cortò las cabeças, y les diò a beber, como dezia, y los hinchò de agua de Angeles, y olores, confìcionada con ambar, almizcle, y piedra beçal, y otras cosas apropiadas para el coraçõ, y luego atò el tallo por arriba, y poco a poco la raiz de la borraja, fue chupando, y embeuiendo en si aquella agua, con lo qual las hojas de las borrajas en quiẽ hizo este beneficio, ya nacidas se boluieron blancas, y de la semilla que echaron se sembrò, y salieron todas las borrajas blancas.

Era muy buen Escriuano, y hazia muchas formas de letras con singular perfeccion. Oy dia ay algunas cosas suyas de este genero admirables, en especial el Mapa arriba dicho, con mucho nueuamente añadido, sobre todos los que han salido en estampa, con tanto primor, y delicadeza, que parece de molde: y assi le estima en mucho vn Dotor graue a quien le cupo.

Hasta en el oficio de Sastre tenia ingenio, y traza para hazer su propio vestido, que aunque era pobre (por auer de ser acomodado a su flaqueza, y enfermedad) requeria particular modo, y destreza. Y assi solia dezir, que nadie como èl acertaua a hazerlo. No hazia sus çapatos, mas remendaualos, de suerte, que le durauan tres años, y mas: tampoco hazia el sombrero, porque nunca le traxo despues que saliò a la soledad, ni se sabe que tuuiesse mas de vno, y esse quedò casi nueuo.

No nos parecerà excesso esta multiplicidad de cosas en vn hombre contemplatiuo (aũque vna cosa es necessaria, y muchas antes impiden) si miramos la alteza de espiritu que en èl auia. Al qual la muchedumbre no era estoruo para lo principal, y necessario: y assi yo vna vez por salir de esta duda le preguntè: Si le ocupauan algunas de estas cosas menudas? y respondiò: *Igualmente hallo a Dios en la cosa mas pequeña de essas, como en la mayor.* Y parece ser la razon de ello, por que

que su principal intento, y vista era el Criador, y como tenia siempre los ojos en la fuente, todo era para èl vna agua.

Dotò nuestro Señor a Gregorio de vn natural entendimiento, sobre manera grande, y de singular comprehension, y agudeza. De tal memoria, q̃ le oì afirmar muchas vezes, que jamàs perdiò cosa que con cuydado le encomendasse. De vna voluntad tal, que se tiene por muy creible auer sido su continuo exercicio estar en acto de Amor de Dios, y de tan rara virtud, que auiendole mirado muchos con gran atencion, jamas se le pudo notar en señas, obras, ò palabras, cosa que no fuesse perfecta.

De lo que en el camino espiritual comunicò el Espiritu Santo al venerable Gregorio Lopez, assi para la direccion de su persona, como las de sus proximos.

CAPITVLO XIIII.

NO solo enseñò Dios a este su amado Dicipulo la Escritura Sagrada (segun queda referido) mas enseñòle tambien, y con mayor eminécia el camino espiritual, por donde con tanta alteza auia de caminar, y guiar, y enseñar a otros.

Conociò, pues, este Santo Varon con gran lumbre espiritual su sugeto, y à lo que pude entender, casi tan distintamente veia su espiritu con los ojos intelectuales, como su cuerpo con los corporales. Y estos dos manantiales de cuerpo, y espiritu que tan juntos salen, los diuidia, y discernia con tanta distincion, teniendo la corriente del cuerpo, y dilatando la del espiritu, que era cosa mas que admirable. Porq̃ el distinguir vno en si mismo las obras que nacen de la gracia, de las que nacen de naturaleza, es dificultosissimo, y de muy pocos, por disfrazarse muchas vezes las vnas con apariencia de las otras. Esta distincion hazia excelentemente Gregorio en si mismo, y en los que le consultauan dudas semejantes.

A mi me aconteciò, que auiendo estado algunos meses

en exercicio solo de oracion mental, y sentido gran dificultad, y guerra en ella, se me ofreciò por entonces ir a cierta obra de caridad, y en el camino tuue vn gozo tan grande, y tan extraordinaria quietud en mi alma, y oracion, que por aquellos dias me parecia que estaua en el cielo. Buelto, pues, a Santa Fè, dando cuenta a Gregorio, le dixe que se auia dilatado mucho mi espiritu. Respondiome, Padre Lossa. *Dilatose la naturaleza.* Yo le creì sin entenderle por entonces, mas ayudado de la misericordia del Señor, por sus oraciones alcancè presto esta verdad, porque yo estaua acostumbrado a hazer obras exteriores de caridad, que aunque de suyo son virtuosas, y meritorias, tienen esto, que aliuian, y dilatan la naturaleza, y à vezes se les mezcla amor propio. Y en aquel recogimiento solamente tenia oracion mental interior, en la qual estaua la naturaleza como en continuo tormento, y cruz, porque andaua apartada de los exercicios en que solia hallar gusto, y entretenimiento, aunque bueno, y santo, como era el acudir a la necessidad, remedio, y bien de los proximos, y hablar, y oir cosas de Dios nuestro Señor, que por la gracia diuina, estas auian sido mis ocupaciones algunos años. Pero quando salì del dicho recogimiento interior, para hazer la obra de caridad que dixe, y me dilatè con la vista de los campos, y montes, boluiò la naturaleza a recibir su antiguo aliuio, y sossegarse, de manera que no daua guerra al espiritu. Con lo qual estaua yo mas contento, y quieto, pensando que ya tenia la paz conmigo. Pero despues quando quise tornar a sola la obra mental, hallè la naturaleza con dobladas fuerças, para hazer guerra al espiritu. Y conociendo en esto claramente, que aquella mi paz no era tanto espiritual, quanto natural, echè de ver en conclusion buena, y euidente, que auia Gregorio conocido mi espiritu mejor que yo.

Tratando vnos Religiosos en presencia de Gregorio, de cosas que ayudauan al espiritu, y deuocion, dixo vno, que la musica era de muy grande ayuda, porque èl oyendo en la Igle-

Iglesia Mayor de Mexico vnas Visperas, se animò tanto en espiritu, que en toda su vida auia tenido oracion con tanta paz, alteza, y sossiego, como entonces. Otro dixo que valia mucho para la oracion tenerla en compañia de otros: porque la dificultad que èl hallaua teniendola en su celda, se le allanaua, y quitaua con la presencia, y exemplo de los que con èl juntamente orauan. Fueronse los Religiosos, sin que Gregorio dixesse palabra alguna a cerca de ello. Yo echaua bien de ver, que pudiera el con facilidad enderezarlos, y mostrarles, que en aquellos remedios, ò ayudas, estaua escondida la naturaleza con color de espiritu (por lo que vimos en el sucesso mio, y porque la razon de ayudarse algunos con la compañia de otros para la oracion, es que tambien la naturaleza se aliuia, y sustenta, con que se vean sus buenas obras, como se vè en los que se disciplinan, ò dàn limosna en publico. Y assi estos tales siguiendo el aliuio natural, oran mejor en compañia que a solas. Preguntèle, pues, qual era la causa porque no auia dado a los dichos Religiosos auiso, y enseñança de esto. Respondiòme estas palabras: *Porque fuera dañar su camino, pues con aquel bordon caminan algo, y sin èl se sentarian.*

Auiale dado nuestro Señor gran claridad, para hazer distincion de sus pensamientos, y palabras. Con esta luz sabia qual era pensamiento, ò palabra ociosa, qual no. Y distinguia muy bien en el hablar de Dios, qual era natural, y qual Diuino. A este proposito solia dezir. A muchos haze hablar de Dios, mas el amor de nos, que el de Dios. Y tambien dezia. El amor de Dios todo es obra, tiene pocas palabras, y muchas vezes es mudo. Desta luz, y distincion le vino aquella tan rara templança en la lengua, como se dirà en su lugar.

Tambien le naciò de esta misma luz, nunca tener escrupulos, sino admirable quietud, y sossiego de alma. Y la misma claridad le diò nuestro Señor en las cosas de nuestra santa Fè, en las quales por muchas tentaciones que tuuo, jamàs

tenia duda alguna. Esto es lo que diò a entender a la hora de la muerte, quando diziendole, si queria la candela de bien morir, para ir a ver el secreto. Respondiò con grande animo. *Todo es claro, no ay secreto, medio dia es para mi.* En lo qual no quiso dezir que su Fè no tenia obscuridad, sino que en las cosas de ella no tenia duda. Que la Fè de tal manera es obscura, que tambien es certissima, y su certidumbre no le quita la obscuridad, y cautiuerio de nuestra razon; en la qual quiere nuestro Señor que caminemos en esta vida, cautiuando nuestros entendimientos en su seruicio, como dize el Apostol.

Aconteciò hallarse en Santa Fè juntos, seis, y mas hombres espirituales, que de diuersas partes concurrian a tratar con Gregorio lo tocante a su espiritu. Y algunas vezes publicamente estarles respondiendo a todos con tanta facilidad, que ellos quedauan satisfechos en sus dudas, y enseñados en lo que ignorauan. Y lo que mas admiraua, era ver con quan pocas palabras respondia: porque con dos, ò tres resoluia grandes dificultades, y parecia que aquellas palabras eran como luzes en los entendimientos de los que las oían, y como centellas que nacian de vna encendida caridad: y assi ellos iban por vna parte ilustrados, y por otra encendidos, y mouidos sus coraçones para todo bien.

Vino aqui vno en estremo afligido en su espiritu, y contò a Gregorio todas sus aflicciones. Respondiole solas estas palabras: *Purgatorio es esse en q̃ Dios tiene a V.m.* Lasquales bastaron a consolarle grandemente, y sossegar su alma.

Deseò mucho el Padre Iuan Gallegos, de la Compañia de Iesus, conocer a Gregorio, y comunicarle algunas cosas de su interior, y estarse con el ocho dias, gozando de su santa conuersacion. Al partirse le dixo el Padre Antonio Arias, de la misma Religion, Lector de Escritura, en la Vniuersidad de Mexico: Vaya Padre, y verà vn hombre extatico de aquellos antiquissimos Anacoretas, que poblaron antiguamente los desiertos. No fue la promesa encarecida, porque

afir-

afirmaua que el tiempo que con èl estuuo, hallò vn prodigio de virtud, no le viò alçar los ojos del suelo, ni hablar vna palabra que no fuesse de Dios, y muy medida; admirò la sabiduria, y las respuestas, y la industria que era menester para sacarselas. La impressión grande que hazian en el coraçon sus palabras, ò por la fuerça del espiritu, ò por ser ellas tales. Recogiò numero de sentencias, y dichos del varon Santo, que conseruò en su memoria con gran aprouechamiento suyo. Al fin de los ocho dias entrò en el aposento de Gregorio, para comunicarle cierta cosa que daua pena a su espiritu: y auiendosela comunicado, le respondiò el sieruo de Dios tres, ò quatro palabras tan a proposito, y tan del alma, y coraçon, tan espirituales, y penetratiuas, que le quitò toda inquietud. y dessasossiego, y pena que tenia, y le dexò confortado, y animado a abraçar los trabajos de su estado, y esto con tal perseuerancia, que nunca mas le boluieron los pensamientos que le dauan pena.

Estando en la Casa de nuestra Señora de los Remedios, le preguntò Fray Francisco Iuarez, de la Orden de san Frãcisco, si para quietarse en algunos escrupulos que tenia, era bueno confessarse amenudo. Respondiole, que mejor era no tener que confessar, dando a entender, que el Sacerdote ha de estar tan limpio en su alma, que no tenga que confessar culpas, aunque se confiesse a menudo.

Este mismo Religioso le comunicò vna tentacion que tenia de ir a España, mas que le remordia la conciencia por saber algo de la lengua de los Indios, con que podia ayudarles. Respondiole Gregorio. Los Religiosos que tratan, y administran los Naturales con buen exemplo, y santa conuersacion, merecen mas que San Iuan Climaco en el desierto; y rematò, que hiziesse lo que sus Prelados le mandassen.

A otro Sacerdote que tenia grandes trabajos, quietò solamente con dezirle aquello del Apocalipsi. Aconsejote que compres de mi el oro prouado encendido, con que seas rico.

Otro hallò consuelo, y remedio en grandes tribulaciones, y tentaciones, con oirle dezir, El Reyno de los cielos fuerça padece, y los esforçados le arrebatan.

A los Caualleros, y personas principales, que con deseo de viuir bien en su estado, le preguntauan que harian, dezia: Haga v. m. lo que haze por amor de Dios, y esso basta.

A Letrados, Iuezes, y hombres de negocios. Solia dezir: Mude v. m. la intencion, y hará mucho.

Con estos modos de hablar despertaua algunos dormidos, desuerte, que oyendole boluian en si, y venian en grande aprouechamiento. Desta eficazia, y buen acierto en sus palabras (lo qual yo siempre atribui a su oracion) trataremos adelante, de mas de lo que en varias partes de este libro se dize, y pudiera muy largamente dezir.

Aunque yo con mucha aduertencia auia notado, y conocido en Gregorio Lopez, que quando hablaua, y oía, lo iba entendiendo espiritualmente. Le dixe vna vez, v. m. todo lo que habla, y oye, lo và consigo espiritualizando, y me respondiò que era verdad. De lo qual los espirituales podràn ver el teson, y continuacion de su espiritu, y los que no lo son, por los siguientes exemplos lo echaràn de ver.

Si dezian algunos: *Que bueno es el pan de Santa Fè?* Respondia: *Si señor.* Entendiendo por el Santissimo Sacramento del Altar, Pan verdadero de nuestra Santa Fè. Quando se admirauan de la hermosura, buen olor, y excelencia de las flores de Santa Fè, aplicaua esto a los Santos, cuya santidad de la Fè tuuo principio, porque sin ella impossible fuera ser tan agradables a Dios. Si mirando alguno los manantiales, y ojos de agua, que de aqui và a Mexico, dezia: *Las aguas de Santa Fè, mejores son en su fuente, que en Mexico.* Gregorio concedia, entendiendo por la fuente de Santa Fè, a Dios nuestro Señor, en quien son mejores las aguas de la verdadera sabiduria, y el que las coge inmediatamente, en Dios las goza mas puras, y saludables, que el que las recibe passadas por los entēdimientos humanos. Oyēdo dezir, fulano es

de

de muy noble linage, luego cõsideraua, que la verdadera nobleza es ser Hijo de Dios, segun el espiritu. Tratandose, que tal, y tal Señor era Grande de Castilla. Al punto se acordaua, que la principal, y mayor grandeza, es ser amigo de Dios, oyendo sus diuinas palabras, y haziendo cosas grandes en su seruicio.

Yo (viendo esta su presteza, y agudeza tan marauillosa, en realçar las cosas a sentido espiritual, y prouechoso) quando se ofrecia tratar alguna cosa que era dificil de espiritualizar, luego se lo preguntaua. Como vna vez, que leuantandose vn poco de poluo en este lugar (que pocas vezes sucede) dixeron los presentes. Tã bien ay poluo en Santa Fè? Le preguntè: Como puede ser que en Santa Fè aya poluo? Dixo, que ay Santos que viuen en Sã ta Fè, los quales no llegan a veinte y quatro quilates, y por esso se les pega algo del poluo de la tierra: pues el hombre perfectamente espiritual, todo es espiritu.

No es fuera del intento de lo que vamos diziendo, del modo con que se despedia del Dean de Mexico, don Alonso de la Mota, y escobar, las vezes que venia a visitarle, dezia: *Señor Dean, aqui quedo en Santa Fè esperando la santa vista.*

Acabe este capitulo vn documento que diò al Hermano Lope Rodriguez, del Hospital de Guastepec, era muy sieruo de Dios, pidio al venerable Gregorio le diesse vna regla para saber tener oracion: diòle vn papel escrito de su mano, con estas palabras: *La regla que V.m. me pide para orar, el perfeto Maestro que las enseña es Dios, y aunque en el Pater noster se encierra toda, porque no me tenga por esquiuo le doy esta, que aunque es breue en palabras, es muy compendiosa en la sustancia, y puede dezir assi: Señor Dios mio, da lumbre a mi alma, para que te conozca, y ame con todo mi coraçon.* Esta oracion comunicò a los demas Hermanos, y la estimaron tanto, que començauan cõ ella las cartas, y dezian. Iesus Maria, bien de nuestras almas, sean siempre en la de vuestra caridad, y le alumbre en ella, para que le conoz-

noz-

nozca, y ame con todo su coraçon.

Prosigue la materia del capitulo passado, y el conocimiento que tuuo de los interiores en orden a la misma direccion.

CAPITVLO XV.

PArecido me ha poner algunos exemplos, de dõde se puede colegir la grande luz que Gregorio tenia. Pues con ella no solo se conocia a si, y à su espiritu, sino tãbien el de otros. Yo tenia grandes indicios, y premissas (por las cosas que en mi passaron) para entender, y persuadirme que veìa las almas de los demas, y estando en este pensamiento vn dia, cinco, ò mas años antes q̃ muriesse, le preguntè si era verdad que las veia, dixome que no. Con tan clara respuesta yo le creì, y me quietè. Mas aduertì desde entonces, que se fue recatando cada dia mas, por lo qual escusè el tratarle dello. Pero por aora he tenido, y tengo tantos testigos tan fidedignos, y mayores de toda excepcion, que me parece haria mal en no afirmarlo por sin duda. Y el auerme dicho èl que no las veìa, deue atribuirse a su grande humildad, y sabiduria, con que pretendiò encubrir, y dissimular aquel don de Dios, como hizo de otros muchos. Ni se ha de sospechar que mintiesse vn hombre de tanta verdad, y perfeccion. Porque su no, en este caso se podria por muchas vias saluar de mentira. Lo vno, porque pudo ser, que en aquel tiempo aun no le huuiesse Dios hecho essa merced, y que despues a los vltimos años de su vida se la hiziesse. Y tambien pudo ser que en aquel tiempo que yo le hize la pregũta, no viesse las almas, y que en otras ocasiones necessarias le diesse Dios luz para verlas. Porque esta luz de la contemplacion de cosas espirituales, no es habitual que siempre dure, sino actual, como la de la Profecia. El Señor la dà, y la quita, quando, y como su Magestad es seruido, y assi en aquel punto que dixo Gregorio que

que no las veìa (aunque en otras ocasiones las viesse) se deue entender que no las veía, porque le auia Dios quitado de presente aquella luz. Para confirmacion, pues, de lo dicho pondrè algunos exemplos.

Di quenta al santo Gregorio de grandes tentaciones que auia tenido, y juntamente le dixe, que esperaua en Dios, que no auia en ellas pecado, y assi que no me auia confessado de cosa a cerca de ellas, a lo qual el me respondiò: *No tan fuerte, que cierto ha sido Soldado flaco.* Dixe entonces, pues si le parece a v.m. confessarme he de ello. Respondiò Gregorio, que no juzgaua por culpa graue la que auia auido en el caso. Pero que para resistir con perfeccion, auia de auer hecho tal, y tal cosa; y de aqui colige que auia visto mi espiritu, y entendi la forma de resistir mejor en adelante.

Desde la Puebla de los Angeles vino vn deuoto Sacerdote, llamado Nuño Aluarez, a comunicar sus dudas espirituales con Gregorio, el qual le respondiò, y hablò tan aproposito, que dixo el Sacerdote. Dicho me ha v. m. lo que yo tenia en el coraçon, con harta necessidad de que me lo dixesse. Dixo entonces Gregorio: Como Dios vido su necessidad de v. m. mouiòme a mi la lengua, paraque le dixesse lo que ha oìdo.

El Licenciado Iosef de Vides, Abogado de la Audiencia de Mexico, acompañò sus ocupaciones con exercicios de piedad. Comunicò al santo Gregorio Lopez, y afirma en su deposicion, que con su conuersacion, y trato, parecia poner fuego en los coraçones de los que le tratauan, y que siempre que salia de su presencia, sentia vn gran feruor, y viuos propòsitos de seruir a Dios con perfeccion en su estado de casado, y libre de este vinculo, entrò en la Religion de la Compañia de Iesus, reconociendo esta santa resolucion, a la comunicacion, consejos, y oraciones de Gregorio. Tenia por recreacion algunos dias de fiesta, quando le daua lugar el despacho, ir a Santa Fè, y oir aquel Oraculo del cielo, vnas palabras tan medidas, tan graues, que le causauan increible admira-

racion, y consuelo, y ver aquel rostro graue, apacible, como de vn Angel de Dios. Fue vna vez entre otras con el Licenciado Esteuan de Porras, Relator de la Audiencia, trataron por el camino, y confirieron algunas cosas de su alma, que auian de comunicar con Gregorio, sin que otra persona les oyesse, ni pudiesse saber por medios naturales. Llegados a la presencia del sieruo de Dios, sin preguntarle cosa alguna de lo que auian tratado por el camino; discurriò en ello el Varon Santo tan aproposito, y con tanto acierto, que quedaron satisfechos, y admirados, y mirandose el vno al otro, dauan gracias a Dios, de ver que les respondiesse, como si les huuiera oìdo. Con que se persuadio de lo que antes auia oìdo, que Gregorio conocia los coraçones, como si los viera. Y de alli adelante, quando le iba a visitar, examinaua sus faltas, pareciendole las auia de conocer Gregorio Lopez. Confirmòse esta opinion, por auerle sucedido otras muchas vezes el responderle a su interior, antes de darle cuenta de sus cosas, dandole consejos, y aduertencias, muy conformes a la necessidad que traìa.

Conocia quando algunas personas iban a consultarle por curiosidad, ò cauilacion, sin animo de aprouecharse, ni mejorar su espiritu, respondiales. *Doctores tiene la Iglesia.* Llegò Fray Antonio de Auila de la Orden de Santo Domingo, a hablar al venerable Gregorio, con animo curioso, y intencion de disputar algunas cosas de la Sagrada Escritura. A las primeras palabras que hablò al sieruo de Dios, sin manifestarle su intento, le respondio, que èl no disputaua, ni sabia mas de lo que Dios le daua a entender, que mudasse del intento que traìa.

Pedro Bernal Carnero, natural de la Puebla de los Angeles, hombre deuoto, y pio, deseò mucho visitar a Gregorio. Vino a Santa Fè, donde le recibio con el agrado, y apacibilidad que a todos. Afirmaua, que le parecia estar delante de vn Apostol, y que sus palabras le abrasauan el coraçon, y mouian a deuocion, y amor de Dios. Comunicole sus deuo-

uociones, y camino. Gregorio le hablò con tan sabidas razones, y deuotas, que le llenò el coraçon de vn jubilo, y alegria del cielo, y no pudo contenerse sin dezirselo a Gregorio, èl le dixo. De gracias a Dios nuestro Señor. Este jubilo le durò mas de dos dias. Cōtinuò cada año la visita, y queriendo en vna de estas jornadas comunicarle vnas dudas que tenia cerca de su oracion, que le traían afligido, entrando a la presencia de Gregorio, le oyò algunas palabras que dezia a otras personas que estauan de visita, que le alegraron, y totalmente le quitaron las dudas, y aflicciones que lleuaua. Afirma que le pareciò vn Angel en la tierra, porque se descubrian en èl todas las virtudes en heroyco grado, en especial la humildad, mansedumbre, paciencia, oracion, y caridad, abstinencia, y finalmente vn hombre celestial, que hazia vida entre los hombres.

El Hermano Christoual de Anaya, Superior del Hospital de San Hipolyto de Mexico, las vezes que iba a visitar a Gregorio a mi casa, dize le via siempre tan compuesto, y respetable, que no solo le cōponia, mas le obligaua a examinar su conciencia, y ver si auia algo en ella que desagradasse a Dios, para quitarlo antes de entrar, porque estaua persuadido le auia de ver el alma, y todo su interior, porque le parecia vn hombre del cielo.

Lo mismo les passaua al Licenciado Ceruantes de Santa Clara, y el Licendiado Ybañez de Ossa, ambos Capellanes del Pueblo de Santa Fè; que no vsauan parecer en la presencia de Gregorio con escrupulo de conciencia, por pensar que se las veìa.

Cierto Sacerdote pidiò a Gregorio, que le encomendasse a Dios. Respondiòle con gran seueridad. Mejor seria que siruiesse a Dios, y dexasse las cosas en que anda, y se sossegasse, y mirasse por su alma. Quedò de esto el pobre Clerigo tan confuso, y amedrentado, que dezia muchas vezes al Obispo de Yucatan, don Fray Gonçalo de Salazar (como èl lo dize) que no ossaua ver a Gregorio sin ajustar su conciencia,

por

porque en la ocasion que hemos dicho, le leyò el alma.

Otro Sacerdote muy cuydadoso de las cosas tocantes a su espiritu, vino à ver a Gregorio Lopez, y auiendo estado cõ èl quinze dias, y con particular aduertencia hallò por cierto que le hablaua el sieruo de Dios todo quanto èl tenia en su pensamiento. Que aunque esto no lo daua à entender Gregorio; pero el Sacerdote tuuo por muy sin duda ser ello assi, porque pegandose con algun desorden su alma a algunas mercedes grandes que Dios le hazia, y esperaua recibir de su diuina mano, entre otras cosas que le dixo, fue esta: *Ojo, lleuamos a ser grandes, pues en verdad que acà, ò allà se ha de pagar la poca humildad.*

Ana de la Concepcion, Religiosa en el Conuento de Iesus Maria de Mexico, gran sierua de Dios, y vida muy exemplar, de grande verdad, y espiritu, tuuo auiso interior, de que le auia de suceder vn gran trabajo. Recibiò pena grandissima, por espacio de ocho meses, temiendose q̃ el trabajo no fuesse alguna ofensa de Dios: y assi se encomendaua en las oraciones de los sieruos de nuestro Señor. Acabando, pues, esta Religiosa de comulgar vn dia de la Natiuidad de la Virgen nuestra Señora, estando en oracion, tuuo impulso particular de que se encomendasse en las oraciones del santo Gregorio Lopez, que a la sazon estaua en Santa Fè. Assi rogò al Licenciado Iosef de Vides, que fuesse a pedirle la encomendasse a Dios. Recibiò el Santo el recado, y respondiò: *Yo lo harè, sea fiel à Dios, y no tema, que no caerà en ofensa suya.* Y le declarò el sieruo de Dios toda la tentacion, y lo demas que passaua esta Religiosa sin auerselo propuesto alguno: y el Licenciado Iosef de Vides buelto a Mexico, refiriò a la Religiosa lo que le auia dicho; quedò admirada dando gracias a Dios, de que su sieruo huuiesse conocido lo que passaua en su interior: y de alli adelante se comunicauan los dos en espiritu por medio de la oracion. Quedò quieta, como si se lo dixera vn Angel del cielo: y assi sucediò como Gregorio lo dixo. Pero yendo el Licenciado Iosef de Vides a Santa Fè, a lleuar este re-

recado entrò por el Conuẽto de S. Domingo de Mexico à rogar à fray Bartolome de Nieua, Religioso de grã santidad, que encomẽdasse à Dios à esta Religiosa, hija suya de confession. Luego el dia siguiente este Religioso estãdo en oraciõ, fue arrebatado en espiritu, y vido al santo Gregorio Lopez hincado de rodillas en la presencia del Señor, rogandole por ella, y que su Magestad acetaua la oracion con mucho gusto, y le dezia, q̃ su sieruo Gregorio tenia mucho cuidado de ella en sus oraciones. Esto cõtaua este Padre Fr. Bartolome con harto sentimiento, y lagrimas, y dixo, que en aquella vision auia conocido à Gregorio Lopez, porque antes no le conocia. La Religiosa quedò muy deuota de el santo, el qual el dia de su muerte se lo pagò, porque sin auerlo ella sabido, tuuo por espacio de quatro dias vn muy particular sentimiento de la bondad del Señor, y de lo que ella le deuia, con vn grande desengaño de el mundo, y entendio por muy sin duda, que aquella merced se la auia alcançado de Dios Gregorio, porque estaua ya gozãdo en el cielo de su diuina presencia.

El Padre fray Iuan de Santiago, de la Orden de san Francisco, Predicador en tres lenguas, y lo fue general de los Indios, oficio que exercitò por quarenta años con muy gran loa, y aprouechamiento de las almas. Tuuo tan grandes partes de letras, y espiritu, que le amò, y estimò Gregorio Lopez, y se declarò con el mas que con otro. Hanos de dar vn testimonio grande de nuestro Gregorio, y es bien que quede calificado el testigo, y no lo queda poco cõ lo que vamos escriuiendo del en este parrafo.

Este santo Religioso fue à Sãta Fe, siendo Vicario del Conuẽto de san Francisco de Mexico, a tratar con el bendito Gregorio Lopez, y preguntarle que haria para estar siempre en el cõtinuo acto de amor de Dios con todas sus fuerças, como Gregorio lo estaua, sin que le impidiessen las ocupaciones que tenia de Vicario, y Maestro del Conuento, y las predicaciones ordinarias de Españoles, y Indios, y en los demas negocios en que le ocupaua la obediencia, en cõsuelo, y aprouechamiento de los proximos. Algunos dias antes que fuesse à consultar al santo Gregorio Lopez, puso en obra lo que auia de consultar, empleando todas sus

fuerças interiores, à su parecer, en el acto de amar à nuestro Señor, y como no ponia las fuerças del acto de amor en lo desnudo de su alma, sino con las potencias della, y con el afecto corporal, fatigauase sumamẽte, por no ser compatible este modo de acto de amor, con las obras actiuas sobredichas, à cuya causa quando llegò à Santa Fe, que fue à pie à hazer la consulta cõ Gregorio, por ir actualmente aplicãdo todas sus fuerças en el acto del amor, llegò tan cansado, y rẽdido, al ponerse el Sol, q̃ el santo Gregorio le hizo en su presencia tomar algun reparo de comida. Quedose para la mañana la cõsulta, aposentose en vna pieça baxa, preguntò à que hora subiria, respondiole el Santo, que à qualquiera hora de la noche, porque el sueño que el tenia no impedia cosa alguna. Leuantose el Padre fray Iuan antes de amanecer, y estãdo atando la correa de la sandalia para ir à hazer su pregunta, de repente en vn momento, tuuo en lo interior de su alma cõ gran luz y claridad respuesta de nuestro Señor, por interior inspiracion cierta, clara, y euidente de la duda que iba à preguntar, poniendole nuestro Señor actualmente en el acto de puro amor en lo interior de su alma, dõde no llega, ni puede llegar pura criatura, dandole à entender con el hecho, como el alma puede amar, sin necessidad de la ayuda de los sentidos, quãdo sobrenaturalmẽte su Magestad quiere hazer merced tã grãde, con que se escusa el cansancio, y se aumenta el merito, y se fortalece la certeza de ser obra suya, como por no poder llegar alli criatura alguna q̃ enturbie la claridad, ò entibie el amor, y q̃ desta manera quiere ser amado, y que assi le amaua el bendito Gregorio, y que alli le auia de amar con todas sus fuerças interes, donde no impide el acto del amor ninguna cosa criada, por no llegar al tal lugar, y assi era cõpatible este acto de amor con las obras actiuas hechas por la obediencia, y en qualquier otra manera en gloria de Dios, y prouecho del proximo. Y tuuo juntamente en la misma luz q̃ nuestro Señor le dio en la essencia de su alma, donde en aquel momento le comunicò otras muchas cõsas interiores, reprehension de nuestro Señor, diziẽdo, que porque venia à buscar la criatura, q̃ era el bendito Gregorio, tenien

do à ſu Mageſtad ſiempre eſſencialmente en la eſſencia de ſu alma, que le podia ſatisfazer à la mente, y con verdad infalible todas las coſas interiores del eſpiritu, q̃ no eſtaua ſu mano acortada, q̃ quien le dio al ſanto Gregorio Lopez el caudal interior q̃ tenia, ſe lo daria à el, ſi el ſe diſpuſieſſe, con eſto quedò fray Iuan grandemente admirado de la merced que nueſtro Señor le hizo, y con humildad ſumamente grato à ſu Mageſtad, y por otra medio confuſo, de como trataria ſu duda con el ſanto Gregorio, pues nueſtro Señor le auia reſpondido, y aſſi ſubiò donde eſtaua el ſieruo de Dios, que viẽdole ſe ſonriò, y le preguntò, que era la duda que tenia. Fray Iuan le reſpondio, en verdad Padre, que tratando lo que me ha paſſado, es, que queriendo venir à comunicar la duda que tenia con v. merced, nueſtro Señor me hizo miſericordia de reſponderme à ella en lo interior, y deſnudo de mi alma con tanta verdad y claridad, y ſatisfacion, como reſpueſta del miſmo Dios, y eſto en vn momento, en el qual me comunicò, y tratò, y declarò otras muchas coſas muy interiores de eſpiritu, y el venerable Gregorio le iba ayudando à referirlas, y adelantandoſe, y à un no auiendole contado la reprehenſion, le dixo: Y no tuuo vueſſa Reuerencia buena reprehenſion de nueſtro Señor por auer venido à buſcar la criatura? y no ſe fia totalmente del, ſiga el camino interior, que nueſtro Señor le ha enſeñado, y no me venga mas à ver, ni comunicar, que no ay neceſſidad, ni nueſtro Señor ſe ſirue dello. Quedò admirado Fray Iuan, y muy cierto, de que el Santo auia viſto en Dios lo que à el le auia paſſado. Lo dicho en eſte diſcurſo ſon todas palabras ſuyas en la depoſicion jurada.

Eſtando el miſmo Fray Iuan de Santiago hablando cõ el ſieruo de Dios, q̃ eſtaua ſentado en vna ſilla, y tenia el vn pie pueſto ſobre el otro, mirole con quietud, y ſoſſiego, y ſin dar mueſtra de aduertencia, notò, y pensò interiormẽte la poſtura del ſieruo de Dios, por ſer contra la dotrina de S. Buenavẽtura, y de otros eſpirituales. El ſanto Gregorio le reſpondio al penſamiento, y le dixo: Que es Padre fray Iuan, nota eſta poſtura, que es contra la dotrina de los Santos? Quedò marauillado de oir coſa ſeme-

mejante, no auiẽdo dado muestra exterior de lo que pensaua.

Finalmẽte despues que nuestro Señor se siruio de manifestar este gran sieruo suyo, se conocio claramente el gran don de consejo, que tuuo para guiar las almas de los que le cõsultauan sus trabajos, y sus dudas. Era vn resplandor deriuado de la gran luz que del Señor tenia: era rara la dulçura, y suauidad de su trato, y conuersacion, mirauãle todos, y le respetauan como à vn espiritu diuino puesto en carne mortal, y enseñado por el mismo Dios en todas sus acciones, y respuestas. Acudian à el como à vn Oraculo del cielo, y vn prodigio de santidad, vna copia del Bautista en el desierto. A todos los que le consultauan sus dudas satisfacia cõ grande acierto, encaminando à cada vno en su estado, iban enseñados, cõsolados los mas penosamente afligidos. Pegaua à quãtos hablaua vn ardiente deseo de seguir toda virtud. Eran sus razones fuego con que encendia los coraçones en amor de Dios. Iamas salio hombre de su presencia, que no saliesse consolado, mejorado, y alentado, y con deseo de mudar, y mejorar de vida. Tenian tambien sus palabras vna eficacia tã grande, que obrauan lo que dezian. Vieronse grandes mudanças de vida, parece era señor de la naturaleza de los hombres, y los mudaua en otros, à que tambien concurria su feruorosa oracion, que ayudaua las palabras. Pondremos desto algunos exemplos insignes.

CAPITVLO XVI.

Los efectos q̃ hizieron las palabras, y oraciones del venerable Gregorio Lopez, en el Licenciado Frãcisco Losa. Habla el Adicionador desta historia, y en los tres capitulos siguientes.

PArecidoha, conueniente Lector Catolico, en esta ocasion alterar el estilo, y que calle el Padre Losa, auiendo de hablarse del; porque alabanças propias aun en la boca de vn muerto hazen dissonancia. El ocultò su nombre en su libro en muchas cosas que le tocauan, en este es justo se manifieste su virtud, y espiritu, vno, y

otro grande, assi lo ha parecido a personas de buē juizio, aū al lado de su santo compañero.

La distancia del lugar ha impedido el saberse de sus padres y calidad, que fue sin duda muy buena, porque las grandes virtudes se auienen muy facilmente con la limpieza de sangre: mas en la pretension que el tuuo de entrar en la Iglesia Triūfante, otra limpieza le diò mayor desvelo, que fue la del coraçon, para poder ver a Dios.

Nacio el año de mil y quinientos y treinta y siete, año mas, o menos, su facultad la sagrada Teologia, que consiguio con tanta suficiencia, que obtuuo el Curato de la santa Iglesia Catedral de Mexico, siendo aū mācebo: perseuerò en esta ocupacion veinte años, cosa que califica mucho su virtud. Inquietanse algunos con este ministerio, como si no fuera el de mas importancia de la Iglesia, y que exercitò el Hijo de Dios que vino a curar, y conuertir las almas, dexando su cuerpo, y sangre en medicina, son coadjutores de los Obispos, y como sus compañeros: dexanlo muchos por passar a otros, que imaginan puestos mas honrosos por la dignidad, y mas descansado luzimiento, ignorando el gran merito que dexan, y el premio que ay en el cielo a los que llegan almas a Dios, y son medios de saluarse.

Del zelo que tuuo de las almas este exemplar Sacerdote, primera virtud del que se encarga dellas, sea argumento el cuidado que tuuo de los cuerpos. Los diez años vltimos de los veinte, se ocupò los ratos que le dexauā sus ocupaciones, en cuidar del socorro de los pobres de la Parroquia, y proueer los de sustento, es muy dilatada la de la Iglesia Mayor, son muy pocas las Parroquias de la grā ciudad de Mexico, si biē ay ministros suficientes.

Para acudir a tantas necessidades (aylas tambien, y muy grandes en las Indias) se humillò a pedir limosna, y andar por la ciudad por las casas de los mercaderes, y los ricos, distribuyò grandes sumas de dinero. Los bienes que hizo en este tiē po, las necessidades que remediò, lo q̄ consolò los afligidos, las almas que conseruò en los cuerpos sabelo aquel Señor, q̄ lo escriuia en los libros de la vida, loable ocupacion de vn

Cura de almas, que no consiguiria de sus Feligreses en orden a sus costumbres, el que a los ricos ocasionaua tantos merecimientos a los pobres consuelos, dando a los vnos vida en el alma, a los otros en el cuerpo. Esta accion supone grandes virtudes, que sin duda le merecieron el lado del Santo Gregorio Lopez, y las medras que del se le siguieron.

Los espirituales de ordinario se conocen, y se buscã, fuelo mucho Francisco de Losa: visitò en la casa de nuestra Señora de los Remedios al Santo Gregorio Lopez por la fama de su santidad, passò lo que dexamos escrito, trauose mucha amistad facil entre los de vnas costumbres.

El año de mil y quinientos y setenta y nueue fue el Padre Frãcisco de Losa a visitar a Gregorio afligido de sus cosas, quejosele de si mismo, que los que tratan verdad con Dios se descontentan de si, y sobrales la razon; dixole que no perseueraua en cosa buena, ni en el seruicio de Dios, que a cada passo en las ocasiones daua grandes caidas. Rogole con instancia, que le encomendasse a Dios, y le aconsejasse lo que le conuenia, que estaua resuelto à obedecerle, aunque fuesse irse a vn monte a ser Ermitaño, que la saluacion era negocio que obligaua aun a mayores estremos. Oyole el Venerable Gregorio, y dixole; *Sea v.m. este año Ermitaño en Mexico*, palabras pocas, mas eficacissimas. Entendiolo el Padre Losa, como deuia entenderlo.

Buelto a la ciudad, procurò hazer grãmudança en sus costumbres, començò a viuir con mucho aprouechamiento de su alma. Andando, pues, por las calles de Mexico prosiguiendo su exercicio de juntar, y repartir limosnas, tuuo vn llamamiẽto, y habla interior, sin acordarse entonces de lo que el santo varon le auia dicho, pero conformaua con el llamamiento, el qual era, que guardasse el recogimiento interior. Y en el mismo punto le fue dada por la misericordia diuina, virtud, y fuerças, para que por todas las calles, y plaças anduuiesse recogido dentro de si, orando, sin que ningun estoruo, o negocio, o ruido fuesse bastante a diuertirle deste exercicio, como si huuiera cinquenta años exerci-

citadose en la oracion. Hallose vn nueuo hombre, y tan diferente de lo que solia, que en aquel punto se le quitaron todos los pensamientos de la tierra, y los passò al cielo. Apartose de todos los cumplimiẽtos, y visitas (porque esto le solia dañar) y toda su conuersacion, y regalo era estar dentro de si, tratando con Dios nuestro Señor de su saluacion.

Luego començò a andar a solas, si la caridad no le pedia lo contrario, ni le impedia mas la gente, que si fueran arboles, o peñascos de los montes. Dio luego toda su haziẽda (que era muy gruessa) a los pobres: viuio sin regalo, ni criados, sino con mucha pobreza, que continuò toda la vida, empleada en agradar a Dios, y beneficiar al proximo: y como corria la renta, y Dios le daua mucha hazienda, era entrada por salida, de su casa a la del pobre, repartio mas de sesenta mil ducados Castellanos de sus bienes, todo a necessitados. Tenia dos mil ducados de renta, determinò con breuedad dexarlos.

Començò a hazer rigurosa penitencia, haziendo muchas mortificaciones propias de Ermitaños, exercitandose en ayunos, diciplinas, y cilicios, y Dios le exercitaua cõ muchas tentaciones, mayores que las que auia tenido en toda su vida; de las quales, vnas eran interiores, y otras exteriores, y el mismo Señor le daua fuerças para defenderse, como si fuera vn soldado viejo, y Ermitaño antiguo. Viuia solo sin compañia, al modo de los solitarios, y en pobreza, y por las oraciones del santo Gregorio Lopez obrò Dios en el vna vida eremitica, tan entera, y cumplida, como si huuiera estado muchos años en el yermo. Y para que no le faltasse nada de lo que suele suceder a los Ermitaños, casi todo el año tuuo tentaciones visibles de los Demonios.

Cumplido el año, boluio el Licenciado Francisco Losa a comunicar a Gregorio, que estaua ya en Guastepec. Diole cuenta de su vida, como auia hecho otras vezes en nuestra Señora de los Remedios, y auiendo estado en su compañia ocho dias, le dixo: Ya es passado el año en que auia de ser Ermitaño, de aqui adelante que tengo de hazer? Respondiole

ſolas eſtas palabras: *¿Ame v. m. à Dios, y al proximo,* y con eſto ſe deſpidieron.

Viniendo, pues, el Padre Loſa para Mexico, en vn deſpoblado que ay en el camino començò a penſar en las palabras que le auia dicho el ſieruo de Dios, y como el auia eſtudiado la materia de Charitate, pareciole que ya el ſe ſabia aquello, y cõ eſto ſe iba algo deſganado de aquel exercicio que le auia ſido enſeñado: mas acordandoſe quan bien le auia ido con el primer conſejo de Gregorio, ſe començò a humillar, y creer, que en aquellas palabras auia mas fondo de lo que entendia.

Determinoſe a tener oraciõ ſobre ellas, y ſuplicar à Dios le moſtraſſe lo q̃ alli eſtaua eſcõdido, ſin mirar à ſu arrogancia, y ſoberuia, y luego ſintio vna habla interior de Dios, llena de mucha claridad, la qual le dezia: *Para q̃ puedas tener amor de Dios, has de eſtar deſnudo de lo que eres, y muerto à todas las coſas del mũdo.* Y el ſe ofrecio de todo coraçon a ello, para q̃ la diuina Mageſtad obraſſe aquella miſericordia en el.

Luego ſe hallò en aquella deſnudez que Dios le pedia, y juntamente veſtido, y bañado de vna vncion del amor diuino, tan grande, que ni el entendimiento le podia comprehender, ni el coraçon era capaz pare poderle recibir, y aſſi del todo deſfallecia en aquel gran don, y fue marauilla no caerſe del cauallo en que iba.

Con eſto entendio el Padre Loſa el fondo, y perfecciõ que tenia el conſejo de Gregorio, y la eficacia de ſus palabras, y oracion, y procurò limpiar, y dilatar ſu coraçon para recibir aquella merced, y hizo firmes propoſitos de ſeguir en todo la voluntad, y mano de Dios por do quiera que le quiſieſſe guiar. En eſte amor perſeuerò por eſpacio de ſiete horas. Moſtrole Dios las virtudes, y hermoſura dellas, y algunas le hizo experimentar, y como que las paſſaſſe, y poſſeyeſſe. Quedole deſta merced vn grande efecto, y fue, q̃ por eſpacio de ſeis años ſe ſuſtentò en eſte miſmo amor, andando caſi ſiempre en acto del, y exercitãdo las virtudes que Dios le moſtrò, y por eſpacio de quarẽta años le fue arrimo, y bordon de todas ſus tribulaciones, y trabajos, perſeuerando en el camino de Dios

con fuerça, y le sucedierõ otras muchas cosas que no se cuentã.

Estas grandes misericordias de Dios recibio el Licenciado Francisco Losa, por las breues palabras, y largas oraciones de el santo Gregorio Lopez. Reconocido, pues, a lo que le deuia, le fue siempre verdadero amigo. Truxole a su casa conualeciente, y le lleuò, y acomodò en el pueblo de Santa Fe, como hemos visto. Determinose de seguir la particular vocacion que de Dios tuuo de viuir en soledad, y acõpañar à Gregorio, que reconocierõ sus Prelados, y le concedieron licẽcia. Dexò la acomodada habitaciõ de Mexico, dos mil ducados de rẽta, y las comodidades, y regalos que gozan los q̃ los tienen. Resoluio viuir en pobreza con el pobre, en soledad con el solitario, y padecer las incomodidades de vno, y otro, mas en compañia de Gregorio, de q̃ podia prometerse grandes aumentos espirituales, pues tales efectos experimentò de sus palabras. No se mouio à mudar vida con ligeros fundamentos.

La noche primera que durmio en la casita, dichosa habitacion de Gregorio, padecio muchas, y muy graues tentaciones, de las quales luego por la mañana le dio cuenta, el santo le respondio. *Yo me descuidè anoche, no serà assi de aqui adelante*, y las noches siguientes se hallò mas aliuiado, y cõ mas deuociõ, lo qual tuuo por cierto auerle venido por las oraciones de Gregorio.

Su intento principal fue ponerse delante de los ojos aquel gran original de santidad, y irle copiando en su alma, imitandole en quanto sus fuerças alcançassen, vsando los mismos exercicios.

Toda la mayor parte del tiẽpo gastaua en oracion, fue muy deuoto de la Santissima Virgẽ, rezaua su Rosario, y por este medio eficaz para todo bien, y aprouechamiẽto, le hazia Dios tãtas mercedes, y regalos, que por espacio de algunos años anduuo casi siempre en continua oracion. Viendose, pues, tã aprouechado en la oracion mẽtal, preguntò a Gregorio, si para darse mas à ella seria biẽ dexar el Rosario, respõdiole, que no (sabiendo que la deuociõ de nuestra Señora, de quien el era tan deuoto, no sólo ayuda à los principiantes, mas tambien es

cau-

causa de muy feliz progresso en el camino del espiritu, aun a los que en el han llegado a la perfeccion para mejor conseruarse en ella.) Por lo qual perseuerò vn año en la deuocion del Rosario, y como viesse que iban al mismo passo los fauores del cielo en su alma, como hombre ya muy espiritual, se determinò (sin dar cuẽta dello a Gregorio) a dexar el Rosario, y a pocos dias que le dexò començò a tener muchos trabajos, y sequedades, y casi ya a no tener oracion, que a tales riesgos se expone el que piensa sin esta Estrella del mar Maria, tener feliz nauegacion en la vida del espiritu. Dio cuẽta desto al santo, sin dezirle la causa, que era auer dexado el Rosario, a lo qual Gregorio sonriose, y le dixo: *Torne à rezar el Rosario.* hizolo assi, y le fue tan bien con ello, que en breue boluio a tener el espiritu, y deuocion que solia, con que quedò mas deuoto de la Virgen, y muy admirado, de que sin auerselo dicho, supiesse Gregorio la causa de su sequedad.

Caminaua el Padre Losa viẽto en popa en la nauegacion de su espiritu, passaua contento cõ las mercedes que nuestro Señor le hazia, y por gozar dellas se descuidaua de passar adelante en el camino espiritual, y entendiendolo Gregorio, le dixo aquella sentẽcia de Esayas: *Hallaste la vida de tus manos, y por esso no rogaste.* Palabras que le abrieron los ojos para caminar con mas desnudez de espiritu, y arrojarse en aquella larga inmensidad de Dios, sin asir su coraçon a modos propios, ni aun a las mercedes, con las quales Dios otras vezes le auia lleuado; porque procurò desnudarse de todo, por quedar mas dispuesto para obedecer en todas ocasiones a la Magestad diuina, y no detenerse en el camino, quedando con esto con aprouechamiento para si, y para otros.

Siete años viuio el Padre Losa en compañia de Gregorio Lopez, en la casita de Santa Fe, en que passaron otras muchas cosas, algunas van esparcidas en los lugares donde tocaron, reseruamos a este las en que ocultò su nombre por ser alabãça suya. Escogiole la prouidencia diuina por Curador, o Mayordomo de su gran sieruo, y que corriesse por su cuida-

dado lo temporal, aunque nunca le embaraçò a Gregorio. Fue fidelissimo en lo que tuuo por voluntad de Dios, que le infundio vn amor grande con Gregorio, y le acudio en su necessidad con puntualidad, y afecto. Dieronle vna Capellania de el Hospital, que ay en el pueblo de Santa Fe, que tiene anexa Cura de almas: con lo que este Beneficio (si bien tenue) le valia, se sustentauan los dos, y exercitaua (como otro Abrahan) la hospitalidad con muchos Religiosos, y Seglares, que venian a visitar a Gregorio: a nadie negò la mesa, cuyo agassajo dependio de su cuidado. Como se huuo con el Santo en su vltima enfermedad, se verà en sus narraciones.

Perseuerò despues de la muerte de Gregorio, continuãdo los mismos exercicios casi veinte años, en la soledad del pueblo de Santa Fe, acudiendo tambien al gouierno espiritual de los Indios, que el zelo que tenia de la salud de las almas no le dexaua viuir solo para si. El año de mil y seiscientos y doze, diez y seis años despues de la muerte de Gregorio Lopez, dedica el libro de su vida al Marques de Salinas. Ochenta y quatro años de edad confiessa por Iulio de seiscientos y veinte, en la deposicion que hizo ante el Arçobispo de Mexico, en la qual con juramẽto afirma auer passado por el todo lo cõtenido en este capitulo. Su buelta a Mexico, y la ocasion que tuuo diremos en su lugar.

No es menor prueua de la eficacia de las palabras, y oraciones del sieruo de Dios Gregorio, la mudança de vida del Hermano Esteuan de Herrera, que con tanta caridad le acogio en el Hospital de Guastepec, y al principio partio con el su aposento. Residiendo en este Hospital, le pidio Esteuan de Herrera con mucho encarecimiento, que le tomasse a su cargo, para que pudiesse caminar en el camino espiritual, el le dixo: *Vaya Hermano, que su Maestro es Iesu Christo.* Y luego sintio en su alma esta verdad, y la vido por obra, porque començò a proceder con tanta diferencia en su espiritu, como và de ver, a estar ciego. Comunicole luego Dios vn conocimiento de su nada, y de la verdad de Christo con tanta claridad, que començò a ser

muy

muy otro conociendo que le auia venido la alteza de aquel bien por la oracion de Gregorio. Ha tenido despues muchos extasis, y arrobamiẽtos en que ha cobrado su alma mucha humildad, y fortaleza.

Vn mãcebo de muy buenos deseos, anduuo notablemente inquieto por quatro, ò cinco meses, y la inquietud principalmente le nacia de no saber el estado que eligiria para saluarse. Comunicò esto con personas santas, y deuotas, pidiendo les hiziessen oracion por el, y como ninguna destas diligencias bastasse para quietarse, con esta afliccion se acordò de Gregorio, y fue à verle á Santa Fe, y con ser mãcebo no nada atado, le puso tanto respeto cõ mirarle, que siendo Gregorio de aspecto humilde, y de habito pobre, dixo, que en su vida auia visto hombre que tanto le compusiesse interior, y exteriormẽte, y le parecio que veìa en el vn aspecto mas que de hõbre. Pidiole le encomẽdasse a Dios, para que su Magestad le diesse luz para escoger el estado en que mas le auia de seruir, y solo con dezirle Gregorio: *Quietese V.m. que yo le encomendarè a Dios*, quedò su espiritu sossegado, y nunca mas le boluio la dicha inquietud, lo qual èl atribuyò à la oracion del Santo, y escogio estado de Sacerdocio, y murio con buena opiniõ de virtud, y santidad; y afirmò con juramento, que otras vezes fue à comunicar cõ Gregorio tentaciones diferentes, y vino siempre muy satisfecho, y consolado.

Fueron sin duda innumerables los casos que sucedieron, semejantes a estos, en que las palabras, y oraciones de Gregorio obraron grandes cõuersiones, el tiempo, y no anotarlos, los han puesto en oluido. Por todos referiremos vno, reduziẽdo a compendio vn gran libro que le cuenta.

CAPITVLO XVII.

Reduccion de don Fernãdo de Cordoua y Bocanegra, por las palabras, y oraciones del Santo Gregorio Lopez.

ENtre todos los efectos de los consejos, y oracion del admirable varon

ron Gregorio Lopez campea con circunstancias mas graues la exemplarissima vida de don Fernando de Cordoua y Bocanegra, por su nobleza, juuentud, y raras partes que cõsagrò a Dios, imitando à su maestro. Fue hijo mayor de Nuño de Chaues Pacheco de Cordoua y Bocanegra, y de doña Mariana Vazquez Coronado, cuya nobleza abraça muchas casas de las mas ilustres de España. En narracion breue, y Eclesiastica mal pueden vsarse los preceptos Retoricos, ostentando su familia ilustre, y el esplẽdor de su sangre, y los blasones antiguos, deriuados por sus clarissimos progenitores, que en la guerra, y en la paz en seruicio de los Reyes merecierõ los titulos, y estimacion que gozã. Nada alabarè en don Fernando, sino lo que es propio suyo, y por tanto mas noble; porque despreciadas riquezas, y nobleza, fue con la humildad, y pobreza mas ilustre.

Nacio en la ciudad de Mexico Viernes à dos de Iunio del año de mil y quinientos y sesenta y cinco, bautizòle en la Iglesia del Conuento de Santo Domingo el Maestro fray Diego Ossorio, fueron sus padrinos don Martin Cortès, Marques del Valle, y doña Ana de Arellano su muger. Sus padres (grã des Christianos) le criarõ muy christianamente, exercitandole en las virtudes, antes que supiesse que auia vicios. Anticipose en su animo el temor santo de Dios, y defendio la entrada à algunas trauesuras, de que es capaz esta edad, en que deuio mucho à su religiosa madre, que son las que en ella tienen el gouierno de los hijos. Sin auer sido niño en las costumbres, se hallò mancebo de partes, y virtudes muy loables, obediente à sus padres, afable con sus criados, cortès con todos, de condiciõ blanda, y apacible, notable moderacion en todas sus acciones. Desde los diez años se aplicò à los estudios con singular gusto, y cuidado. Salio muy buen Latino, y Retorico, y començò à gustar de lo sabroso de las buenas letras cõ tal aliento, que à los catorze años començò à hazer diuersas versiones de Oracio, Virgilio, Homero, y varias poesias, golosina con q̃ se iba diuirtiendo demasiadamente de los primeros propositos de la virtud.

Co-

Començò la juuentud à hazer su oficio en vn Cauallero moço, que tal vez no basta la atencion mayor de padre; y maestros. Diuirtiose con galas, y cauallos, y otros entretenimientos, à que hazian buen tercio otros Caualleros diuertidos, que à pocos lances destruyen la educacion mas cuidadosa, las mas loables costumbres. Empero don Fernando no se soltò à arrojamiento culpable, no hallaua satisfacion, y gusto en los diuertimiētos, ni perdio de vista à Dios, que como le tenia señalado para tan intimo de su casa, permitio aquesta licencia para apretarle despues con vinculos mas estrechos. Da muchas vezes la diuina gracia vnas largas à la naturaleza, para que vea el hombre lo q̄ puede, lo que alcança su talento, lo que vale, para que mas campee la eficacia de la diuina gracia, y la vileza de la criatura con que se assegura la humildad, y admira la bondad diuina.

En lo mas diuertido de sus passos le miraua el Señor [illegible] como prenda suya, echandole acibar en los gustos, con que le causauan hastio, y assi deseos de dexarlo todo. Passaualo destemplado con aprietos, y melancolias profundas, retirauase de todos, negandose à la comunicacion aun de sus padres, con gran sentimiento de ellos. Trataron en este tiempo de casarle cō vna pariēta suya, y entre muchas conueniencias se deshizo; ordenandolo assi Dios, porque le tenia escogido para estado mas seguro.

Fastidiado destas cosas, començò a gustar del recogimiento, tratar cō Religiosos, y muy particularmente con la Madre Isabel de la Natiuidad, Monja en el Conuento de la Concepcion de Mexico, de admirables virtudes, rara vida, fauorecida de Dios con grandes misericordias, labrada cō enfermedades y trabajos. Esta Religiosa ayudò mucho à don Fernando con sus oraciones, y consejos. Dize en su deposicion el Obispo de Chiapa, q̄ esta Esposa de Christo, y nuestro Gregorio, sin auerse jamas visto, se comunicauan en espiritu, y que en los raptos hablaua con el como si estuuiera presente, y es publico en la Nueua España, que el santo varon se hallò à su muerte.

Era à esta sazon celebre el nōbre del santo Gregorio Lo-

pez,

pez, muy frequẽtado el Hospital deGuastepec de toda suerte de gente,por verle,y comunicarle. De san Antonio Abad escriue san Geronimo en la vida de san Hilarion,que en los vltimos años de su vida era tan continuo el concurso à su celda de los afligidos,y acosados del Demonio,que le dexò san Hilarion siendo moço, huyendo la multitud.*Nec congruum esse ducens pati in heremo populos ciuitatum.* Quando los Santos llegan à aquella altura, como llegò nuestro Gregorio, poco les embaraçauan las visitas,mayormente quando se busca en ellas el aprouechamiento de las almas.

Caminaua don Fernando de los diez y nueue à los veinte años de su edad,y ya cõ deseos de mejorar vida,mouido de la fama de Gregorio,fue à visitarle,estuuo algunos dias en compañia deste oraculo del cielo, diole cuenta de su interior, y del estado de su alma. El santo Gregorio Lopez viendo la buena disposicion de don Fernando,le fue disponiendo con razones viuas,y consejos eficaces para emprender la virtud en el grado mayor que sus fuerças alcançassen,ayudadas con la diuina gracia,que se le començò à mostrar muy propicia.Conocio luego don Fernando,que auia hallado lo que buscaua su coraçon, que era maestro, que le guiasse en el acierto de su saluacion.Sintio desde que le començò à comunicar en su alma vna notable mudãça, vna ansia viua de agradar à Dios,experimentando grandes medras en su aprouechamiento, con animo de imitar las virtudes,y modo de vida de su maestro,siguiẽdo con grandes veras sus pisadas,su retiro,su silencio,su modestia, con que en pocos años llegò à ser el mas parecido retrato de Gregorio. Daua gracias à Dios por esta misericordia,y dezia con Dauid: Queria Dios enseñarme por este sieruo suyo,y yo mismo no entẽdia lo que buscaua. Hallauame falto, y no sabia de que, esto era lo que queria Dios que buscasse, y el no hallarlo me traia triste, destemplado,y melancolico.O altissimo Señor quan enojado os tenia, mas q̃ presto os aueis aplacado. Experimento indigno vuestras amorosas entrañas, acudiendo à mi remedio por medio deste santo varon,y

ver-

verdadero ſieruo vueſtro, cuya luz me abriò los ojos que yo cerraua à mi mayor bien, tocandome con ſus palabras en lo intimo del coraçon, mudança es eſta de vueſtra dieſtra, bẽdito ſeais para ſiempre.

Herido de vn dolor grande, fraguado en vn fuerte amor de Dios, boluio don Fernando à Mexico, y començò à diſponer ſu nueuo modo de vida. Vn fuego ardiente ſe encerraua en ſu pecho à gran fuerça detenido, haſta que llegaſſe el tiẽpo, que impaciente arrojaſſe grandes llamas de vna exemplar, y publica penitencia. Fueſe deſnudando de todas las coſas que le podian eſtoruar, y con recato ſe entregaua à ſus afectos. Eran ſus ojos fuentes, y cõ profundos gemidos ſe encerrò en ſu apoſento, y pueſto en la preſencia de Dios llorava cõ amargura ſus años mal gaſtados, pidiendo miſericordia, y perdon con vna reſoluciõ firme de dar mil vezes la vida antes de ofenderle, y eſſa emplearla toda en ſu ſeruicio.

Otro dia, ſin que lo ſupieſſe nadie, boluio don Fernando à Guaſtepec à verſe con Gregorio, eſtuuoſe cõ el algunos dias en que le inſtruyò el ſanto varon en lo que auia de hazer, pidiole ſus oraciones dõ Fernando, ofrecioſelas Gregorio, que alcançaron de Dios aliento para empeçar, perſeuerancia haſta el fin, y fin dichoſo.

Inſtruido del gran Maeſtro de eſpiritu, dio la buelta à Mexico don Fernando, pidio licencia à ſus padres para retirarſe à vna caſa que tenian en Teſtuco, ſiete leguas de Mexico. Vendio ſus galas, alajas, y cauallos, pagò ſus deudillas, lo demas repartio à pobres, y con vn veſtido humilde de paño pardo frai lego, que le durò caſi la vida, dexò ſus padres, amigos, y criados, y quantos regalos ſuele desfrutar vn mayorazgo en vna caſa rica, y abundante. Hizo antes de partirſe vna confeſſion general con fray Alonſo Vrbano Guardian del Conuento de ſan Franciſco de Mexico, con tan gran feruor, y lagrimas, que deſcubriò bien el marauilloſo toque, y herida que auia hecho Dios en aquella alma, y el amor inflamado que le abraſaua.

Eſcriuio deſde Teſtuco à ſus padres ſu reſolucion de hazerſe Religioſo, y mientras Dios abria mas deſcubierto el camino

no para la execucion, deseaua experimentar sus fuerças con los exercicios con que auia de passar toda la vida. Sintieron como padres la resolucion del primogenito, y como Christianos se conformaron con la voluntad de Dios. Si bien le propusieron los riesgos destas determinaciones aceleradas, mayormente en la mocedad, con quien anda de aliança la variacion: mas el deuoto mancebo estaua ya tan firme en su proposito, que no le mouieran los mas esforçados vientos.

En Tescuco se encerrò don Fernando en vn quarto de su casa, que formaua vna grande soledad, y con feruor indecible començò la carrera de su penitencia, solo admitio por amigos libros espirituales para su direccion y consuelo, y executar quanto via escrito en ellos. En oracion gastaua la mayor parte del dia, en oracion gran parte de la noche, no le impedia el sueño que reduxo à pocas horas, ni detenia la blandura de la cama; arrojauanle de si vnas duras tablas, era vna manta su abrigo, no eran mas los adornos de la pieça, con pocas Imagenes. Su camino fue Christo, camino, y guia que lleua al que camina por el. Era su meditacion, su vida, su passion, y sus virtudes, deseando imprimirlas en su alma. Cubrio interiormente su cuerpo de cilicio de cerdas, y rallos, afligiale con diciplinas, y ayunos de cada dia. Obseruaua en los libros muchas formas, y modos de penitencias, y mortificaciones, no para solo saberlas, y admirarlas, mas para imitarlas, y executarlas animoso: estauase los dias y las noches, tal vez de rodillas; tal vez en pie, cuidadoso imitador de todos los primores de los Santos, sin q̃ por estos exercicios perdiesse la presencia de Dios en q̃ à toda prisa se actuaua. Pusole su santo maestro en aquel exercicio en que le fue à el tambien de repetir muchas vezes. Hagase, Señor, vuestra voluntad en la tierra, assi como en el cielo, amen Iesus, y con el deseo de que se cumpliesse en el, y sus proximos, se encendia de manera, que parecia andar fuera de si. Comia muy poco, y manjares grosseros (dificultad grande en quien los ha gozado regalados) por vencer su delicada complesion, y con pensar las delicias de la mesa.

Mezclaua con cosas amargas la comida, buscando en todo traças de merecer con la mayor, y mas sensible penitencia interior, y espiritual, sin dar vn ligero aliuio à sus sentidos. Desde el dia que se retirò no admitio recreacion en cosa alguna, refrenò sus ojos sin ver cosa que los diuertiesse, detenidos entre quatro paredes de su encerramiento, sin salir à ver el campo, y las arboledas à que naturalmente era aficionado. Fue excelente musico de viguela, con propensa inclinacion al cantar, no la tomò mas en la mano, ni en su mayor soledad de que suele ser aliuio. Rompio los papeles de versos que auia escrito, sin boluer la memoria mas â este encanto, que assi enechiza à los que llaman Ingenios.

La naturaleza reconocio la violencia (es la que conquista al cielo) con notable sentimiẽto de la carne, mas preualecia la diuina gracia, perdio el temor à los riesgos de la vida. Comunicaua sus cosas con hombres doctos, y espirituales, que reconocieron la mano del Altissimo, no la estoruaron, y le fueron gouernando con prudencia, mas sin destemplar sus feruores. Y à quien le dixo que se daua mucha priessa à apurar la naturaleza, respondio, que el se conocia, y que todo era necessario, y que el cuerpo que auia sido instrumento de ofender à su Criador, auia de padecer por el para ayudar à la satisfacion.

Para assegurar este camino tomò por protectora à la santissima Virgen Maria nuestra Señora, implorando su intercession, para que nuestro Señor le diesse fuerças, y perseuerancia en su seruicio. La Madre de piedad le fauorecio muy decladamente, y le alcançò las virtudes, y acierto en todas sus acciones, y camino espiritual, en que à pocos dias fue maestro, y admirauan los que lo erã suyos, la prudencia, y feruor de sus palabras, y dezian hombres graues, que si llegara à ser Sacerdote, y Predicador, con la fuerça de sus razones, incendio de las palabras, y aspecto penitente, hiziera gran mocion en los oyentes.



CAP.

CAPITVLO XVIII.

Prosigue la materia del passado, virtudes de don Fernando.

DIstribuìa desta manera el tiempo. Despues de vn breue sueño, que sin desnudarse tomaua en su duro lecho, y otras vezes de rodillas inclinado sobre vn vanco, con la primera luz de la mañana rezaua el Oficio de nuestra Señora, y el mayor desde quando resoluio ser Sacerdote, el Rosario, y otras deuociones, de que tenia vn quaderno. Leía vn rato en la Biblia, ò en libro espiritual, Flossantorum, Coronicas de Santo Domingo, y san Francisco. Destos libros apuntaua por escrito las sentencias, ò auisos mas notables, hizo vna recopilacion breue y deuota, de algunas colaciones, y dotrinas de quatro santòs Religiosos de la Orden de san Francisco, fray Gil, fray Rogerio, fray Iacopono, y fray Hugo, que andan impressas con su vida.

A las siete iba al Conuento de san Francisco de Testuco, y desde vn rincon del Coro, que le señalò el Guardian, oía todas las Missas, hasta que se acabauan, boluia à su retiro sin hablar aun à los Religiosos. Madrugaua mas los dias de comunion, que eran dos en la semana, y las festiuidades de Christo, y nuestra Señora, y Santos sus deuotos, con preuencion de toda la noche antecedente. Recibia à su Señor con gran deuocion, y reuerencia. A las diez boluia à su recogimiento, donde estaua lo restante del dia, y de la noche, siempre sin luz, sino es que le faltasse algo del rezo. Salia comer à su hora quando no ayunaua à pan, y agua, que era muchas vezes.

Con ver sus padres à don Fernando en vida tan agena de pensamientos de siglo con larga perseuerancia, no desistieron de sus deseos de ver sucession del, como el mayor de su casa. Boluieron à tratarle casamiento, con breuedad les desengañò, con que su resolucion era eligir estado mas perfecto, como auia siempre dicho, y que tenia hecho los votos en mano de su Confessor, que no le apretassen mas en esto, con que passaron sus pensamientos en don

Francisco su segundo hermano, que casò con la persona que dauan à don Fernando.

La respuesta del valeroso soldado de Iesu Christo fue de gran consuelo al santo Gregorio Lopez, y de notable exemplo para todos, que ver dexar casa tan calificada, admiraua justamente por lo raro. Al dexarlo todo, se siguio el hallarlo todo. Crecio con increible feruor en las virtudes, eran grãdes, y conocidas las medras de su alma, ya no parecia que auia en el mas que en vn espiritu abstraido de todo lo temporal, y tan feruoroso, y abrasado en el amor de Dios, que andaua como fuera de si, y aun lo necessario no hablaua. Su vida era vn continuo silencio, y vn rendimiento grande de sentidos, y passiones, obraua ya sin violencia, ni demostraciones exteriores de suspiros, ni afectos, con vna igualdad, y composicion admirable. Gastaua lo mas del tiempo en oracion, pidiendo el cumplimiento de la voluntad diuina. Sus oraciones eran por los proximos, y dezia con su buen maestro Gregorio, que no le sufria el coraçon verse en talanquera, quãdo estauan ellos en peligros, meditaua en la vida, y muerte del Redentor del mũdo. Casi el peso del dia gastaua en estos exercicios con moderada luz, casi siempre de rodillas, ò en pie, hasta que por su mucha flaqueza se sentaua en vn vanquillo sin arrimarse, en la continua presencia de Dios, como se echaua de ver en la atencion, y reuerencia con que estaua. Iamas se ponia el sombrero si no era caminando, no cessaua dia, y noche en su celestial labor.

Doblò con varonil fortaleza las jornadas de sus penitencias no imitables, aunque el imitaua las que leìa de los Santos. Passaua largos ratos de la noche en cruz, y en diferentes formas de mortificacion para domar su cuerpo. Admirauan à los mas exercitados Religiosos los rigores con que se trataua, parecia impossible sufrirlo el flaco sujeto, no tenia sino los huessos, y muy gastada la piel en poco mas de dos años y medio despues de su vocacion. Dixole vn Religioso graue, que caminaua à largas jornadas. Respondiole el Cauallero, *Padre todo es menester, auiẽdo salido tarde, para llegar à bue-*

à buena hora, que està mas cerca el termino de lo que pensamos. Aumẽtauase por horas el espiritu, y la luz que Dios le daua, tan absorto, y enagenado, q̃ haziendo, tal vez, de intento mucho ruido cerca de su estancia, no mostraua auerlo oido.

No es mi intento discurrir por el dilatado campo de sus virtudes, que es huesped en esta Historia, y la tiene propia don Fernando, donde se podrã ver à la larga. Apuntarè ligeramente lo que basta à vna no leue noticia, para edificacion de los Lectores, y credito de la oracion del venerable Gregorio, que alcançò de nuestro Señor estas proezas.

La compassion que tuuo don Fernando desde muy niño à los pobres, creciò con el, y incomparablemente despues que le llamò Dios. Vencio en el primer combate, vẽdiendo lo que tenia, y en el segundo dandolo à los pobres: passo facilmente al tercero, que es el seguir à Christo, huyendo los vicios, y exercitando las virtudes para executar los lances del perfeto Euãgelico. Despues que se vio pobre, partia cõ ellos su pobre y penitente comida, y algunas cantidades, que para socorrer necessidades le remitian sus padres, sabiendo el consuelo q̃ en esto solo tenia. Daualo todo, y daua su persona, visitãdo los enfermos en sus casas, y hospitales, esta era su recreacion algunos ratos: llegò à dar hasta las imagenes, y libros, y quãto alcãçaua à ver, para hallar este caudal quando se viesse en el cielo.

Estando vn dia en Tescuco à la mesa con sus padres (residian ya en esta ciudad) pudo alcançar à ver desde la mesa vn pobre, con vna pierna llagada, socorriole por entonces con lo que tenia delãte, hizole entrar en su pieça, curole la pierna cõ vnos paños, lamiò despues la llaga, y la materia, venciendo la delicadeza de su estomago, el esfuerço de su caridad, acciõ que declara bien à quan grandes jornadas auia subido à la cumbre de la perfeccion. Con este vencimiento facilmente continuò el curar llagados en el Hospital. Visitaua à los Indios enfermos, curaualos, y seruia de rodillas.

Yendo de Tescuco à Mexico à vn Conuento de Descalços de san Francisco, vio ir à vn pobre con dos muletas, lenta

caualleria, estropeado, y cansado. Apeose del cauallo, echose à sus pies, hizo le socorriesse el criado, acomodole en la silla, yendo el algunos ratos à pie, dexò al pobre en la ciudad, y encomendò el secreto.

Su humildad fue prodigiosa, raro el desprecio de si, y el deseo que le despreciassen todos. Su tormento mayor, que le tuuiessen por bueno, y reparassen en sus penitencias, y mortificaciones que el aniquilaua, y deshazia, teniendose por inutil, fingido, ingrato à Dios, y desaprouechado. Iamas hablò de auer dexado la sucesion, y casa de su padre, pareciendole auer hecho muy poco, ò nada en renunciarlo todo, y dezia nunca auia codiciado grandes estados, sino para dexarlos por Dios, despues que le auia dado luz, con esta fue grande el desprecio de las cosas humanas, y tuuo en esta parte altos sentimientos, doliendose que los hõbres arriesguen por cosas viles el bien vnico, que es Dios, y gozarle eternamente. Dixeron à don Francisco su hermano, que podia estar agradecido à don Fernando por auerle dexado el mayorazgo, interrumpiò la platica, y dixo: Mi hermano no tiene por que estarme agradecido, que yo no lo he hecho por el, antes podia estar quexoso de mi de que le hago rico, expuesto à los peligros de serlo.

Eran grandes sus ansias de padecer, y sentia mucho la flaqueza de sus fuerças, que quisiera tenerlas grandes para padecer por Dios: pediale vinieran sobre el todas las enfermedades, y trabajos, que el amor grande de Dios deste ceuo se sustenta. Este fue tan excessiuo, y en grado tan leuantado, que para explicar qual fue era necessario vn libro entero. Nada de lo que hemos visto se haze sin vn fuerte amor de Dios, son efectos que muestran la grandeza del origen. Seruirà el mismo argumento para prouar la alteza de su oracion, y las misericordias que nuestro Señor le hizo en ella. Nunca se alcançan virtudes sino à fuerça de ruegos, y gemidos, ni se obran cosas tan grandes sin esforçados auxilios de la gracia, y gran fauor del cielo.

Huyò cõ sumo recato el ver, y tratar mugeres, à su madre, y à su abuela, muger santa, y otras

en muy cercano parentesco à penas veîa. Fue rara su paciencia; y fortaleza en las tribulaciones, y trabajos graues, y continuas las tentaciones con que por mucho tiempo le acosaron los Demonios, y no menores las padecio de los hombres. Fueron molestas, y porfiadas las contradiciones que hizierõ à su vocacion sus parientes, y amigos, sufridas por largo tiempo con paciencia increible, en ocasion que mas le fatigauã las contradiciones, y dificultades que proponian à su perseuerancia. Escriuio al santo Gregorio Lopez vna carta con solas estas palabras.

Amici mei, & proximi mei aduersum me.

Respondio Gregorio al margen.

Et factus sum, sicut homo non audiens.

Ambos versos de Dauid en el Psalmo 37.

Llegò con estas virtudes à tan leuantado grado de perfeccion, que dixo vn Religioso de grande espiritu, que auia don Fernando llegado à estado, que parecia de cien años en la vida espiritual, y en la experiencia, y noticia de las cosas del cielo, y que no era possible viuir, ni resistir su naturaleza à la fuerça, y excesso del espiritu. Resuelto estaua (como certificarõ personas doctas, que trataron su interior) que si por la honra de Dios, y por su Fe fuera menester padecer todos los martirios de los Santos, los padeciera con feruor, y entereza increible.

CAPITVLO XIX.

Tratadõ Fernando hazerse Religioso; lo que passò hasta su muerte.

DVrò siempre este santo Cauallero en el intento de dedicarse à Dios, y hazerse Religioso, y ofrecer aquel grande sacrificio de entregar su voluntad, y entendimiento, à voluntad, y entendimiento ageno que tiene la vez de Dios, y el deseo se le aumentaua por horas. Dos Sagradas Religiones competian en su estima, las de los gloriosos Patriarcas Santo Domingo, y san Francisco, amò con es-

tremo la primera, auiase criado con los Padres Dominicos, preualecio la humildad, y pobreza de la Orden de san Francisco, resoluio ser Religioso Lego de los Descalços Franciscos. Acudia algunas temporadas à dos Conuentos, alli se exercitaua con los Frayles en todas las asperezas, y obseruancias de la Orden: assistia en el Coro, y à todos los exercicios. Declaròles sus deseos, capitulando primero, no le auian de mandar ser Sacerdote, ni obligarle por obediencia à ello: reconociase indigno para dignidad tã grande. Replicaron los Padres, que era esconder sus talentos, y los seruicios que pudiera hazer à Dios con sus letras, y espiritu, defraudandose de los incomparables bienes del Altar, que la resignacion à la obediencia era el mayor sacrificio. Estas dudas difirieron la execucion del intento, mas no dexauan reposar à don Fernando los ardiẽtes deseos que tenia de buscar modo, y ocasiones de seruir à su Dios, y Señor con mayores finezas.

Supieron los padres de don Fernando su pretension, persuadieronle por medio de Religiosos de letras, desistiesse de la profession de Lego, y que se hiziesse Sacerdote, y esto antes de tomar el habito, en que todos hallauan mayores conueniencias aun para su mismo intento. Respõdia, que no se atreuia à passar del estado de hombre, al de Angel, y à la alteza, y dignidad de Sacerdote, que pide pureza mas que humana, teniendose por escoria de los hõbres: proponia su flaqueza, y insuficiẽcia, encomẽdòlo a nuestro Señor con grandes ansias, para que le diesse luz para el acierto. Resoluiose en obedecer sus padres, y cõsejos de los Religiosos. con que se rindio à ordenarse, entẽdiendo ser esto la voluntad de Dios. Vistiose el habito Clerical, y le lleuaron à Mexico, y examinarõ para darle reuerendas, por no auer Prelado en aquella ciudad: ya deseaua dõ Fernando verse Sacerdote, y hazia instancia para que se apresurassen las Ordenes.

Passò de Mexico à la ciudad de los Angeles donde se dauã, acompañòle su hermano, y otros deudos, llegò desflaquecido, y debilitado del camino, y fue forçoso lleuarle à la Iglesia en vna silla en que estuuo

mien-

mientras duraron las Ordenes, ordenòle de Epistola don Diego Romano, Obispo de Tlascala, hizole particulares fauores: dezia, viendo su humildad, y aspecto, y pocas razones, que le parecia auer ordenado à vn Angel. Estandose ordenando le dio vn desmayo, buelto en si pidio perdon al Obispo de auerse detenido las Ordenes, que era tierra, y que con breuedad se bolueria en ella. Sintiose tan desflaquezido, y debil, que pidio al Obispo le diesse el Santissimo Sacramento por Viatico, para recibirle se auia preuenido la noche antes. Arrojose de la silla para recibir al Señor, comulgò con suma reuerencia, mostrando tanta Fe, y respeto en el semblãte, y palabras, que el Obispo, y circunstantes quedaron edificados.

Lleuaronle en casa del Canonigo Santiago, que le tenia hospedado. Otro dia, Domingo primero de Pasqua de Nauidad, le dio vna calentura, que los Medicos dixeron no ser de cuidado. Estuuo Domingo, y Lunes en la cama con notable flaqueza, apenas respondio al Obispo, y otras personas que fueron à visitarle, mas que buenas Pasquas eran el obedecer à Dios. Estaua en vna como suspension fuera de si, à lo que parecia, absorto en Dios.

Lunes, segundo dia de Pasqua, se despidio del su hermano, para boluerse à Mexico, pareciole era calentura de cansancio, que pocos dias de cama serian su medicina. Llamò don Fernando al Canonigo, dixole con obligacion de secreto: Piẽso que nuestro Señor me quiere lleuar mañana, cumplase su voluntad, èl por su misericordia supla el no auerle seruido. Hizo que con buen color detuuiesse à su hermano, y otros deudos, hasta ver lo que el Señor disponia.

Passò el dia de san Iuan con algunos desmayos, con su ordinaria suspension, arrebatado como en extasis, à lo que parecia. A la noche començò à dezir estas palabras, con vn afecto que no podia reprimir. O que pobre tan llagado, aqui Señor, valème Dios, repitiendolo dos vezes, boluiendo el rostro à vna parte, y otra, Que pobre tan llagado, no ay quien se compadezca del.

A las diez de la noche se alborotò notablemente, diole vn

su-

sudor grande, vieronle falto de respiracion, y casi sin aliento, como si estuuiera en vna brega reñida, y boluiendo los ojos à su hermano, dixo: Ya es llegada la hora del Señor, necessidad tengo de que me ayuden, traiganme el Santo Olio, y tomando la mano al Canonigo, dixo: Tiempo es de ayudarme, que lo he mucho menester, traiganme el Confessor, vino, y sin ser llamados, algunos Religiosos de Santo Domingo, y de la Compañia, y Franciscos Descalços: auian venido antes algunos Preuendados de la Iglesia. En presencia de todos començò à dar dolorosos, y profundos gemidos, sin poderlos reprimir, dando muestras, que padecia grauissimos dolores en su cuerpo, resulta de los de su alma, golpeaua su cuerpo batallando con los braços, como si vissiblemẽte le estuuieran atormentando, leuãtauasele el cuerpo como si se le alçaran, y dexaran caer. Hazia otros estremos, descomponia la ropa, que era menester cubrirle, con admiracion de los que conocian su modestia, y compostura. Repetia muchas vezes, Iesus sea conmigo, valgame Dios, que dolores, como, Señor, aora es tiempo desso, que harè sin vos, no me dexeis Señor, boluiendo cõ inquietud el rostro à vna parte, y à otra, assombrado, y como pidiendo ayuda, asiendose de las manos de los Religiosos que alli estauan, con tanta agonia, y fatiga, que causaua admiracion, repetia: Que es de mi Dios, y mi Señor, y consolandole su Confessor, despues de auerse reconciliado largo rato, dixo: O Padre, que dolores tan rigurosos, los ojos muy abiertos, y como assombrados, ò que terribles, no se puedẽ encarecer, hame dexado Dios: que harà vn pecador flaco, y miserable como yo, sin el, y sin su amparo, quando tanto le he menester? No me falte su misericordia, que estoy sin el, y entregado à los ministros de su justicia, Dios sea conmigo, y me fauorezca, ò que fuerte passo. Y repetia con voz esforçada, que no parecia de su cuerpo, Iesus sea conmigo, Señor mio, sin vos que serà de mi, y dixo gimiendo à su Cõfessor, que parecia que reuentaua, aunque mas se reprimia, que estauã los ministros del Señor haziendo su oficio, y atormentandole,

dando suspiros muy profundos como si saliera la voz de algun abismo. Crecianle las ansias, y desassossiego, que parecia le ahogauã. En estas terribles agonias vsaua de su gran conformidad con la voluntad de Dios, diziẽdo: Señor, aqui herid, aqui abrasad, aqui no me perdoneis, para que me perdoneis eternamẽte. Durò esta tempestad mas de dos horas, repitiendo muchas vezes, que estaua sin Dios, y entregado à sus ministros. Cõsolauanle los Religiosos de que le trataua Dios, como à su Hijo en la Cruz, con aquellos desamparos, y dolores que padecio el inocẽtissimo Cordero, y que el estaua en la Cruz interior, q̃ presto passaria la tormenta. El dezia: O Señor, que gran trabajo, ò que sequedad, ò que desconsuelo: que harà vn miserable pecador como yo, sin Dios, pero si este es el passo de su ordenacion, y su voluntad, hagase assi.

Embiòle nuestro Señor aliuio, mudaronle camisa por el copioso sudor, quedò con vn sossiego, y paz admirable, leuãtados los ojos al cielo, quedò el cuerpo de la refriega passada tan quebrantado, que no pudo mas mouerse: mudose el rostro de encendido, en palido. Dieronle el Santo Olio, que recibio muy deuoto, pidio vn Christo, q̃ puso sobre los ojos, y labios, y por estar de espaldas mandò el Medico boluerle, al mouerle dixo dos vezes. Iesus sea cõmigo, en vuestras manos, Señor mio, encomiendo mi alma, y el Señor la recibio à las dos de la mañana, veinte y ocho de Diziembre año de mil y quinientos y ochẽta y nueue à los veinte y quatro años y medio de su edad: perficionado en breue murio anciano. Depositaron su cuerpo en el Conuento de Santo Domingo de la ciudad de los Angeles, y el alma (à lo que piadosamente puede entenderse) los Angeles en el cielo, entendierõ los Religiosos que se hallarõ presentes, le dio nuestro Señor el purgatorio en la cama, como se escriue del santo fray Juan Taulero, para introduzirle luego en possession de la gloria.

Engrandecierõ todos la virtud deste Cauallero, y su correspondencia al llamamiento Dios, y dieron della hõbres doctos varios testimonios. Deste lugar es solo el de nuestro Gre-

gorio, que en presencia de algunas personas dixo: En el cielo sabremos quien fue don Fernando, y las virtudes que adquirio, que en su poca edad, y breue tiempo de vida interior le comunicò, y dio Dios, sin medida de su capacidad, lo que algunos santos Ermitaños no alcançaron en muchos años de yermo. Amòle Dios mucho, y èl supo aprouecharse de sus fauores. Y en otras ocasiones se aun dilatò mas, y à vn amigo de dõ Fernando dio à entender, aunque no con palabras expressas, que le auia visto despues de su muerte, y hablandose en su presencia de las partes, y gracias naturales de que Dios le dotò, y de su mucha humildad, y modestia, y de la priessa que se dio en su carrera, con deseo de alcançar à los muy perfectos en el amor de Dios, dixo el santo Gregorio Lopez leuantando los ojos al cielo: Bendito seais Señor, que tan grandes misericordias le hizistes, allà lo veremos, quando salgamos de Santa Fe, y vamos à su santa vista. Y estando presente, entre otras personas q̃ alli se hallaron, don Frãcisco Pachec, o hermano de don Fernando, boluiendose à el le dixo: Buen intercessor tiene v. merced en el cielo, los q̃ van auisan à los que quedan. Es tradicion entre los sucessores de la casa de don Fernando, oy Marqueses de Villamayor, que entrando el Padre Losa al aposento de Gregorio Lopez, el dia de la muerte de don Fernando le vio con sumo alboroço, puestos los ojos en el cielo, con lo qual se detuuo, y oyò dezir al varon santo: Todos los Coros del cielo os reciban cõ alegria, ò dichoso Fernando, ocupad vuestro Coro, pues vuestra santidad os haze digno de todos, acordaos de mi. A pocos dias vino la nueua de la muerte de don Fernando, entrò el Padre Losa à dezirselo à Gregorio, y comẽçando à dezir, muerto es. El santo Gregorio Lopez sin dar lugar à que acabasse, dixo nuestro amigo don Fernando, no es muerto, que està en el cielo. O dichoso el, y que buen valido tenemos con Dios, tengamosle embidia, imitemosle, y alabemosle, Padre Losa, y estemos muy gozosos de que le tuuimos en nuestra compañia, y à Dios las gracias por todo.

Y para cifrar las alabanças de dõ Fernando, baste poderse

afir-

afirmar, que fue verdadero diſcipulo del ſanto Gregorio Lopez, primogenito de ſu eſpiritu, y en pocos años vn viuo retrato ſuyo, y tan parecido à el en todas ſus acciones, que ſe entendio, que ſu camino fue el de ſu maeſtro, y que en las huellas de Gregorio puſo las ſuyas don Fernando, anticipandole nueſtro Señor en pocos años las bendiciones de dulçura con que ſazonaua à ſus eſcogidos, dandole por junto lo que otros no alcançauan en muchos años.

Haſe dilatado algo la pluma en las virtudes de don Fernando, para que ſe entienda de la bondad, y ſantidad del diſcipulo, la grandeza del maeſtro. Eſcriuio la vida de don Fernando el Maeſtro fray Alonſo Remon, Predicador, y Coroniſta General de la Orden de nueſtra Señora de la Merced. Pone en el libro vnas cartas eſcritas por don Fernando, que mueſtran tanto como lo que hemos eſcrito, la grandeza de ſu eſpiritu.



CAPITVLO XX.

Buelue el Padre Franciſco Loſa à proſeguir las virtudes del ſanto Gregorio Lopez. De quan bien ſupo refrenar ſu lengua.

SI el Eſpiritu Santo canoniza por varon perfecto al que no ofende en palabras, con razon podrè yo alabar de perfecto à Gregorio, pues en diez y ocho años, que tan familiarmente le tratè no pude entender erraſſe en palabra alguna, deſto puedo dar claro teſtimonio, porque como luego al principio le eſcogi por maeſtro, y compañero para lo reſtante de mi vida, y eſto por ſola ſu virtud, ſin eſperar otro intereſſe humano; claro eſtà, que auia yo de mirar con cuidado, que aquel à quien eſcogia yo por eſpejo de virtud, fueſſe ſin mancha de vicio.

Fuera de lo qual, eſtaua yo biẽ aduertido de hombres graues, y prudentes, que eſtuuieſſe ſobre auiſo, y viuieſſe muy re-

recatado. Ni me ponia menos cuidado el deſeo de la honra de Dios, y bien del miſmo Gregorio, pues à todos nos manda la diuina Mageſtad cuidemos en quanto nos fuere poſsible, del prouecho del proximo. Cō todo eſſo, y la atencion que tales motiuos requerian, nunca le oì palabra digna de reprehenſion, ni contra hombre alguno, aunque fueſſe Gentil, ni Herege, porque condenaua la Secta, ò Heregia con muchos fundamentos de la Eſcritura, y reprehendia los vicios, y pecados cō que ſe auian cegado, para no venir al gremio de la Igleſia Catolica, ò para apartarſe del pero callaua las perſonas.

No ſolo moſtrò ſu ſantidad en el perfecto vſo de ſu lengua, no diziendo coſa alguna, que pudieſſe menoſcauar la alabança, y credito de ſus proximos; pero no conſintiendo, que delante del ſe trataſſe coſa ſemejante, y atajando con mucha deſtreza, y valor qualquier platica que tiraſſe à detraccion, ò mormuracion.

Buen exemplo es deſto lo que ſe ſigue. Refirio el ſanto varon, ofreciendoſe ocaſion, que huuo vn Emperador, que en medio de la mar comia las carnes freſcas, y en medio de la tierra le auian de traer los peſcados viuos, à lo qual yo dixe: Eſſe fue Eleogabalo, dixome el exemplar varon: Pues hemos condenado el hecho, bien fuera callar la perſona.

Quando le contauan de algunos que dezian mal del, oíalos cō mucha paz, y ſerenidad, y la primera razon que reſpondia, era dezir: Quanto à lo primero eſtemos ciertos, que eſſa perſona tiene buena intencion. Luego le diſculpaua lo mejor que podia, tal vez diziēdo, que ſegun lo que entendian del, dezian bien, y no ſolamente diſculpaua la perſona, pero tambien el hecho de ſu calumniador, ſin diſculparſe jamas. Algunas vezes diuertia la platica cō deſtreza: fue rara ſu manſedumbre, y ſufrimiento, y la templança de ſu lengua en las injurias, que fuerō muchas, y exemplar la moderacion de ſus palabras. El Hermano Maeſſe Alonſo le reprehendio aſperamente, porque no tenia Imagenes en ſu apoſento, diziendole, que los Hereges no hazian coſas ſemejantes. Reſpondiole Gregorio con ſemblante apacible, ſin alte-

teraciõ alguna. No se desassossiegue v.m. que Superiores ay à quien puede acudir, si algo le pareciere mal, y ellos lo remediaràn. Con estas palabras quedò tan satisfecho el Hermano, que de alli a delante le tuuo en muy grande estima.

Su conuersacion era siempre de cosas prouechosas, y espirituales, que pudiessen edificar à los que le tratauan: el modo era tan suaue, y afable, que no auia que notar en el vn trato serio, con igualdad, que todo olia à santidad. Su habla era baxa, blanda, y amorosa, excelente pronunciacion, las palabras santas, que encendian los coraçones de los que le oìan, y junto todo con su modestia, y traxe, haziã vn compuesto, que parecia vn hombre celestial, y vna santidad palpable.

Ni por ver el cielo muy hermoso, y estrellado, ni por ver el campo muy verde, y florido, ni por ver las aguas muy claras y cristalinas, ni con las visitas de qualquier persona, ni en la mesa, ni despues della, jamas le oì palabra ociosa, y no llamo palabra ociosa la que el vulgo suele llamar menos honesta, ò que declina en chocarreria, q̃ desto no huuo que tratar, ni pẽsar en tal vida como la de Gregorio. Aqui llamo palabra ociosa (como los Teologos, y Espirituales entienden) la no necessaria, y esta jamas se oyò de su boca, porque cortaua, y media sus razones de tal manera, que ni sobrauan, ni faltauan palabras. No se le oyeron jamas exageraciones, ni encarecimientos.

Vn personage graue persuadio à vno de los Obispos desta Metropoli, que pues andaua por el Marquesado del Valle, cerca de donde residia Gregorio Lopez, le fuesse de camino à visitar, que se alegraria grandemente su Señoria en ver vn hombre admirable en santidad y sabiduria. Determinose con esto el Obispo, y fue à verle. Salio Gregorio con mucha cortesia, respeto, y humildad à recibir al Obispo, y despues de auerse sentado ambos, y las personas que le acompañauan, se començaron à tratar varias cosas, sin que ninguna dellas se preguntasse à Gregorio, y assi el no hablò palabra. Passado, pues, hasta vn quarto de hora, que el Obispo estuuo alli, le auisaron era hora de comer, y

se

se fue. Algunos dias despues, el dicho personage yendo à dar la bienvenida al Obispo, que estaua ya de buelta en su Obispado, y preguntandole, que le parecia de Gregorio. Respondio, que le auia parecido vn loco insensato. Marauillado desta respuesta, preguntòle si le auia comunicado su Señoria cosas espirituales, dixo el Obispo, que no: el à esto, no me marauillo, dize, que sin ser preguntado no aya querido hablar, y no hablãdo, no aya dado muestras de quiẽ es. Diolas despues muy buenas, quando diziendole èl mismo, como el dicho Obispo le auia tenido por loco, se alegrò, y dixo: *Lo mismo me pensara yo si viera vn hombre de mi talle.* Y no es mucho esto para Gregorio, porque le auia dado el Señor vn ardentissimo amor del proximo, el qual (como dicho es) solia dezir el, que no consiste en palabras, ni en dezir, bien quiero al proximo, sino en obrar bien con el, y por el.

Para los Letrados quiero dezir vna cosa. Acontecia estar en su presencia hõbres doctos muchos ratos, tratando de ciẽcias que el sabía con eminencia, y como si fuera vn hombre rustico, ignorante, sino era en caso que fuesse preguntado, ò con otras causas que dirè luego. Esto era generalmente muy sabido, y assi lo afirmò don fray Pedro de Agurto Obispo de Cibu en Filipinas (conocido en este Reyno, no solo por su dignidad, sino por su grande sabiduria, religion, y santidad) en la carta que và al fin deste libro pone estas palabras. Al santo, y mi buen Gregorio, le amè yo mucho, y si le dexè de comunicar, y ver, fue, porque como no hablaua sino preguntado, y yo tenia titulo de maestro, aunque bien necessitado de lo que podia deprender de tan buena, y exercitada alma, pudiera ser que mis preguntas, y conuersacion se imaginassen impertinentes, aunque de tal alma no se podia presumir.

Lo que à mi mas marauilla me causa en Gregorio es, que siendo cosa tan alabada el hablar de Dios, y viniẽdo muchas personas discretas, y espirituales, de lexas tierras à tratar cõ el, nunca les tratò de Dios, ni de espiritu, ni de costumbres, sin ser preguntado primero. Y quando respondia, aunque sus res-

respuestas eran altas, y marauillosas, las dezia sin encarecimientos, ni ponderaciones, con estilo muy llano, y alli cortaua el hilo á su caudal, donde satisfacia à las preguntas, y necessidad del proximo. Y como acōteciesse muchas vezes, que à aquella cosa que respondia, le fuessen cōcernientes otras quatro, ò cinco, las quales los circunstantes le iban preguntando, respondia à cada vna dellas con tanta alteza, y breuedad, que no passaua vn punto adelante mas de lo que juzgaua por necessario.

Cosa es cierto muy digna de ponderar, que sabiendo con tanta eminencia la sagrada Escritura, y la dotrina de las costumbres, y la del espiritu con tantas ventajas, siendo tan versado en Historias, teniendo tanta noticia de vidas de Sātos, de costumbres, y ritos de estrañas gentes, y otras cosas que arriba quedan referidas: y siendo por otra parte de tan fiel, y feliz memoria, que todo se le representaua quando lo queria anduuiesse tan sobre los estriuos, que no hablasse vez alguna sin ser preguntado, y sin conocida necessidad. Pareceme que si Elipnaz, duro amigo de Santo Iob, huuiera tratado à Gregorio como yo, que no dixera: *Conceptum sermonem retinere, quis poterit?* Preñez de palabras quien la podrà retener. Pero para que mejor se conozca este su recato, pondrè aqui la aduertencia que vna vez me hizo.

Llouiendo vna vez mucho, y estando yo à vna ventana, dixe: Que recio llueue, y luego al punto me alcançò à herir vn rayo en la mano, que tenia fuera de la vētana, dixeselo à Gregorio, y el dolor que sentia, y sentia, y respondio. *Su merecido se tiene V.m. que habla palabras que no son necessarias, pues yo veo que llueue bien.*

Auiēdome dicho vn dia cierta cosa con q̃ aprouechò grandemente à mi alma, preguntèle yo, que si la sabía, porque no me la auia dicho, respondiome. *Yo no digo lo que sè, sino lo necessario*, y en otra buena ocasion dixo: *Dos años cerrè mi boca, sin hablar mas que para saludar à mi huesped, que le veia de veinte y quatro à veinte y quatro horas.*

No solo en el hablar guardaua silencio, sino tambien en

el escriuir; porque fuera de que nunca escriuia de primera instancia, ni respondia por escrito, sino era quando la caridad, ò necessidad lo pedia, y entonces solo vsaua de las palabras que eran menester para lo que trataua. Muchas cartas suyas tengo en mi poder, de cinco à seis renglones, y mas breues, como la que està en el cap. primero deste libro. Algunas escriuio al Virrey don Luis de Velasco en respuesta de otras, y no era mas que responder al cabo de la carta de el mismo Virrey. *Harè lo que en esta se manda.* Que comunmente era, que encomendasse à nuestro Señor algunos negocios. Y aunque la gente del mundo tenga esta manera de responder (mayormente à Principes) por grosera, y de poca vrbanidad; pero para quien estaua tan fuera de cumplimientos, y pretensiones como Gregorio, y para quien tan recatadamente hablaua, no era sino grande prudencia, y discrecion del cielo.

Solamente hablaua (sin ser preguntado) quando boluia por la honra de Dios, ò del proximo, ò por la verdad de la sagrada Escritura, y de nuestra santa Fe Catolica: pero esto era quando no auia otro alli que tomasse la demanda. Pongamos exemplo, si alguno iba con grandes tentaciones, ò enfermedades, y con ellas significaua estar en alguna manera quexoso de Dios nuestro Señor; era cosa admirable el espacio, y piedad, y grauedad de palabras con que le procuraua reduzir à que conociesse su yerro ignorancia, y flaqueza, y el profundo abismo de la sabiduria, y misericordia diuina, que en aquellas tribulaciones estaua escondida à sus ojos, y la obligacion que tenia à Dios, y à ponerse en aquellas mas que paternales manos. Tambien defendia al proximo con muy prudentes razones, como diremos en el capitulo siguiente.

En lo que mayor espiritu, y brio mostraua era en declarar algunos lugares de la sagrada Escritura, de donde los Hereges auian sacado sus errores, por auerlos siniestra, y auiesamente entendido. Y en tales ocasiones no se contentaua con traer pocas autoridades, y razones, mas alargauase todo quanto podia, y alegaua los mejores sentidos que sabia de

la Escritura, y en los lugares en que dezian los Hereges que se contradezia, vsaua Gregorio del mismo brio, y libertad christiana, con toda modestia, porque la tenia por verdadera madre, como quien se auia criado tantos años à sus pechos.

CAPITVLO XXI.

De la prudẽcia que mostraua en sus respuestas, dichos, y acciones.

MVy sossegado, y lleno de paz oía con grande atenciõ qual quiera cosa que le preguntauã. Con el mismo sossiego respondia, ò dexaua de responder, segun juzgaua ser conueniente, ò necessario.

Vino à este pueblo à visitar â Gregorio vn varon religioso, y rogome que yo acabasse con el, que le hablasse de nuestro Señor, hizelo assi, y el Dotor para sacarle (como dizen) à barrera, començò la dicha materia con multitud, y copia de razones, y palabras. Como estuuiesse gran rato callando el santo, yo con señas le rogaua dixesse algo de Dios, à lo qual me respondio con voz baxa, de suerte que el Dotor no lo oyò (porque era algo sordo.) *Mas se edifica con callar, que con hablar*, y aunque estuuo aqui dos dias, y vna noche, no le hablò palabra de Dios, por lo qual, quando se iba el Dotor, le preguntè yo, que le auia parecido de Gregorio. Mucho me agrada, dixo, su callar, y el mismo Gregorio me dixo despues, Padre Losa yo veo, que muchos hablan bien, obremos bien nosotros.

Al que por argumentar, ò por tentarle, le preguntaua lo que traía pensado, y estudiado, en proponiendo su duda en Latin, le dezia con grande seueridad, Digame v. merced el Romance de esso, y como se lo dixesse, el santo le respondia. *Esso que v.m. dize es*, dandole à entender, que no era necessaria la respuesta. Tambien solia preguntar à los doctos en Romance de la sagrada Escritura, por humillarse à estos.

A los que le preguntauan si irian à España, ò si se casarian, ò cosas semejantes, no les res-

ṗondia por entonces, sino que lo encomendaria à nuestro Señor, en lo qual mostrò singular prudēcia, porque conocia, que en tales negocios lo que conuenia era, que dispusiesse Dios los medios, y mouiesse las voluntades à aquello que auia de ser su mayor gloria, y prouecho de los hombres, y esta era la causa de no quererles respon der, sino tratar las cosas con Dios para el dicho fin, vltra de que tenia por poco necessri o, que se casassen, ò fuessen à España. Aunque estas, y otras razones buenas, que le mouian à no responder, las callaua para si por su humildad, y mortificacion.

Pues quando le preguntauā si serian Clerigos, ò entrarian en Religion, y hallaua en ellos las partes necessarias para tal estado, ayudaualos mucho à q̄ no dudassen, sino que abraçassen luego aquel mayor bien, mas quando echaua de ver en ellos, que careciā de las dichas partes, respondia de la manera que dirè: *Yo lo encomendarè à Dios nuestro Señor.*

Era gran defensor de las Religiones, y Prelados, y Cabeças dellos, con los subditos, y domesticos, y les mostraua los grandes bienes q̄ estan encerrados en la obediencia, y obseruancia de las Reglas, y Constituciones. Dauale mucha pena, que en su presencia se comparassen, ò prefiriessen vnas Religiones à otras, ò se hablasse con menos decencia dellas, cosa en que algunos Misticos suelen descuidarse, remitia à Dios el ponderar los espiritus.

A los seculares ofrecida ocasion les daua à entender la eminencia que sobre su estado tiene el Religioso, y el espiritu grande de Dios con que se fundaron las sagradas Religiones, dezia, que los mayores soldados tenia Dios en ellas, y à este proposito solia referir, que vn arbol en vna campiña rasa tiene necessidad de muy buenas raizes, pero que en vna montaña mejor se defiende de los vientos.

A Principes, Gouernadores, y Iuezes, assi Eclesiasticos, como Seculares, tambien los defendia siempre con gran valor, y humildad en presencia de los subditos, y quando mormurauan del gouierno, dezia: *Si estuuiera v. merced en su lugar, pudiera ser que no acertara*

tanto

tanta: quien nos ha metido en gouierno? Y si porfiauan, diziendo, que lo que hazian los Principes era digno de remedio, el replicaua: *A ellos se lo auiã de dezir, porque aqui para q̃ aprouecha?* Y a algunos que se teniã por espirituales, y todavia mordian, les dezia: *No tengo yo por espiritual, ni aun por virtuoso al que juzga, ò mormura de otro.* Lo mas ordinario en el era dezir en estas ocasiones. *Aqui no se ha de remediar esso, no se trate dello.* Y daua con su grauedad tanta vida, y peso à lo que hablaua, que cierto personage de autoridad, que trataua del gouierno del Rey, quedò bien confuso solo en dezirle Gregorio: *El Rey es hombre de tan claro entendimiento como lo ay en España, ¿y quiere v. merced reprehenderle?* Y no acabaua el dicho de admirarse, en ver la gran mudança que en el auian hecho estas palabras.

A otro que dezia mal de el gouierno de vn Señor, le hizo tambien mudar de parecer, solo con dezirle: *Esso no ossarà v. merced dezir en su presencia.* Reprehendia qualquier palabra demasiada, y le ofendia, que no hablassen cosas que no fuessen en honra de Dios, y vtilidad del proximo.

Tenia gran aduertencia, y destreza en hablar à cada vno en su lenguage. Al Labrador, al Soldado, al Cauallero, &c. sin sacar à nadie de su oficio, y à este proposito alabaua mucho la prudencia de san Iuan Bautista, en el consejo que dio à los Soldados, que se contentassen con sus pagas, y no hiziessen mal à nadie.

Tratando con hombres espirituales, porque no juzgassen à los que iban por diferente camino (como suele acontecer) les solia repetir, que le deleitaua à el mucho la variedad de los espiritus, porque con esto auia Dios hermoseado à su Gerusalen santa, y que en el camino espiritual era Dios el maestro, y nadie se hiziesse maestro de otro, juzgandole, y queriendole lleuar por su senda, por donde Dios le lleuaua à el; porque tambien es bueno el camino por donde su Magestad lleua à otros.

A quien le pedia consejo de lo que haria. Respondia, que amar à Dios, y al proximo, porque este era el camino real, y perfecto, y para todos, desde el

menor, hasta el mayor, y que aqui no puede auer yerro, por ser ley nuestra, en que consiste toda la perfeccion.

Tambien solia dezir, que el andar hablando de espiritu à todos tiempos, era leche, y tẽtacion de nueuos, y que aunque tuuiesse vno el entendimiẽto como de Serafin, no le auia de querer manifestar sin necessidad.

Tenia por mas acertado encomendar à Dios al proximo, que hablar de Dios sino era quando particularmente la necessidad lo pedia, y à los que ya auian medrado en espiritu, les dezia: *Mejor es hablar con Dios, que hablar de Dios.*

A vno que se tenia por espiritual, le dixo: *Hale de ser de gran afrenta, que se sepa del, que desea viuir en esta vida.* Y para esso alegaua à san Pablo, quãdo dezia: No tenemos aqui ciudad permanente, en busca vamos de aquella en que hemos de permanecer, y se persuadia, que el que assi caminaua, ya podia contarse con los espirituales.

Quando oia algunas cosas muy grandes, y prodigiosas, solia dezir: *Querria mas vn grado de puro amor de Dios, que todos essos estruendos.*

Preguntandole vna vez, si los perfectos tenian recreaciones, y respondio, que si, porque quando vno va camino, siempre se huelga de que coma el cauallo (que assi llamaua à su cuerpo,) pero dezia, que el perfecto aun en la misma recreacion lleua à su cuerpo con freno; al contrario los imperfectos, que no tienen este medio, porque vnas vezes afligen demasiado à su espiritu, otras se dexa arrastar del gusto de la naturaleza.

Aunque es cosa ordinaria en las conuersaciones, reirse vnos del descuido, inaduertencia, ò palabra menos cõsiderada, que oyen à otros, ò de que alguno se turbe, ò resvale, y caiga, ò entre con algun defeto, o fealdad notable. Nũca en estas ocasiones se reia, antes se le echaua de ver, que se vestia de nueua compassion.

Quando algun afligido venia sentia mucho su pena, y se acomodaua con el, y le embiaua notablemente consolado.

Esto experimentò bien Guillen de Peraza y Ayala, Gouernador del Estado del Valle, que es-

estando afligidissimo, fue à visitar à Gregorio al Hospital de Guastepec. Recibiole con agrado, y le dixo, antes que el le hablasse: sientese v.merced, que viene afligido, sus negocios se haràn bien. De la conuersaciõ salio tan consolado, que parecia no auer tenido afliccion, y confessò, que de su platica auia quedado su animo tan contento, y su coraçon alegre, que era cosa de marauilla.

Vino à este pueblo vna señora principal muy virtuosa, con vna grande afliccion, yo la fuy à visitar, y aunque la estuue gran rato consolando, en ninguna manera pude. Despues hablò la misma con Gregorio, el qual tuuo tanta prudẽcia, ò por mejor dezir, espiritu del cielo en sossegarla, y consolarla, que salio diziendo Consolada voy, consolada voy.

Tenia vna compassion grande de todos los afligidos, con vna dilatacion de coraçon generosa. Estando vn dia en Santa Fe con el Padre fray Iuan de Santiago, al tiempo de comer sobrevino vn Hermano de la Compañia, y otro seglar, deuoto de Gregorio. Estando para sentarse à la mesa vieron venir vna viuda honrada de Mexico, con vn hijo suyo, yo me congojè, porque la preuencion no sufria tantos huespedes, y dixe baxaria despues de auer comido. Dixome el santo varon, padre Losa, porque se congoja, y se fatiga, Dios no obliga à mas de lo que tiene con buena voluntad. Baxe, y vea lo que quiere essa señora, y acuda à su consuelo, y si me ha menester à mi, aqui estoy con mucha voluntad. Obedecile, pedia vna librãça la viuda para vna limosna, y dandosela fue muy consolada.

Tratandose cosas dudosas, y dificiles de resoluer, quando se las preguntauan, respondia, *Amanecerá, y medraremos*, dando à entẽder, que no se auia de resoluer cosa de duda, sin que precediesse primero tiempo para tratarla cõ Dios nuestro Señor, no porque se entendiesse, que con su oracion auia luego de saber, y resoluer las cosas, que no puede pensarse tal de hombre tan humilde. Tãbien en este su amanecerà, y medraremos, queria significar la hora de nuestra muerte, que entonces amanecerà para saber las dudas.

Era cosa de admiracion la

celeſtial prudencia que tenia en ſus obras. Oìa vna Miſſa con tanto ſilencio, atencion, y reſpeto, y recibia el ſantiſſimo Sacramento cõ tan grande, y tan profunda reuerencia, que à todos ponia deuocion.

En la Igleſia jamas queria hablar à perſona, y ſi algun negocio forçoſo ſe ofrecia, ſalia fuera à tratarle breuemente.

CAPITVLO XXII.

De la fortaleza, y magnanimidad de Gregorio Lopez.

Mirando con ojos humanos, coſa muy agena parece de vn hombre ſolitario, tan interior, y callado, tan pobre, y humilde, alabarle de magnanimo, y fuerte: pero ſi eſto ſe mira con los ojos del eſpiritu, y razon, cada coſa de las arriba referidas mueſtra, no ſolamente gran fortaleza, y magnanimidad, pero muy à la clara deſcubre el poderoſo braço de Dios.

Quien no juzga por magnanimidad, que vn mancebo de diez y nueue años, con las partes, y dotes naturales que hemos viſto, ſe parta de ſus padres, y parentela, caſa, y tierra, y la Corte del Rey, que auia començado à ſeguir, y en ella tantas eſperanças, y ſe deſtierre, y aleje mas de dos mil leguas, á viuir en vn deſierto tan peligroſo, entre los mas brauos, y crueles hombres de eſta Nueua Eſpaña. Bien claro parece ſer eſta magnanidad dada del Altiſſimo. Pues muy mayor fortaleza es à mi parecer, que eſte tal mancebo ſe recogieſſe en ſu coraçon con Dios, de tal manera, q̃ jamas ſe aya entendido auer dicho, o hecho coſa que no fueſſe conforme à la diuina voluntad, y que procuraſſe con todas ſus fuerças, que todas las coſas ceſſaſſen, y callaſſen en ſu interior, ſin pegarſele alguna à ſu memoria, ò voluntad, ſino es Dios, y lo que conocidamente era guſto, y gloria del miſmo Señor.

Quien pudo dar eſta virtud, ſino la mas poderoſa mano, pues eſte negocio es tan dificil, que vn hombre virtuoſo para recogerſe vn rato à ſu interior, le parece que tiene que ſubir, y paſſar vna cueſta muy ar-

ardua, y vn muro inexpugnable. Eralo verdaderamente, si no emprendiera Gregorio esta hazaña con tan grande animo, esfuerço, y confiança en Dios, diziendo con Dauid: *En mi Dios passarè el muro*, que fortaleza seria menester para vn recogimiento de tantos años, y con tan profundo silencio, incomodidad, y pobreza, caminando tan largo tiempo por la estrecha senda de la virtud, y espiritu, sin que se le conociesse boluer vn passo atras. Conocerà, pues, mejor esta fortaleza el que pensare, y ponderare las dificultades de este camino, los enemigos que en el ay, las batallas que se ofrecen, y el campo donde se pelea.

Los enemigos son los Demonios, tanto mas fuertes por su naturaleza, que nosotros, quanto và del poder natural del Angel, al del hombre: y assi delante de qualquiera de estos espiritus tiembla como inferior nuestra naturaleza. Tambien el que camina por la senda de la virtud tiene por enemigos, y contrarios, à los hombres pecadores, porque les es contrario à sus obras, y aun permite muchas vezes Dios, que los justos persigan à los justos, y que santos mortifiquen à santos, y esta es muy dura persecucion: pero la mas dura, y prolija es la que vn hombre virtuoso padece de si mismo, y quando con claridad, y luz superior conoce, que todo le viene de la mano de Dios, el qual claramẽte le muestra, que todos estos enemigos, y contrarios son como alguaziles de la diuina justicia, que hazen lo que hazen por la mano, y poder que el Señor les dà, hazesele el cielo como de brõce, y viene à tener el alma en vn abismo de tribulaciõ, y como desamparo, q̃ para poderlo sufrir es menester grã fortaleza, y magnanimidad.

Las batallas son tantas, quantos los enemigos; muy astutas, porque ellos lo son; muy continuas, porque ellos no se cansan de pelear, y nuestros vicios nunca dexan de perseguir;

No es menor muestra de fortaleza el campo donde passan estas batallas, que es nuestro interior, donde el espiritu pelea contra la carne, y al contrario: y es trabajosa guerra aquella en que las heridas no las siente menos el que las dà, que el

que

que las recibe, y la resistencia de la carne no se puede rendir sin notable trabajo del espiritu, porque alli entran las astucias, y ardides de los enemigos inuissibles, alli son los golpes, y heridas.

Quien conociere los trabajos que en esto passò Gregorio, y las grandes ganãcias que en tales ocasiones tuuo (como por toda esta su historia se echa bien de ver) facilmente entenderà quan fuerte fue, y quan magnanimo, mayormente si se consideran dos cosas. La primera, que como el viuia tan abrasado en caridad del proximo, era participante de todas sus tribulaciones, y males, y los trabajos de su oracion eran por todos, con todos era tentado, porque sentia las tentaciones dellos como propias. La segunda es, que Gregorio comio este pan de dolor muy à secas, porque aunque es costumbre de la bondad del Señor en el camino espiritual, para ayuda de estos trabajos, dar gustos espirituales à los caminantes, estos nunca los quiso el fuerte soldado, antes suplicò à Dios se los quitasse, porque queria seruir à su Rey, por quien es su Magestad, sin verse en ocasion de pegar algo de su voluntad, y amor à los gustos espirituales, porque à los principios el Señor le auia dado don de lagrimas, y el le suplicò se le quitasse por la razon dicha.

Tambien tuuo vn encendidissimo deseo de ver la humanidad de Christo nuestro Señor en esta vida. Pero viendo, que aquel deseo le retardaua, y en cierto modo menoscauaua su resignacion, luego le procurò mitigar, contentandose con que Dios le mostrasse esta sagrada humanidad suya quando fuesse su diuina voluntad. Todos estos aliuios desechò Gregorio, porque queria seruir al Señor sin paga en esta vida, y sin ayuda de costa, y por esso murio tan contento de que le lleuaua Dios por camino de cruz. Por muchas mormuraciones que de si oyò, condenandole vnos por herege, otros por loco, otros por vagamundo, el jamas se escusò, ni boluio por si, antes defendia, y escusaua à los que dezian mal del.

Vnos amigos suyos le trataron en cierta ocasiõ de vn alboroto grande, que contra el se leuantaua, y el les respõdio.

Nunca quiera Dios, que yo derrame, y ocupe mi alma en pensar en esso, y con esto se quedò con la misma paz que tenia antes que se lo dixessen.

Tolerò con gran constancia y valor la gran variedad de pareceres que huuo en su modo de vida tan extraordinaria, y nunca en aquellas partes visto, y las muchas diferencias que se leuantaron entre doctos, y indoctos con la nouedad de su virtud, y vida tan nueua. Durò esta batalla muchos años, y ocasionò diuersas pesquisas de Prelados, y hombres grandes.

Preguntòme vn Señor principal por las cosas del Hospital de Guastepec, y despues de auerle dado cuenta de todas, le dixe como estaua alli vn hombre, llamado Gregorio Lopez, de tales, y tales virtudes, espiritu, y oracion, y que haze (preguntò el) esse hõbre en el Hospital, yo le respondi, que se estaua siempre en vn aposento orando, sin salir de alli, à esto dixo: Daria yo de buena gana dozientos açotes à esse hombre, y como refiriessemos despues este cuento à Gregorio, sonriose, y le disculpò, diziendo: *Tiene razon, que vn hombre holgaçan bien merece dozientos açotes, y los Señores ocupados poco pueden aduertir à lo que es exercicio interior.*

Nunca se le sintio deseo de ser estimado, ni conocido, y à mi me reprehendio muchas vezes, porque alabaua sus cosas. Nunca se le dio nada, que le visitassen Virreyes, Prelados, ò Señores, antes mostrò en ocasiones, con todo buen termino, y modestia, que no gustaua de sus visitas, como no huuiesse en ellas cosa que importasse para gloria de Dios, ò prouecho del proximo. Y aunque el santo varon estimasse en mucho la gran christiandad, y prudencia del Virrey don Luis de Velasco, le suplicò dexasse de visitarle, dando para ello buenas razones. En estas visitas que tenia de Señores, y personas principales siempre mostraua vna humilde grauedad, indicio cierto de la magnanimidad de su animo, y coraçon.

El libro que hizo en declaracion del Apocalipsi, que à opinion de hombres sabios, es de grande estima, mandaron los señores Inquisidores fuesse visto, y examinado por dõ fray Pedro de Agurto Obispo de

Cibù, el qual dio por aprobacion, que no auia visto mejor explicacion sobre aquellas diuinas reuelaciones, que se admiraua de que con tanta resolucion, y breuedad dixesse tanto. Que no auia visto hombre tan puntual en Historias, que creìa tuuo lumbre sobrenatural para escriuir aquel libro. Y quando la santa Inquisiciō metio la mano en el negocio, no mostrò, ni creemos tuuo Gregorio sentimiento alguno, ni se quiso quedar con traslado, ni tratar palabra del mas que si no fuera obra suya.

Fue tan grande su fortaleza de animo, que jamas dio parte à hombre alguno de sus trabajos, ò aflicciones, ni tomò consuelo en criatura humana, aunque por el prouecho del proximo solia referir algunas cosas que le auian passado en otros tiempos.

Nunca le embaraçaua, ni estoruaua su recogimiento cosa alguna que sucediesse, ò sele tratasse, y siempre cō vna igualdad de animo y vn valor tan grande, que mostraua bien ser superior à todas las cosas humanas, y estar su alma embeuida en la consideracion de las cosas del cielo sin perderlas de vista. De este mismo principio nacia viuir sin cuidado, ni solicitud de los negocios, y tratos de los hombres, dexandose gouernar por la diuina prouidencia, y mirando las cosas de la tierra como desde lugar muy alto, haziēdo muy poca estima dellas, respeto del tesoro de mayor estima, que hallaua en el tratar con Dios, y permanecer siempre en esta constancia, sin perturbaciō, ni mudança en su modo de proceder, sin que en sus acciones se viesse cosa que desdixesse de lo que conuenia, y era decente à vn gran sieruo de Dios.

Padecia muchas vezes en el año grandes dolores de estomago, y hijada, y jamas se quexò, ni mudò su semblāte, ni buena compostura que solia tener en tiempo de su mayor salud, y assi yo no conocia sus enfermedades, sino por su gran flaqueza, ò extraordinaria gana de comer. Viendole vna vez descaecido, le preguntè, que tiene v. merced, que està muy flaco? y dixome: Quinze dias ha que no se me quita dolor de hijada, y desta manera sabia yo sus enfermedades, y eran tantas, que

era

era compassiõ, y marauilla muy grande, que con ellas pudiesse lleuar tal resõ, y rigor de vida.

Padeciò muy ordinario calentura, y las curaua con dieta, sufriendo la hambre, si era menester, tres, quatro, ò cinco dias naturales, y jamas hazia cama aun con graues enfermedades.

Estando en Santa Fe le dolieron los dientes casi vn año entero, y no lo pudiera yo venir à entender, si no fuera porque tomò dos vezes ciertas yeruas del campo, que el conocia bien, para curarse, y porque algunas vezes no podia comer de dolor. Auiendosele, pues, dañado vna muela, no quiso que se llamasse Barbero para sacarsela, porque el se la sacò con vna diligencia bien recia, y dolorosa. Tanto era el deseo que siempre tuuo de tener ocasion de padecer, porque suelen los hombres muy llegados à Dios hallar tanto gusto en el padecer, como otros hallan de ordinario en el gozar.

No le oìmos dezir razon, ò sentencia buena, que al tiempo de la necessidad no la obrasse, y solia dezir à este proposito: *No es de desear la miseria, pero el passarla con igualdad de animo, si*, y assi passò por todas las que le sucedieron, con vn animo tan inuencible, y constancia, que parecia no caber mudança en el; por lo qual desde el primer dia que le vi (que ha diez y ocho años) luego se me trasluciò en el vna mayoria, y grandeza, que no auia visto en otro hombre alguno. Este concepto me fue creciendo hasta que murio, y despues de su muerte tambien se aumenta con las marauillas que el Señor cada dia obra por el.

Boluiendo, pues, aora al proposito deste capitulo, quanta fortaleza, y magnanimidad ha menester vn soldado, que de vn pobre villano, ha de venir à ser por las armas Grande en la Corte del Rey. Pero quanto mayor valentia es menester para ser Grande en la Corte de Dios vn soldado espiritual por si pobre, y villano, hijo de Adan. Y pues tenemos tanta probança mirando la vida de Gregorio, de q̃ oy es Grande en la Real Corte del Cielo, justo es q̃ sea conocida su fortaleza, y

magnanimidad, para que Dios sea altamente glorificado en su santo. Coligiendo, y sacando por lo aqui escrito, lo mucho que en el obrò el Señor, en comparacion de lo qual es nada lo que se escriue: assi por el cuidado que tuuo de encubrir sus virtudes, como por el temor que tengo de no exceder de la breuedad que propuse en esta relacion, contando las que se le trasluzieron, y no pudieron dexar de ser vistas.

Preguntèle yo vn dia, que como encubria tanto sus virtudes, pareciendome ser esto cosa heroica, y dificultosa, y me respondio esta sentencia digna de eterna memoria. *El encubrir las virtudes no tiene mucha dificultad para quien tiene viua la Fe; porque si vn hombre cree ciertamente, que todas sus virtudes han de ser vistas en la Corte del cielo, que se le ha de dar, que se ignoren en el Aldea deste mundo?*



CAPITVLO XXIII.

De la humildad, y pobreza interior de Gregorio Lopez.

GRandemente dichoso fuera yo, si huuiera Dios comunicado alguna parte de lo mucho que comunicò à este su sieruo de la pobreza interior, la qual consiste en estar desnudo el coraçon de todo el afecto de cosas criadas, para entregarse todo al amor de su Criador; porque desta santa virtud en particular podremos dezir, que hablan mejor los que la obran, que lòs que la estudian: y por el consiguiente, yo declarara mejor la de Gregorio, si tuuiera algo de ella; de la qual quan excelente dechado aya sido este santo, etenderseha en parte de lo que yo por mis ojos vi, y de lo que colegi de las respuestas que en ocasiones dio à muchos.

Passion suele ser de los hijos de Adan el deseo de ser tenidos por mas excelentes, y auentajados que sus proximos. Desto estaua tan desnudo Grego-

rio

rio, que siempre se tuuo por menos que los demas, y assi le oî dezir algunas vezes: *Despues que sali à la soledad, à nadie juzguê, à todos tuue por mejores que à mi, y por mas sabios, y assi à nadie di consejo sin que me lo pidiesse, ni me hize jamas maestro de otros*; de lo qual somos testigos todos los que le tratamos, y por experiencia hemos visto, que por no auerse querido hazer maestro de nadie, ordenò el Señor, que lo fuesse de muchos. Desta misma raiz le nacia aquel cuidado grande, que siempre tuuo de escusar con muchas veras à los que le juzgauan. Y diziendole yo vn dia, que auia tenido muchos calumniadores, el respondio: *Siempre los escusè, no solo de palabra, sino de todo coraçon, con obras, y verdad.*

De aqui tābien como de su fuente manaua el nò desear, q̃ fuessen estimadas sus razones, y assi nunca se puso à pensar, ni componer las palabras que huuiesse de dezir. Antes me contò à este proposito, que vna vez (y entiendo fue antes que començasse la vida solitaria) pensò algun tanto en las razones que à cierto proposito auia de dezir, y despues no se le ofrecio coyuntura para dezirlas, y con este caso quedò aduertido para no perder tiempo en componer las palabras, fiandose del Señor, que las mas conuenientes le ofreceria al tiempo de la necessidad, y por esto le dio nuestro Señor gracia para nunca errar en sus palabras, porque todas las que dezia mostrauan estar llenas de diuina sabiduria. De manera, que se echaua bien de ver, que lo que el Señor del cielo, y de la tierra auia escondido à los prudentes, y sabios del mundo, se lo reuelò à este humilde, y pequeño sieruo suyo.

Tambien suele ser afecto de los coraçones humanos poner su cuidado en las cosas que les han de suceder; de lo qual estuuo notablemente ageno, y libre Gregorio, porque el que quiere seruir puramēte à Dios, todos estos cuidados tiene por embaraços, y estoruos, y assi nunca pensò en traças de mudança de vida en que seria del, si moriria de hambre, ò de frio, ò estaria tullido en vna cama si viuiria largo tiempo, si corto, si haria tales, ò tales cosas hazañosas en seruicio de nuestro

Señor, y bien del proximo, porque sabìa muy bien, que suele auer en estos, y semejantes pensamientos, dexandose lleuar de ellos, oculta alguna tentacion del enemigo, ò alomenos perdimiento de tiempo. Y por esta causa, como hombre aduertido, y que sentia baxamente de si en ocasiones de tal pensamiẽto siempre dezia: *Nada soy, nada valgo*, contentandose cõ hazer lo que Dios nuestro Señor por su santa ley le mandaua, sin juzgarse por digno de otras cosas de tiempos venideros, aunque siempre estaua en preparacion de animo, para hazer en todo lo que la diuina Magestad le ordenasse.

Tratandose vna vez delante del dē los costosos Sepulcros que algunos labran, y de las cõpetencias de lugares, y capillas que algunos tienen, dixo: *A mi cuerpo, quando muriere, entierrenle donde quisieren, como sea en sagrado, y sino, el les darà guerra, para que presto le entierren.*

Viuia tan lexos de cuidar, y traçar cosas suyas en adelante, que aũ no consentia, que otros diessen traça por el, porque como el temple deste pueblo de Santa Fe no le fuesse tan à proposito para la flaqueza de su salud, y yo anduuiesse inquiriendo, y procurando hallar otra parte, ò puesto donde nos pudiessemos ir, siempre me dixo: *Para mi no trace nadie, q̃ Dios tendrà cuidado de traçar lo que su Magestad fuere seruido.*

Desnudo tambien tenia el coraçon de todo afecto curioso, aora fuesse temporal, aora espiritual (en que algunos contemplatiuos suelen caer) y assi me dixo algunas vezes, que despues que eligio vida solitaria, nunca auia deseado ver cosa alguna del mũdo, ni aun los parientes, patria, amigos, &c. en que muchos solitarios hallan mucho que vencer.

Ni tampoco deseò ver Angeles, ni tener raptos, ni reuelaciones, porque dezia, que solo deseaua ver à Dios, lleuando siempre por delante la resignacion de que esto fuesse, quando, y como mas el Señor se siruiera, y que los arrobamientos, y extasis que deseaua en esta vida, era vnirse, y conformarse cada dia mas con la voluntad diuina, y cumplirla en todas las ocasiones con

toda

toda puntualidad, y verdad.

Otra cosa conocimos en este santo varon, muy digna de ser ponderada, y es, que nunca se alegrò con cosa temporal, ni le dio entrada en su coraçon. Su alegria era Dios, y su regalo, y gloria era hazer su diuino querer, y aprouechar al proximo. Como yo en cierta ocasion le dixesse la grande estima que yo tenia de aquella virtud, me dixo: *Verguença es de los que vinimos en la ley de Gracia, y auemos renunciado el mundo, que estimemos esso. Pues la Reyna Ester, siendo muger de vn gran Monarca, dixo: Bien sabeis Dios, y Señor mio, q̃ despues que me traxeron à este Palacio, hasta el dia de oy, no se alegrò vuestra sierua, sino solo en vos.*

Desde la primera vez, que en nuestra Señora de los Remedios le visitè, quiso Dios por su misericordia darme vn cuidado tan grande de Gregorio; que si fuera necessario hazer por el qualquier cosa, por dificil que fuesse, no dudara. Assi acudia à quanto huuo menester, visitandole donde quiera que estaua, y porque estuuo en Guastepec pedi limosna tres años para los pobres de aquel Hospital, cosa que para mi en aquellos primeros tiempos fue mas de lo que nadie puede pensar. Y para dezirlo todo en vna palabra, desde que lo conoci, hasta que murio en mi compañia, q̃ fueron diez y ocho años, me parece quisiera ser su esclauo; y lo conocio esto muy bien, y lo agradecia. Pues certifico, que nunca sentimos que estrinasse, ni pusiesse la mira de su esperança en lo que hazia, ò podia hazer, ni que por todo quãto por el hize tuuiesse su coraçon pegado à mi con demasia alguna, porque en todos los bienes que recibia miraua à Dios como Autor dellos, y à la criatura como medio por donde la diuina bondad, y prouidencia los embiaua, y guiaua, y assi el agradecimiento que tenia à sus benefactores era en Dios, y no en si, suplicando intensamente á su Magestad pagasse la buena obra que à el se le hazia, pues mouia las voluntades à hazerla.

Por la misma razon procuraua, que qualquiera obra suya en fauor, y ayuda de los proximos, no se le agradeciesse, sino à solo Dios. Segũ echamos

de ver muchas vezes, que quãdo iban algunos à preguntarle dudas, no les reſpondia, antes ſuplicaua à nueſtro Señor, q̃ ſe las declaraſſe à ellos inmediatamente, porque las gracias de aquella luz ſe las dieſſen à Dios, y no à el, en todo, ni parte.

CAPITVLO XXIIII.

De la pobreza exterior de Gregorio Lopez.

DEſde que ſalio à la ſoledad, y ſe ofrecio todo à Dios, nunca poſſeyò coſa alguna con propiedad. Solia dezir à eſte propoſito: *Que quando vno guſta de la pobreza exterior, es ſeñal que eſtà interiormente rico.*

Su pobreza voluntaria fue eſtremada, y perfecta, ſin querer admitir, ni poſſeer dinero, ò otra coſa alguna, ni preuenirla para ſus neceſſidades de vn dia para otro, no ſolamente en el vſo exterior de las coſas que le dauan, guardaua eſta pobreza, vſando, ſegun la neceſſidad preſente, y no mas, ſino que nunca ſe le conocio deſeo, ni pretenſion de coſa alguna criada.

El amor grande que tuuo à la pobreza fue cauſa de que inuentaſſe varios, y admirables modos para eſtremarſe en ella; por lo qual, quanto à lo primero, no quiſo tener modo en ſu veſtir determinadamente ſeñalado, y aſſi en diferentes tiempos vſaua del veſtido que Dios le embiaua, porque los onze primeros años fue de vn ſayal baſto. Deſpues deſto, en Atriſco le dio ſu hueſped paño pardo para veſtirſe, y eſte fue el mejor veſtido de que vsò todo el tiempo de ſu vida.

Su cama fue la tierra mientras pudo paſſar en ella, ſin notable daño de ſu ſalud. Deſpues dormia ſobre vnos pellejos de carnero, haſta que ſus grandes flaquezas, y enfermedades le obligaron à tomar vn colchoncillo muy delgado, y vna fraçada. Eſta fue ſu mejor cama, y por mi importunacion la admitio. Su apoſento auia de eſtar muy pobre, ſin querer jamas (aun quando eſtaua muy flaco, y enfermo) que le puſieſſe en el paños ningunos, aunque fueſſen de ſayal.

El miſmo lauaua ſu ropa, aſſi porque era muy limpio, como por la neceſſidad de ſus achaques.

ques. Algunas vezes entre año se lauaua los pies, y èl mismo calentaua el agua al Sol, y nunca consintio que nadie se los lauasse, ni sabemos que persona jamas aya visto sus carnes.

En el comer vsò de tãta moderacion, y templança, que fruta, aunq̃ naturalmente era muy amigo della, ni otra comida alguna jamas le hizo daño. Solamente las verdolagas, y membrillos agrios, que vn tiempo comio, le dañaron. A este proposito solia dezir: *Los pobres deuen mirar mucho por su salud, no haziendo excessos en el comer, y beber, porque no sean cargosos à sus proximos.*

Los primeros años no comio carne, despues que anduuo algo mas entre los proximos, comia de lo que le ponian delante, y no mas de vna vez al dia.

Conseruò siempre vn tenor de abstinencia, y aspereza de vida, conforme à la poca salud que tenia; por lo qual le fue forçoso recogerse à cerca de poblado. Guardaua el mayor rigor, que se compadecia con su salud, y lugar donde estaua. Nũca procurò, ni buscò regalo, vsò de gran moderacion en lo que le ofrecian, sin pedir cosa alguna para sus necessidades, sino como verdadero Ermitaño, guardando soledad, y silencio, sin buscar, ni procurar entretenimiento alguno humano, contentandose con el consuelo, y regalo espiritual q̃ del trato cõ nuestro Señor participaua, y guardando el estilo de vida à que nuestro Señor le llamò.

Las alajas que posseya eran vna Biblia, y vn Mapa, y vn glouo, q̃ como dicho es, hizo por sus manos, y otros dos libros que el auia escrito. En algunas hojas blancas de la Biblia, antes, y despues del texto tenia escritas de su mano notables aduertencias para entender la sagrada Escritura, y declaraciones admirables de algunos vocablos, cuya ignorancia hazs dificil la inteligẽcia de muchos lugares, y otras cosas curiosas, y los lugares de donde se sacaron los Sacramentos, y Mandamientos. Quedè cõ esta Biblia, vn Sacerdote, que parecia hõbre docto, me la pidio para sacar estas hojas, disela, nũca mas le vi, y he quedado sin ella con gran sentimiento mio.

Con esta pobreza ordenò nuestro Señor, que nũca pidiesse limosna, y assi jamas la pidio, ni

ni por palabra, ni por señas, ni aun con hazer demostracion de su buena vida, la qual tacitamente suele mouer à los hombres à que hagan limosnas, porque queria la diuina Magestad lleuarle por este camino, para dexarnos en èl vna muestra de su puntual prouidencia. Pues tan particularmẽte le socorrio en qualquier necessidad. Y si por algun tiempo le dexaua padecer falta de lo necessario, era para que creciendo en èl los merecimientos, tambien se multiplicassen las coronas. Quantas vezes caminando llegò a la posada cansado, y se quedaua sin comer, y à la noche se acostaua en el suelo duro, y luego por la mañana caminaua algunas leguas à pie, que esta era su costumbre, sin auer quien cuidasse de acudirle à la necessidad de su pobreza: y no me espanto, porque Gregorio en su aspecto mas parecia Señor, que pobre. Quanta seria la hambre, sed, cansancio, fatiga, y trabajos en que Dios le pondria en varias ocasiones, bien entiendo fue mucho esto; pero tambien se deue entender de su fortaleza, y magnanimidad, que aunque le pusiera Dios en muchas mas, y mayores apreturas, no boluiera atras del proposito de su pobreza, porque tenia propuesto de no pedir cosa, esperando à que el Señor le remediasse, como siempre lo hizo.

Viendo yo la grande incomodidad, y trabajo que auia passado, y passaua en mi casa, por no pedir cosa desta vida, le dixe vn dia: Si yo me viesse en necessidad, pediria limosna por auergonçarme, y humillarme. El me respondio. *Pues yo no.* Entonces le repliquè. A mi me parece, que haria mal en no pedir lo necessario quando me faltasse. A esto me dixo: *Para V. merced bien dize, y esse es buen camino, pero para mi no, que à cada vno lleua por su camino Dios nuestro Señor.*

Los vltimos años tuuo necessidad de vn trago de vino por la mañana, porque si no le tomaua, le afligia mucho el dolor de hijada, y estomago. Y aũque yo tenia cuidado de darselo, no podia saber siẽpre quãdo se le acabaua. Vn dia estuuo muy flaco, y descolorido, y preguntèle, que tenia. Respondiome. No he tomado el trago de vino estas mañanas, y assi he estado con dolor grande, yo

me

me comencè à afligir porque no tenia vino en casa para su necessidad, pero Dios acudio tan puntualmente à ella, que luego en aquel punto llegò vn amigo mio, y nos traxo vn poco de buen vino.

Era tan constante en no pedir cosa, que le hallè vna vez haziendo vna ebra de hilo de vn poco de lienço, y preguntandole, para que hazia aquello, me dixo, que para coser, y aunque sabia que yo tenia hilo, no lo pedia.

Mas de diez y siete años antes que muriesse estuue con este deseo, de darle todo lo que huuiesse menester, estando yo bien cierto de que Dios queria esto de mi. Y con auerle declarado esta mi voluntad, nunca me pidio cosa alguna, hasta q̃ sabido ya por tantas experiencias el camino por donde nuestro Señor le lleuaua, di en sacar delante del, de quando en quãdo, algunas cosas, de que me parecia podia tener necessidad, para que tomasse dellas, y el lo hazia assi.

Otra cosa tuuo admirable en su pobreza, y es, que parece quiso el Señor se sustentasse este su sieruo de sobras de otros, como verdadero pobre, y assi aduertimos muchas vezes, que le hazia daño lo que particularmente para el se guisaua, y desto tengo yo muy larga experiencia, porque como le veia tan debil, y flaco, procuraua que se hiziessen para el algunas cosas de regalo, y luego que las comia le dañauan à su salud, y èl mismo me rogaua, que para su persona no se hiziesse cosa alguna. Mas yo atribuyendo esto à que no queria ser cargoso, y tambien à que deseaua viuir como pobre, tornaua à mandar, que se adereçasse algo particular para el, y fue de manera, que en el daño que con las tales cosas recibia, echaua de ver, que auian sido hechas para el, y assi se resoluio en dezirme claramente, que Dios queria, que para el no se hiziesse cosa particular.

Y assimismo notè, que le hazia mal si para el se compraua paño, ò lienço, ò qualquier otra cosa. Aunque por otra parte le necessitaua tanto el Señor con enfermedades y flaqueza, que parecia cosa impossible poder passar como passaua. Y quando en su postrera enfermedad fueron menester cosas

particulares.me dezia,que para el no las mandasse hazer;pero que si alguno se las embiasse de limosna, que las tomasse en buen hora.Y aun no sabemos si se apresurò su muerte por auer se guisado para el algunas cosas,que hombres doctos,y muy Christianos juzgaron ser necessarias, por lo qual el santo varon callò en aquel tiempo, y las recibio con paciencia.

Parecia que era Dios su mayordomo,para no dexarle gastar en esta vida del patrimonio del cielo cosa alguna. Y viendole yo,que su Magestad le lleuaua tan enfrenado,le dixe vna vez: No se dirà por v.merced. *Bona terra comedetis*,el me respondio:*Assi es verdad, y como Dios lo haze, assi lo quiero yo*, y à la verdad,para tales ocasiones es la resignacion,y conformidad del hombre con Dios. Quando por vna parte Dios estrecha tanto,y por otra el hombre lleua valerosamente la estrechura con alegria, y contento.

CAPITVLO XXV.

De la mortificacion, y sufrimiẽto del santo Gregorio Lopez.

LA mortificacion de este varon pacientissimo (en vn modo tan alto, que no pueden alcançar à verla los que con ojos exteriores miran las cosas del espiritu, y por si mismos juzgan à otros) fue vna de las mas raras, y admirables que auemos visto.

Luego que salio à la soledad hincò las rodillas en tierra, y tomando su disciplina en la mano, començò como fuerte soldado de Iesu Christo, à castigar,y maltratar su cuerpo:pero su Capitan, y Maestro sapientissimo no quiso dexar en sus manos negocio de tanta importancia,antes le dixo:*Alius cinget te, & ducet quo tu non vis.* Como si dixera: Essos cordeles yo los tengo de apretar, porq̃ vos aueis de andar à mi gusto, y yo no al vuestro, lo qual hizo nuestro Señor, dandole à manos llenas en que merecer, no solo exteriormente en el cuer-

cuerpo con las continuas enfermedades que le dio, y las incomodidades, y trabajos que le inspirò emprendiesse, y tolerasse con esfuerço mas que varonil, sino interiormente en el espiritu, con otras penas mucho mayores en que le prouaua.

Començole à exercitar interiormente en cosas tan graues, y penosas, que fue bien necessaria la gran paciencia que el Señor le auia dado. Y aũque ponia el todas sus fuerças, llegaua Dios tan al cabo en este exercicio, que no solamente no podia con mas carga, sino que le parecia cosa impossible passar adelante con la que lleuaua. Deziame, que temblaua su naturaleza quando se acordaua deste exercicio, y que assi à ninguno lo contaria en particular. Pero ya que no sabemos particularmente las cosas que en su interior padecio, alomenos en las respuestas que daua à los que venian à el con trabajos interiores, se echauan de ver, y coligian algunos de aquellos en que Dios le auia exercitado, porque respondia con tantas particularidades, que todos facilmente entendian, que era maestro en los tales trabajos, y se consolauan de verle en tan seguro puerto, despues de tantas tempestades. Y quando yo le trataua destos trabajos, diziendole que eran muy penosos, el me respondia: *Padre Losa hombres ay que lleuan treinta vezes mayor carga que essa.* Donde se colige, que en materia de trabajos semejantes, fue mas lo que auia padecido, que lo que enseñaua.

Porque quien estaua con vn encendido deseo de tener limpia su anima, y siempre se ocupaua en oracion pura, y feruiẽte, que afliccion, y pena le daria el tropel de tentaciones de carne, y las imagines, y representaciones de cosas torpes, que el Demonio le representaua muy al viuo, y cõ espiritu peor, y mas prouocatiuo que las viuas propias. Y aunque el Señor le daua gracia para ir hollando todo esso, no podia dexar de recibir gran pena, y congoja en verse colgado de vn cabello delgadissimo de su propia voluntad, con la qual estaua à peligro de consentir: mayormente, que en este tiempo abre Dios mas los ojos à los que hã de medrar en espiritu, y les ha-

ze ver ſu peligro, para que caminen con mas recato, y cautela por la eſtrecha ſenda de la vida.

Que penas padeceria Gregorio en eſtas ocaſiones, y peligros, viendo que ſus enemigos no ſe canſauan de dia, ni de noche de pelear, ni con la reſiſtencia huìan, ni con la virtud ſe auergonçauan: mayormente viendo, que no ſolo le andauan cerca, ſino que los tenia dentro de ſi, incitandole al mal, y haziendole reſiſtencia en el bien. Con todo eſſo, penas tan grandes, y tan de temer, le eran de alegria, y ſeguridad à Gregorio, que por la gloria de ſu Dios las lleuaua.

De la miſma manera ſe auia en ſufrir la vateria de razones, que el enemigo le oponia contra nueſtra Santa Fe Catolica, los impoſſibles enredos, marañas, y dudas que en eſta materia le leuantaua, que como el fundamento de la vida eſpiritual es la Fe, la tentacion della es vn tormento como dado por el Demonio, eſte ſufria conſtantemente Gregorio, reſiſtiendo fuerte en la Fe, y con la profunda humildad que tuuo, hazia que preſto deſvanecieſſen los contrarios. Tambien ſuele afligir à los ſoldados del Señor en ſemejante recogimiento el eſpiritu de blasfemia, aunque quien ſabe ya bolar eſpiritualmente, y ha alcançado guſto en el amor, y alabanças de Dios con la alteza de Gregorio, ſaca ſiempre ganancia deſta pelea, y ſalud de mano de ſus enemigos.

No poco, ni pocas vezes anguſtia, y mortifica en el camino eſpiritual vna manera de paſmo, con que pretende el Demonio atajar los paſſos; porque deſeando el alma agradar á Dios, y caminar ſu camino, es tanta la relaxacion, y flaqueza con que à vezes ſe halla, que le parece como impoſſible poder dar vn paſſo, y como ſabe, que ſi no camina, deſagrada á Dios, y que ha de ir con alegria para agradarle, es grande la pena que ſiente en verſe como impoſſibilitada de poder ſeguir lo que el Señor quiere della. El valor, y grandeza de animo, que para ſufrir eſto con paciencia, y aprouechamiento, y alcãçar vitoria es neceſſario, dio nueſtro Señor à eſte ſu ſieruo, llenandole en eſtas ocaſiones de humanidad, y conocimien-

to propio; para que todo lo bueno que despues hiziesse, lo atribuyesse à la diuina bondad como fuente de donde mana todo bien.

Padecen los varones perfectos otro genero de trabajos con que viuen grandemente affligidos, y penados, y es, que como ellos han llegado à muy excelente grado de caridad, congojandose de los males agenos, como si fueran propios.

No se puede con breues palabras dezir, quan en continuo dolor, y afliccion viuia nuestro Gregorio Lopez, viendo la ceguedad de los pecadores, la obstinacion de los Hereges, las muchas almas que cada dia se condenan, que esto es lo que verdaderamente se deue (con grande atricion) sentir. Aunque tambien sentia las enfermedades, hambres, injurias, guerras, y las demas penalidades de sus proximos, como si el mismo las padeciera.

Ofendiale mucho qualquier genero de mal olor, pero con todo esso nunca los tuuo buenos, ni jamas quiso vsar dellos, y aunque le ofreciessen ramilletes, ò otro qualquiera genero de olor, nada desto admitia, sino en raras ocasiones, por no contristar à quien los traìa. Quando mucho, y esto aconteciò raras vezes, tomaua vna azuzena, ò rosa de Castilla, porque dezia que este olor es muy casto.

Luego que salio a viuir en soledad propuso de no comer por su gusto, sino por sustentar la vida; lo qual guardò hasta el fin della, tanto, que importunandole yo que comiesse de algun melon, huuas, ò higos, (que por acà son estas frutas de mucha estima, y vienen à deseo) quando mucho olia el melon, y dezia: Por este año basta auer olido este melon. De las vuas solia comer vn grano, diziendo luego: Basta por este año. De los higos tomaua medio tan solamente, y dezia lo mismo.

Combate assimismo es del Demonio representar à los q̃ tratan de perfeccion (mayormente al principio) que se ha de leuantar contra ellos todo el mundo, como se ha leuantado contra todos los seguidores de la virtud, y que hã de ser per-

perſeguidos con falſos teſtimonios en materias infames, y que ellos mas aborrecen, y que ſi auian aprouechado algo con ſu buena vida, y exemplo, todo eſſo ha de parar en eſcandalo, y tropieço de otros. Y aunque à algunos parezcan eſtas coſas faciles de lleuar, lo cierto es, que quando Dios dà lugar à nueſtro aduerſario, para que apriete por aqui los cordeles, haze ſudar muchas horas à los ſieruos de Dios, porque eſta es muy mas rigurola, y graue penitencia que la corporal, aunque nos parezca que ſe eſtã ſentados, ocioſos, y holgazanes. El deſengaño deſto ha dado Dios nueſtro Señor en Gregorio Lopez, no ſolo en la igualdad de animo, y ſufrimiento, que fue ſeruido darle para tales combates, y aduerſidades; pero en las marauillas que por el, y en el ha obrado.

Vna coſa quiero poner, que cierto me fue de notable edificacion, por ſer rara. Aduerti con cuidado muchos años, que eſte admirable varon nunca en el camino eſpiritual deſcanſaua. Y aunque algunas vezes cõſiderè, que como lleuaua acto tan continuo de amor de Dios, eſſe le deuio de cauſar aquel teſon tan grande: pero nunca me acabaua de ſatisfazer, haſta que penſando en ello, quiſo el Señor abrirme los ojos, para que conocieſſe que aquella tan grande perſeuerancia nacia del continuo amor de Dios, y del proximo, por el miſmo Dios, y por eſto le dixe vna vez. V. merced en el camino eſpiritual, ni deſcanſa, ni puede deſcanſar. El me reſpondio con alegria, y paz: *Aßi es verdad, que no deſcanſo, ni podrè deſcanſar mientras que mientras mis hermanos eſtuuieren en tantos peligros, y trabajos, porque no es razon, que yo me acoja à ſeguro, dexandolos à ellos en los cuernos del toro: no harè tal villania, por vno ſolo que ſepa que eſtà en peligro, no deſcanſarè en toda mi vida.*

Lo que mas me admira es, que nunca puſo los ojos en algunos deſcanſos, q̃ liberalmente ſuele Dios dar en el camino eſpiritual, mirando lo que auia andado, ni ſe aliuiò con la memoria de los peligros, y trabajos, ni en las virtudes que con el fauor diuino auia adquirido, que las virtudes deſpues de adquiridas cauſan alegria, y paz.

La

La razon de no alegrarse en esto fue, porque siempre ponia los ojos no en lo que tenia, sino en lo que le faltaua: ni queria en su camino detenerse á descansar, sino passar adelante, porque siẽpre quiso Dios del, que hiziesse nueuas ganancias subiẽdo cuestas muy asperas, y assi me dixo vna vez, que en aquellos tres primeros años en que se exercitò en la resignacion que queda dicha, le auia Dios hecho subir grandes serranias.

Otra muy trabajosa, y notable mortificacion padecio en dos como purgatorios, que el Señor le dio en esta vida. El vno fue de amor, el qual entendi tuuo quando residia en Guastepec. La pena que causa este conocen bien los experimẽtados ser grauissima, y los que no han llegado à el no la creeràn; porque de la luz que Dios infunde en la parte superior de nuestra alma, es herido el coraçon con vna llaga de amor, que ni la suauidad se puede dezir, ni el dolor explicar. Desfallece alli el anima, porque no le es concedido lo que sobre todas las cosas desea. Nacele vna abrasada, aunque prouechosa impaciencia, que entretanto que dura no ay hallar sossiego, ni descanso, ni quietud. En este parage algunas vezes inspira Dios palabras admirables, y saludables, modos particulares, y documentos de verdadera sabiduria passa el alma vn trabajo increible en callar, assi los tormentos que sufre, como los jubilos, y inspiraciones que Dios le comunica; por lo qual conoci yo deste santo varõ vna marauillosa alteza de mortificacion, porque passò este purgatorio de amor con tanto silencio, como si padeciera tedio espiritual.

El segundo purgatorio fue de deseo, este consiste en no poder el alma en esta vida alcançar el sumo bien que conoce, y le fue à Gregorio de mucha pena, y afliccion, porque con su claro entendimiento, y viua fe, y con la pureza de su espiritu meditaua, y contemplaua la grandeza diuina, comunicòle Dios tanto, y tan amoroso conocimiento de su misma grandeza, que deseaua encendidissimamente venir à posseerle. Y como en esta vida se veía, que corriendo en el olor de estos vnguentos diuinos, nunca podia alcançar el bien que tanto deseaua, quedaua herido, y cõ-

gojado, como el cieruo que apetece las fuentes de las aguas viuas para satisfazer à su sed, y no las alcança. Y desta materia; porque es para pocos, basta lo dicho.

Mas en lo que Gregorio se mortificò por espacio de toda la vida, y en lo que padecio mucho (segun me significò) fue en seguir siempre, como siguiò, la gracia del Señor: porque cosa cierta es, que no se puede seguir la gracia, sino es huyendo vno de su naturaleza: pues que trabajo, y mortificacion cuesta à vn sieruo de Dios el andar huyendo de si mismo, y negandose?

Que muchas vezes la gracia nos pide lo contrario de lo que la naturaleza quiere, y assi es necessario, que muera en nosotros la vna, para que viua la otra. Assi para que viuiesse la gracia trabajò siempre Gregorio, por estar muerto à todas las criaturas, pues de la naturaleza es propio el viuir à todas ellas. Y porque esta quiere ser estimada, y honrada por sus buenas obras, y que nadie la menosprecie, procurò el esconder sus bienes, y virtudes, y ser en el mundo menospreciado, como lo fue el Saluador, y siguiēdo la gracia, estudiò en perder cuidado de las cosas temporales, y le puso en buscar, y seruir à Dios, pues la naturaleza inclina à lo contrario, y porque ella con lo prospero se engrie, y cō lo aduerso se aflige. Estaua Gregorio con la gracia dispuesto para recibir con equanimidad, y constancia qualesquiera sucessos, sin buscar el gusto interior destas, y otras virtudes para si, mas solamente alegrarse de la honra que dellas resulta para Dios, del qual como oluidada la naturaleza en todo, pretende su gusto, y todos los bienes desea para si, y todo su lenguage es, yo, y à mi. Aborrece à su enemigo, huelgase del mal y pesale del bien ageno, facilmēte conocerà qualquiera que leyere este libro, ò huuiere tratado à este Santo, quan bien se valiò de la gracia, para querer, y desear bien à los que, ò por malicia, ò por ignorancia le fueron aduersarios, y pesarle de sus desgracias, y desear todos sus bienes para Dios: Assi que venciendose cada dia mas à si mismo, y creciendo en perfeccion, tenia vna hambre, y sed de Dios tan grande, que con nin-

ninguna cosa se satisfazia, siempre procuraua correr para alcançar este sumo bien, remando con todas sus fuerças contra la corriente del gusto natural, y nadando siempre agua arriba, procuraua hazer el gusto, y agradamiento diuino. Tal como este es el verdadero, y leuantado espiritu de mortificacion, la qual donde con mayor alteza, y perfeccion exercitò, fue en Santa Fe, como à mi me consta por hartos, y buenos indicios.

Auiendo muchos dias que yo echaua de ver, que Gregorio andaua muy enfermo en este pueblo, porque le veía muy flaco, y descolorido, procurè visitarle mas à menudo, y estarme en su compañia mas largos ratos, para ver si le podia ser de algun aliuio, ò remedio. Preguntauale sus achaques, y no me los dezia, hasta que al cabo de muchos dias me dixo los grandes, y continuos dolores que tenia de dientes, y muelas, y me contò otras muchas enfermedades que passaua, pero yo no me satisfazia con esto, persuadiendome à que padecia el santo otros mayores trabajos que estos, y assi le importunè, y porfiè mucho, para que me los dixesse. El quiso entonces hazer lo que no sabemos aya hecho en la vida, y fue declarar algo de lo que interiormente passaua con Dios, diziendo estas formales palabras: *Bien sabeis vos Señor, que no tengo criatura, ni la consiento dentro de mi alma por amor de vos, y que vos os escondais de tal manera de mi? Que podais vos sufrir en verme con tantas enfermedades, y pudiendome sanar, no me saneis? Y querais que busque la yerua que pace la bestia, pudiendome vos sanar cō vn fiat, y no querais?* Y aunque soy cierto, que no dixo esto tanto por su aliuio, quanto por mi enseñança, y aprouechamiento, con todo esso quedè tan admirado de que declarasse cosa de lo que interiormente le passaua con Dios, que escriui luego estas palabras que auia dicho, y fue en veinte y tres de Março de mil y quinientos y nouenta y vn años.

CAP.

CAPITVLO XXVI.

De la mortificacion de ſus ſentidos.

QVien con tan grande cuidado, y modos tã exquiſitos,y leuantados de punto procurò ſiempre mortificar ſu interior,no es marauilla que en la mortificacion de ſus ſentidos aya ſido tambiẽ excelente.

Tieneſe por muy cierto,que jamas dio paſſo para apacentar ſus ojos con la viſta de coſa alguna de las que comunmente ſuelen à eſte ſentido ſer agradables,y apetecidas, y aſſi vna ſola vez que en Guaſtepec fue à ver las fuentes me dixo,que no lo auia hecho ſino por importunacion,y contento mio. Algunos meſes que eſtuuo en Mexico, nunca ſalio de caſa, ſino via recta para la Igleſia mas cercana,ni ſe pudo acabar con el,que fueſſe à algun Conuento de Monjas,aunque de parte de algunos ſe lo rogarõ con mucha inſtancia. Quando vino à Santa Fe, ſalio de Mexico antes de amaneçer, ſin mirar calles, ni edificios. Eſtando en eſte pueblo,aunque fue muy importunado, que baxaſſe à ver vna huerta que ay en la miſma caſilla de ſu viuienda,con muchas aguas,verduras, y flores, nunca quiſo en mas de ſeis años, y ſi vn año baxò algunas vezes, fue porque iba por agua para beber. Con eſtar aquella parte del nacimiento del agua que và a Mexico hecho vn vergel,y muy cerca de ſu caſica, nunca ſe le vio baxar à aquellas freſcuras; ni tomar vna flor. No moſtraua inclinacion,ni afecto à coſa humana,como ſi no fuera hombre de carne.

Miraua los cuerpos humanos con vna honeſta libertad,y vna honeſtidad libre, como ſi fueran almas ſin cuerpo,ò coſas corporeas inanimadas: fue rara ſu modeſtia, y grande la compoſtura con que eſtaua. Tenia ſiempre los ojos fixos en el ſuelo,ſin boluerlos à vna parte, ò à otra,ni mouer el cuerpo,mano, ò pie,ſino con neceſſidad,ò grauedad,eſto procedia de vna extraordinaria pureza, y caſtidad corporal,porque aſſi en ſu aſpecto, y modeſtia, como en ſus palabras,brotaua vn cãdor puro de limpieza,de que ſe cole-

legia quan lexos auia eſtado de auer incurrido en coſas menos decentes. Y del tenor de ſu vida puede colegirſe facilmente auer conſeruado la entereza de ſu cuerpo con perpetua caſtidad, y ſe aduirtio en las demoſtraciones que ſe vierō deſpues de muerto. A la pureza de el cuerpo excedio la del alma incomparablemente. El Obiſpo de Tlaſcala, don Alonſo de Mota y Eſcobar, por la virtud de la caſtidad le comparaua à vn Angel en la tierra, mas con gran ventaja, que el Angel lo es ſin batalla, mas el hombre cō vna continua guerra, q̃ nace de dos naturalezas enemigas, y eſte combate padecio el ſieruo de Dios, y vencio ſus enemigos haſta hallarſe ſuperior à la naturaleza, ayudado de la diuina gracia. Eſtando en la ſanta caſa de nueſtra Señora de los Remedios, iban de Mexico á hablarle muchas mugeres afligidas, à quien oía, y conſolaua. Preguntòle fray Franciſco Suarez, de la Orden de ſan Franciſco, que por eſte tiempo le frequentaua mucho, ſi le embaraçauan. Reſpondio el ſanto Gregorio Lopez, que por la bōdad de nueſtro Señor no hazian impreſſion alguna, ni inquietud en ſu alma.

Con ſer tan natural, mayormente à hombres de buen entendimiento, el guſtar de muſica, no le vi jamas ir à oirla en todo el tiempo que le conoci, aunque la auia cerca de donde el eſtaua, y muchas vezes me dixo, que ſi la muſica de la Igleſia mayor de Toledo, y todas las del mundo eſtuuieran à vn ſolo paſſo, ſe abſtuuiera de oirlas. Mas ſi acaſo ſe hallaua alguna vez donde la auia, oìala con paz, y ſacaua eſpiritu della.

Aũque la fruta le ſabia muy bien, y deſeaua ſuſtentarſe de ella, por ſer (dezia el) propio manjar del hombre, pues en el Parayſo ſolo con fruta ſe ſuſtentara, y para ſolo el hombre auia criado Dios tantas diferēcias della, arriba queda referido como me dixo, que en ſu vida le auia hecho mal la fruta, y marauillandome yo, dio la razon, diziendo: *Porque ſiempre la comi con moderacion.*

Lo que de buena gana comia era pan, manjar de pobres, pero aun en eſto parece auer alcançado de Dios, que hallaſſe tanta mortificacion, que algunos años antes de ſu muerte no

po-

podia comer ni ſolo vn bocado de pan, ſino era remojado en caldo ſin ſal, ni graſſa, ni eſpecias, y eſta fue ſu comida eſſe tiempo, engañando el pan con alguna vianda muy ligera, y le acontecia tener el bocado grã rato en la boca, y diziendole yo, que ſe acordaſſe de paſſarle, me dezia. No puedo, ni sè por donde, y que vna de las horas mas trabajoſas para el era la del comer. Con todo eſſo eſtimaua en mucho ſus ſentidos, conociendo de quanto prouecho ſon para el hombre eſpiritual ſi los tiene bien mortificados.

Vna vez me dixo, Padre Loſa, yo aſſeguro qne no ha reparado en vna coſa que le quiero dezir, deſpues que comemos juntos, que no como vn bocado mas vn dia que otro, ni bebo mas vn dia, que otro, de que quedè eſpantado, y de alli adelante reparè quando comiamos, y ſiempre me parecio aſſi. Eſte es vn modo de abſtinencia raro, que ayunar muchos dias, y compenſar el hambre con el hartura, paſſa por muchos: la vniformidad en el ſuſtento es de muy raros.

Deſpues de vn tabardillo que tuuo, le quedò vna calentura lenta caſi por vn año, y cõ eſta neceſſidad le importunè muchas vezes tomaſſe vnas ſabanas, pero jamas lo pude alcançar del.

El ſueño era muy corto, ſeria como tres horas, y apenas ſe podia llamar ſueño formado. Preguntòle el Padre Arias de la Compañia de Ieſus, que tanto dormia, reſpondio. Demaſiado duermo, eſto ſolia reſponder à eſta pregunta.

No puede, ni deue callarſe vna muy ſutil mortificaciõ que ſupe de Gregorio, para cuyo entendimiento ſe ha de notar, que vna de las coſas con que mas ſe mortifica nueſtra naturaleza, es, con que el eſpiritu no haga caſo della, ni le dè parte de lo que el paſſa, deſechandola de la parte que auia de tener en la obra eſpiritual. Supueſto eſto, yo aduerti muchos años (que comiamos à vna meſa, y viuiamos en vna caſa, y dormiamos en vn apoſento) que nunca llorò, ni ſuſpirò, ni gimiò, ni leuantò las manos, ni encogiò los ombros, ni hablò palabra pronunciada con Dios, ni conſigo, en que dieſſe mueſtras de lo que interiormente ſentia,

coſa

cosa que en vn hombre de tan grandes afectos, y espiritu espantara à qualquiera que supiere de oracion. Estando yo admirado desto, le dixe vn dia: V. merced como siempre està vnido con Dios, con la presencia de tal Señor, ni suspira, ni habla, sino todo se està absorto en la diuina bondad, à lo qual me respondio: No es essa la razon Padre Losa, porque cierto millares de vezes en el dia suspiro, gimo, y casi siempre estoy hablando con Dios, pero esto es mẽtalmente. Treinta años ha que vso este modo, y procuro no darle parte de los sentimiẽtos à la naturaleza, que no es para ella pequeña mortificacion, porque he conocido quan ladrona, y flaca es.

No quedè yo tan diestro de esta leccion, que saliendo algunas vezes à la huerta à orar no me descuidasse, dando de mano, ò suspirando alguna vez, y como lo oyesse Gregorio, soliame auisar con vn modo gracioso, diziendo: *Padre Losa, coma la naturaleza de quando en quando vn vocado, porque no se muera de hambre.* Pero consejos semejantes no los daua à otros, antes les aconsejaua, que se ayudassen destas exteriores señales, porque sin ellas no hazian alguna cosa.

Bien entiendo, que quien cõ animo beneuolo leyere las penitencias, y mortificaciones interiores, y exteriores que aqui se han contado, quedarà persuadido, y satisfecho, de que este heroico varon no salio à la soledad para dormir, ni holgar, sino à hazer, y padecer: assimismo estoy cierto, que si el quisiera declarar otras mortificaciones mayores que por el passaron, nos admirara vn camino de tanta dificultad, y virtud. Y tambien hiziera mucho al caso si estuuieran mejor declaradas, para que fueran mas conocidas, que yo confiesso auer dexado muchas cosas por no las poder explicar, ni dar à entender: pero bien se conoce en las que auemos apuntado, que su vida fue toda mortificacion, penitencia, y cruz.

Resta aora, que veamos los frutos que de esta virtud sacò Gregorio. Quanto à lo primero, vna fortaleza tan grãde, que me solia dezir, que ya à soplos vencia el las tentaciones con la gracia diuina. Lo segundo, vna destreza en pelear, que nunca

los enemigos con ſer tan fuertes le hazian dar paſſo atras, antes iba ſiempre ganando, y cobraua vna eſperança tan firme en Dios, que ſi tuuiera exercitos de tentaciones contra ſi, à todos los auia de rendir, y vencer. Y aſsi por todas quantas ſe le ofrecian, nũca perdia el exercio que Dios le auia dado. Antes en ellas caminaua adelãte en el Amor de Dios, y del proximo. Lo tercero, vna paz, y ſeñorio en el modo de batallar tan grande, que jamas perſona alguna pudo conocer dèl, ſi interiormente eſtaua peleando, ò gozando, ſiempre era vno ſin mudarſe. Porque ſe cũplia bien en èl aquella ſentencia, que dize: *El Sabio permanece como el Sol, y el necio tiene mudanças como la Luna*. Y la ſolia èl referir algunas vezes. Lo quarto ſacò de ſu tã grãde mortificació, que como hombre bien exercitado le hizo Dios, como hermano mayor, para que miraſſe por ſus hermanos, y proximos, y peleaſſe por ellos, y aceptaſſe el Señor ſus batallas, quando las tenia en nombre de los proximos, como ſi ellos las pelearan. Segun que yo entendia aconteciò muchas vezes, como ſe puede colegir de muchos caſos q̃ quedan referidos, y fueron efetos de ſu oracion. Toda eſta fortaleza le procedia de aquella Fè viua que tenia en Dios. Con la qual conocia con mucha claridad, y diſtincion, la grandeza de la Diuina Piedad, y Miſericordia, que no permite que nadie ſea tentado ſobre ſus fuerças. Y aſsi peleaua con guſto ſus batallas. Digo, con guſto racional, que eſte jamas le faltò. Y ſolia èl dezir, que à quiẽ auia Dios comunicado eſte guſto, le auia ya, como dizen ſacado de pañales.

CAPITVLO XXVII.

De la Oracion de Gregorio Lopez, en que tiempo començò, y con que exercicios.

MVCHAS Cauſas, y razones que tengo para poder certificar, que començò à tener Oracion, luego que tuuo vſo de razon. Aſsi lo puede colegir de algunas platicas, que ſobre ello tuuimos, y de otras conjetu-

turas, que parecen para lo miſmo muy ciertas, como fue dezirme. Que le auia Dios madrugado muy temprano. Que jamas auia ſido niño. Que nunca auia dado paſſo atras. Donde para la moderacion que èl tenia en hablar de ſi, y la eſcaſez con que daua noticia de ſus bienes, ſe puede entender por muy clara coſa, que quiſo dezir, que ſiempre auia tenido oracion. Dixome, que quando era pajecito, en la Corte tenia oracion mental, y lleuaua los recados con tanta paz, como ſeys años antes que murieſſe; y que eſta paz no la perdia, aunque paſſaſſen Duques, y Condes, y las demas coſas que en la Corte ſuele auer, y que ſu oracion aſsi la conſeruaua entre eſte ruido, como ſi eſtuuiera en vn monte. Aunque deſpues con el exercicio ſe le auia ido perficionando, aſsi la oracion, como la paz.

Pues ſi de doze años auia adquirido tanta paz, y quietud en la oracion, bien ſe dexa entender, que auria començado a orar algunos años antes que llegaſſe a eſte paraje, y grado. Y como los años que auia tenido vſo de razõ, haſta aquel tiempo en que vino à la ſoledad, auian ſido pocos, eſſos podemos creer que ſerian de exercicio de oracion. Particularmente ſi es verdad (como entẽdemos lo es) que antes de venir à la Corte à ſer paje, eſtuuo en Nauarra con vn Hermitaño ſeis años, ſegun lo dicho al principio deſte libro.

Coligeſe tambien eſto miſmo de la fortaleza, que Dios le diò en la Corte. Porque con auer eſtado dos, ò tres años en ella, donde tantos eſtoruos ſe ofrecen en el camino de Dios; tuuo fuerça para paſſar por todos ellos, ſin mudar ſu buen propoſito. Que tanto valor, y brio pocas vezes ſe alcança, ſin vn largo exercicio de trato de Dios. Mayormente; que quando vino a la Nueua Eſpaña, era de veinte años, y venia tan aprouechado en la Oracion Mental, que no ſolo la procuraua tener grandes ratos del dia, ſino que la continuaua, agora fueſſe caminando, agora eſcriuiendo, agora hablando. Y aſsi me dixo, que para poder mejor tener oracion luego què vino à Mexico, ayunò en caſa de Luis Zapata vna Quareſma a pan, y

K 2 agua,

agua, con intento de pedir à Dios, que le ayudasse, y fauoreciesse, ocupandole donde mejor pudiesse seruirle, y darse totalmente à su diuina Magestad.

Bien se vee, que tanto peso, y madureza de virtud no se podia de ordinario auer adquirido repentinamente, sino con antiguos exercicios de oraciõ. Añadese à esto, que Gregorio no se mouiò à obras tan grandes, por remordimiento de cõciencia, ni por temor del infierno, porque siempre le lleuò Dios por camino de amor. Y que mayor indicio de su antigua, y assentada virtud, y amor firme, que venir à Indias, y passar por lo mas rico dellas, que fueron Mexico, y Zacatecas, estando la tierra en la mayor prosperidad de riquezas, y hõra que jamas estuuo, y siendo èl de las partes que auemos referido, para poder adquir, y gozar de esta gloria mundana. Con todo esso tan en su juuentud, renunciando todas estas vanidades, vestirse de vn saco, y esconderse en el desierto, para que Dios alli fuesse haziendo espirituales aumentos en su alma, como hasta entonces los auia hecho, segun el me refirio. Los quales no ay duda sino que fueron en oracion, y deuocion muy crecidos, pues la diuina Magestad el primer dia que le sacò à la soledad del campo, puso en sus ombros vna de las mas pesadas cargas, y dificultoso exercicio, que ay en toda la vida espiritual, como se dirà en el capitulo siguiente, y si Dios no pone la carga sino cõforme à las fuerças, la grandeza desta nos dà testimonio de la virtud de este mancebo, la qual como se alcança de ordinario por discurso de tiempo, y santos exercicios, podemos facilmente entẽder, que los doze años que hasta entonces auia tenido de vso de razõ, los auia gastado en adquirir virtud por medio de la oracion, y trato cõ Dios, para que quando llegasse à los veinte y vn años estuuiesse idoneo, y suficiente, y aũ algo exercitado para lleuar el yugo de Dios, porque despues le fuesse bien, segun aquella bẽdicion del Espiritu santo, que alegaua èl muy à menudo. Bien le irà al varon, que desde su juuẽtud lleuare el yugo de Dios.

Los exercicios de oracion que tuuo sus primeros años, no

me

me los dixo en particular, porque como diximos, sino era con ocasion prouable de aprouechar al proximo, jamas contaua cosas suyas. Mas para mi siempre ha sido aueriguado, y cierto, que el fundamento, y puerta de su camino fue Christo nuestro Señor, porque esta ha de ser la entrada de los que bien comiençan, y assi le oimos tan buenas meditaciones de nuestra santa Fe, y de la vida, y muerte del Redemptor, particularmente de su infancia, y puericia, con tanta deuocion, y espiritu, que dauan hartas muestras del mucho vso, y exercicio que en este genero de meditar tenia. Fueron admirables las que me mostrò el primer año que estuuo en Guastepec desta materia, y en particular de la santissima Virgen Maria nuestra Señora. Y aconsejaua à los que querian aprouechar en la vida del espiritu, que rezassen deuotamente el Rosario, y se esmerassen en ser discipulos muy deuotos desta gran Señora Maestra de Santidad.

CAPITVLO XXVIII.

Que oraciõ, y exercicios le inspirò Dios que tuuiesse, y los frutos que sacò dellos.

SAlio Gregorio al campo (q̃ el llamaua) de la soledad, vno, ò dos meses antes de cũplir veinte y vn años, à lo que yo pude colegir. Acerca de su modo de orar podrè dezir con certidumbre alguna cosa, porque no se me pudo encubrir todo en el discurso de diez y ocho años que le tratè.

La pimera oracion que alli tuuo fueron aquellas celebres palabras: *Señor aqui salgo à solo seruiros, y no à tener cuenta conmigo*, en la forma que arriba las referimos, y declaramos. Que no quiso vender palabras, sino ofrecerse con estas tan breues de todo pũto al Padre Eterno, haziendose en ellas su esclauo, para que todos sus trabajos, y ganancias fuessen para su Señor, y esto llamò el no tener cuẽta consigo, porque en todas sus obras solo queria atender à la gloria de Dios. Acetò el Omnipotente la ofrenda hecha tã de

voluntad, y aſſi ſe encargò la diuina ſabiduria de hazerſe maeſtro de Gregorio, enſeñandole lo que le conuenia.

Diole el ſegundo exercicio de oracion, que fueron eſtas palabras. *Fiat voluntas tua, ſicut in cœlo, & in terra*, amen Ieſus. Por enſeñarle aqui con la miſma oracion con que à ſus ſagrados Apoſtoles auia enſeñado. Y deſta oracion le dio por exercicio vna de las mas altas palabras, y mas dificultoſas de obrar, por encerrar en ſi toda la dotrina de la conformidad de nueſtra voluntad, con la de Dios, que los eſpirituales llaman reſignacion, con eſta diferencia, que la conformidad es en lo que obra Dios de preſente, reſignacion para lo que ſu Mageſtad obrare en lo por venir; y eſta no en qualquier grado, ſino en la perfeccion que piden eſtas palabras, que aya la conformidad con la voluntad diuina en la tierra que ſe pratica, y obra en el cielo.

Eſte primer exercicio que tuuo el ſanto Gregorio Lopez de rumiar, y penetrar eſtas palabras de Chriſto nueſtro Señor. Hagaſe tu voluntad en la tierra, aſſi como en el cielo, no ſolo eſpeculatiuamente, ſino reduzido à pratica, comprehende en gran parte la perfeccion de la vida criſtiana, y vnion con Dios, fin de eſſa perfeccion. Abraça vna reſolucion eterna, è inuencible de hazer, y querer en todo lo que Dios quiere de vn hombre, aſſi en lo temporal, como en lo eterno. Comprehende la obſeruancia de la ley diuina, no ſolo ſin faltar en coſas graues, pero ni en las mas ligeras; pues es mandato de Dios la guarde el hombre, y ponga todos los medios neceſſarios para la obediẽcia de eſſa ley. Vn rendimiento grande à los juizios diuinos, aſſi en lo vniuerſal, como en lo particular de cada vno, lleuando con igualdad quãto viene de ſu mano, por duro que le parezca à la naturaleza: no ſe quexa en los trabajos, antes ſe abraça cõ ellos como joyas de valor, por embiados de Dios. Es volũtad deſte Señor la ſantificacion del hombre, aſſi anhela por todas las virtudes, como inſtrumẽtos deſta ſantificacion. La obediencia à Dios, y à las criaturas, como miniſtros ſuyos, ſin repugnancia, y ſin ſabor. Cõ eſte exercicio ſe pratica vna excelente,

y feruorosa, y facil presencia de Dios, sin perderle jamas la voluntad, pues le està amando quando le està obedeciendo. Incluye vna mortificacion de todo el hombre, obras, afectos, deseos, pues de la propia voluntad que nos aparta de Dios, se està haziendo vn continuo sacrificio, degollãdolo en el ara de la voluntad diuina. Mira derechamente este exercicio à Dios, pues le haze el fin, y blanco de todas las acciones, y quereres con vna recta intencion. Viene con este exercicio à tal estado de vniformidad, esto es vna tan estrecha vnion con el querer diuino, y con el mismo Dios, que no parece que son dos voluntades, sino vna, de manera, que desaparece la voluntad propia, y no ay ya en el hõbre mas que el querer de Dios; y esse obra, rige, y gouierna, y el del hombre tan lleuado, que apenas parece le ay; esta vniformidad allana toda dificultad, y resistencia. Desta vniformidad se passa à la deiformidad, y vna vida diuina à que llega vn alma quando auiendo hecho pedaços, y añicos su voluntad, y conforme, y vna con la diuina, se realça sobre si, y se trasforma en vn modo marauilloso en Dios, queriendo las cosas, no como que ella las quisiesse, sino como si Dios las quisiesse en ella, quedando como sin voluntad criada, y como si solo tuuiesse la diuina, que en ella viuiesse, y obrasse, como si no tuuiesse vnion con ella: pero vnidad teniendo vna voluntad, no voluntad, porque las cosas que quiere, no las quiere como las quieren los hombres, sino como si en ella solo las quisiesse Dios; à quien por la libertad que tiene ha hecho de vna vez total entrega de si, y de su voluntad. Finalmente como si careciera ella de voluntad, mira en este estado el alma las cosas de Dios, y de su honra, y gloria, como si fuera ella Dios, no mirãdolas como cosas de otro, sino como muy propias, cõ que se haze passo franco al perfecto amor de Dios, como se vio en Gregorio, el qual en tanto tiempo como gastò en este exercicio, ò modo de orar, llegò à estos altissimos grados con vna intension, y perfeccion muy grande, Dios el Maestro, muy estudioso el discipulo, el General vn desierto.

Es mucho de aduertir, que

quiso la diuina bondad, que Gregorio se ocupasse en este exercicio tanto espacio de tiẽ-po, quanto fue el q̃ gastò Christo nuestro Señor en predicar su Euangelio, para darnos à entender, q̃ toda la perfeccion de su santa dotrina està en la perfecta execucion destas palabras.

Abraçò el cuidadoso, y amoroso discipulo esta diuina oracion, y leccion con tanta voluntad y fortaleza, que por tres años continuos (cosa digna de admiracion) sin cansarse, ni oluidarse las dezia mentalmente, siempre que respiraua, estando despierto, que segun lo poco que el dormia, y la vigilancia grande con que andaua, serian innumerables las vezes que dezia: *Fiat voluntas tua, sicut in cœlo, & in terra*, amen Iesus, y me dixo, que al cabo de vn año ya no seruia el cuidado de las respiraciones, para despertar a memoria de estas palabras, porque solo seruian las dichas respiraciones de memoria para hazer los actos mas intensos y feruorosos.

Tambien le oì contar, que si no hazia estos actos con espiritu, y deuocion (aunque aliàs los hiziesse) luego al punto estaua el Demonio sobre el con multitud de tentaciones. Y assimismo me refirio, que en este tiempo por las muchas tentaciones que le sobreuenian, no le fue possible tomar libro en la mano. Solas estas palabras le seruian de libro, y dotrina, y con ellas como con vn arnes trançado se defendia de sus contrarios, y los rendia, y sujetaua. Y por auer el alcançado, y prouado por experiencia la gran virtud dellas, aconsejò à muchas personas las repitiessen de ordinario de todo coraçon.

En tiempo destas respiraciones obraua con tanta eficacia, que casi estaua siempre eleuado, sin acordarse de cosa desta vida, y era tanta la intension cõ que ocupaua Memoria, Entendimiento, y Voluntad en este diuino exercicio, que aunque estando en el le acometian graues tentaciones, en acabando de passar no se acordaua de ellas. Deste exercicio de resignacion, como de vna raiz solida, y fija sacò toda su sabiduria, y espiritu.

Despues de exercitado, por espacio de tres años, en este espiritu de resignacion, se dignò el Sapientissimo Maestro de

el

el Cielo adelantarse en otro grado de perfeccion, y con vn acto interior le enseñò, que la suma de la perfeccion en esta vida estaua en la obra, y guarda de aquellas palabras: *Amaràs à tu Dios de todo coraçon, y con toda tu anima, y con toda tu mente, y con todas tus fuerças, y à tu proximo, como à ti mismo.* Que obrasse siempre aquello, poniendo en esto todas sus fuerças, amando con vn acto de amor à Dios, y al proximo, à imitacion del mismo Dios, y assi dexò de repetir tan frequentemente como antes aquel acto de resignació, en que dezia: *Fiat voluntas tua, sicut in cœlo, & in terra.* amen Iesus, porque esta frequencia de actos mas le estoruaria, que ayudaria al continuo acto de amor, en que ya estaua su alma, como el mismo dixo.

Por la misma causa cessò de otras meditaciones, y exercicios exteriores de que antes vsaua, porque no le diuirtiessen del continuo acto de amor. Este exercicio procurò Gregorio seguir, y exercitar con la misma fortaleza, que auia seguido el de la resignacion, y aun con alguna mas, porque auian crecido mas sus fuerças, y assi en pocos años se hallò vn amador tan diestro, que me dixo le parecia cosa para el muy dificultosa oluidarse deste diuino exercicio de amor, ni aun por vn breuissimo espacio de tiempo, y assi sin apartarse del comia, y hablaua, y hazia otras qualesquiera obras, ora fuessen mentales, ora corporales.

Con esta celestial ocupació començò à leer en la Biblia, y en este tiempo, mas que en otro, porque le acontecia leer tres, ò quatro horas en vn dia, y de este grande amor de Dios que tenia, sacò el entendimiento de la sagrada Escritura. De aqui alcançò el gran concierto, y medida en sus palabras. La gran prudencia, y sabiduria de sus respuestas, y consejos. La igualdad de amor con que amaua à sus proximos, y à si mismo, q̃ en esto fue singular, porq̃ en todas sus buenas obras siempre se contaua como vno de los demas que auia en el mũdo, y tanto deseaua alcançar misericordias para ellos, como para si. De aqui tãbien le procedio la gran pureza de coraçon, y en la oracion libertad, y seño-

rio contra sus enemigos, y la seuera mortificacion de sentidos. Entonces ya en el orar no obraua con el conato, y fuerças que antes, sino con vn acto mas sutil, y delicado, menos sensible, pero mas perfecto. En este modo iba creciendo cada dia mas en perfeccion, y era esto de suerte, que muchos hõbres espirituales se engañauan viendole acudir à otras ciencias, y artes con tanta presteza y puntualidad, pareciendoles que con aquello se diuertia de la oracion, y està tã lexos de auer sido assi, q̃ en los vltimos años vino à tan alto grado, que me dixo muchas vezes, que obraua su hombre interior, sin dar parte al exterior, y por los conceptos que tenia con Dios, no los reduzia ya à palabras mentales, sino à otro lenguage, que deuia de ser de altos afectos. Por via deste mismo exercicio alcançò finalmente aquella excelente vnion con Dios, que siempre procurò exercitar; y las heroicas virtudes que tuuo, y para dezirlo todo en vna palabra. Con este le vnieron juntamente todos los bienes.



CAPITVLO XXIX.

Declarase el espiritu del santo Gregorio Lopez, y ampliase lo dicho en el capitulo passado, con el testimonio del Padre Fray Iuan de Santiago, y con las respuestas que Gregorio le dio, à preguntas que el le hizo.

MVy calificado queda el espiritu, y virtud del Padre Fray Iuan de Santiago, de la Orden de san Francisco, con la misericordia que nuestro Señor le hizo en la casita de Gregorio Lopez, por ventura negociandola el con Dios, que le dio cuenta del gran fauor que hizo à su huesped. Fue este Religioso venerable de las personas q̃ mas estimò Gregorio, y con quien se declarò mas que con otros, por su mucho espiritu, y virtud. Pondremos su testimonio digno de todo credito (demas de ser jurado) del juizio que ha-

hazia del santo Gregorio Lopez, y algunas respuestas que el le dio, à preguntas que Fray Iuan le hizo, por donde colegirà el lector la alteza de la oracion, y sus efectos de este gran Anacoreta. Pondrè sus palabras mismas, como las depuso ante el Arçobispo de Mexico, dize assi.

Yo tratè, y hablè al santo varõ Gregorio Lopez muchas vezes, y algunas por espacio de quatro horas, tratando cosas de espiritu, y vnion diuina, y por lo que vi en este sieruo de Dios, y lo que le traté, me parecio ser hombre de altissima contemplacion, y de alma, entendimiento, y mente espiritual, igual à las mas auentajadas almas deste mundo. Y aunque inferior à los espiritus biẽ auenturados, algo semejante à ellos, porque por la pura, y desnuda, y diuina vnion que tuuo siempre con Dios en la desnuda essencia de su alma, donde es la morada de Dios, que no puede llegar ninguna criatura, como dize Taulero en sus Instituciones, capitulo treinta y quatro, era superior el sieruo de Dios Gregorio, à todo lo criado, y tenia vn medio estado entre los que estan en la Iglesia Militante, y los de la Triunfante. Seis, ò siete años le tratè en el pueblo de Sãta Fe, hasta que murio, y assi le pude muy bien notar sus virtudes, y excelencias, por el gran deseo que tuue de imitarle, y por las muchas cosas que el santo me comunicò, y de las respuestas que me dio à las preguntas que le hize, colegi, y entiendo, que del continuo acto del amor de Dios, con todas sus fuerças en lo interior, y desnudo de su alma, le vinieron à este santo todos los tesoros que nuestro Señor le comunicò, assi de sabiduria, como de todas las demas virtudes, con grande eminencia, y con grado tan heroico, que apenas se lee auerlas comunicado nuestro Señor à otros Santos con mas perfeccion que à su sieruo Gregorio; porque con el puro amor que siempre tenia, y en el mismo acto donde le recibia, las iba executando en todas las ocasiones con grande eminencia, y superioridad; porque como dize san Pablo, la caridad es fuente, madre, y origen de todas las virtudes. Y como el sieruo de Dios Gregorio siẽpre estaua en acto

puro de amor desnudo, de amor, y caridad de Dios, y del proximo, en esta fuente, raiz, y origen le comunicaua nuestro Señor siempre todas las virtudes, para que el las comunicasse con los pobres.

Este acto era continuo. Preguntèle en buena ocasion, si tenia algunos tiempos, y horas, diputados entre dia, y noche, para actualizar, auiuar, y hazer mas intenso el acto de amor de Dios, ò si acaso se aflojaua, ò entibiaua con las platicas, y ocupaciones que tenia, por acudir à la caridad del proximo, y al consuelo, y remedio de los que le iban à comunicar sus necessidades, y aflicciones espirituales, y corporales. Respondiome el sieruo de Dios, que no tenia horas, ni tiempos señalados para esto, ni le era necessario, porque no auia cosa criada que le estoruasse, ni entibiasse el continuo acto de amor con que siempre amaua à Dios, y al proximo, sino que siempre estaua la obra interior en su punto, y que se le auia conuertido casi en naturaleza, y que nunca auia buelto atras de la perfeccion de vniõ que Dios le comunicaua, sino que siempre iba adelante, boluiendo à Dios con el acto del amor todo lo que su Magestad le daua, sin aplicarse à si cosa dello, y que desta vnion, como de fuente, y origen auia sacado, y sacaua siempre lo que sabia, porque Dios era siempre su maestro, y no los libros, aunque le era de gran consuelo, y satisfacion à su alma, ver, y leer en Taulero, y Rusbrochio, escritas las cosas desnudas interiores, que Dios comunicaua à su espiritu. Dixome el sieruo de Dios, que le auia su Magestad mostrado, y enseñado, que la mayor vniõ que ay entre Dios, y el alma, en la que sin medio, è inmediata de la essencia desnuda del alma con Dios, y que le enseñò nuestro Señor esta estrecha vnion, con el exemplo de la vnion que ay entre la luz, y el ayre, que siendo dos cosas distinctas, y teniendo cada vna su ser, es tan intrinseca la vniõ que entre si ay, que solo Dios la puede distinguir, y no otra ninguna criatura, y que si entre dos cuerpos auia tan estrecha, y intrinseca vnion, quanto mayor, y mas estrecha serà la que ay entre la desnuda essencia del alma, y nuestro Señor

que

que es puro, y infinito espiritu.

Y prosiguiendo la platica le preguntè, si v.m. fuera Sacerdote, que hiziera? Respondio: Lo que hago. Repliquele: Como se aparejàra para celebrar? Y èl dixo: Como me aparejo. Preguntandole mas: Y como hiziera los momentos? Respondio el santo: Como los hago: y prosiguio, diziendo: Si yo estuuiera cierto, que de a pocas horas me auia de morir, no hiziera mas de lo que hago; porque yo estoy dando actualmēte a Dios todo lo que tengo con el continuo acto de amor, y no puedo darle mas, si èl por su misericordia no me lo dà.

Y assi mismo me dixo el sieruo de Dios prosiguiendo la platica: Que las visiones, reuelaciones, extasis, y arrobamientos, no era la suma de la perfeccion, ni en ello consistia, aunque muchas vezes lo suele dar Dios: porque obra Dios con cada alma, segun su capacidad, necessidad, y disposicion, y que las almas perfectas, y diestras en el acto del amor desnudo, y perfecto no tienen necessidad de la suspension de los sentidos, para comunicarles mucho nuestro Señor: porque a estas los sentidos no les impiden, ni estoruan la diuina comunicacion interior, y que èl nunca auia tenido extasis, reuelacion, ni arrobamiento que le priuasse de sus sentidos; los quales jamas le auian estoruado, porque estauan perfectamente espiritualizados, y en todo sugetos a la razon, y conformes con nuestro Señor.

Truxo vn exemplo en confirmacion desto. Quando algun Señor tenia vn criado, que no auia experimentado su amor, y fidelidad; quando èl, y su muger tratauan algunos secretos, y cosas de importancia, era a puerta cerrada, echando fuera al criado: Pero que teniendo conocido, y experimentado el amor, y fidelidad del criado, que es mas de hijo, que no de criado, deseando en todo el bien de su amo, y siendo de vna voluntad con èl, aunque traten cosas de mucha importancia, y secreto, no le echan fuera, sino que las tratan delante dèl, y que esto vltimo le acaecia à èl con sus sentidos.

Y prosiguiendo la platica espiritual, vino a dezir el sieruo de Dios Gregorio Lopez, que conocia vna alma, que auia 36. años

años, que por solo vn instante no auia quebrado, ni interpelado el puro, y desnudo acto del amor de Dios con todas sus fuerças, y sè con euidencia, que lo dezia por si mismo, por lo que actualmente ibamos tratādo. Yo le respondi: Claro està, Padre, que essa alma cada momento, ò instante ha de acrecentar el acto del amor; pues actual mente està dando, y boluiendo a Dios todo lo que su Magestad le dà, y como esse acto cōtinuado tantos años, tiene en si innumerables, y casi infinitos actos particulares, y a cada acto destos en buena Theologia corresponde en esta vida vn grado de gracia, y merito, y en la otra vn grado de gloria, solo Dios puede comprehender, y contar los grados de gracia, merito, y gloria de essa alma; y el sieruo de Dios respondio: Assi es.

Preguntèle, que supuesto q̃ algunas vezes estando el alma amando à Dios con todas sus fuerças en suma quietud la leuanta el Señor à deshora, por vn breue espacio a vna alteza de desnudez, como corriendole la cortina que ay entre Dios, y ella, dilatandola el mismo Dios, y haziendola capaz de cosas que ella misma no puede comprehender, ni explicar; y quando quiere reparar, y aduertir en aquello que Dios ha obrado en ella, halla que ya se hā passado estas mercedes, quedando dellas en el alma solos los efectos, si èl despues de auer recibido semejantes mercedes se acordaua de ellas? O si perseueraua su alma en aquella alteza, à que Dios suele leuantar à otros por el breue espacio que queda dicho. Respondiome, que tan singulares fauores de Dios, assi como no està en la mano del hombre alcançarlos, assi tampoco està en su mano acordarse, ni permanecer en ellos por mucho tiempo, y que dudaua mucho que aya auido jamas alguna pura criatura (excepto la Virgē santissima) que perseuerasse siempre en semejāte alteza de vniō que Dios suele obrar. Aunque en la vnion ordinaria (como la que su Magestad à èl le auia comunicado) bien podia auer continua perseuerancia, y mejora de aprouechamiento.

Otra vez le tratè de algunas almas que alcāçauan gran paz, y tranquilidad interior, cō vna

vnió como pafsiua, y amor frui tiuo que Dios les comunicaua. Refpondiome Gregorio, que las tales eran buenas almas, y lleuauan buen camino. Pero que la perfeccion, y merito, no eftaua tanto en aquellas obras de gozar, quanto en que el alma trabajaffe de fu parte, poniendo todas fus fuerças en amar à fu Dios, con el modo, y acto mas perfecto que pudieffe; porque efto es mas hazer q̃ gozar, y aquello es mas gozar que obrar: porque el alma que perfectamente ama à fu Dios, no puede darle mas que lo que le dà, ni Dios le pide otra cofa, pues que de efto pende toda nueftra Ley, y los Profetas.

Finalmente, defpues que conocì al fieruo de Dios Gregorio Lopez, y la alta, y defnuda vnion que fiempre tenia con Dios, quando veia, ò hablaua en los libros efpirituales, como en Taulero, y Rusbrochio, algunas cofas fingulares, y raras, de alta, y diuina, y defnuda vnion con Dios, notando las feñales que eftos libros ponen, quando las ay en los varones que obran eftos fupremos grados de contemplacion, iba yo de intento à ver al fanto Gregorio Lopez, y comunicandole, viendole, y preguntandole cofas efpirituales hallaua por experiencia, que el fieruo de Dios obraua con gran eminencia los grados de perfeta vnió que auia vifto en eftos libros, y otros que no he vifto efcrito, y fiempre entendì del fanto Gregorio por la fuma perfeccion, y acto de amor, fer vno de los varones de quien dize Taulero, en el Capitulo veinte y feis de fus Inftituciones. Eftos fon los nobilifsimos hombres defta vida, los quales en vna breue hora traen mas prouecho à la Santa Iglefia, que todos los demas, fuera deftos en muchos años. Y entiendo fue el fanto Gregorio Lopez vno de los varones perfectifsimos, y ocultos amigos de Dios, que con fu continua oracion fuftentan la Chriftiandad, como lo dize Taulero en el Capitulo treinta y fiete del libro alegado: ocultos, y no conocidos de todos, porque fu obra, y vnion con Dios es en la defnuda effencia de fu alma, donde no llega criatura.

CA-

CAPITVLO XXX.

Proſigue el Padre Fray Iuan de Santiago la materia del capitulo paſſado, poniendo algunos efectos deſta vnion en Gregorio.

DEſte acto de amor de Dios, tan continuo, tan feruoroſo, y intenſo; deſta vnion tan intima, y participacion de la diuina afluẽcia, le vino al ſanto varon Gregorio ſu eſtrechiſsima pobreza, contentandoſe, como dize San Pablo, con el veſtido forçoſo para cubrir ſus carnes cõ el mãtenimiento neceſſario para ſuſtentar la naturaleza, ſin tener otra coſa alguna deſte mundo, ni eſtar ſu alma pegada a ella, porque nunca le conocì bienes algunos, entrando a menudo en ſu apoſento, ſino ſolo vna Biblia, y vn Glouo mundial, y vn Mapa, y ſu cama muy pobre, como de Ermitañ o, y penitente; y fue tan eſtremada ſu pobreza, que tratando muchas vezes conmigo, me vino a dezir el ſieruo de Dios Gregorio Lopez, que deſpues que nueſtro Señor le auia pueſto en acto continuo de amarle, le mandò que no poſſeyeſſe coſa alguna deſte mundo, ni la pidieſſe à nadie en ſu nombre para ſi, ſino que ſe dexaſſe todo a ſu diuina diſpoſicion. Donde parece, que lo que en los demas Santos, principalmente en los Fundadores de las Religiones, q̃ por perfeccion llaman mendicantes, y en particular de San Franciſco, es perfeccion el pedir limoſna como pobres, era imperfeccion en el ſieruo de Dios Gregorio, por auerle mandado, que no la pidieſſe; y aſſi vi, que eſtando enfermo el ſanto Gregorio, y queriẽdo el Padre Franciſco Loſa, ſu compañero, buſcar algunas coſas, en particular para ſu regalo, y cura, le dezia el ſieruo de Dios, que no procuraſſe nada para èl, porque por el miſmo caſo le auia de hazer mal, yendo contra lo que Dios le tenia mandado; y aſſi nunca vi que pidieſſe, ni recibieſſe coſa alguna de qualquiera perſona, y con ſer tan amigo eſpiritual mio, diziendole, que le embiaria algun regalo de fruta de

mis Guardianias, no consitio que le embiasse nada, y vn regalo de fruta que le embiè antes de comunicarle, no le quiso recibir, y dixo al Padre Losa le tomasse si queria, que el no podia recebirle. Su vestido pobrissimo, y el le hazia, y remendaua. Nunca le vi con sombrero, y preguntandole yo, si el no traerle era (como dezian todos) porque estaua en la presencia de Dios, me respondio, que no era por esso, que su vniõ era en lo interior del alma con Dios, y que para esso no importaua estar con sombrero, ò sin el, sino que lo hazia por vsar de las menos cosas que fuesse possible, y por no hazer su cuerpo delicado. Deste mismo principio nacio la alteza de su humildad, que fue tambien en grado heroico, y supremo, porque como estaua siempre en acto de desnuda vnion con Dios, tenia tan alto, y cierto conocimiento de su ser infinito. De aqui le nacia su humildad, viendose nada en si mismo, y deseando que todos le tuuiessen por nada, que es la perfectissima humildad, semejante à la de los bienauenturados, y desta humildad nacio, que jamas se hizo maestro, ni enseñò à nadie, y solo respondia à lo que le preguntauan cõ mucha humildad, aunque con mucha distincion, claridad, y sabiduria, quando lo pedia el negocio. Iamas conoci en el sobra de palabras, y acciones, mas de vna profunda humildad.

Y notè en el santo varon, que respeto deste cõtinuo acto de amor, sin interpolarle, no tuuo necessidad de la paciencia, y sufrimiento que los demas han menester en los agrauios, y persecuciones que les son hechas, y en los trabajos, y necessidades que se les ofrecen, porque el sieruo de Dios Gregorio todas las recibio con vniõ, y igualdad de espiritu, y con el amor que nuestro Señor le embiaua los trabajos, y permitia le fuessen hechas persecuciones, assi con gran paz, y vniõ y espiritu defendio siempre â los que le mormurauan de su modo de viuir, disculpandolos en todo, y assi jamas se quexò de persona nacida.

Originose desta misma fuente su abstinencia, que fue muy grande. Comi con el muchas vezes, en compañia del Padre Losa su compañero, y vi, que solamente comia para sustẽtar

la naturaleza,y esto vna vez al dia,sin tomar gusto, ni deleite en la comida, estando siempre mientras duraua la mesa, en el acto continuo de amor de Dios que siempre tenia, y por verle quando comia con la misma deuocion que siempre, le preguntè: Si mientras comia tenia en su punto el acto continuo de amor de Dios,respõdio:No solamente miẽtras como,pero en todas las demas ocasiones le tẽgo quan intensamente puedo.

Y deste mismo principio, y trato interior le nacia aquel profundo silencio,y medida en las palabras tan limitadas, sin q̃ jamas se le oyesse vna superflua ò no necessaria. De aqui la gran sabiduria infusa, que admirò a quantos le conocieron. Y deste continuo amor creì,que las vezes que era necessario para el bien de las almas,las veìa en el mismo Dios,y las necessidades que tenian: y de aqui procedia hablar el santo Gregorio à todos los que acudian con sus trabajos corporales, y espirituales,con palabras,y consejos de que cada vno tenia necessidad, como si realmente les viera las almas.

Este modo de amor fue su penitencia,y asperezas corporales. De aqui la mortificacion de sus sentidos, y de todo el hombre. Dixome el sieruo de Dios,que despues que nuestro Señor le auia puesto en el continuo acto de amor interior cõ Dios,con todas sus fuerças estauan sus sentidos,y miembros, cuerpo, y naturaleza tan flaca, debilitada,y atenuada, teniendola siempre enfrenada à ella, y à todos sus sentidos con el dicho acto continuo de amor de Dios,sin dexarla à ella,ni à los sentidos tomar gusto, deleite, ni recreaciõ en cosa criada,que harto hazia en poder viuir, sin afligirla con diciplinas, y otras asperezas extraordinarias, ni el seruiria à nuestro Señor en hazerlas, porque seria acabar la naturaleza, porque las tales penitencias, y asperezas exteriores son para domar,y refrenar la naturaleza,y sentidos, y que la suya,y sus sentidos no tenia necessidad desto por estar tan debilitada como tiene referido,y ella,y ellos en todo sujeta,y conformes con la razon, y voluntad de nuestro Señor, quanto sus fuerças alcançauan. Vi ser esta pura verdad, como todas las que el sieruo de Dios

Gre-

Gregorio me dixo, porque durmiendo yo vna noche en la casica en que el habitaua, à la mañana dixe Missa en vna Capilla que estaua debaxo del aposento de Gregorio, el baxò à oirla, y la oyò de rodillas con mucha deuocion, y acabada, mientras yo daua gracias, el sieruo de Dios subiò la escalera, que seria como de ocho, ò diez escalones llegò tan cansado, y debilitado, que quando yo subi le hallè en la cama recostado, y dixo auia llegado tan fatigado, y cansado, y tan sin fuerças, que auia menester vn buen rato para boluer en si, que tan debilitado como esto estaua su cuerpo, y naturaleza con el exercicio del continuo acto de amor, y que por esto no iba à oir Missa à la Iglesia del pueblo, que estaua de la otra parte, porque de ninguna manera tenia fuerças para ello: y sin embargo aduerti, que en todas las cosas, en quanto sus fuerças alcançauan, cumplia su obligacion ayunando, y oyendo Missa de rodillas, con mucha deuocion, y recibiẽdo el Sãtissimo Sacramẽto, y en las demas cosas penales, assi por la obediẽcia de la Iglesia, como por exemplo de los proximos.

Desta comunicacion tan diuina procedio la pureza, y castidad de su alma y cuerpo, que fue heroica, y eminente como las demas virtudes, porque reueruerando siempre en su alma los rayos de la diuinidad, como en espejo cristalino, por estar siempre vnida con Dios sin medio, por el desnudo acto de amor, quan deiforme estaua su alma, y el candor, limpieza, y pureza que comunicò à su cuerpo, apenas ay entendimiento que alcance en esta vida: y assi se verà en la otra, donde el santo varon dixo al Padre Losa su compañero, se auian de ver sus virtudes.

De aqui le vino aquella grã pureza de conciencia, que puso pasmo à los mas espirituales, y pudiera à los Angeles, como lo testifica su modo de confessarse que diximos, diziendo: Por la bondad de Dios no hallo auerle ofendido.

La dificultad que esto puede tener se allana (demas de lo que en otro lugar diximos) con la respuesta que dio à vna duda mia. Preguntèle, si era possible vna persona espiritual no pecar venialmente, por mucho tiempo, el sieruo de Dios Gre-

gorio respondio, que las personas à quien nuestro Señor auia puesto por su misericordia en la obra del amarle con todas sus fuerças, con el particular auxilio de su Magestad, y haziẽdo ellos de su parte cõ su fauor todo lo que en si es con humildad, era possible no cometer pecado venial por mucho tiempo, aunq̃ viuiesse muchos años, y esto se vee claro, porq̃ nuestro Señor Iesu Christo no manda, ni acõsejaua en su santo Euãgelio ninguna cosa que fuesse impossible, y que pues su Magestad respondio al que le preguntò, qual era el primer mandamiento de la ley, dixo: Amaràs à tu Señor Dios de todo coraçon, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerças. Claro està, que dixo Gregorio, que el que hiziesse de su parte todo lo que es en si, con el fauor, y auxilio diuino podrà siempre hazer esto que Dios le aconseja, y assi no solamente no pecarà venialmente, pero crecerà siempre en amor, y perfeccion. Repliquèle, diziẽdole: Padre, como dize el Espiritu Santo, que siete vezes al dia cae el justo, que de ordinario lo entienden los Doctores de pecados veniales, que no quitan la gracia. Respondio el sieruo de Dios, que no se puede entender como la letra suena exteriormente; porque vemos por experiencia de muchos varones espirituales, que han estado vn dia entero amando en oraciõ à nuestro Señor, y otros dos, y tres dias, y mas, como leemos de muchos Santos, y sieruos de Dios, sino que aquel lugar, siete vezes al dia cae el justo, quiere dezir el Espiritu Santo, que puede caer siete vezes, y muchas mas en pecados veniales, sin dexar de ser justo, como pudieron caer los sagrados Apostoles, despues de la venida del Espiritu Santo: pero que no quiere dezir, que realmente el justo caiga siete vezes al dia, como està declarado.

Las cosas que se han dicho en estos dos capitulos son de calidad, que al parecer de los que tratan, y entienden de oracion, y espiritu, pueden seruir para confirmacion, y testimonio de su gran santidad, y mas que las milagrosas, por ser mas ciertos indicios de ella, que los milagros.

CAP.

CAPITVLO XXXI.

Buelue à proseguir el Padre Losa algunos otros modos de Oracion que tuuo el sieruo de Dios Gregorio Lopez.

NO menos milagrosa alteza de perfeccion, y santidad arguyẽ otros modos de oracion, en q̃ este admirable varon (aunque su cōtinuo oficio era perpetuar el acto del amor de Dios, y del proximo, y en esta obra ponia todas sus fuerças) tambiẽ se ocupaua sin diuertirse, sino q̃ antes crecia en la vnion que està dicha.

Quando se le ofrecian algunas batallas interiores, alegrauase de pelearlas por amor de Dios, y despues de vencidas tābien le ofrecia en sacrificio toda la vitoria, y ganācia de aquella guerra, y por esto cō el gran vso que tenia de vencer, y por la grande esperança que tenia en Dios, quando veìa contra si los exercitos de tentaciones, regocijauase mucho, como los caçadores cō la caça, para ponerla en la mesa de su señor.

Y no solo ofrecia à Dios en sacrificio las virtudes, y despojos de sus batallas, sino tambiẽ el ofrecia los dones, y fuerças con que su Magestad le enriquecia, y hermoseaua, haziẽdo oblacion dellas à su Dios, y dador, con vna muy profunda oraciō, y vn reconocimiento muy alto, con el qual le reconocia por sumo bien, y fuente de todos los bienes: y por consiguiente, por dignissimo de q̃ se le ofrezcan todos los que recibimos: de manera, que en recibiendo Gregorio alguna gracia, ò algun don, luego con mayor claridad de entendimiento, y mayor aumento de caridad, sin detenerse en el don, caminaua cō el al Señor, para quien queria todo quanto recibia. Tanta era la fidelidad con que amaua à su Dios, y à estos tiempos solia referir aquella sentencia del Sabio. *Muchos hallareis misericordiosos: mas varon fiel quien le hallarà?*

Tambien acostumbraua estar ofreciendo al Eterno Padre, la Vida, Passion, muerte de Iesu Christo Hijo suyo, y Redentor nuestro, la qual ofrenda hazia, vnas vezes por todo el mundo, otras por particulares

personas, ò cosas, segun entendia ser la voluntad de Dios, y en este sacrificio, ò Missa espiritual ponia mucha eficacia, y tratandole yo dello vn dia, me dixo, que tenia Dios en el mundo millares de Sacerdotes, que muchas vezes al dia hazian espiritualmente esta ofrenda, y que el frequentaua dos generos de comuniones espirituales. La vna, de vn ardiente deseo de recibir à Christo nuestro Señor sacramentalmente. La otra, de vn intenso deseo de recibir en si al Padre, y al Hijo, y al Espiritu Santo, haziendose templo viuo, y puro de la Santissima Trinidad, y dandole actualmente possada en su coraçon, para que siempre en el viuiesse, y reposasse.

Pregũtèle vn dia, que como exercitaua el amor de Dios, y del proximo, y el me respondeio, que solamente con repetir algunos versos de Dauid. Como son. *Alabad al Señor todas las gentes. Alabad al Señor todos los Pueblos. Bendezid todas las cosas del Señor, al Señor alabadle, y glorificadle en los siglos. Toda la tierra Señor te adore, y te bendiga.* Con lo qual quedè, no solo suficientemente enseñado, mas tambien aficionado grandemente à tan buena manera de orar, que tanto comprehende, y abraça.

Tenia tambien gran cuidado de hazer oracion por nuestra Santa Madre Iglesia, por su aumento, y por la exaltacion de la Santa Fe Catolica en todos los Reynos. Diziẽdole vna vez de quanta estima, y valor sean, y quan agradables à Dios algunas personas que estã siempre ocupadas en hazer oracion por toda la Iglesia, con grande zelo de la honra de Dios, y deseo de la saluaciõ de las almas, dixo que era gran perfeccion; pero de pocos, y que entendia la auia tenido la Madre Isabel de la Natiuidad, Religiosa del Conuento de la Concepciõ de Mexico, ya difunta, à la qual yo tengo por cierto, que por reuelacion diuina le fue mostrado el santo Gregorio Lopez, ocupado siempre en este exercicio, porque ella escriuio vna carta en que dezia estas palabras: *Yo estoy siempre en el oficio en que Dios nuestro Señor me ha puesto de rogar por toda la Iglesia, como tambien lo haze mi hermano.* Dixo esto por Gregorio, y era persona esta sier-

sierua de Dios agena de toda falsedad, y muy lexos de qualquier sospecha.

Tambien oraua con mucha instancia por los pecadores, y dezia, que esta oraciõ era muy agradable al Señor, refiriendo à este proposito lo que le auia sucedido à Santa Catalina de Sena con nuestro Saluador, y fue, que estandole ella importunando por los que estan en pecado mortal, oyò de aquella diuina boca. *Por los quales te ruego me ruegues.* Y assi solia el repetir estas palabras, quando se trataua de pecadores, con mucha ternura, y piedad. Conociasele en sus palabras vnas continuas ansias, y deseos de que nuestro Señor jamas fuesse ofendido de hombre alguno, sino que todos le amassen, y reuerenciassen, y cumpliessen su ley, y mandamientos, en que està cifrada toda la perfeccion del hombre, y esto pedia à Dios con gran feruor.

Al mismo proposito, y con el mismo espiritu contaua vn exemplo, que san Dionisio Areopagita en la Epistola octaua ad Demophilum, dize auer oido de boca de san Carpo Obispo, à quien Dios reuelaua muchas cosas por su gran limpieza, y simplicidad de animo, y fue, que como el dicho san Carpo supiesse, que cierto Idolatra auia peruertido à vn Christiano, y hechole apostatar de la Fe, indignose de tal manera cõtra ambos, q̃ suplicaua à Dios con instancia los quitasse de sobre la haz de la tierra, no pudiendo sufrir, que tan malos hombres viuiessen en ella, pues peruertian el camino del Señor. Y como Carpo mirasse al cielo, vido en el à Iesu Christo assentado con innumerables Angeles, y Santos, y luego mirando à la tierra por vna boca como de poço, vido que se descubria el infierno, y sus penas, y alli en el brocal del poço estauan aquellos dos malos hombres, contra los quales el hazia oraciom bambaleando ya para caer, y temblando miserables sobre manera, porque ya los queriã morder, y arrastar aquellas serpientes infernales. Fuele dicho à san Carpo, que fuera bueno rogar por aquellos, para que se libraran de tan graues penas, y el no lo hazia, antes rogaua à Dios que cayessen en aquel poço, y como tornasse à leuantar los ojos al cielo, vido

al clementissimo IESVS, que mouido de misericordia se leuantaua, y les ofrecia su mano, para que se librassen, y embiaua tambien sus Angeles, para que les ayudassen, y boluiendose el Señor à Carpo, le dixo: O Carpo, aparejado estoy à padecer otra vez por los hõbres. Mira tu si te iria bien con estar eternamente en esse infierno, y hazer vida con essas serpientes, y estar priuado de la holgança de Dios, y de la compañia de sus Angeles, y Santos: destos exemplos se aprouechaua para tener, y enseñar este espiritu de Iesu Christo.

Hazia vna amorosa, y fuerte instancia à Dios con sus oraciones, para que su diuina Magestad atraxesse à si todas las gentes, y naciones, conuirtiendolas, y haziendolas entrar en el gremio de la Iglesia, y para que reduxesse à los Iudios, y Herejes à la Santa Fe Catolica, lo qual hazia sin apartarse jamas de aquel acto de amor de Dios que auemos dicho.

Toda la ansia que tenia en la oracion por sus proximos, era, que se hiziesse en ellos la voluntad de Dios en la tierra, como se haze en el cielo, y de todas las cosas tomaua motiuo para hazer esta oracion. Si oía dezir, que el Rey por su gran poder, y justicia era temido, y reuerenciado, y posseia sus Reynos en paz, luego se boluia à Dios, y clamaua. Omnipotente, y omnijusto sois Señor, teman os, y reuerencien os todos, y posseed todo este vuestro Reyno en paz. Si oía, que algun padre por su bondad era amado de sus hijos, luego el dezia à Dios: Padre, y manantial de todos los bienes, amen os todos vuestros hijos. Quando entẽdia como procuraua el hortelano, que sus arboles diessen fruto, luego se boluia al Criador de todo, diziendole: No se pierda Señor ninguna criatura vuestra, den todos su fruto en el tiempo oportuno. Si contauan grandes guerras, y muertes, alçaua el coraçon à Dios nuestro Señor, diziendole: Vuestros hijos, y mis hermanos, que tanto me mandais amar, mirad Padre quales andan. Y para dezirlo en breue, todos los bienes, y males deste vniuerso le eran motiuo de oraciõ. Algunas vezes me dixo q̃ quanto auia en el mundo junto, en vn punto, todo lo estaua viendo en Dios, sin discurso al-

gu-

guno, lo qual seria por alguna gran luz de contemplació, que en algunas ocasiones recibia, de lo qual se puede rastrear algo de la alteza de su oracion, y quan alta, y semejable tenia su alma con Dios, pues tenia todo el mundo abreuiado en su mente, y con tan especial luz lo reduzia todo à vnidad, para ofrecerselo al mismo Señor.

Deseaua mucho, que sus proximos en las obras exteriores no cessassen de hazer oracion à Dios, porque como experimentado sabia el los grandes bienes que en esto ay, y desta virtud solia alabar à los Macabeos que peleando tan reñidas batallas como se cuentan en los libros de su Historia, estauan peleando con las manos, y juntaméte orádo con los coraçones.

Otro modo vsaua de orar, digno de ser sabido, y imitado, y es, que todas las vezes q̃ auia de hablar, respõder, ò pedir alguna cosa, ponia su espiritu en Dios orando mentalmente, inuocando la diuina gracia para acertar. A este proposito solia referir lo que le sucedio à Neemias con Artaxerxes, como se escriue en el capitulo segundo del segundo de Esdras, que como aquel gran Monarca preguntasse à su Copero Neemias, que era lo que queria, dize el Sagrado texto, que el antes de hablar hizo oracion à Dios del cielo, con la qual alcançò del Rey todo quanto pidio.

Era sumamente aficionado à la oracion del Pater noster, porque se la auia enseñado el Señor, y sacaua grandes frutos de ella, y en las mas de las peticiones ingeria aquellas palabras: Como en el cielo, assi en la tierra, como quando dezia: Santificado sea el tu nombre, añadia el, como en el cielo, assi en la tierra, porque con esto mostraua el deseo que de la gloria de Dios tenia. Y aunque muchos sieruos del Señor para induzir à algunos al bien, y mouerlos al seruicio de Dios, escriuen cartas, andan caminos, y hazen otras obras. Gregorio en lugar destas diligeucias, quando queria ayudar à alguno, y fauorecerle en alguna necessidad, luego se iba à la oracion à tratar el negocio cõ nuestro Señor, porq̃ sabia bien, q̃ del auia de salir todo el colmo de los bienes. Y por esta via obraua efetos admirables, y me dezia: Mucho mejor se negocia cõ Dios, q̃ cõ los hõbres, mas à los q̃ le preguntauã de palabra, ò por escrito, les

ref-

reſpondia ſegun juzgaua ſer neceſſario para bien ſuyo, y gloria de Dios, à quien daua gracias, porque tambien tenia en ſu Igleſia perſonas que por eſſotros caminos exteriores ayudauan à los proximos.

De la gran eficacia de ſu oracion quedan pueſtos exemplos en el diſcurſo deſta Hiſtoria, porque todas las mudanças de vida que hemos viſto, y miſericordias que nueſtro Señor hizo à muchos, no ſolo fueron efectos de ſus palabras, y conſejos, ſino principalmente de ſu oracion, con la qual ayudaua poderoſamente à los que ſe valian della.

CAPITVLO XXXII.

De como fue ſu morada, y manſion en Dios.

DIferido he todo quanto he podido el eſcriuir el modo con que Gregorio viuia en Dios, eſperando ſiempre mayor luz de ſu diuino eſpiritu, para poder declarar coſa tan eſſencial. Eſte modo no fue por extaſis, ni arrobamientos, porque ſiempre me parecio, que ſu vnion era inmediata, pues ſu voluntad con grande intenſiõ, y deſnudez ſolamẽte miraua à Dios, y eſte genero de vnion ſe echa de ver en los grandes frutos que della ſiempre le quedaron.

A eſta morada no me parece ponerle otro nõbre, ſino transformacion en Dios, porque el alma en eſte eſtado toda eſtá fuera de ſi, y toda en Dios, ſegun lo que dixo el Apoſtol: *Viuo yo, mas ya no yo, porque viue en mi Chriſto*, y es aſſi, que todos los que mirauamos ſu vida, y perſona, ſiempre nos parecio vn retrato de Chriſto, y aſſi le llamauamos hombre de veras crucificado al mundo, porque ſolo hazia caſo de la vida eſpiritual.

De donde quando tratauan con el perſonas muy eſpirituales, las combidaua à eſta transformacion, diziendoles aquellas palabras de ſan Iuan: *Dioles Dios poder para ſer hechos hijos de Dios à aquellos que creen en ſu nombre, los quales no nacen ya de la carne, y ſangre, ni de la voluntad de varon, ſino del miſmo Dios.* Y tengo certidumbre de que eſta tal transformacion de Gregorio

en Dios les quadrò siempre mucho à todos los hombres espirituales que le trataron.

En esta transformacion, que llamo yo vnion inmediata, suele auer vn gran gozo espiritual que se dize fruicion, porque en mucho tiempo los tales no tienen tanto de trabajo, quanto de gozo, que son lleuados de Dios, sin trabajo, suyo à aquel estado felicissimo, y este es el que llaman Olio espiritual. Alli se han con Dios como passiue, y llamolo assi, porque aunque es verdad, que el alma siempre obra en aquella vnion, pero no obra tanto inquiriendo, como posseyendo, porque no exercita tanto el acto de desear, quanto el de posseer, y gozar.

Esta vnion (como passiua) no sè que la tuuiesse Gregorio desde que salio à la soledad, porque no le dio nuestro Señor tãto de si, que no deseasse el cada dia mas, y assi no se detenia tanto en gozar lo que le dauan, quanto en nueuos deseos de verse cada dia mas llegado à Dios.

San Dionisio Areopagita dize, que su maestro Hieroteo tuuo el estado de ocio espiritual, y fruicion que hemos dicho, y le pone por la suma de la perfeccion que ay en esta vida. Y todos los contemplatiuos son del mismo parecer, ni fue otra la causa de auersele dado à Hieroteo renombre de diuino, porque esta vnion haze al alma vna cosa con Dios, y muy parecida à la diuinidad, la qual no obra trabajando, sino gozando. Esta opinion tan celebre yo la referi à Gregorio en diuersas ocasiones mas de quinze años antes que muriesse, y despues de auerse visto en ella (que la sabía el muy bien) tuuo para si por mejor, y abraçò de mejor gana el estado de obrar, y estar amando siempre à Dios, y al proximo, trabajando en esto de dia, y de noche, y dezia, que este exercicio le auia dado Dios por el mejor, y que auia de poner todas sus fuerças en no dexarse por ningun gozo, ni fruicion, porque no podia entender, que en esta vida fuesse mas perfecto lo que tiene menos de merecimiento, y que no le tiene tanto el gozar, como el trabajar; pero dexo esta dotrina, para que la determinen los Sabios, y proseguirè yo con mi intento.

La transformacion que yo

co-

conoci tenia Gregorio en Cristo, fue vn amor ardiente con que deseaua seguirle en su vida, y imitarle en sus trabajos, y cruz, porque sabida cosa es, q̃ la vida santissima de Iesu Christo nuestro Señor fue vn viuo dechado, para que imitandole obrassemos todos la voluntad de su Padre Eterno, y assi dize: Yo no vine à hazer mi voluntad, sino la de mi Padre. Y en otra parte. A mi me conuiene obrar la obra de quien me embiò, mientras que fuere de dia.

Tambien es cosa sabida, que la vida de nuestro buen Iesus, desde que naciò, hasta que muriò, fue vn continuo lleuar la cruz de nuestros pecados, obrã do en ella nuestra redencion, y assi toda su vida fue padecer trabajos. En estos, pues, deseò Gregorio imitar à Christo, y en ellos le imitò; por lo qual en su vida huuo poco de fruicion, y gozos, y mucho de solicitud, y trabajos: y assi parece, que este no auer tenido tantos gozos sensibles, puede ser cõtado por vn priuilegio, y don particular de Dios, pues que sin estos regalos le comunicò su Magestad lo que suele comunicar à los que los tienen, como se verà en la luz, sabiduria, fortaleza, perseuerancia, y en todos los demas dones diuinos que tuuo.

Echase tambien aqui de ver como Dios le lleuò siẽpre por caminos varoniles, pues estos gozos de ordinario los dà Dios à sus amigos en el principio de su camino, quando comiençan à morir à las cosas deste mundo, y à viuir en el Señor. Entonces los mete en la bodega, para que comiencen à gustar, entonces les dà alguna luz, y gozo, como señal, y arras de lo que ay en el cielo, para que con su fortaleza, y perseuerancia caminen: pero quando estan ya aprouechados, y fuertes, los combida con la virtud de la mayor caridad, que es padecer, y morir por el amado, que de ambas cosas tenemos exemplos en los sagrados Apostoles, y quien huuiere leido atentamente lo que arriba hemos escrito, tambien abrà echado de ver, que este exercicio de la mayor caridad que haze padecer, y morir por el amado, fue toda la vida deste varon.

Y assi fue cosa conocida, y sabida de todos los que le tratamos, que aquel exercicio tan intenso de amar con todas sus

fuer-

fuerças à Dios, le causò todas sus flaquezas, dolores, y enfermedades, y conociendo esto el en si mismo, iba muriendo alegremente por su amado. A este proposito, cõtandome algunas vezes los grandes trabajos que auia padecido, me dixo: El martirio material de açotes, vñas de hierro, fuego, y cuchillo, por grande que sea, passase en breue tiempo; pero sin estos tiene Dios en el cielo martires espirituales con grande eminencia. Referia las vidas de muchos Santos dignos de gran estima, que muestrã bien esta verdad: y assimismo referia de Paphnucio Ermitaño, que como le lleuassen preso porque era Christiano, y los que le lleuauan le amenaçassen cõ muchos tormentos si no dexaua la Fè de Iesu Christo, riyendose de sus atormentadores, les dixo: Como essos tormentos estamos acostumbrados à passar los Ermitaños en los yermos. Mas porque para mi, y tambien para todos los que conocieron à Gregorio, es cosa certissima, q̃ fue excelẽte martir espiritual. No tratarè mas desto, viendo la alegria con que recibio su muerte, quan sin rezelo, y temor, con quanta mayor alegria miraua èl la muerte cercana, y presente, que los mundanos estan en sus holguras, honras, y passatiempos, diziendo con el Apostol: Mi viuir es Christo, y mi morir, ganancia.

Assi, que el gusto de Gregorio fue padecer por Christo, y sus regalos, y gloria en la cruz, diziendo como san Pablo: Lexos sea de mi el gloriarme, sino en la cruz de mi Señor Iesu Christo. Y como el Profeta Dauid, que viendose cargado de tantos beneficios, y misericordias como le auia hecho Dios, en el fin de sus dias començò à pensar, y dezir: Con que pagarè al Señor tantas mercedes como me ha hecho? Y poniendo los ojos en todo lo que tenia, no hallò otra paga que satisfiziesse, sino es dezir: Recibirè su caliz, inuocarè su nombre. Como si dixera: Desearè interiormente passar el caliz de su passion, la qual yo veo, y conozco muy bien con espiritu profetico. Este era, pues, el espiritu de Gregorio, por este camino le guiò el Señor. Esta es la dotrina que le enseñò Christo nuestro Señor, en cuyos trabajos, y muerte hallaua el gusto espiri-

ritual, que los demas gustos nũca los apereciò, como està dicho, antes solia dezir, que los hombres perfectos en espiritu se corren de verse con gustos, los quales reciben de buena gana los principiantes; porque cõ el razimo, ò mançana con que se regala vn niño, con esse mismo se afrenta vn hombre. Y añadia, que la vida presente no es de gozo, ni descanso, sino de tristeza, y trabajo.

Finalmẽte este desechar los gustos, aunque fuessen espirituales, le nacio de la perfectissima pobreza de espiritu que el Señor le comunicò, à la qual pertenece no desear otra cosa, sino à Dios por quien el es, en lo qual consiste la verdadera caridad, y la suma de la perfeccion Christiana: de suerte, que el que mas amare à Dios, serà mas perfecto, aora sea con gustos, aora sin ellos, que si el oficial mecanico cosiendo sus çapatos amare mas à Dios, q̃ el varon contemplatiuo (por mucha fruicion que alcance) serà mas perfecto que el en la vida Christiana.

Con este espiritu atendia principalmente Gregorio à la intension, y pureza de la caridad, deseando siempre imitar en la vida, y trabajos à Christo nuestro Señor, en quien ponia los ojos como en vn buen dechado, de donde auia de sacar mejores labores, diziendo con Dauid: Mis ojos siempre en el Señor, al qual proposito solia vsar sabiamente de aquella sentencia. Los ojos del Sabio en la cabeça. Queriendo entender, que el Sabio tiene siẽpre puestos los ojos en Christo, que es su cabeça, porque dezia, que el alma tocada del amor de Dios, es como la aguja de marear, q̃ por estar tocada en la piedra iman, siempre està mirando al Norte, y que en los hombres espirituales ha de auer esta marauillosa propiedad, que en todo lugar, y negocio esten con aquella inclinacion, y propension de tener siempre puestos los ojos en Christo nuestro Señor.

Alegrauase mucho con los que hazian esto, y assi auiendole venido à ver quatro personas de grande espiritu, y muy sieruos del Señor, y estando vn dia con el à la mesa acaecio, que todos tenian descubierta la cabeça, mirolos con alegria, y dixo: Bendito sea Dios, que

todos los que eſtamos ſentados à eſta meſa tenemos deſcubierta nueſtra cabeça. Hablò con eſpiritu, y quiſo dezir, que todos eſtauan mirando eſpiritualmente à Chriſto, que es nueſtra cabeça, la qual les eſtaua à todos por entonces deſcubierta, y ſegun las mueſtras que vimos, tengo por ſin duda, que vido los interiores de los que alli ſe hallaron; porque muchas vezes (como hemos dicho) le hazia Dios eſta merced, y ſegun la virtud, y buen eſpiritu de los combidados, puedeſe creer dellos, que eſtauã en diſpoſicion de tener la mira pueſta en Dios.

Deſte ſanto varon colegi ſiẽpre, que nunca le perdia de viſta, y aſſi Dios nunca le perdia de viſta à el, ſegun aquello de Iob. No quitarà Dios ſus ojos del juſto, y con eſta diuina viſta le conſeruò el Señor, para que jamas tropeçaſſe en quantos eſtoruos, y lazos le ponia el enemigo, ſino que paſſaſſe tan libre, y ſeguramente por ellos, como queda declarado.



CAPITVLO XXXIII.

De la vltima enfermedad del ſieruo de Dios Gregorio Lopez.

AViendo llegado eſte gran ſieruo de Dios à la alteza de virtudes que hemos viſto, auiendo peleado las batallas del Señor, y paſſado ſu carrera felizmente, fue ſeruido de darle la corona de juſticia, que prometio à los que le amaſſen, con vna muerte exẽplariſſima, y muy conforme à ſu ſanta vida.

Por el mes de Mayo de mil y quinientos y nouenta y ſeis, con ocaſion de vn ayre que le dio ſe ſintio indiſpueſto, y luego perdio totalmẽte el comer, de manera, que no podia paſſar ſino coſas liquidas, y eſſas haziendoſe grande fuerça. De aî à pocos dias le dio diſenteria (mal de mucha pena, y en ſujeto tã flaco muy peligroſo.) No conſintio que llamaſſen Medico, ni quiſo vſar de muchos remedios, parte por la mucha experiencia que el tenia de la cura deſta enfermedad, y parte

por

por entender, que los medicamentos fuertes que ſuelen aplicar los Medicos, conſumirian mas en breue la poca virtud, y fuerças que en ſi ſentia.

Y viendo el cuidado que à mi me daua ſu mal, y lo mucho que yo deſeaua, y procuraua ſe le aplicaſſen remedios, me dezia: Aora Padre Loſa, al paſſo de Dios. Como quien dize, que para aquellos tiempos era la conformidad, y reſignacion, y no para hablar della quando no ay coſa que nos dè peſadumbre, mas todo nos ſucede proſperamente: aſſi era comũ dicho ſuyo, que la reſignaciõ toda es obra, y no tiene palabras.

Luego que ſe ſupo en el Hoſpital de ſan Hipolito de Mexico, que eſtaua el varon ſanto de peligro, vino à viſitarle el Hermano Chriſtoual de Anaya Mayor de aquel Hoſpital, y entendiẽdo el poco ſeruicio que podia tener; lleuò conſigo al Hermano Pedro Sarmiento, para que le aſſiſtieſſe: admirò la gran paciencia, y alegria de el enfermo, dixole, ſi guſtaua quedaſſe alli aquel Hermano, para que le acudieſſe, reſpondio con la grauedad apacible con que eſtaua: No quiſiera que allà hizieſſe falta en el Hoſpital de Mexico. Aſſeguròle no la haria, con que ſe quedò à aſſiſtirle, aduirtiendole auiſaſſe de el ſuceſſo.

Paſsò algunos dias deſta manera con la paciencia, y fortaleza con que ſolia lleuar todas las enfermedades, ſin quexarſe jamas, aunque eran grauiſſimos los dolores.

Haſta que el dia de ſan Iuan Bautiſta, à veinte y quatro de Iunio, me parecio ſeria bien darle el Santiſſimo Sacramento, y preguntandole, ſi guſtaria de recibirle, reſpondio, que ſi, y que ſe alegraua mucho de q̃ fueſſe dia de ſan Iuan Bautiſta, à quien tenia por particular abogado, y deuoto. Dile el Santiſſimo Sacramento, y temiendome eſtaua muy cerca de la muerte, tenia apercebido el Olio Santo para quando fueſſe meneſter; porque demas de ſu grã flaqueza, y poco comer, le auia ſobreuenido vn hipo muy penoſo, y el pulſo eſtaua con intercadencias.

Eſtando en vna ocaſion à ſolas el Hermano Pedro Sarmiẽto con Gregorio Lopez, ſe le continuaua el hipo, dixò el ſanto: Hermano, entiende eſte lengua-

guage? Como diziendole, que estaua ya cerca de la muerte.

Con auer llegado el mal tan adelante, era tan grande su animo, que el mismo dia que recibio el Viatico, y todos los dias siguientes se leuantò de la cama, adereçandola el mismo, y vistiendose por sus manos, y siépre hasta que murio, se leuantaua à lo que la enfermedad pedia. Y aunque le ofrecian comodidad para euitar tan continuo trabajo, quiso mortificarse en no admitirla.

Ibase cada dia debilitando mas, sin poder comer cosa alguna, solamente se sustentaua con aguas de sustancia, que à porfia le embiauan de Mexico personas principales. Lo qual, como el aduirtiesse, admirado de los juizios de Dios, dandole vna sustancia esforçada el Hermano Pedro Sarmiéto, dixo: *Marauillosso sois, Señor, que vn hombre que no possee en todo el mūdo vn alfiler suyo, ni cosa que lo valga, tenga necessidad para poder viuir de aguas de Principes, y Reyes, y halle quien se las dè sin buscarlas.*

Vino la Fiesta de los gloriosos Apostoles san Pedro, y san Pablo, y yo pensando que no passaria mi enfermo de aquel dia, acordè seria acertado darle la Extrema Vncion, el se alegrò, de que el dia destos gloriosos Principes de la Iglesia, tan amados suyos, à quien èl siempre deseò seruir mucho, se le administrasse este Sacramento.

Venido el tiempo de la absolucion, que le auia de hazer por virtud de la Bula de la Santa Cruzada que el tenia, le dixe, que buscasse, aunque fuesse de los años atras, algun pecado, para que yo le pudiesse absoluer, y aplicar las indulgencias de la Sede Apostolica, à lo qual respondio, que por la misericordia de Dios no sentia cosa de que le remordiesse la conciencia; lo qual se ha de entender en materia de pecado mortal. De donde se colige, que en su vida no le deuio de cometer, porque no ignoraua, que sin pecados veniales nadie ha viuido, sino es la Virgen Maria nuestra Señora. Aunque tambien pudo ser, que por entonces quisiesse dezir, que no se acordaua de ningun pecado venial, no porque no los huuiesse tenido, sino porque como no los haria de aduertencia, y la pregũta se le hizo repetina, fue

muy possible no acordarse de ninguno, con esto le administrè este santo Sacramẽto del Olio. Despues importunãdole à que permitiesse ponerle vnas sabanas para algun aliuio de sus grã des dolores, respondio: Ya como hombre oleado las podrè recibir. Y pareciendome que estaua muy vezino à la muerte, le dixe: Ya se quiere v. merced morir. Entonces hablando cõsigo mismo dixo: Que ya te quieres morir naturaleza? Mostrando en esto la compassion, y lastima, que el espiritu tenia al cuerpo, ò la parte superior de su alma, à la inferior, y sensitiua, que esta diuision, y anotomia del hombre interior, y exterior (y de las partes de ambos haziala muy bien Gregorio Lopez, y hablaua della delicadissimamente.

En toda esta enfermedad no se le conocio tristeza, ni rastro de repugnancia al decreto de nuestro Señor, sino vna paz, y sossiego marauilloso, y vna conformidad con la voluntad diuina, qual auia grangeado con tan continuos actos, y exercicios.

Resplandecieron en esta enfermedad, en heroico grado, todas las virtudes, cãpeò la humildad en este caso. Ocho dias antes que muriesse, le vino à visitar el Padre Doctor Pedro de Ortigosa, grande amigo suyo, y entre otras cosas que con el tratò, fue vna (viendole tan desauciado de la vida) preguntandole amigablemente: Hemos de ir desta vez à gozar de nuestro Señor? Pensando que le auia de dezir la hora de su muerte, pero el humilde sieruo del Señor, respondio con grande admiracion. Pues esso me pregunta v. Reuerencia à mi? Serà lo que Dios fuere seruido. Como si dixera: V. Rerencia que es sabio, ha de presumir, que yo sè la hora de mi muerte? Ni tengo meritos para esso, con que fue el Padre bien edificado.

Tres, ò quatro dias antes de su muerte entrò à verle vna India deste pueblo, y como yo la estuuiesse hablando en su lengua, porque el no la entendia, me dixo: Aduierta v. merced à lo que dize, que por ventura me quiere auisar alguna cosa. Donde notè yo su mucha humildad, pues se tenia por de menos meritos que vna India, pensando que ella le podia dar luz de

de lo que à lo vltimo de la vida le conuenia.

Entre otras personas graues que de Mexico vinieron à visitar al enfermo, fue el Doctor don Iuan Ceruantes, Gouernador de este Arçobispado, que fue despues Obispo de Guaxaca, tenia gran estima de la santidad de Gregorio, entre otras cosas que le tratò en la visita, fue rogarle, que se mandasse enterrar donde fuesse la voluntad de el señor Arçobispo de Mexico, ò de su Gouernador: pero tratando esto cõmigo antes que con el, yo le respondi: Què Gregorio Lopez no tenia cuidado de su entierro, que todo esto estaua à mi disposicion, cõ deseo de que el cuerpo quedasse en esta Iglesia de Sãta Fe, pero no me quise resoluer hasta hablar al mismo, y diziendole lo que el señor Gouernador pedia, dixo estas palabras: Haga el señor Gouernador su volũtad, que essa es la de Dios, y assi en esta conformidad hizo esta declaracion ante Escriuano.

En el nõbre de Dios, Amen. Sepan quantos esta carta vieren, como en el pueblo de Santa Fe, cercania de Estacubas, en tres dias del mes de Iulio de mil y quinientos y nouenta y seis, ante mi el Escriuano, y testigos yuso escritos, parecio presente Gregorio Lopez, residente en el dicho pueblo, à quien doy fee, que conozco, y dixo, que por quanto el està al presente enfermo del cuerpo, y en la cama, y sano de la voluntad, y en su memoria, y entendimiẽto, y entiende que Dios nuestro Señor es seruido de lleuarle à descãsar desta vida para la eterna, y algunas personas deuotas suyas le han pedido, que hiziera, y otorgara su testamento. Y por auer viuido en pobreza, y recogimiento, no tiene bienes ningunos de que testar, ni los ha deseado, sino solo la saluacion de su anima para la vida eterna. Pero por lo que toca al dar sepultura al cuerpo, y porque tampoco en esto tiene volũtad, sino la que Dios todo poderoso Señor nuestro, en quien cree, y adora, ordenare, le ha parecido, y parece hazer esta declaracion, segun, y de la manera que irà aqui expressada en la forma siguiente. Que por quã to el no tiene, ni ha tenido volũtad suya en ninguna cosa, sino en lo que solamẽte lo que Dios nuestro Señor ha sido seruido

de le ordenar, y ha estado, y està sujeto à su Prelado, que es, y ha sido el Ilustrissimo señor Arçobispo deste Arçobispado de Mexico, quiere, y es su voluntad, que siendo Dios nuestro Señor seruido de lleuarle de esta presente vida para su santa gloria, que su cuerpo sea sepultado en la Iglesia, parte, ò lugar que al dicho señor Arçobispo deste Arçobispado de Mexico, que es, ò fuere, le pareciere: y por su ausencia, y no estar, ni residir en el dicho su Arçobispado, como al presente no reside, à su Gouernador, ò Gouernadores, ò à la persona, ò personas que en su lugar gouernaren el dicho Arçobispado, ò por el estuuiere puesto, que es, ò adelante fuere, de la forma, y manera q̃ le pareciere, y bien visto le fuere, assi en la dicha ciudad de Mexico, como en otra qualquier parte del dicho su Arçobispado donde bien visto le fuere, y para ello pueda el dicho señor Arçobispo, ò el dicho su Gouernador mandar, poner, y depositar su cuerpo despues de su fallecimiento en la Iglesia, parte, y lugar que le pareciere: y despues quando por bien tuuiere, hazerle sacar, y trasladar à la Iglesia, parte, y lugar que le pareciere de todo el dicho Arçobispado, sin que en ello ninguna persona le ponga, ni pueda poner impedimẽto, porque esta es su determinada voluntad, si alguna puede tener, ò ha tenido en esta vida. Y si su fallecimiento acaeciere en tiempo de Sede vacante, en tal caso esta su voluntad cumpla, guarde, y execute la dicha Sede vacante, ò la persona que en su lugar, y nombre gouernare este dicho Arçobispado, à los quales ruega, suplica, y encarga hagan el bien que les pareciere por su alma, porque Dios depare quien haga otro tanto por ellos. Y porque no tiene otra cosa de que disponer, y ordenar, no nombra Albaceas, ni herederos, por no auer para que, mas de dexar, como dexa à cargo del dicho su Prelado, el biẽ que por la dicha su alma quisiere hazer, y esto dixo, y declarò en esta manera, y q̃ valga en la forma q̃ mejor de derecho huuiere lugar, y firmolò de su nõbre en el registro desta carta, siẽdo testigos en Licenc. Frãcisco Losa, y el Bachiller Geronimo Moron, y el Bachiller Iuan Laso, Clerigos Presbyteros, Gre-

gorio Lopez. Ante mi Iuan de Cardenas Escriuano Real.

Esto se dispuso assi con mucha prudencia, y maduro consejo, para que si andando el tiẽpo quisiere nuestro Señor descubrir con marauillas, y milagros lo mucho que se ha agradado en este su sieruo, pudiesse la ciudad de Mexico honrarse con los despojos de su santo cuerpo, como andando el tiẽpo sucedio, y veremos adelante.

CAPITVLO XXXIIII.

De vn caso muy notable, que sucedio en esta enfermedad, antes de su muerte, en la mudança de vida de vna persona principal.

ERan los dolores que padecia en el cuerpo tan vehementes, que preguntandole vna vez, como se sentia, ò que le dolia? Dixo, que desde la punta del pie, hasta lo alto de la cabeça, no auia cosa que no le doliesse intensamente. Iunto con esto le apretaua nuestro Señor por otra parte los cordeles en lo mas interior y sensible de su alma, para que assi dentro, y fuera tuuiesse materia mas copiosa para merecimiento, acerca de lo qual contarè vna cosa, que fue muy publica en Mexico, aũque no sè si todos la refieren con la puntualidad que passò, y assi es bien se sepa la verdad. Los nombres callarè, aunque importaua poco, pues el caso fue publico, y lo supo vna ciudad entera.

Entre las personas de calidad, que vinieron de Mexico à visitar à Gregorio en esta vltima enfermedad, vino tambien vna señora muy principal, muger de vn Cauallero, que siruio à su Magestad en vn cargo muy honroso, la qual no daua en la ciudad tan buen exemplo como se deseaua, assi en materia de galas, y gastos excessiuos, como en el juego de naipes, en q̃ perdio mucho tiempo, y dinero, lleuando tras de si algunas otras mugeres nobles, que à sombra della se atreuian à soltar la rienda à este vicio, sin poderlo estoruar sus maridos.

Vino, pues, esta señora aqui à Santa Fe, à tres de Iulio, diez y siete dias antes que muriesse Gregorio Lopez, à visitarle, y re-

regalarle,porque aunque en las cosas dichas era poco concertada,pero en las obras de misericordia, y compassion de los pobres,y afligidos,siempre fue muy señalada.

Luego que yo tuue nueua de su venida,le embiè a dezir(por medio de vn hombre deuoto nuestro,que con ella venia)que no auia de entrar en esta casa, quien tan mal se auia aprouechado de las oraciones,y trabajos della,pues auiendo venido acà,no auia dexado el juego,ni quitado el escandalo que con el daua,siendo martirio de vn Cauallero tan principal como su marido;por tanto,que se boluiesse à Mexico,porque no auia remedio de ver al enfermo, ni el gustaria de recibir su limosna. Ella por diuersas vezes replicò,y en los dares, y tomares se passaron tres,ò quatro horas yendo,y viniendo recados, sin que yo consintiesse que le viniera à visitar.

Esperando,pues, esta señora la vltima resolucion,y respuesta, este deuoto nuestro que dixe, y otras personas me certificaron, que venia con mucho deseo de enmendarse,y dar de mano à la ociosidad,y juego, y que por esto seria de mucho efecto para conseguir de todo su enmienda,consolarla,y condescender con lo que tanto deseaua, con lo qual yo me ablandè, y fui de parecer que le viesse.

Entrando ella por la puerta, le dixo vn hijo suyo, prometido auia el Padre Losa, que no auia v.merced de entrar por esta puerta, à lo qual ella respondio:Tiene muy gran razon, yo me enmendarè. Viendo, pues,à Gregorio,compadeciose mucho de su mal,y començò luego à seruirle por sus propias manos, puesta de rodillas delante de su cama, y guisandole la comida,que en esto tenia gracia particular, y primor, con notable consuelo,y humildad, con vn vestido llano, sin ornato,ò gala,que en muger de vn Oydor de Mexico era muy de estimar.

Violo, y admirólo el Hermano Christoual de Anaya, y le edificò de suerte, que le dixo, señora, yo confio en Dios, que por estar v.merced siruiendo,y regalando à su sieruo Gregorio, le ha de hazer grandes mercedes. Fue cierto el pronostico.

Acu-

Acudiale con notable gracia, pero mayor la tuuo en saberse encomendar de veras en las oraciones de Gregorio Lopez, y aprouecharse de la buena ocasion, en tiempo que se le iba acabando, y assi los dias que aqui estuuo, à la mañana, y à la tarde se estaua grandes ratos con el enfermo, pidiendole de rodillas, y con afectuosas lagrimas la encomendasse à Dios nuestro Señor, y tomasse à cargo su anima.

Con esto començò à sentir grande mudança en su coraçõ, porq̃ gustaua ya de tratar cosas de Dios, y de la enmienda de su vida; y assi luego quemò vnos naipes, que para entretenerse traia en la manga, y se confessò conmigo, y por horas conocia yo la mejoria de su alma. Al fin pocos dias antes que huuiesse de boluer à Mexico, auiendo estado vna mañana, como solia, pidiẽdo al enfermo, que la ayudasse para con nuestro Señor, se boluio à mi muy contenta, y dixo: Padre Losa seame testigo, que me ha prometido el Padre Gregorio Lopez, que quando me muera vendrà por mi alma para lleuarme al cielo, porq̃ yo no sè el camino, y buelta à Gregorio Lopez le preguntò. Prometelo assi? à lo qual respondio: Si prometo.

Desta platica resultaron dos cosas muy dignas de aduertir. La vna, que los dolores, y cruz que nuestro Señor auia dado à Gregorio crecieron en grã manera. La otra, que aquella señora se sintio luego con la misma enfermedad de que el moria, con la qual perseuerò dos dias en este pueblo, acudiendo en quanto su mal le daua lugar, al seruicio, y regalo del enfermo, derramando (puesta de rodillas delante del) afectuosas lagrimas de penitencia.

Con este buen recaudo (por crecerle la indisposicion) se boluio à Mexico, y à la despedida le dixo Gregorio Lopez: *Vaya v. merced, que por la flaqueza de los cuerpos no nos veremos mas.*

Luego que llegò a su casa me escriuio algunas buenas razones, en que mostraua estar su alma bien tocada de la poderosa mano de Dios, y entre otras cosas me dezia, que los Medicos corporales vsauan con ella de muchos, y buenos remedios para su enfermedad: pero lo que principalmente deseaua, y pedia

dia era, que los Medicos de ſu alma la encomendaſſen mucho à Dios.

Crecia en ella la enfermedad, juntamente con la confuſion, y dolor de ſus pecados, y mueſtras de verdadera penitencia. A eſſe miſmo paſſo echaua yo de ver crecian acà los dolores, y cruz de Gregorio Lopez: y aſſi eſtando muy al cabo eſta ſeñora, vino aqui Martin Lopez de Gaona, Eſcriuano de gouernacion, à viſitar à nueſtro enfermo (como ſolia otras vezes) con vn recado de parte de la miſma ſeñora, en que le pedia no ſe oluidaſſe della, y eſto miſmo le rogò de parte ſuya, y de toda ſu caſa. A lo qual reſpondio Gregorio como vn hombre que tiene vn gran peſo ſobre ſi: *Si hago harto, ſobre mis cueſtas la tengo*, lo qual à mi ſe me hizo muy nueuo, porque nunca ſenti en el coſa que le dieſſe peſadumbre, ni de que moſtraſſe ſentimiento, ſino en eſta ocaſion.

Finalmente murio aquella ſeñora, dexando grandes prendas de ſu ſaluacion, y dando à la hora de la muerte tantas, y tales mueſtras de verdadera penitencia, y dolor del mal exemplo, con que auia traido tras ſi otras perſonas, que no fue de menos edificacion eſta repentina mudança, que auia ſido de eſcandalo ſu deſconcierto, y liuiandad paſſada, y como dentro de pocas horas vinieſſe nueua de como ya auia muerto, yo ſe la di à Gregorio Lopez, y èl con mueſtras de alegria dixo ſolas eſtas palabras *Poderoſo es Dios*. Yo preguntè al Hermano Pedro Sarmiento, que nunca ſe apartaua del enfermo, ſi auia notado en el alguna nouedad al tiempo, y hora que nos dixeron auer fallecido la dicha ſeñora, y me certificò, que ſi, porque le vido tranſportado, y en extaſis à la miſma hora, donde colegi, que nueſtro Señor auia querido cumplir la palabra de Gregorio Lopez, y que en eſpiritu ſe auia hallado preſente à la muerte de ſu deuora, y acompañandola al purgatorio, para lleuarla conſigo al cielo, quando el ſalieſſe deſta preſente vida. Deſto no tengo certidumbre, pero (ſegun lo aqui referido) piamente puede creerſe.

Toda eſta Hiſtoria he traido para declarar algo del gran zelo de las almas, que tenia Gre-

gorio. Y para que se vea mejor, que el amor del proximo, en que junto cõ el de Dios se exercitaua continuamente, no era pura especulacion, y como fundada en el ayre, sino que sentia muy de coraçon las perdidas espirituales de las almas, y procuraua con todas sus fuerças el remedio dellas, aunque fuesse saliendo el à la paga, y tomando sobre si las penas de los pecados agenos, como en realidad de verdad parece auer padecido en esta ocasion las que aquella persona deuia; porque fuera de los dolores corporales, que de pies à cabeça intensamente padecio, fue muy pesada la cruz interior que tuuo despues que tuuo à su cargo aquella alma, tanto, que el mismo se marauillaua, y èl que nũca sabia quexarse de cosa alguna, ya en este tiempo solia dezir con graúe sentimiento: Iesus, valgame Dios, que grande purgatorio es este. Y vna vez que me quise apartar à cierto negocio, me lo estoruò, diziendo: Acompañeme, que mucho misterio tuuo el dezir Iesu Cristo a sus Apostoles, que le acompañassen, mostrando en esto, que se hallaua en su alma muy desamparado de aquel fauor, y aliuio, con que en tales ocasiones nuestro Señor otras vezes le solia fauorecer, y consolar.

CAPITVLO XXXV.

Feliz transito del santo Gregorio Lopez, y deposito de su cuerpo.

LOs dolores, y virtudes del gran sieruo de Dios competian, y se conocian mayores. Era esforçado el valor, y animo con que padecia, grande la entereza de su fe, heroica confiança q̃ tenia puesta en Dios, esto era lo que en el mas me marauillaua y como su exercicio despues que salio a vida solitaria, fue auiuar esta fe, y estrechar mas la vnion de su alma con Dios, veíase bien en las ocasiones su virtud heroica en esta parte.

Solia yo en esta postrera enfermedad preguntarle muchas vezes, como le iba en aquel exercicio de acto continuo del amor de Dios, y siempre hasta la muerte me respondio, que muy bien. Y para que esto cõste mas claramente, pondre aqui al-

algunas preguntas que le hize mas particulares quãdo le veìa mas fatigado, y las reſpueſtas que me daua.

Vna vez le preguntè: Tan grandes dolores no le hazen apartarſe algo de Dios? Reſpõdiome: Ni vn punto. Otra vez viendole muy afligido, le dixe: Aora està la memoria en Dios? el dixo: Pues donde auia de eſtar. Eſtando mas cercano à la muerte, y con las anguſtias de ella, le preguntè: Aora tiene bien à Dios? Reſpondio: No le tengo mal. En otra ocaſion, auiẽdo eſtado muy recogido, ſe boluio à mi, diziendo: La perſeuerancia, con la paz mucho vale. Y conſolandole yo, que nueſtro Señor le lleuaua por cruz como à ſu amado Hijo. Yo me huelgo, reſpondio el, yo me huelgo, que ſe haga en mi ſu voluntad.

Finalmente quando me parecio tiempo de darle la candela de bien morir, le dixe eſtas palabras: Ya es tiempo de ir à ver el ſecreto, quiere v. merced la candela? (aludiendo à la hiſtoria que èl ſabia del Rey don Alonſo el Onceno, llamado el Sabio, que eſtando en ſemejante trance, dixo: Dadme aca eſſa candela, vamos à ver el ſecreto) à lo qual me reſpondio Gregorio Lopez con vn denuedo admirable: *No ay ſecreto, todo es claro, medio dia es para mi.* No ſe ha de entender, que quiſo dezir Gregorio, q̃ en aquel punto veìa claramente à Dios, porque en eſta vida raras vezes ha ſucedido eſta clara viſion; la claridad de que aqui hablaua es la de la contemplacion, à la qual los Santos llaman conocimiento claro; porque eſta luz de la contemplacion, añadida à la general luz de la Fe dà vna ſeguridad, y certidumbre tan particular de los diuinos miſterios, que en comparacion del conocimiento ordinario de los Fieles, ſe llama conocimiento claro, aunque comparado à la viſta clara de Dios, ſiempre es conocimiento obſcuro. Deſta claridad hablò Gregorio Lopez quando dixo: Todo eſtà claro, y dezir, medio dia es para mi, no es mucho encarecimiento, pues la luz de la contemplacion excede en mucho à la del medio dia.

Con eſte valor, y animo inuencible, lleno de Fe, Eſperança, y Caridad, con milagroſa paz, y ſoſſiego de coraçon, y

ſua-

ſuauidad de eſpiritu, tomando de aì à poco la candela, dio el alma à ſu Criador, para continuar por toda la eternidad de Dios, abſorto, y anegado en el inmenſo pielago de la diuina caridad, aquel regalado afecto de amor en que quanto es poſſible à la fragilidad humana en eſte deſtierro, ſe auia procurado ſiempre exercitar, y auentajar.

Varon verdaderamente heroico, digno de colocarſe entre los que venerò la antiguedad, que habitarõ los deſiertos, oyò como Abrahã: Sal de tu tierra, y de entre tus parientes, y vè à la tierra que te moſtrarè, ſin boluer jamas à Caldea, y al Señor por Geremias: Huid de enmedio de Babilonia, y ſaluad vueſtras almas; y de diez y nueue à veinte años dexò ſu padre, y hermanos, y parientes, y la Corte de el Rey don Felipe, y huyò mas de dos mil leguas à las Indias, y hallandolas en ſu proſperidad, renũciò todas ſus riquezas, dexò el mundo en aquel nueuo mundo, tan ocaſionado por ſu hermoſura, y grandeza, à la relaxacion, y vida licencioſa, y ſe eſcondio entre los mas fieros hombres que auia en ellas, por ſeruir mas à ſu Criador, y Señor: fue flor tan pura, y fruto maduro, y ſazonado à Dios, para mayor oſtentacion de ſu gracia. Cauò en el campo Euangelico haſta dar con el teſoro, à que es ſemejante el Reyno de los cielos, à viſta de tãtos, que afanan por deſentrañar la tierra en que ſuda tanto miſerable. Y en medio de tanta contratacion, y comercio comprò la precioſa Margarita, cõ que pobre, fue mas rico que ſi fuera ſeñor del Orbe nueuo. Emprendio animoſamente la conquiſta del Reyno de las virtudes, que conſiguio felizmente, alcançandolas en grado heroico. Lleuò haſta el fin ſu carrera, guardò la fe dada à Dios, goza aora de la corona de juſticia, ſigue al Cordero donde quiera que và. Eſtà en perpetua hartura por el hambre que padecio. Tiene la compañia de los Angeles, y Sãtos por ſu eſtremado retiro. Rompe el prodigioſo ſilencio, prorumpe en continuas alabanças de ſu Dios. O trueco bienauenturado de las coſas. Llorò para reir para ſiempre. Viſtioſe de ſayal, para vſar aora de veſtiduras blancas, y dezir: Rompiſte mi

saco, vestisteme de alegria. Bue la, ò alma felicissima à tomar la possession del Reyno de la vida, que con valor inuencible conquistaste, y desde este trono de gloria buelue los ojos a los dos mundos que honraste, el vno con tu nacimiento, el otro con tu santa vida, y transito, pide al Señor, de que gozas, los conserue en su Fe santa, y obediencia de la Iglesia, y del Monarca, que es señor de entrambos, alcançale larga vida, y grandes prosperidades.

Sucedio esta muerte, ò nueua vida, Sabado al medio dia, a veinte de Iulio del año de mil y quinientos y nouenta y seis, dia en que la Sagrada Religion de los Padres Carmelitas celebra la Fiesta del Santo Elias, primer padre, y Fundador de la vida solitaria, la qual Gregorio Lopez tan perfectamente auia seguido.

Viuio cinquenta y quatro años, y los treinta y tres dellos en soledad. Quedò su cuerpo como de hombre viuo, y al parecer de los que presentes estauamos, resplandeciente, sentimos luego vn olor muy apacible, que de su cuerpo salia, y quedò tambien en el aposento donde murio, y (lo que causa mayor admiracion) este olor mismo se le pegò a la ropa que le pusimos para enterrarle, y los demas vestidos suyos hasta oy le conseruan.

Tambien es digno de ponderacion, que hallandonos a su muerte el Canonigo Nicolas Martinez, Rector deste lugar, y yo, que auia sido Cura veinte años, y otros tres seglares, hombres deuotos, ninguno reparò en que se le dixesse vn Responso al difunto: tanto era el gozo que recibimos en verle, y el que nos auia causado su dichoso transito.

Quedarõ sus carnes, y miembros, suaues, y flexibles, como de virgen, y muchas personas que le tocaron despues de veinte y quatro horas, los hallaron tan tratables como si estuuiera viuo, como quiera que comunmente suelen los cuerpos difuntos en enfriandose, pararse yertos, sin poderseles doblar las coyunturas. Algunos dizen, que suele Dios nuestro Señor comunicar este don, y particular priuilegio a los cuerpos virgines, qual deuia de ser este.

Passaron al venerable cuerpo a la Iglesia del pueblo, donde

de estuuo toda aquella noche. Los Indios naturales esparcieron sobre el varias flores, y rosrs en señal del amor, y deuocion que le tenian, y veneracion de su santidad.

Vino à esta sazon auisado, el Hermano Christoual de Anaya, Mayor del Hospital de san Hipólito de Mexico, traxo vna sotanilla larga de paño, que vsan ellos, para ponerla al difunto con la correa de san Agustin, mas larga de la que el santo varon vsaua, por tenerle por Hermano de su Comunidad, por el mucho tiempo que estuuo en el Hospital de Guastepec, y honrarse con este pensamiento. Hizolo assi, y de lo que descubriò del santo cuerpo conocio ser virgen, segun las señales naturales, si bien algunos dizen que esto no es cognoscible. Lo cierto es, que al santo difunto le hallaron los Hermanos al poner la sotanilla con tanta flexibilidad, y blandura, en manos, braços, y pies, y todo el cuerpo, que fue facil el vestirle: boluieronle à componer en las andas, y le velaron toda la noche: era grande la fragācia del cuerpo, sentiase echar de si vn olor suaue, y apacible.

Luego que se supo en Mexico, y otras partes, la muerte de el santo varon, concurrio à Santa Fe mucha gente principal, y de menor porte, para acompañar el eutierro, por la gran opinion que del tenia. Fue el concurso grande que se hallò al Oficio funeral: traxeron cera con todo lo necessario, para la mayor solenidad. Estauan todos llenos de vn gozo, y consuelo espiritual, y inenarrable, dando todos à entender, que en la possession del reyno de la vida en que entrò la dichosa alma de Gregorio, no auia de auer lagrimas, ò lamētos como en las muertes de los otros hōbres, sino jubilos, y general consuelo, que fue como darle el parabien de sus dichas, y sus triunfos en la patria eterna. Assi todos à porfia procurauā auer alguna parte de sus alajas, pelos de su cabeça, ò barba. Pusieronle (como es costūbre) vna cruz de cera en las manos, quitaronsela muchas vezes, que se la boluieron à poner.

Hizo el Oficio don Alonso de la Mora y Escobar, su grāde amigo, Dean de la Santa Iglesia de Mexico, electo à la sazō Obispo de Guatemala, y despues

de

de Tlascala. Cantò la Missa, y hizo el Oficio de la sepultura: al tiempo de ponerle dentro de vna caxa de madera, hizo embolucr el cuerpo del sieruo de Dios en su manteo de paño negro, en pago de auer tomado vn ferreruelo de paño pardo, muy pobre, que auia vsado el Santo en vida, y le guardò con suma veneracion.

Depositòse el cuerpo, con actos judiciales, junto al Altar May or, al lado del Euangelio, por mandado del Doctor don Iuan de Ceruantes, Gouernador del Arçobispado, vsando de la facultad del testamento, quedando accion, y derecho de poder trasladarle à la Catedral de Mexico, ò a otra parte, quando fuesse la voluntad del Arçobispo.

Al tiempo del enterrarle, se sintiò el olor arriba dicho; con lo qual creciò tanto la deuociō de la gente, que à porfia le cortauan pedaços del vestido, teniendo a gran dicha alcançar dèl alguna parte: las pobres alhajas se repartieron entre personas deuotas, y de calidad, que las estiman como prendas de varon tan santo.

Hizieronse las honras solemnes el dia de Santa Ana, predicò à ellas el Doctor Hernando Ortiz de Hinojosa, Canonigo de Mexico, y Obispo, que muriò electo de Guatemala; huuo el mismo concurso, y igual solemnidad.

CAPITVLO XXXVI.

De algunas cosas notables, con que nuestro Señor ha manifestado la santidad de su sieruo Gregorio Lopez.

A La misma hora que muriò el santo Gregorio Lopez, la Madre Mariana de la Cruz, Abadesa del Conuento de Iesus Maria de Mexico, muy exercitada en virtudes, y modo de viuir interior (con quien el santo varon comunicaua en vnion de vida espiritual) estando en oracion absorta, en su espiritu, le vio, que venia para ella, diziendo estas palabras: *Hermana, yo me voy al cielo, vuestra ida no serà tan presto; porque sois menester*

ter para seruicio de Dios, y consuelo deste Conuento. Y luego desapareciò, dexando su alma muy edificada, y con mucha resignacion en la voluntad de Dios, aunque sus deseos eran desatarse de la carne mortal, y verse con Christo. Y antes que a Mexico llegasse la nueua de la muerte de Gregorio Lopez, declarò ella esta reuelacion al Licēciado Pedro de la Mota, Sacerdote de mucho credito, virtud, y letras, su Confessor: el qual, certificado de la verdad, auisò à la Madre Mariana de la Cruz, que tuuiesse en secreto lo que le auia sido reuelado, hasta que Dios nuestro Señor declarasse lo que se huuiesse de hazer. Asimismo la amonestò, examinasse con mas oracion, si este espiritu era de Dios, ò del Angel malo, y de alli à doze dias ella dixo al dicho su Confessor, que la voluntad de nuestro Señor era, que se me reuelasse esto a mi, porque yo auia preguntado lo que passaua; y asimismo le fueron dichas estas palabras por boca de su celestial Esposo Iesu Christo: *Porque piensas, que Gregorio tiene su asiento cabe mi? Porque dexò todas las cosas temporales desta vida por mi, y se recogiò dentro de si en silencio.*

Desta misma Religiosa supe, como cinco años antes de la muerte de Gregorio, saliendo ella de Prima, y recostandose sobre su cama (porque estaua enferma) le mostrò en sueños Dios nuestro Señor el Cielo abierto, y que salian dèl en procesion todas Ordenes de Religiosos, y muchos Martires, y assimismo la Virgen Santissima nuestra Señora, con muchas Sãtas, y Christo nuestro Señor cõ sus Apostoles; y estando ella admirada, le fue dicho, que iban à visitar al santo Gregorio Lopez, que estaua enfermo. Despues supo, que por entonces estuuo para morir, y en cinco dias no auia comido bocado.

El Padre Doctor Pedro de Ortigosa, de la Compañia de Iesus, cuya sabiduria, virtud, y humildad es muy notoria a todos, con el afecto de deuocion, y amor que tenia al santo varõ, le pidiò pocos dias antes de su muerte, que se acordasse dèl; el Santo se lo prometiò, y la noche del Sabado primero, despues que muriò, comença à ver en sueños vna vision, y viò era la figura del santo Padre Gre-

gorio Lopez, ſemejante à ſus facciones, y compoſtura, y ſemblante alegre, por lo qual ſe le dio à entender, que eſtaua gozando de Dios, y con eſto ſintio extraordinario conſuelo, y de alli à vn rato le deſpertò vn jubilo, que no fue en ſu mano, ſino que le impelian à dar alabanças à Dios con mucho feruor, diziendo: Alabado, y glorificado ſea Dios en ſu ſieruo, y auiendo en eſto paſſado vn rato, multiplicando las alabanças de Dios, deſpertò del todo, reconociẽdo la merced que Dios le auia hecho, y quan indigno era della, proponiendo mas de veras de ſeruir à ſu Mageſtad,

El Hermano Andres Martin que fue de la Hermandad de ſan Hipolito, perſona de mucha verdad y credito, y de virtud aprouada (à quien nueſtro Señor enſeña, y anima con muchos extaſis, y raptos) eſtando vn dia, diez años antes que Gregorio murieſſe, acoſado y lleno de dolores, ſe recogio en ſi, y començò à conſiderar la alteza del eſpiritu de Gregorio Lopez, y en eſta conſideracion fue arrebatado en eſpiritu, y delante de los ojos de ſu mente le fue repreſentada vna imagen tan criſtalina, y tranſparente, que la podia penetrar con ſu viſta, y le fue dicho: Deſta manera es el alma de Gregorio Lopez, de lo qual èl ſe marauillò, y alegrò mucho, y ſe lo contò al miſmo Gregorio, el qual no le reſpondio palabra.

A vn Religioſo que trata vida eſpiritual, dado mucho à la oracion, eſtãdo vna vez en ella en el Coro le comunicò Dios, por interceſſiõ del miſmo Gregorio Lopez, vn conocimiento tan claro de ſu nada, que es de mucha edificacion para quien le trata: y aſſimiſmo vn amor tan grande de Dios, y vnion cõ ſu diuina Mageſtad, que auiendo caſi dos meſes que recibio eſta merced, nunca auia deſcõtinuado eſta vnion, ſino perſeuerado en acto continuo della.

Pocos dias deſpues de la muerte del ſieruo de Dios Gregorio Lopez, eſtando acordandome del dichoſo eſtado que ya tendria, y lo mucho que valdria con Dios, me fue dicho en ſueños. Pide, pide, y en confiãça deſta palabra, pedi à nueſtro Señor cierta coſa, que haſta entonces no auia podido alcançar, y luego aquel dia me fue concedida, y por el miſmo medio

dio he alcãçado otras cosas, no solo para mi, sino tambien para otros. Aun hombre espiritual, y deuoto, que solia venir à pedir consejo de Gregorio Lopez, y deseaua que tambien se le diesse, despues de muerto le fue dicho; *No juzgues à tus proximos, y sè mas templado,* con lo qual me dixo auia recibido notable prouecho en su alma.

Otras muchas cosas semejantes à estas ha obrado nuestro Señor, en que se muestra la grãde gloria con que su diuina bõdad ha hõrado à Gregorio, despues de su dichoso transito, y manifestado su gran santidad, con buen numero de milagros.

CAPITVLO XXXVII.

De las facciones del bendito Gregorio, y del respeto que ponia à los que le mirauan.

ES cosa tan grande el animo de vn varõ justo, los abismos q̃ encierra, q̃ libros prolijos no bastan à descubrirlos, las facciones exteriores pocas lineas las manifiestan.

Fue este gran sieruo de Dios de muy buena estatura, podemosle contar con los mas altos de cuerpo, biẽ proporcionado, sin poderse notar falta alguna. No era robusto, antes declinaua algo à delicado, y assi en los vltimos años casi no tenia sino el pellejo sobre los huessos: el cabello de la cabeça, barba, y cejas, de color de auellana: la frẽte algo grãde, y salida vn poco àzia fuera: las cejas arqueadas, y llenas, sin algũ entrecejo: las orejas pequeñas, cõ que era gran cosa ver lo biẽ que oia: los ojos negros, que algo inclinauã à verdes: la vista tuuo siempre muy aguda, y assi leìa sin antojos la mas menuda letra: aunque despues de aquel tabardillo que diximos, se los ponia raras vezes para ver de lexos: la nariz antes pequeña, que grande: los labios delgados, iguales, y si alguno salia vn poquito mas, era el de abaxo: los dientes mui blãcos, y parejos: la cara aguileña: la barba bien puesta, no espesa, ni larga: el color del rostro, y manos algo amarillo de las abstinẽcias, oraciõ, y perpetua mortificaciõ. Esta buena disposiciõ, natural, y bien proporcionada figura del cuerpo, con vna rara modestia que tuuo, era vn dibuxo, y demostracion de la grãde

hermoſura dèl alma, la qual ponia tanta reuerencia à los que le tratauan, como coſa diuina, y hombre del cielo.

Y es cierto coſa muy digna de aduertir, que vn hombre pobre, ſolo, y ſin ſer conocido, veſtido de vn ſaco pardo, deſcubierta ſiempre la cabeça, y como deſechado, puſieſſe tanto reſpeto, y veneracion à los que le mirauan, que aũque fueſſe gente rompida en el trato de el mundo, algunos no le acertaſſen à hablar palabra. A la verdad, la virtud y ſantidad ha de ſer venerada, y reuerenciada aun de los miſmos que no la ſiguen; porque lo bueno ſiempre parece bien, y como por nueſtros pecados es tan raro en el mundo, no es marauilla que cauſe admiracion, y pauor.

Vn hombre honrado, y de mucha virtud vino con grandes deſeos de ver al ſanto, y tratar vn negocio de importancia, que le inquietaua el alma, y le traia melancolico, y confuſo, y luego que ſe hallò en ſu preſencia, ſe turbò, y ſe le atò la lengua de manera, que no pudo hablar palabra, y eſtando en ſu turbacion, y Gregorio eſperando à que le dixeſſe ſu neceſſidad, no pudo por vn gran eſpacio de tiempo, haſta que el ſanto alçò el roſtro, y le mirò por vn rato (que ſeria encomendandole à Dios) y al cabo del le conſolò de la pena que lleuaua, y le reſpondio à ſus dudas, y ſatisfizo à todo lo que el auia de tratar, ſi no enmudeciera, de lo qual el quedò aun mas confuſo, y eſpantado, viendo que le auia entendido ſu alma, y pẽſamientos con la luz diuina de la oracion. Y ſaliendo de alli contò el caſo à vn Cauallero deuoto, que auia venido con el, y preguntado, que auia ſido la cauſa de ſu turbacion, reſpondio, que ver aquel aſpecto tan venerable, y tanta mortificacion, y aquel recogimiento en ſi miſmo tan ſanto, y que ſalia admirado, de que ſin dezirle el negocio le huuiſſe dado tan particular reſpueſta à todo lo que en ſu coraçon tenia.

Vino à verle vn mancebo Eſtudiante, y ſin que el ſanto le hablaſſe palabra alguna, fue tal el temor, y eſpanto que en ſu coraçon entrò, que deſde luego ſe determinò à mudar la vida, y fue deſpues Sacerdote muy recogido, y exemplar, cõtinuando por eſpacio de cinco

años,

años, que viuio Gregorio, el comunicarle.

El Maestresala del Marques de Salinas, Virrey de Mexico, fue à visitarle con vn recado de su amo, y viendose en su presencia diole tanto temor, y cortamiento, que nó supo, ni pudo hablar, y saliendo fuera, dixo: Vna cosa es hablar con estos hombres de Dios, y otra, con los hombres de la tierra. No entendi me turbara hombre en mi vida. No passaron muchos dias, que viniendo con otro semejante mensage, y auiendomele dado à mi, le preguntè, si queria entrar à darsele à Gregorio, respondiome, no señor, desele v.m. que yo no me atreuo.

Escriuimos como vino à visitarle Pedro Bernal Cernero, desde la ciudad de los Angeles, y auiendo oido dezir, y encarecer su santidad, afligiose en su coraçon de parecer en su presencia, mas quando llegò à verle fue tãto el gozo interior que sintio, que no lo pudiendo dissimular, dixo al santo lo que passaua, à lo qual respõdio, dè gracias v. merced à nuestro Señor por ello. Durole esta alegria dos dias, con aprouechamiento grande de su alma, y dezia, que le parecia auer visto vn Apostol, y que le auia Dios dado tanto à sentir en aquella ocasion, que de ninguna manera lo sabria declarar: y afirmò, que la segunda vez que le vido, solo con mirarle, sin preguntarle cosa alguna, se hallaua interiormente satisfecho de las dudas; porque esta gracia, como hemos dicho, le auia dado nuestro Señor à Gregorio.

CAPIT. XXXVIII.

De la estima, y credito q̃ tuuieron del santo Gregorio Lopez los Prelados que en su tiempo huuo en la Nueua España.

RESplandecieron en este santo varon las virtudes todas en tan heroico grado, que le hizieron admirable à quantos le trataron, y conocieron, y aun à los que por relaciones tuuierõ noticia del. Pondremos algunos testimonios, ò mas verdaderamente elogios de algunos Prelados, que depusieron en las infor-

formaciones juridicas por sus palabras mismas, ò que por cartas mostrarõ el mismo sentimiẽto: y sea la primera aprouacion desta gran virtud, la aclamaciõ comun de todos aquellos Reynos, que comunmente le llaman santo, y esta honorifica voz acõpaña perpetuamente su nombre, nacida del assentado credito de santidad que tiene en el coraçon de todos.

Elogio de don Alonso de la Mota y Escobar, Obispo de Tlascala.

LA primera vez que fui à hablar, y comunicar cõ el sieruo de Dios Gregorio Lopez, de cuya virtud tenia antigua noticia, formè gran concepto del valor de la persona, viẽdo la rara modestia della; y gran composicion, y escaseza de palabras, y habito sumamẽte pobre, y quanto mas crecia la comunicaciõ, mayor era la opinion q̃ del iba cobrando en merito de virtud, y perfecciõ. Cõfirmème mas en esto, porq̃ como la experiencia, y razon lo muestran, no es possible q̃ hombre viuiente pueda cõseruar la vida sin algun entretenimiẽto, y deleite, y considerando la grã dissima abstraccion que el sieruo de Dios tenia de todas las cosas de la Luna abaxo, q̃ pudiera conseguir, colegi con euidẽcia conseruarse su vida con solos deleites, y gustos espirituales con la comunicacion de Dios q̃ tenia en la oraciõ. Vi que salia à comer à vn aposento antes del suyo, y auiendose entretenido poco espacio de tiempo cõ los que alli comian, hablãdo cosas serias, y modestas, se tornaua à su aposento, donde estaua à solas, y del no salia hasta otro dia â comer, de que colegi, que su oracion, y comunicacion con Dios no era de las ordinarias, por el grande agrado, y alegria exterior, que en su persona, y rostro conseruaua; y assi colegi, que su oraciõ era de las que llaman passiuas, porque su disposicion era grande para ello, y del se podia dezir lo que san Dionisio Areopagita de Hieroteo su maestro, que, *In oratione erat patiens diuina.* Y se veia el efeto en aquel total oluido que tenia de las cosas criadas, por el gran tesoro de dulçura interior que de Dios recibia, con que no admirè su estremada pobreza, virtud en q̃ tanto resplandecio,

por-

porque ſegun doctrina de San Gregorio, tanto mas ſe oluidan, y deſeſtiman las coſas temporales, quanto con mayor abundancia ſe gozan las eſpirituales. Eſta pobreza le vino à hazer riquiſſimo de vna ſimplicidad, y vnidad de eſpiritu, en conformidad de lo que San Pablo dixo: *Altiſsima paupertas abundabit in diuitas ſimplicitatis.* Que por auer ſido tan ſumamente pobre en la multiplicidad de las coſas de la tierra, vino à ſer ſumamente rico en la vnidad, y ſimplicidad de eſpiritu que con Dios guardò. Deſta fuente originaria manauan las demas virtudes que en el reſplandecian, como el grande amor al proximo, juzgando bien de todos, y de ſus acciones, encaminando à todos à buen fin, con razones graues, y enſeñanças ſeguras. El no alterarſe ſu animo con ira, ni vengança, contra los que ſabia que le murmurauan. Ser miſericordioſo, y compaſſiuo con todos, vſaua de eſtas virtudes con ſuma prudencia, y era grande la pureza de alma, y cuerpo, pues no la amancillò con vna palabra ocioſa; y ſiendo el alma tan pura, era neceſſario que los dos ojos de ella, entendimiento, y voluntad, lo eſtuuieſſen. Era ſin duda grata à Dios el alma de ſu ſieruo Gregorio, y como ſe miraua en ella con agrado de amigo, eſtampaua ſu diuina figura en ella, y la hazia por participacion caſi diuina, recibiendo en ella los reſplandores de ſu gracia, qual el limpio eſpejo ſe enuiſte de las luzes, y rayos del Sol, quando cara à cara le mira: y aſſi entiendo que el ſieruo de Dios Gregorio Lopez, con el ojo de la alma, el entendimiento por ſer tã limpio, y puro, vio à Dios, en el modo que vna criatura en vida mortal le puede ver; aſsi por actos de Fè ſobrenatural, como por otras gratuitas repreſentaciones, que de ſi miſmo ſuele Dios comunicar à ſus queridos en eſta vida. Colegi los actos de Fè del ſieruo de Dios Gregorio, ſer heroycos, y tan auentajados a los comunes, que en comparacion de ellos, caſi ſe pueden llamar en cierta manera de viſta; mayormente quando los ayuda la luz de la contemplacion, que hermanadas eſtas dos luzes de Fè, y contemplacion, producen actos de Fè tan heroycos, que caſi tocan

al objeto dellos con algun assomo de vista. Y eran remanentes destas dos luzes lo mucho que sabía, assi en lo natural, como sobrenatural, y como gozaua desta soberana, y gratuita merced de Dios, echauase biẽ dever la gran confiança que en su Magestad tenia. Quando le visitaua, al despedirme del me dezia: Aqui quedò señor Dean en Santa Fe, esperando la santa vista, y por el afecto de sus palabras colegi la gran certeza que desta santa vista tenia el. Finalmente caminò por sendas mas encumbradas que las comunes, y era muy superior à la que cõ la gracia de Dios otros caminan, en que suelen hazer jornadas para algun descanso de la naturaleza, lo qual jamas, ò raras vezes hizo el sieruo de Dios, que nunca à la suya la quitò el freno, y silla, sino con agudas espuelas la hazia caminar apresuradamente por las estrechas sendas de las mejores, en que como señor de su naturaleza mostrò el dominio della. Hize el Oficio de su sepultura, tẽgo en mi poder su verdadero retrato, y vn ferreruelo suyo que vsò. Y tẽgo por cierto, que muchas mercedes que nuestro Señor me ha hecho, hã sido por la intercession de su sieruo Gregorio, y tengo por bien fundado en limites de piedad goza este gran sieruo de Dios la remuneracion de su gloria, que con su gracia en vida merecio, y es merecedor, que su memoria no se pierda, antes se eternize entre los Fieles, para que dello resulte gloria, y alabanças à Dios en sus sieruos, y buen exemplo de viuir à los Christianos.

Elogio de don Fray Gonçalo de Salazar, Obispo de Yucatan, de la Orden de san Agustin.

YO conoci al sieruo de Dios Gregorio Lopez, y le tratè, y comuniquè en la soledad, y assistencia del sitio de Santa Fe, el tiempo que fuy Prior del Conuento de Capuluac, en el Valle de Tolvia, que dista del dicho sitio poco mas de quatro leguas, y muchos años antes que se retirasse à esta soledad oì dezir mucho de su vida santa, y muy exemplar, que experimẽtè el tiempo que le

le tratè, y comuniquè. Visitèle muchas vezes solo, y otras en compañia de Religiosos, y siempre que vì à este santo era con tanta veneracion, y respeto, quanto requeria vida de hombre celestial, que tal se mostraua en el silencio, modestia, grauedad humilde, y honesta, siempre con aspecto respectiuo que tenia en si, que parecia vna cosa no desta vida. Algunas vezes yo y las personas q̃ conmigo iban, le preguntauamos alguna duda, y cosas que tocauan à la Sagrada Escritura, à que respondia tan instantaneamente, y con tan altos sentidos, que dexaua à todos, no solamẽte satisfechos, sino con vn consuelo espiritual. Tenia de costumbre no hablar palabra, si no era respondiendo à lo que se le preguntaua. Y si alguno hablaua alguna palabra que le parecia ociosa, ò le preguntaua cosa impertinente, no respondia cosa alguna, no sin confusion del que lo preguntaua, y grande confusion mia. Del semblante cõ que quedaua mirendo à todos parecia estaua leyendo los coraçones, y pensamientos de los que estauã presentes, y era en tanto grado, que si auia de verle, preuenia en mi tan gran respeto, que me parecia auer de verme con el Profeta Elias, ò Eliseo, y de ninguna manera me atreuia entrar à verle, si en alguna manera me remordia la conciencia, porque sin duda me parecia me la estaua leyendo, y que tenia como en vn espejo la conciencia, y alma de la persona que con el hablaua, y en esta opiniõ le tuuieron muchas personas, respetandole como à gran santo, y de vida prodigiosa, è inculpable. En vna aflicciõ mia le pedi me encomendasse à Dios, que tenia mucha necessidad, respondiome: Teniẽdo en el Conuento de la Concepcion vna tia santa, que tan à su cargo està, no tiene necessidad de mi. Nunca pude entender, como alcançò à saber fuesse tia mia esta santa Monja, como lo era, y es cierto, que con particular cuidado me tenia à su cargo, como el santo varon me lo dixo. Tengo por cierto, le infundiò nuestro Señor muchos dones de gracia, como se via en las respuestas que daua à personas graues, y de mucha autoridad, que le visitauan, y preguntauan cosas dificultosas de la Sagrada Escritura, daua siempre tan

altas soluciones, que salian tan satisfechos, quanto admirados en verle citar sin libro ningũno, el lugar, y el capitulo, como si lo viera alli presente, con que se tuuo por muy cierto, que milagrosamente le dio Dios ciencia infusa. Esto se echò bien de ver en el Apocalipsi, que escriuio en sentido literal, y el mismo original recien salido de sus manos tuue en las mias: Leilo todo, quedè tan admirado de auerle visto con las citaciones à las margenes, de tantas, y diuersas cosas diuinas, y humanas, que dixe era impossible, que este santo varon huuiesse escrito tal cosa, de la manera que està, sin tener al oido al Espiritu Santo; porque assi el boluer el Latin en Romance, como el enchir el sentido literal, me dexò tan aficionado, y admirado, que me puse aquella misma noche à trasladar lo que pudiesse. Trasladè ocho capitulos, no pude sacar mas por la breuedad del tiempo, porque se me diò: admirè, que en todo el quaderno no auia ni vn borton, ni letra demasiada, ni enmienda, ni rasgo, ni cosa viciosa, ni vn yerro de pluma, como si huuiera escritole vn Angel, assi estaua limpio, y igual, claro, y distincto. Estos capitulos que tenia (como vn gran tesoro) traxe à España el año de mil y seiscientos y tres, quando fuy con negocios de mi Religion à la Corte, y por Difinidor al Capitulo General que se celebraua en Roma. Y comunicando con el Padre Maestro Fr. Agustin Antolinez, de la Orden de san Agustin, Cathedratico de Prima de Salamanca, la vida, y santidad del bẽdito varõ, le enseñè los capitulos, para q̃ los viesse, y nunca jamas pude sacarlos de su poder, y quedò con ellos. Dixome el Padre Losa, que no auia hecho borrador, ni tuuo ningunos libros, ni mas recado, que solo papel, y tinta, que le pidio para escriuirlo, en que se echa de vèr fue inspiracion del Espiritu Santo. Siempre quedè con dolor de mis capitulos. Fue nuestro Señor seruido, que el año de seiscientos y diez y siete, visitando la Prouincia de Tabasco, en vna conuersacion se ofrecio tratar del santo, y de mi perdida, y el Licenciado Iuan de Vera Zapata, me dixo, que el tenia en su poder el Apocalipsi, y que deuia de ser esse, porque lo dexò

el General de las Mercedes, q̃ murio,en vna caxa entre otros papeles:diomele,y vì ser real, y verdaderamente el mismo de que hize el traslado, à lo que pude acordarme. Queda en mi poder con alegria, y consuelo mio,por todo lo que vi,y esperimentè, y oì por publico del venerable varon Gregorio Lopez,le tengo por gran santo, y q̃ Dios nuestro Señor lleuò su alma al eterno descanso para amparo de la Nueua España.

Elogio don Iuan de Boorques Obispo de Guajaca.

ENtre las personas q̃ mas comunicaron al sieruo de Dios Gregorio Lopez,fueron los Padres fray Gabriel de Rioja, de la Orden de san Francisco, Descalço,y fray Diego de Aragon,de la Orden de S.Domingo,varones de virtud,y letras,afirmauã en mi presencia,que las vezes que comunicauan al sieruo de Dios Gregorio Lopez,quedauan nueuamẽte enseñados en misterios de vida espiritual,y admirados de la alteza de la vida contemplatiua en que Dios tenia leuantado à su sieruo Gregorio Lopez, porq̃ viuia en perpetua abstraccion de las criaturas todas, en presencia,y vnion de Dios,que les parecia vn Gigante en santidad, en cuya presencia todas las almas espirituales que en aquel tiempo se conocian en la ciudad de Mexico erã Pigmeos, juzgãdo del ser solitario heroico,y lleno de todas las virtudes que el Espiritu Sãto comunicò à los tales profunda humildad, encendida caridad con Dios, y el proximo,templança,penitencia,abstracciõ perpetua. Tenia espiritu de profecia, q̃ leìa vn libro con sola vna vista que daua à vna plana entera,a fuer del conocimiento de los Angeles, con que en menos de vna hora leía vn libro muy grande. Llegò à mis manos vna declaraciõ hecha del Apocalipsi en Romãce Castellano, de el sieruo de Dios Gregorio Lopez, catolica,y doctissima,q̃ muestra claro ser dotrina,y enseñança del Espiritu Santo,assi por la dificultad de los misterios deste libro sagrado,como por no auer estudiado jamas el sieruo de Dios, segun fue publico, y respeto de la comun aclamacion de todo genero de gente, q̃ le conocieron, y trataron en llamarle à boca llena,Sãto,en q̃ tãbien yo le tẽgo,me parece q̃ su Sãtidad,

pa-

para gloria, y honra de Dios nuestro Señor, que tales prodigios haze en la tierra, le honre, y ponga en el numero de los Santos.

Elogio de don Iuan Zapata y Sandoual, Obispo de la ciudad Real de Chiapa.

NO vi, ni conoci al sieruo de Dios Gregorio Lopez: pero vi, conoci, y trate muchas personas, vnas graues en religion, y letras, otras en virtud, y santidad, que le vieron, y trataron, y en todas vi, conoci, y entendi vna tan gran estimacion de su virtud, y santidad, y tanta aprobacion de su vida, que de vno, y otro hablauan con admiracion y assombro, como de cosa singular, por serlo en el modo de viuir; que auia tenido muchos años en soledad, y tenia en su recogimiento el exercicio continuo de virtudes, que en vno, y otro tiempo tuuo con milagrosa perseuerancia, y vniformidad de acciones. Y pareciendoles à todos se las auia Dios comunicado con modo especial, y en grado tã heroico, que se apartaua mucho de la imitacion, y aun auerlas el imitado de otro, por ser sus caminos de extraordinaria perfeccion, superiores à la comun obseruancia de la ley de Dios, y consejos del Euangelio. Dezian que era tan viua su fe, y hablaua en sus mas dificultosos, y escondidos misterios de la gracia de la Santissima Trinidad, y nuestra redencion, que parecia tenia casi por vision su obscuridad, por la especial comunicacion que tenia con Dios, y singulares, y interiores iluminaciones en ella, y su esperança parecia tan firme, y segura, como si casi tuuiera en possession lo arduo, y dificultoso de su objeto, assi estaua asido à el, y à lo interior de su mayor, y mas firme seguridad. Que el amor à nuestro Señor era en el excelente, por la continua oracion que tenia con assistencia actual, y perpetua de la diuina presencia, sin que cosa alguna de la tierra valiesse con èl mas de lo que eran, y todas para el eran como si no fuessen, vsando de las mas estimables, como son, honra, haziẽda, regalos cõ animo superior, de-

desestimacion santo, no buscandolas, ni estimando las que buscauan. Pues siendo honrado de los mayores deste Reyno, nunca se tuuo en mas, y siendo buscado de los Doctos, y Sabios, nunca dio à entender que sabia, ni que auia estudiado en el modo de hablar, porque nunca hablaua Latin, si bien en la sustancia de lo que dezia, y superioridad de las sentencias, que solo respondia preguntado. Era como otro san Francisco, à los Doctos, de espanto, y assombro. Y siendo reconocido por maestro de los mas virtuosos, siempre se confessaua por discipulo, vsando de todo cõ todos, lo que solo bastaua para mayor aprouechamiento de cada vno, que era otra virtud en èl singular, y de que todos le alabauan. El amor del proximo, y deseo de su mayor bien espiritual tenia en grado heroico, porque nunca le negò à quiẽ le buscasse, ni dexò de acudir à lo que del cada vno huuo menester. A todos persuadia esta virtud del amor, y dezia como san Iuan, que ella bastaua. Todas estas virtudes, y las demas que andan con ella mostraua en su proceder, y tanto mas se conocian, quanto mas le tratauan, dando à todos vna gran seguridad de su santidad, y à ninguno de los que tratè oí jamas dudar, ni aun por sospecha, ò emulacion de la virtud de sus caminos, antes à todos, que era vida admirable, y santo singular, y prodigio nunca visto de santidad. Iamas le vio hombre enojado, aun en las mayores ocasiones, ni turbado en persecuciones que tuuo, algunas mayores, y de cuidadosa, y maliciosa calumnia, que dieron ocasion à los examenes su vida, que mandò hazer el Arçobispo don Pedro de Moya y Contreras. Y aunque sabía le mirauan con animo odioso, y mal afecto, no se dio por entendido, y su proceder era tan serio, y prudente, que los embiaua confusos de su curiosidad, y enseñados de lo que no sabian. La igualdad de su animo en todas las diferencias de tiempos era indicio de su excelente virtud, y de que el fundamento era en el cielo, donde era su conuersacion. Lo que mas admirò a todos, fue el silencio, y moderacion de palabras, porque las que hablaua eran oraculos del cielo, eran breues, y sentenciosas, y llenas

de sabiduria, en que mostraua la que de la infinita Sabiduria de Dios auia participado, y aprendido, y continuamente aprendia. Oí dezir al Padre Maestro Fray Pedro de Agurto, Obispo, que despues fue de Cebu, que la tenia infusa, lo que muchos doctos, y santos no auian alcançado, y que vn libro que auia visto sobre el Apocalipsi, que auia escrito, era de mas que humana erudicion. Oí dezir siempre cosas admirables deste santo varon, y que siempre que le iban à ver, boluiã mas enseñados, mas abrasados en el ámor de Dios, y deseos de seruirle, ganancia q̃ todos sacauan de la comunicacion del sieruo de Dios. Oì al Doctor Luis de Villanueua Zapata, mi tio, varon de gran virtud, y superior inteligencia, ancianidad, y letras, que tratò mucho al varon santo, que era rara, y nunca vista, la virtud, y santidad del sieruo de Dios Gregorio Lopez, y que le iba a ver muchas vezes a santa Fè, y que le comunicaua como a Angel en carne, porque assi le parecia, en su limpieza de vida, honestidad, modestia de persona, composicion de palabras, sin auerle oído vna ociosa, y ninguna sin virtud, y erudicion Christiana, perpetuo recogimiento, substracion de las cosas de la tierra, vnion, y assistencia a las del cielo; templãça en el comer, igualdad de animo en el hazer, y padecer, sin que en el, como si fuera Angel, hiziesse inmutacion, lo prospero, ni lo aduerso, y que muchas vezes le parecia que le entendia sus pensamientos, y le respondia, no ya solo a lo que dezia, sino à lo que sentia, y le queria dezir. Tuuele tanto respeto, y veneracion, que passando vna vez por Santa Fè, el año de mil y quinientos y nouenta y tres, haziendo noche en vn Hospital que ay en aquel Pueblo, aunque deseè mucho ver al sieruo de Dios, y gastar con èl la tarde antecedente, no me atreui, rehusando por mi indignidad, no conociesse el santo Gregorio mis grãdes imperfecciones, y falta de virtud en el alto estado en que Dios le auia puesto de la perfeccion, corriendome, y confundiendome, que vn seglar fuesse Maestro de Santidad de tantos, y pudiesse reprehender la poca que ay en mi, q̃ tantas obligaciones tengo: y aũ que lo dexè por humildad, y estimacion que del sieruo de Dios hi-

hize, despues me he reprehendido muchas vezes, viendo lo mucho que aprouechauan en virtud los que le tratauan, y comunicauan, y por lo que por no auerle visto perdi, y assi tengo por cierto, por lo que he oido en la Nueua España, con publica voz y fama, llamandole todos, y teniendole en su vida, y despues de su muerte, por santo, y guardando las reliquias que de su cuerpo, y vestiduras han alcançado, y assi tengo por sin duda lo que parece quitar tan santa, y excelente vida, y los hombres en carne pueden alcançar que goza del cielo, en que continua la vida celestial que viuiò en la tierra, y que me reçe, que la tierra que se honrò con su vida, y exemplo, y tiene, goza su cuerpo, y se honre, y consuele con su canonizacion, y certeza de que goza de la inmutabilidad de la vida eterna, y assi lo pido humilmente à su Santidad, para mayor exaltacion de la honra de Dios, y aliento de los que en este nueuo mundo le siruen, y enseñança de los nueuamente conuertidos en el.

Carta de don Fray Domingo de Vlloa, Obispo de Mechoacan, para el Padre Losa.

DEspues que entrè en esta tierra no he tenido mayor contento, que el que recibi con el libro de la vida del santo Gregorio Lopez, que v. merced me embiò, el qual precio mas que à mi Obispado, porque tiene cosas de grãde espiritu, y aprouechamiento para el alma, v. merced se ocupe en escriuir lo que sabe deste santo varon, porque de mi sè dezir, que con auer cinquenta años que estudio, y auer leido muchos libros, no sè que me causa singularmente la leccion de este, que assi se me pega al alma, v. merced me ayude con sus oraciones pues sabe me lo deue, y le amo, y estimo lo que no se encarecer.

Carta para el mismo, de don fray Pedro de Agurto, de la Orden de S. Agustin, Obispo de Cebu.

FVe para mi singular merced, y regalo, embiarme la vida del santo, y feliz Gregorio Lopez, en que v.merced ha hecho vna cosa digna de mucho agradecimiento, porque con esta Historia nos confundirèmos, y auergonçarèmos los Religiosos, viendo que nos exceden los que parecian seculares, y que en trage secular aya vida serafica, y subida à tanto punto y alteza, y juntamente podran los que estan en el siglo confiar, que con ayuda de la Magestad de Dios, pueden ser santos, si se dispusieren, y assi es digna cierto de que se lea, y comunique tal vida: y al santo, y mi buen Gregorio, le amè yo mucho, y si le dexè de comunicar, y ver, fue, porque como no hablaua, sino preguntado, y yo tenia titulo de Maestro, aunque bien necessitado de lo que podia aprender de tan buena, y exercitada alma, pudiera ser, que mis preguntas, y conuersacion se juzgassen por impertinentes, aunque de tan buena alma no se podia presumir tal. Por mi negligēcia dexè de verle algunas vezes, que pudiera; pero siempre le tuue por lo que era, y aquel exterior que tenia fue el mejor, y mas bien compuesto que he visto en persona alguna espiritual; porque su mortificacion de sentidos tan en su punto, mostraua que en aquel sujeto moraua la sabiduria diuina, su amor, temor, y diuinas afluencias de dones. Sea el Señor bendito por todo, y guarde à v.merced en su santo seruicio.

Carta del Padre Rodrigo de Cabredo, Prouincial de la Compañia de Iesus, para el mismo.

HE visto con mucha atēcion el libro que v. merced ha hecho de la vida del santo, y venerable varon Gregorio Lopez, y he dado el parecer que v.merced ve-

verà, conforme lo que la Real Audiencia me mandò. Bien sè, que quedo corto en el, para lo que yo siento del libro: pero para dezirlo en breue, como lo piden estos pareceres, no acertarè à dezirlo mejor. Agora añadirè dos cosas para consuelo de v. merced, y mio. La vna es, que he dado muchas gracias à nuestro Señor por auerme traido à las manos este libro, pues con no le poder auer leìdo con el espacio que quisiera, por mis ocupaciones, me ha mouido tanto su leccion, y despertado mi tibieza de suerte, que esse solo efecto me muestra biē quan amigo de nuestro Señor deuio de ser este varon excelente, y lo mucho que su diuina Magestad le comunicò, pues solos los exemplos referidos de su vida, assi encienden aun à los muy tibios. De aqui infiero la otra cosa, y es lo que siento no auer llegado à esta Nueua España en tiempo que viuia este gran sieruo de Dios, para comunicarle en persona, y aprouecharme de sus admirables exemplos, y singulares respuestas. Consuelome con que viue en el cielo con mucha gloria, como yo entiendo, y que desde alli me oye, y oyrà siempre que à el me encomendare, que ya he començado à hazerlo, y lo harè toda mi vida, y espero alcançar de nuestro Señor, por su intercession, muchas misericordias. Su diuina Magestad guarde à v. merced como deseo, Mexico diez y nueue de Nouiembre de mil y seiscientos y doze.

Carta del Padre Doctor Pedro de Ortigosa, de la Compañia de Iesus, Decano de la Facultad de Theologia de la Vniuersidad de Mexico, donde la leyò, y en España quarenta años.

De mucho gusto, y consuelo ha sido para mi, que salga à luz la vida de nuestro buen Gregorio Lopez, varon admirable, que no era justo, que tanta luz estuuiesse escondida. Yo como testigo de vista, por la comunicacion de tantos años, puedo dezir, que me fue admirable, y siem-

siempre respetè en èl muchas señales de verdadera santidad, y dexando á parte la luz diuina que en el resplandecia, como en espejo terso, y desembaraçado de todo cuidado de la tierra, y la inteligencia de la santa Escritura tan entera y pura, que Dios le comunicò, de que hize muchas vezes experiencia. Tres cosas aduerti, que son iudicios ciertos, y aprouados por los santos de virtud solida, y santidad christiana.

La primera, el concierto, y recato de sus palabras, y pureza de su conuersacion, que si como dize Santiago Apostol en su Canonica, capitulo segundo: *Si quis in verbo nõ offendit, hic perfectus est vir.* Bien podemos dezir, los que le conuersamos tanto tiempo, que fue varon perfecto, pues nunca vimos desconcierto alguno, ni descomposicion en sus palabras, ni oìmos quexa, que alguna persona aya tenido de su trato, ni aurà hombre que diga, que le oyò palabra ociosa, ni de murmuracion, ò diminucion de la alabança agena, ni desabrida, ò desentonada, sino con toda moderacion en la sazon conueniente, y siempre de cosas del seruicio de Dios, y edificacion de sus proximos.

La segunda es la pobreza, y desnudez estremada con que viuio, no solo dexando las cosas temporales; sino tambien el deseo, y cuidado de posseerlas, y desta vida tan sin codicia alguna bien podemos inferir, que tenia caridad perfecta, segun el testimonio de san Agustin tan recibido. *Augmentum charitatis est diminutio cupiditatis, & perfectio nulla cupiditas.* Y lo que Christo nuestro Redentor dixo: *Si vis perfectus esse, vende omnia quæ habes, & sequere me.* La tercera la anchura, y dilatacion de su caridad, y espiritu para con todos, acomodandose al estado, y calidad de cada vno, procurando que todos se perficionassen en el seruicio de nuestro Señor, siguiendo cada vno la vocacion, y fin à que Dios le auia llamado, estimando, y alabando todos los modos de viuir, aprouados por la santa Iglesia, aunque diferentes del suyo, sin procurar entremeterse â enseñar á nadie, sino esperando à ser preguntado, y consultado, en lo qual mostraua muy bien buscar la honra de Dios, y no la suya propia.

Fi-

Finalmente, pues Dios nos le puso por exemplo de valiente, y fuerte conquistador de el cielo, y todos los que con deseo de acertar le trataron en su vida, experimentaron mucho prouecho, y aliento en su espiritu, muy acertado ha sido que se publique, è imprima tan santa vida, para que leyendola se animen, y aprouechen todos, como se deue esperar de aquel Señor que le llamò, guiò, y conseruò hasta la fin.

Pedro de Ortigosa.

CAPIT. XXXIX.

De algunos milagros que con las reliquias del santo Gregorio Lopez se entiende ha obrado Dios nuestro Señor.

ES costumbre, y condicion de Dios ennoblecer à sus amigos, no solo en la patria, donde para siempre viuen, sino tambien en este destierro donde murieron, y honrar en muerte à los que le honraron en vida, y para manifestar las obras rectas del justo, hazer por el obras milagrosas, porque hõre la virtud de Dios con sus milagros al que le siruiò, y honrò con sus virtudes; pues como las del santo Gregorio fueron tan señaladas, la diuina bondad ha hecho, y haze cada dia por este su sieruo tanto numero de milagros, que si la curiosidad, y diligencia en recogerlos, y aueriguarlos huuiera sido alguna, pudieramos traer al presente bien larga relacion dellos, y espero en el mismo Señor, que no ha de cesar de hazer otros para mayor gloria suya, honra del santo varon, prouecho, y edificacion nuestra. Solamente dirè aqui algunos de los mas comprouados, y ciertos. El dia mismo del entierro, vna India principal, muger de Rafael de Aluino, Gouernador deste pueblo, manca de vn braço, y con graues dolores en el, al mismo punto que tocò su mano à la del santo Gregorio Lopez para besarsela, se hallò buena, y sana, y sin dolor alguno, dando gracias à nuestro Señor por la misericordia que con ella auia vsado por medio de este su sieruo. Quatro dias despues del transito

de Gregorio Lopez, vna niña de cinco à seis años, que de comer tierra auia cobrado enfermedad muy peligrosa, por las grandes opilaciones, hinchaçon de vientre, y fuertes calenturas que tenia, con latidos de cabeça, y coraçon. Estando assi muy afligida, dixo à doña Maria de Velasco su ama, señora muy ilustre en sangre, y mas en christiandad, y recogimiento, pues le escogio, y tiene en el Conuento de nuestra Señora de la Concepcion de Mexico, estas palabras: *Madre, porque no me mate Dios, pōgame aquella tirita que le dieron del santo Gregorio Lopez, que el me sanarà.* Hizolo assi la señora, dexando aquella noche à la niña con gran calentura, y al tiempo que se leuantò à rezar Maitines (como tenia de costumbre) fue de camino à visitarla, y la hallò libre de calentura, y dormiendo. Despertòla, y dixole: *Como estàs niña?* Respondio ella buena, porque su santo me quitò el mal. Dio la dicha muchas gracias à nuestro Señor por tan grande marauilla.

Otra señora principal en Mexico, padecia dolor de cabeça tan recio, que estaua para perder el juizio, y no aprouechando remedios algunos, lo fue singular, y eficaz, el acertar à auer en aquella casa vna manga de jubon de Gregorio Lopez, la qual guardauan con mucha deuocion, y estima. Pusieronsela à la enferma en la cabeça, y luego reposò, y despertò sana de su dolor.

Vn niño de tres meses, hijo primogenito, y vnico de sus padres, que eran de lo mas principal de Mexico, estaua con gran calentura, sin poder tomar el pecho, ni dormir. En esta pena, y afficcion de todos los de casa, y parentela, se acordò vna criada de cierta reliquia de el santo Gregorio Lopez, que auia en casa, la qual al punto que fue puesta sobre la cabeça del niño, se les quedò dormido, y à pocas horas despertò, y tomò el pecho, y estuuo bueno. Dieron sus padres, y los que presentes se hallaron muchas gracias à nuestro Señor, y al santo por este milagro.

En la misma ciudad estaua el Licenciado Gabriel de Ayrolo, Sacerdote, con grauissimo dolor de muelas, que en tres dias con sus noches no le auia de-

dexado reposar vn momento, y con la veemencia del tenia el rostro muy hinchado. Diole su madre vn pedaço del vestido de Gregorio Lopez, y èl con fe, y deuocion se le puso sobre el carrillo, y luego desde las nueue, que entonces eran de la noche, durmiò hasta la mañana, recordò deshinchado el rostro, y sin dolor alguno, atribuyendo esta repentina salud à la intercession del santo, y dando gracias al Señor por ella.

En casa de vn Cauallero de Mexico, persona bien conocida en el Reyno, à vn esclauo suyo le vino de improuiso vn accidente, y mal tan grande, que de vn parasismo que tuuo, todos los presentes le tuuieron por muerto, vna señora que alli estaua acordandose que tenia en su poder vn pedaço de la camisa con que murio Gregorio Lopez (que yo le auia dado) mandãdo le traxessen vn cofrecito, y sacò la dicha reliquia, y se la puso al enfermo en la frente, y luego al punto boluio en si sano, aunque con muy grande molimiento: y preguntandole que auia sentido, respondio, que nada. Todos los que vieron el caso, segun las circunstancias del, no pudieron dexar de atribuir esta salud à milagro, que el Señor auia obrado por su sieruo Gregorio Lopez.

En la ciudad de los Angeles, vna señora honrada estaua muy al cabo, de vn recio tabardillo, que estando en dias de parir le auia sobreuenido, y tenia la criatura muerta en el cuerpo. Viendola en tal riesgo su marido, pidio à vn Hermano de Conualecientes (por nombre Iuan Vallejo) la fuesse à visitar, fue, y lleuò cõsigo vn poco del vestido de Gregorio, y poniendoselo al cuello à la enferma, le dixo, confie v. merced en Dios, que su sieruo Gregorio Lopez le alcançarà salud, y tenga gran deuociõ con esta reliquia suya. Parecio auerla tenido, pues echando la criatura, luego estuuo buena.

En la misma ciudad, el dicho Hermano à vna enferma, que de terribles dolores de cabeça estuuo mucho tiempo dando gritos, sin cessar de noche, ni de dia, le aplicò la misma reliquia, encargandole tuuiesse gran fe en nuestro Señor, que por los meritos de Gregorio Lopez seria seruido de darle salud. Diosela luego su Mageſtad, y

quedò ella muy agradecida á Dios, y deuota al que con su intercession la auia librado de tan grande mal.

En la ciudad de Tlascala padecia vn mancebo lastimosa enfermedad de lepra, y despues de auer vsado varios medicamentos, y gastado mucho en la cura, sin prouecho, vn Hermano de Conualecientes le dio vn poco de ropa de Gregorio Lopez, diziendo se la pusiesse al cuello, y tomasse por Abogado á este sieruo del Señor con mucha confiança de que sanaria, y y fue assi, que dentro de ocho dias se hallò sano, y limpio de lepra, y diuulgò este milagro, publicando las marauillas de Dios, y alabanças de Gregorio con mucho agradecimiento.

En vn pueblo deste Reyno (llamado Hihualapa) don Iuan de Valdiuiesso Tursios, diez y seis meses auia era atormentado de vn riguroso dolor de hijada, y mal de orina, sin tener en todo este tiempo, ni dia, ni hora segura, antes los veinte dias vltimos estuuo sin que se le quitasse vn punto el dolor, y muy al cabo de la vida, y los dolores tan grandes, que le priuauan de sentido, Acertò á hallarse presente vna señora, muger del Alcalde Mayor de aquella Prouincia, y le dixo, que con la deuocion que en su casa tenia al santo Gregorio Lopez se auian visto en ella cosas admirables, y que si èl con esta fe le ponia por intercessor ante la diuina bondad, tuuiesse por muy cierta la salud. Oyendo esto, el enfermo tomò vn poco de la camisa del santo Gregorio Lopez, y aplicòlo à la parte donde estaua mas viuo el dolor, y teniendola alli por vn breue espacio, echò luego vna piedra del tamaño de vn piñon ordinario. Con esto cobrò salud y nunca mas sintio el dicho dolor, y tuuo por infalible cosa auerle venido este bien, y seguridad, por los meritos, è intercession de Gregorio Lopez, y le quedò muy afecto, y agradecido. Vn Hermano de Conualecientes, llamado Alonso de la Fuente, estuuo en el Hospital de Guastepec seis años, casi siẽpre enfermo, cargado de vnciones, y abiertas de corrupcion ambas piernas. El Hermano mayor viendole tan sin remedio, y que sobre estos, y otros achaques, y dolencias, le auia salido vna talpa, ò hinchaçon tã gran-

de

de como vn hueuo en la frente, y otra poco menor en el tobillo, ambas muy penosas, le mudò al Hospital de la Isla de san Iuan de Vlua, pensando que por ser temple aquel mas calido, hallaria alguna salud. Fue al cõtrario, porque con la humedad de la mar, y frio de los Nortes en gran manera empeorò. Estando, pues, este Hermano vn dia muy triste, y afligido, encomendandose al Señor, y à sus Santos, rogò encarecidamente al sieruo de Dios Gregorio Lopez le alcançasse salud, y acordandose de vnas reliquias suyas que le auian dado en Guastepec, se las puso en la cabeça cõ vn tocador, y en la pierna con vnas vendas, y quitandose para esto los emplastos, y parches q̃ traia, los arrojò à la mar, y en tres, ò quatro dias q̃ tuuo puesta la dicha reliquia, sin otro algun medicamento, se hallò del todo sano de sus enfermedades hinchaçones, y dolores, y nunca mas le boluieron, cõ que claramente conocio ser muy poderosa para con Dios la intercession deste su gran sieruo.

Doña Ana de Mendoza, muger de Pedro Gõçalez de Castro, Mayordomo del Hospital de S. Lazaro de Mexico, padecio por espacio de siete años grandissimo mal de ojos, tenialos muy encarnizados, y de ordinario, con muy grandes corrimiẽtos, y dolores en ellos, sin que aprouechassen las curas que los Medicos, y Cirujanos le hazian, empeoraua con los remedios, andaua afligida con tan terrible mal, y temores de cegar. Era muy deuota del sieruo de Dios Gregorio Lopez, pidio à su marido la lleuasse à Sãta Fe à visitar su sepulcro, y encomendarse à el, para que fuesse intercessor con nuestro Señor, que la sanasse. Visitò con gran deuocion la sepultura, y con muchas lagrimas se encomendò à el, y estuuo alli dos dias. Vio su afliccion el Padre Losa, y pusola en la cabeça el sombrero de Gregorio, y sobre los ojos vn çapato del sieruo de Dios, y encomendandose al santo varon boluiò à su casa, y dentro de dos, ò tres dias estuuo buena, y sana de los ojos. Y auiendo ocho años que auia recibido la salud, quando depuso con juramento del caso: no ha sentido mal ninguno, y tiene la vista clara, y buena, y afirma, que luego que la pusieron

ron el sombrero en la cabeça, y besò el çapato, sintio grandissima mejoria, atribuyendola à la intercession de Gregorio, à quien quedò agradecida, y deuota.

A doña Lonor de Ayrolo, hermana de doña Ana de Mendoza, le dio vn gran dolor en el oido derecho, de que daua grandes vozes, sin hallar remedio: viendose en esta afliccion, hizo le entrassen dentro del oido vn poco de la camisa que truxo del sieruo de Dios Gregorio Lopez, y luego se le quitò el dolor, sin auerle buelto, reconocio este beneficio à la intercession del dueño de aquella prenda.

Iuan Bernal Cernero, vezino de la ciudad de los Angeles, fue muy deuoto de el santo Gregorio Lopez, como dexamos escrito, obrò Dios en su casa algunas sanidades que tuuo por milagrosas, con el toque de vn pedaço de camisa de Gregorio Lopez, que le dio el Padre Losa. Fue la primera en Iuan Rodriguez Flores su hijo, niño de ocho años, estaua el de seiscientos y diez y seis desauciado del Medico, bastaua cada vno de tres males, tabardillo, viruelas, vlceras, dissenteria, hinchosele la lengua sin poder passar ni aun agua. El Licenciado Iuan Perez de Galuez, Medico, dixo à sus padres, no auia visto viuir quien llegaua à aquel estado. Su padre desconfiado de medicinas humanas, puso al niño sobre la cabeça el pedaço de camisa de Gregorio Lopez, y à poco tiempo començò el enfermo à alentar, y en pocos dias estuuo bueno.

Maria de Iesus, muger del dicho Iuan Bernal, padecia vn gran dolor de cabeça, sin poderselo quitar en muchos dias, su marido la dixo se pusiesse el pedaço de camisa de Gregorio Lopez, que le dio el Padre Losa, y que tuuiesse fe, que se le quitaria por los merecimientos del santo. Pusose el lienço en la cabeça quando se fue à acostar, y amanecio buena, y sin dolor de cabeça.

Agustina de la Encarnacion, hija del dicho, estaua con tan gran dolor de cabeça, y ojos, que dezia, que en baxando la cabeça le parecia se le caían los sesos. Aplicandose el lienço, y llamádo à Gregorio, dentro de vna hora de como le tu-

uo

no puesto, se le quitò el dolor, y le quedaron los ojos claros, y buenos.

Lo mismo sucedio à vna hermana suya, que padecia dolor en el higado, sintio mejoria con aplicacion del mismo lienço.

Poco tiempo despues de el feliz transito de Gregorio, Maria Andrea, muger de Melchor Garcia de Acubaya, estaua enferma de sangre lluuia mas tiẽpo de quinze años, auiuada su fe con el milagro que Dios hizo con la India, muger del Gouernador de Santa Fe, que estando para enterrar, la sanò de la manquera de vn braço. Procurò Maria Andrea vn poco de el sayo pardo que traia el santo, diosele el Canonigo Martinez, Retor à la sazon de Santa Fe, pusoselo encima del estomago, ò vientre, con mucha fe, y confiança en el sieruo de Dios, y luego estuuo buena de la dicha enfermedad.

El Padre Fray Iuan de Santiago, nombrado algunas vezes en esta Historia, fue à Santa Fe quinze dias despues de la muerte de Gregorio, à ver al Padre Losa, diole vna media calça del santo, vn acerico, y vna taça en que bebia, que recibio con gran estima, y con mayor vn huesso de la mano, que huuo años despues, que tiene en suma veneracion, afirma que tiene por cierto, que por los meritos, y intercession del santo varon Gregorio Lopez le ha dado nuestro Señor salud, de vna muy grande y peligrosa enfermedad que tuuo cinco años de vn ramo de melarchia, sequedad de celebro, y falta de sueño, y le dà siempre gracias por este beneficio.

El Canonigo Martinez, Retor del pueblo de Santa Fe, yendo à vn Conuento, donde tenia vn hermano Religioso, llegando à vn rio, que iba crecido, no pensando auia peligro, entrò en el, y algun espacio la corrienta le arrebatò à el, y à la mula el rio abaxo, y se vio en vna tabla de agua, y las orillas del rio altas de mas de estado y medio, ò dos, y viendo que se ahogaua sin remedio, acordose que traìa en el seno vn acerico del santo Gregorio Lopez, y poniendo la mano en el, dixo: Como yo creo q̃ eres santo bendito Gregorio, me fauorece en este peligro, y necessidad, q̃ yo prometo de predicar tu santidad à todo el mundo: luego en aquel punto

repentinamente se hallò fuera del rio, encima del llano, hecho vna sopa de agua, con gran de admiracion de tan gran milagro, confirmandose en la deuocion, y fe que tenia en el santo.

Hallò à su hermano con vn dolor de cabeça, que auia quinze dias que le atormentaua, sin cessarle, y à esta causa auia embiado à llamar al Canonigo Martinez, para que le lleuasse à curar à Mexico. Estando preuenido lo necessario al viage, le dixo, que traia consigo vn acerico de Gregorio Lopez, y lo que le auia passado en el rio, y como auia escapado milagrosamente, y que pues el era Religioso, tuuiesse fe con el santo, y con gran confiança de alcançar salud, se pusiesse el acerico: el enfermo tomò la reliquia con mucha deuocion, y fe, y se la puso en la cabeça, y la capilla encima. De alli à vn rato se durmiò, y no despertò hasta la mañana, auiendo mas de quinze dias que no dormia sueño, y amanecio bueno, y sano, y libre de su enfermedad, con que cessò la jornada, y el Canonigo se boluiò à Santa Fe.

CAPITVLO XL.

Traslacion de las venerables reliquias del santo Gregorio Lopez. Habla el Adicionador, hasta el fin del libro.

El Arçobispo de Mexico, don Iuan Perez de la Serna fundò en esta ciudad, cerca de las casas Arçobispales, vn Conuento de Monjas Descalças Carmelitas, con aduocacion de san Ioseph, que ha sido muy estimado de los Arçobispos, y Virreyes, por la gran obseruancia desta casa, y auer florecido en ella Religiosas de admirable virtud. Deseãdo, pues, el Arçobispo engrandecerla con alguna prenda rica, que la hiziesse mas venerada de todos, ninguna le parecio mayor, que trasladar à este Cõuento el cuerpo del santo Gregorio Lopez, con quien era cada dia mayor la deuocion de aquellos Reynos. Daua con esto à las venerables reliquias el mas crecido honor q̃ se podia en el estado presente, passandolas à tan ilustre, y populosa

ciudad, y à ella, y ſus morado-res les traia vn gran conſuelo, y defenſa en ſus aprietos, teniendole dentro de ſus puertas, con que podian acudir à el en todas ſus neceſſidades.

Vſando, pues, de la facultad que dio el ſieruo de Dios al Arçobiſpo de Mexico, en la declaracion que hizo pocos dias antes de ſu muerte. Dio orden al Licenciado Franciſco Loſa, que reſidia en Santa Fe, que truxeſſe cō ſecreto el cuerpo de Gregorio à Mexico, y en primero de Março del año de mil y ſeiſciētos y diez y ſeis (câſi veinte años deſpues del feliz trāſito de Gregorio Lopez) que fue el dia de la dedicacion de la nueua Igleſia, colocò el Arçobiſpo los venerables hueſſos de Gregorio Lopez, en vna concauidad que eſtaua hecha en el grueſſo de la pared, cerca del Altar mayor, al lado de la Epiſtola, con vna rexa à la parte de la Igleſia. Encerroſe eſte teſoro en vn cofre mediano, aforrado en terciopelo carmeſi. Aqui ſe guardan con la decencia, y veneracion deuida, eſperādo culto publico. Cōſeruan los venerables hueſſos el miſmo olor, y fragancia que ſe ſintio el dia del entierro.

Con eſta ocaſion el Padre Loſa dexò el pueblo de Santa Fe, y boluio à Mexico, no quiſo apartarſe del amigo, viuo, y muerto, auiendo perſeuerado caſi veinte años en aquella ſoledad deſpues de la muerte de Gregorio, acudiendo à los miſmos exercicios que en ſu vida, y al gouierno eſpiritual de aquellos Indios. Hizole el Arçobiſpo Vicario de las Monjas, acudia á confeſſarlas, y otras obras de piedad en que paſsò otros ocho, ò nueue años, y cūplidos ochenta y nueue, ò mas, lleno de dias, y virtudes acabò ſu larga, y feliz carrera, paſſando à acompañar à Gregorio por la eternidad de Dios, por Abril, ò Mayo de mil y ſeiſcientos y veinte y cinco. Enterroſe en el Conuento de ſan Ioſeph, con ſu ſanto cōpañero, de donde el vltimo dia partiràn jūtos al cielo, los que juntos merecieron la corona. Dexò opinion de ſanto, y como tal ſe hizieron los aplauſos en ſu entierro.

A los veinte y quatro de Mayo del miſmo año de ſeiſciētos y diez y ſeis, el Arçobiſpo don Iuan de la Serna abriò (con aſſiſtencia de perſonas graues, y Notario) el cofre, ſacò

dos

dos huessos pequeños para el Marques de Salinas, que fue Virrey de aquel Reyno, y en el testimonio que se dio para la certeza desta reliquia, dize se abrieron las quatro llaues debaxo de que estaua el cuerpo, serian del cofre, y de la rexa.

Don Francisco Manso y Zuñiga, oy Arçobispo de Burgos, siendolo de Mexico, estando para venir á España, à los veinte y cinco del mes de Março del año de mil y seiscientos y treinta y seis, visitò judicialmente las reliquias del santo Gregorio Lopez, que antes por su deuocion auia hecho muchas vezes. Hallò vna calauera, y huessos de persona difunta, reconociolos sacandolos del cofre en que estauan. Tomò las declaraciones à todas las Religiosas, que afirmaron ser los mismos que depositò el Arçobispo don Iuan de la Serna en la parte referida, y auerse guardado con gran cuidado, y veneracion. El Arçobispo don Francisco Manso boluiò al cofre los siguientes.

Seis huessos de las canillas de braços, y piernas.

Vn huesso grande del muslo.

Quatro huessos de las espaldillas.

Siete huesos de los del espinazo

Quatro costillas enteras.

Quatro huessos de las choquezuelas.

Vnos pedaços de la tunica de estameña parda, embuelta en vn papel.

Con esto se boluio à cerrar cō dos llaues, vna se entregò à la Priora, otra se lleuò el Arçobispo. Lo restante destas venerables reliquias, y con ellas la cabeça, he entendido truxo el Arçobispo à España, que despojos de varon tan grande, menester son dos mundos para que quepan, y era justo participassen estos Reynos deste bien, pues naciò en ellos, y quiē tiene mas derecho à ser deposito de los santos huessos es la nobilissima villa de Madrid, à quiē Gregorio conocio por madre, y lugar de su nacimiento, auiendo ocultado los que le dieron el ser.

El mismo Arçobispo dō Frācisco Manso y Zuñiga quiso antes de su partida à estos Reynos, dexar señalado sepulcro conueniente al santo Gregorio Lopez, y à veinte y ocho dias del mes de Março del año de mil y seiscientos y treinta y seis proueyò vn auto, en que auiendo hecho mencion de la facul-

tad que tienen los Arçobispos de Mexico, por el testamento del santo Gregorio Lopez, y la traslacion que hizo el Arçobispo don Iuan de la Serna al Conuento de Monjas de san Iosepħ, prosigue con estas palabras.

Y porque en conformidad de la disposicion del dicho sieruo de Dios Gregorio Lopez es necessario eligir, y señalar sepulcro para su cuerpo en parte honorifica, y decente, lo qual toca, y pertenece à su Señoria Ilustrissima, por tanto dixo, que en conformidad de la vltima voluntad, y disposicion del sieruo de Dios Gregorio Lopez, y como executor della, y vsando de la facultad ordinaria, y en la mejor via, y forma, que por derecho aya lugar, desde luego su Señoria Ilustrissima señalaua, y señalò la Sãta Iglesia Catedral desta dicha ciudad de Mexico, para que en ella sea sepultado el cuerpo del dicho sieruo de Dios, en la capilla, parte, y lugar que se eligiere, y señalare por el venerable Dean, y Cabildo della, con interuencion del Excelentissimo señor Virrey q̃ fuere desta Nueua España, ò de la persona à cuyo cargo estuuiere el gouierno della: y mediante, que al presente se està tratãdo de la beatificacion, y canonizacion de el dicho sieruo de Dios, y q̃ con el ayuda de nuestro Señor se ha de conseguir cõ breuedad, auiendose beatificado, ò canonizado por su Santidad, y la santa Sede Apostolica, y librado Breue dello, su Señoria Ilustrissima desde luego alça, y quita el deposito que està hecho del cuerpo del dicho sieruo de Dios Gregorio Lopez en la Iglesia del dicho Conuento de san Ioseph de Carmelitas Descalças desta dicha ciudad, y daua, y dio licencia, para que el dicho cuerpo se pueda sacar del dicho Conuento con la mayor solenidad que ser pueda, y se lleue á la dicha santa Iglesia Catedral, á la Capilla, parte, y lugar que assi se señalare, donde se ponga, y estè perpetuamente para siempre jamas, sin que della se pueda sacar, ni trasladar à otra ninguna parte, ni Iglesia, por ninguna causa, ni razon que sea. Y assi lo proueyò, mandò, y firmò. Francisco, Arçobispo de Mexico.

Ante mi Alonso de Carauajal Notario publico.

CAP.

CAPITVLO XLI.

Cedula de ſu Mageſtad, para q̃ ſe remita al Real Conſejo de las Indias el libro original, ſobre el Apocalipſi, y lo que en ſu virtud ſe hizo.

EL REY.

MArques de Guadalcaçar, pariente, mi Virrey, Gouernador, y Capitan General de las Prouincias de la Nueua Eſpaña, y Preſidente de mi Real Audiencia dellas. Auiendoſe tratado de las coſas del ſanto Gregorio Lopez, de que tendreis noticia en eſſa tierra, ſe deſea poner en execucion ſu canonizacion, y para que en eſta conformidad ſe hagan las diligencias, ha parecido aduertiros, que en vn libro que anda impreſſo de ſu vida, en el capitulo diez y nueue, que trata de la fortaleza, y magnanimidad, à fojas ochenta y nueue, dize eſtas palabras.

El libro que hizo en declaracion del Apocalipſi, que à opinion de hombres ſabios es de grande eſtima, mandaron los ſeñores Inquiſidores fueſſe viſto, y examinado por don fray Pedro de Agurto, Obiſpo de Cibu, el qual dio por aprouacion, que no auia viſto mejor explicacion ſobre aquellas diuinas reuelaciones, que ſe admiraua de que con tanta reſolucion, y breuedad dixeſſe tanto, que no auia viſto hombre tan puntual en Hiſtorias, que creía tuuo lũbre ſobrenatural para eſcriuir aquel libro, y quando la ſanta Inquiſicion metio la mano en el negocio, no moſtrò, ni creemos tuuo Gregorio ſentimiento alguno, ni quiſo quedar con traſlado, ni tratar palabra del, mas que ſi no fuera obra ſuya.

Eſto preſupueſto, os encargo, y mando, que con toda la diligencia, y cuidado poſſible hagais aueriguacion en el Tribunal de la Santa Inquiſicion de eſſa ciudad, y por todas las vias por dõde ſe pudiere aueriguar donde eſtà eſte libro, y procurareis certificar la identidad del. Conuiene à ſaber, que eſte miſmo libro de que trata, ſea el miſmo que obrò, y eſcriuio Gregorio Lopez, y el que ſe lleuò à la In-

Inquificion, y para que eſtos autos ſe hagan legalmente, hareis que eſſa mi Audiencia dè comiſſion à pedimiento vueſtro, ò del Fiſcal della, por ſer materia de gouierno, para que ſe haga eſta aueriguacion, y ſe halle eſte libro. Y aſſimiſmo procurareis buſcar otros que aya hecho, y papeles que aya eſcrito. Todo lo qual junto con los autos, que ſobre ſu aueriguacion ſe hiziere, lo embiareis à buen recado, y en caxa à parte, dirigido à mi Conſejo Real de las Indias, porque ſe tiene por milagro muy particular, que vn hombre ſin letras eſcriuieſſe en materia la mas alta, dificultoſa, y obſcura, de las diuinas letras, y pondreis en eſto mucho cuidado, porque la fuerça, y grandeza deſte milagro trae dependencia de lo que dixo el Toſtado Abulenſe nueſtro Eſpañol, que la inteligencia deſte libro eſtaua referuada à ſolo las perſonas que Dios la quiſiere reuelar, y del recibo deſta carta, y de lo que en execucion della hizieredes, me auiſareis luego, por el cuidado cõ que ſe queda de tratar de la canonizacion deſte ſanto, ſin perder punto ninguno. De Madrid diez y ocho de Febrero de mil y ſeiſcientos y veinte.

YO EL REY.

¶ Eſta cedula obedecio el Virrey à diez y ſeis de Iulio del miſmo año, y con parecer del Acuerdo cometio el hazer las diligencias que por ella ſe mandan al Dotor Galdoz de Valencia, Oydor de aquella Audiencia, que las hizo muy grandes para hallar el libro original. Examinò teſtigos en diferentes partes, prouoſe por ellas, que auria treinta y ſiete años que llegò de la Antigua, à la Nueua Eſpaña, Fray Iuã de los Cobos, de la Orden de Santo Domingo, varon docto, que auia leido muchos años Teologia, deſeãdo conocer perſonas con quien tratar materias eſpirituales, le encaminò el Padre Loſa à Guaſtepec, donde reſidia el ſanto Gregorio Lopez, aſſegurandole era varon de gran ſantidad, y ſabiduria. Hallò ambas coſas en Gregorio, eſtuuoſe con el algunos dias: entre otras coſas q̃ trataron fue del Apocalipſi de ſan Iuan, ſobre el qual hablò tã altamente Gregorio, que le rogò el Padre fray Iuan de los Cobos le puſieſſe por eſcrito las coſas que le auia dicho.

Ha

Ha pocos dias, el venerable Gregorio embiò vn libro, sobre el Apocalipsi, dirigido al Padre Losa, con carta para que le entregasse al Padre fray Iuã de los Cobos. Iba tan limpio, y tan bien escrito, como en otros lugares apuntamos. Leyole el Padre Losa, y yendo al Conuẽto de Santo Domingo à entregarle al Padre fray Iuan de los Cobos, se entrò por la celda de el Padre Maestro fray Pedro de Prauia, Catedratico de Prima, jubilado en santa Teologia, y Gouernador del Arçobispado, y quiso que le viesse. Leyò el prologo, pareciole bien, y passò à la materia, y como vio que estaua en Castellano, reparò, y dixo: Padre Losa, Apocalipsi, y en Romance, no puede andar, lleuese à la Inquisicion. Y aunque le replicò el Padre Losa, que era vna explicacion deste libro, y que la auia visto, y no hallaua estropieço, y la traia al Padre fray Iuan de los Cobos: instò en que al punto se lleuasse, y que si el no lo hazia, el denunciaria del libro en la Inquisicion.

Sin auer otro motiuo, ni ocasion, el Padre Losa le lleuò al Licenciado Bonilla, Inquisidor mas antiguo, diole cuenta de lo que auia passado con fray Pedro de Prauia. Hizo el Inquisidor particulares diligencias, cometiole à muchas personas doctas para que le viessen, y diessen su parecer. Entre otros, al Dotor Ortiz, Catedratico de la Vniuersidad de Mexico, y à Religiosos doctos de la Compañia de Iesus, y en particular à don fray Pedro de Agurto, de la Ordẽ de S. Agustin, Obispo de Cibu en las Filipinas. Aprouole por escrito, y todas las personas que le vieron, con que sin boluer al Tribunal del Santo Oficio (donde no pudo hallarse, como parece por auto que dieron los Inquisidores, à requisitoria de el Dotor Galdoz) se dio beneplacito para que corriesse libremente.

Entre otras personas à quiẽ le comunicò el Obispo de Cibu, fue al Dotor Iuan Fernandez Saluador, Abogado de nõbre en la Audiencia de Mexico, y Catedratico de Leyes de la Vniuersidad. Pidiole licẽcia para sacar vna copia, en que vino facilmente, copiole persona de cuidado. Los que vierõ despues desto el libro, fueron tantos, que se desaparecio. Escriuio-

uiolo el Padre Losa à Gregorio, y que instaua por el Fr. Iuan de los Cobos. El santo varon le embiò segundo libro, escrito de su mano, y afirma el Padre Losa, que le leyò, y ser como el primero. Y si como siempre se entendiò, quedò sin copia, ni hizo borrador, y le boluiò à hazer de nueuo, fue segunda marauilla. Entregòle al Padre Cobos, que le lleuò à Filipinas, y no se supo que hizo del.

El original primero no se pudo descubrir, aunque con la cedula se hizieron varias diligencias. Auia treinta y siete años, que auia passado el caso, prouose con testificacion vniforme de muchos Religiosos graues, ser el santo Gregorio Lopez autor del libro, que comunicandole a el cosas que contenia, las reconocia por suyas.

El Obispo de Yucatan don Fray Gonçalo de Salazar, en la deposicion que hizo por Enero de seiscientos y veinte y dos, en las informaciones que hizo el Arçobispo de Mexico, dà à entender claramente tenia el original deste libro en su poder, como vimos en su elogio. No pudo estenderse tanto la diligencia del Oydor Comissario, que lo viniesse à entender en tan distantes lugares. El Marques de Salinas, siendo Virrey de Mexico, hizo buscar el original deste libro, para embiarle à España, de donde se le pedian, no pudo hallarse. Tuuose noticia, que Baltasar Ortiz, vezino de la villa de Atrisco, tenia vna copia del. Embiò vn Religioso para sacar vn traslado, y deste se sacaron muchos, que tienen los mas doctos hombres de las Indias. El Dotor Galdoz teniendo noticia desto, embiò persona à Atrisco, que le traxesse este libro, que es el mismo que diximos, que hizo copiar el Dotor Iuan Fernandez Saluador, que por su muerte le huuo Baltasar Ortiz, que fue el q̃ le copiò de su mano de el original primero. Reconociole el Padre Losa por cierto. Este se embiò à España, y otra copia de las que del se sacaron.

Todo lo contenido en el libro es de grande erudicion, toca varias Historias, y dispone el Texto, y su explicacion con admirable primor.

Vino tambien el libro original de la Cronologia, de letra del santo varon, y otros papeles sueltos, tambien de su letra, y el

y el Glouo que hizo, que le reconocieron algunos judicialmente.

El libro de Medicina, de la propiedad de las yeruas, que cõpuſo en el Hoſpital de Guaſtepec, ſe guarda con gran eſtima en el Real Conuento de la Encarnacion, fundacion de la Sereniſſima Reyna Margarita. Diole el Marques de Salinas, Virrey de Mexico, Preſidente del Conſejo Real de las Indias, pareciendole, que libro eſcrito de letra del ſanto Gregorio Lopez era piedra tan precioſa, que merecia eſte engaſte.

He viſto eſte libro, y le moſtre à otros, y todos le admiramos como coſa ſingulariſſima: lo eſcrito es mucho, porque no ay enfermedad de que en el ſe oluide, y para todas enſeña varios remedios, con tantas noticias, que es impoſſible tenerlas vn hombre ſin eſtudios, ſi Dios no ſe las huuiera dado. No ay en todo el libro vn borron, parece que trasladaua al papel la limpieza de ſu alma. La letra mui pequeña, mui legible, mui hermoſa, y mui igual, bien formada, y llena de la tinta. Las margenes con el miſmo aſſeo, y de letra aun mas menuda. Tiene vn indice de las enfermedades, y remedios, con que facilmente ſe halla todo. A la primera viſta parece de molde, diole el Licenciado Loſa al Marques, como vn gran teſoro.

CAPITVLO XLII.

Copia de las cartas que el Rey nueſtro ſeñor Don Felipe Quarto ha eſcrito à la Santidad del Papa Vrbano Octauo, y à los Cardenales, y à ſus Embaxadores en Roma, cerca de la canonizacion del ſieruo de Dios Gregorio Lopez.

MVy Santo Padre. Al Marques de Caſtelrodrigo eſcriuo, que en mi nombre ſuplique à V. Beatitud conceda ſus Bulas de Rotulo, para retificar las informaciones ſumarias que ſe hizierõ por el Arçobiſpo de Mexico en mis Indias Occidentales, de la vida, y milagros del venerable

ble Gregorio Lopez, à pedimiento del Rey mi señor, y padre, que estè en el cielo, el qual viuio con opinion, y fama de varon santo, por espacio de treinta y tres años, de los cinquenta y quatro que viuio en soledad, adornado de las virtudes de penitencia, humildad, y caridad con Dios, y los proximos, y admirable don de oracion, y inteligencia de las sagradas Escrituras, y ciencias naturales, y humanas, con aprouacion vniuersal de los Prelados, y moradores de aquel Reyno. Suplico à V. Beatitud le oyga, y dè entero credito à lo que cerca desto dixere, y propusiere de mi parte, mandandolas despachar con toda breuedad, y entero cumplimiento, que en ello recibirè singular gracia de V. Beatitud, cuya muy santa persona nuestro Señor guarde, y sus dias acreciente à bueno, y prospero regimiento de su vniuersal Iglesia. Escrita en Madrid à cinco de Mayo de mil y seiscientos y treinta y seis años.

D. V. S.

Muy humilde, y deuoto hijo, Don Felipe, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalen, de Portugal, de Nauarra, de Granada, de las Indias, &c. Que sus muy santos pies, y manos besa.

EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor, don Gabriel de Ocaña y Alarcon. Señalada de los del Consejo de Indias.

Carta para el Marques de Caste-Rodrigo.

EL REY.

MArques de Castel-Rodrigo, primo, de mi Consejo, y mi Embaxador en Roma. Auiendo tenido noticia el Rey mi señor, y padre, que santa gloria aya, que en el pueblo de Santa Fe, dos leguas de la ciudad de Mexico, en mis Indias Occidentales, auia fallecido en veinte de Iulio de mil y quinientos y nouenta y seis, vn sieruo de Dios, llamado Gregorio Lopez, con opinion, y fama de varon santo, por espacio de treinta y tres años, de los cinquenta y quatro que viuiò en soledad, adornado de las virtudes de penitencia, humildad, y caridad con

Dios, y los proximos, y admirable don de oracion, y inteligencia de las sagradas Escrituras, y ciencias sobrenaturales, y humanas, con aprouacion vniuersal de los Prelados, y moradores de aquel Reyno. Y atendiendo à que Dios nuestro Señor fuesse glorificado, y su sieruo Gregorio Lopez honrado en aquellas nueuas tierras, à las quales auia edificado, y admirado con su santa vida, y milagros, y enriquecidola con el tesoro de su cuerpo, siendo el primero que en ellas auia resplandecido con santidad de vida solitaria, le auia mouido à desear procurar fuesse beatificado, y que antes que faltassen los testigos que le conocieron, y trataron, se hiziessen las informaciones sumarias que auian de preceder antes que su Santidad diesse sus dimissoriales, en virtud de los quales se hiziessen las informaciones que auian de preceder à la beatificacion, por carta firmada de su Real mano, rogò, y encargò al Arçobispo que entonces era de la Iglesia Metropolitana de la ciudad de Mexico, que luego hiziesse hazer sumarias informaciones, y hechas, se las remitiesse con toda breuedad, en cuyo cumplimiento hizo el dicho Arçobispo muy exacta, y amplia informacion de la admirable vida, y milagros con que nuestro Señor ha ilustrado à este sieruo suyo, la qual remitio al dicho mi Consejo Real de las Indias, y tambien vn libro que hizo en declaració del Apocalipsi, que à opinion de hombres sabios es de grande estima. Y deseando, que el santo zelo que tuuo el Rey mi señor, y padre, que està en el cielo, tenga deuido efeto, consiguiendose su canonizació, he querido encargaros, como lo hago, que en mi nombre, y en virtud de la carta de creencia que con esta escriuo, supliqueis à su Santidad, se sirua de conceder sus Bulas de Rotulo, para que se ratifiquen las dichas informaciones, y hechas, se trate de executar la canonizacion de este sieruo de Dios, procurando el breue despacho de dichas Bulas, con las veras, y atencion que fio del que poneis en las cosas de mi seruicio. De Madrid cinco de Mayo de mil y seiscientos y treinta y seis.

YO EL REY.

Car-

Carta para el Cardenal Barberino, sobrino del Pontifice.

DOn Felipe, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalen, de Portugal, de Nauarra, de las Indias, &c. Muy Reuerendo en Christo Padre Cardenal, mi muy caro, y muy amado amigo. Auiendo tenido noticia el Rey mi señor, y padre, que està en el cielo, que en el pueblo de Santa Fe, dos leguas de la ciudad de Mexico, en mis Indias Occidentales, auia fallecido en veinte de Iulio de 1596. vn sieruo de Dios, llamado Gregorio Lopez, cō opiniō y fama de varon santo, por espacio de treinta y tres años, de los cinquenta y quatro que viuio en soledad, adornado de las virtudes de penitencia, humildad, y caridad con Dios, y los proximos, admirable don de oracion, y inteligencia de las sagradas Escrituras, y ciencias sobrenaturales, y humanas, con aprouaciō vniuersal de los Prelados, y moradores de aquel Reyno, y atendiēdo à que Dios nuestro Señor fuesse glorificado, y su sieruo Gregorio Lopez hōrado en aquellas nueuas tierras, à las quales auia edificado, y admirado con su santa vida, y milagros, y enriquecidola cō el tesoro de su cuerpo, siēdo el primero que en ellas auia resplādecido con santidad de vida solitaria, le auia mouido à desear procurar fuesse beatificado, y q̃ antes q̃ faltassen los testigos q̃ le conocieron, y trataron, se hiziessen las informaciones sumarias que auiā de preceder antes que su Santidad diesse sus dimisoriales, en virtud de los quales se hiziessen las informaciones q̃ auian de preceder à la beatificacion por carta firmada de su Real mano, rogò, y encargò al Arçobispo que entōces era de la Iglesia Metropolitana de la ciudad de Mexico, q̃ luego hiziesse hazer sumarias informaciones, y hechas, se las remitiesse cō toda breuedad. En cuyo cūplimiento hizo el dicho Arçobispo muy exacta, y amplia informaciō de la admirable vida, y milagros con q̃ nuestro Señor ha ilustrado a este su sieruo, la qual remitio al dicho mi Cōsejo Real de las Indias, y tābien

vn libro que hizo en declaracion del Apocalipſi, que à opinion de hombres ſabios es de grande eſtima. Y deſeando, que el ſanto zelo que tuuo el Rey mi ſeñor, y padre, que eſtà en el cielo, tenga deuido efeto, cõſiguiendoſe ſu canonicacion, demas de ſer coſa del ſeruicio de Dios nueſtro Señor, y honra de ſu Santa Igleſia, redundarà en grande aliuio, y conſuelo de aquel Reyno, he querido rogaros, y encargaros, como lo hago muy afectuoſamente, fauorezcais, y ampareis eſta cauſa con ſu Santidad, de manera, q̃ mande deſpachar ſus Bulas de Rotulo para hazer, y ratificar las dichas informaciones ſumarias que hizo el dicho Arçobiſpo de Mexico, de la vida, y milagros de el dicho venerable Gregorio Lopez, y eſto con la breuedad, y breue cumplimiento que de vos fio, que dello recibirè de vos agradable plazer, y ſeruicio. Y ſea muy Reuerendo Cardenal, mi muy amado amigo, nueſtro Señor en vueſtra continua guarda. De Madrid cinco de Mayo de mil y ſeiſcientos y treinta y ſeis.

YO EL REY.

En eſta conformidad eſcriuiò ſu Mageſtad à los Cardenales de la Cueua de Medicis. Panfilio de Albornoz, y al Obiſpo de Cordoua don Domingo Pimentel, y à don Iuan Chumacero, de ſu Conſejo, y Camarà, ſus Embaxadores extraordinarios en la Corte Romana.

✠

TA-

TABLA DE LOS CAPITVLOS DESTE LIBRO.

pi-

le

F I N.

